



UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDLAGO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**El Ejército Republicano del Centro en la Guerra
de la Intervención Francesa,
1862-1867**

TESIS

Que para optar por el título de:
MAESTRO EN HISTORIA

Presenta
EDGARDO GUADALUPE CALVILLO LÓPEZ

Asesor
DR. MOISÉS GUZMÁN PÉREZ

Morelia, Michoacán, Julio de 2011

Contenido

Agradecimientos

Abreviaturas

Introducción

I. EL EJÉRCITO REPUBLICANO DEL CENTRO

1.1. La estructura del Ejército Republicano del Centro	19
1.2. La composición social de las fuerzas republicanas	49
1.3. Los códigos de guerra	64
1.4. Las economías de guerra	77

II. EL ARMAMENTO

2.1. Características armamentistas del Ejército Imperial	85
2.2. El Ejército Republicano y las condiciones de su armamento	103
2.3. El rol de las maestranzas en las tropas liberales	121

III. ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS DE COMBATE

3.1. El pensamiento estratégico de los ejércitos Republicano e Imperial	129
3.2. Guerra y negociación	157
3.3. El fin de la Guerra de la Intervención Francesa	169

IV. CONCLUSIONES 186

V. APÉNDICES 193

VI. FUENTES DE INFORMACIÓN 211

Agradecimientos

Quiero agradecer de una forma muy especial, al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que tuvo a bien abrirme las puertas para cursar el programa de maestría en Historia, opción Historia de México. Tengo una gratitud profunda con el doctor Gerardo Sánchez Díaz quien siempre alentó mis estudios y me obsequió obras magistrales para continuar con mi investigación.

Agradezco también, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por haberme otorgado la beca que apoyó de forma determinante el sostenimiento de mis estudios. Reconozco su compromiso con la educación en México.

Mi más sincero agradecimiento, al Doctor Moisés Guzmán Pérez quien aceptó ser mi asesor durante la investigación. Su orientación académica fue un pilar trascendental para la construcción de la presente tesis. Sus asesorías significaron conocimiento, análisis y motivación. Gracias.

Agradezco las críticas constructivas de los doctores Gerardo Sánchez Díaz, Ramón Alonso Pérez Escutia y al licenciado Faustino Aquino quienes comentaron mis avances durante los seminarios de tesis.

Por último, le doy gracias a mis padres Taide Calvillo López y Esperanza López Aguilar y a mis hermanos Juan Antonio y Brenda por su invaluable apoyo. A mi novia, Yuri Sacniete Rodríguez Romero, le agradezco su amor y compañía durante esta parte de mi vida universitaria.

¡A todos, mil gracias!

Abreviaturas

AGN	Archivo General de la Nación
AGHPE	Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán
AER	Archivo Eduardo Ruiz
AVRP	Archivo Vicente Riva Palacio
IIH-UMSNH	Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH
ASDN	Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional
ANEM	Archivo de Notarías del Estado de Michoacán
CL	Colección Lafragua
CAGIF	Crónica Anónima de la Guerra de la Intervención Francesa
HMJT-UMSNH	Hemeroteca Mariano de Jesús Torres de la UMSNH
HN	Hemeroteca Nacional
ERC	Ejército Republicano del Centro
MIZ-SDN	Museo Ignacio Zaragoza de la Secretaría de la Defensa Nacional
AMNH-INAH	Archivo del Museo Nacional de Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia
AMNA	Archivo del Museo Nacional de Artillería

Introducción

Mi curiosidad por el tema de la Guerra de la Intervención Francesa empezó desde mi niñez. Cada 5 de diciembre me llevaron al centro de Acuitzio para escuchar en los actos cívicos los discursos de los oradores que conmemoraban el canje de prisioneros. Los nombres de Benito Juárez, Maximiliano de Habsburgo, Vicente Riva Palacio, Aquiles Bazaine, Nicolás de Régules, Van der Smissen y José María Arteaga los escuché año tras año, lo que provocó el aumento de mi interés por este tema histórico. Incluso, cuando ya me encontraba en el programa de maestría, opción Historia de México en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, tuve la oportunidad de asistir al acto del 2009, en el cual, la rectora nicolaita Silvia Figueroa Zamudio, emitió el mensaje oficial en el que recalcó la trascendencia de la participación del Ejército Mexicano para defender la soberanía del país.

En las aulas de la Universidad Michoacana, fui adquiriendo paulatinamente herramientas teórico-metodológicas que me permitieron analizar este periodo bélico, y de esta forma se fue construyendo la tesis *El Ejército Republicano del Centro, en la Guerra de la Intervención Francesa, 1863 – 1867*. Conforme fui leyendo los diferentes archivos, periódicos y libros, me fui introduciendo a la vida cotidiana de los militares, a las decisiones estratégicas, tácticas y logísticas de los generales, al uso de su armamento y a la importancia de las acciones del Ejército para alcanzar el triunfo liberal y consolidar al gobierno republicano.

Con tales argumentos, consideré la necesidad de realizar un estudio de las tropas del país. El análisis del Ejército Republicano del Centro,¹ partió desde la perspectiva de la historia de las instituciones,² siendo el ejército una de ellas; por ello se realizó una revisión de las estructuras, y acciones militares de las huestes liberales. Con este

¹ ERC, en lo sucesivo.

²Medina Peña plantea que los fenómenos políticos no solamente pueden ser explicados por variables sociales y económicas, sino fundamentalmente por variables institucionales. Entiéndase por instituciones a los actores organizados en grupos para regular las acciones políticas y económicas a través de las leyes, pero también con rutinas, costumbres y procedimientos. Luis Medina Peña, *Invencción del Sistema Político Mexicano, Formas de gobierno y gobernabilidad en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 16 y 17.

enfoque analizamos a los beligerantes republicanos desde su contexto social, económico y operacional.

El ERC que luchó para resistir la intervención francesa, no ha sido analizado suficientemente. Los historiadores se han limitado en resumir una cronología bélica y tratar asuntos políticos de los liberales y conservadores. La información de sus tropas existe en los archivos. Sin embargo, no se ha realizado un trabajo exhaustivo que permita reconstruir a las fuerzas liberales que combatieron en los estados de México, Puebla, Michoacán, Guerrero, Guanajuato, Jalisco y Querétaro. La historiografía mexicana reclama incursionar en estas nuevas líneas de estudio.

En un momento crítico para la soberanía de la nación, el combate que llevaron a cabo los soldados republicanos fue determinante para no sucumbir ante el enemigo. Por esta razón, fue preciso hacer una indagación de fuentes que nos permitiera entender cómo fue su estructura, composición social, códigos de guerra, economía, armamento, estrategia, táctica, logística y negociación durante la guerra. Además, de las condiciones internas y externas que otorgaron el triunfo a la tropa liberal en la recta final de las acciones bélicas.

Los temas militares han sido abordados por diferentes autores a través del tiempo. Al respecto, existe una gran herencia de escritos que tratan sobre la guerra como son los tratados, crónicas, manuales, ensayos, cartas, artículos, diarios, entre otros; para nuestra investigación, se hizo una selección de obras que nos ayudo a entender la acción del ERC.

El tema de la beligerancia ha sido narrado y analizado desde la antigüedad. Sin embargo, una obra que sobresalió sobre las demás fue *El arte de la guerra*, la cual fue escrita por el legendario general chino Sun Tzu. El libro trata cuestiones de estrategia, logística y táctica, por ejemplo, prepondera la importancia del conocimiento del espacio geográfico con la finalidad de preparar un ataque o una defensa. Asimismo, comenta la trascendencia de realizar una ofensiva de forma sorpresiva.³ La obra es de suma

³ Hace 2 mil 500 años aproximadamente se escribió esta obra en la que se recopilaron los conocimientos militares del norte de China.

importancia ya que inspiró a militares como Napoleón Bonaparte, Karl Von Clausewitz entre otros.

Sun Tzu opinaba que la guerra era un arma poderosa para la consolidación del Estado, ya que a través de la lucha se establecía o derrumbaba un gobierno. Por tal razón, se debía reflexionar sobre cuestiones militares como el mando, la disciplina y el terreno; argumentos que fueron empleados por los ejércitos del siglo XIX.

En el siglo XVIII hubo escritos militares ordenados por la Corona española bajo el reinado de Carlos III, que sirvieron para normar la conducta y operaciones de los realistas e insurgentes durante la guerra de independencia de México. Las *Ordenanzas militares* de España trataron temas como la normatividad de los servicios de las armas de infantería y caballería; las obligaciones de las clases del ejército; las cuestiones honoríficas, bendición de banderas y estandartes y el manejo de armas. Otro texto de perfil castrense fue la *Real Ordenanza de intendentes*, el cual dictaba asuntos económicos como el pago de sueldos a los combatientes, el aprovisionamiento de las tropas; la inspección de sus contingentes y la protección de la población contra los abusos de los oficiales. Una obra más que se utilizó para ordenar a la tropa fueron las *Instrucciones militares* de Federico el Grande rey de Prusia, en las que se resaltaron conocimientos estratégicos, tácticos y morales.⁴ La importancia de estos tratados militares estriba en que sus conocimientos influyeron de forma determinante en la realización de la *Ordenanza Militar del Ejército Mexicano*.

En Europa en 1832 se publicó la obra de Karl Von Clausewitz *De la Guerra*, en el cual realizó un análisis de las operaciones bélicas de su época y de esta forma trató temas como la defensa, el ataque, los campamentos, las fortalezas, importancia del espacio geográfico para fortificarse, el uso de las reservas y la forma en que se debía de marchar, según el terreno que se iba a atravesar. Asimismo, el estudioso de la beligerancia resaltó las cuestiones emocionales de los soldados como el valor, el odio, el orgullo y el miedo en el momento de la batalla, las cuales eran determinantes en su comportamiento durante el encuentro con el enemigo.

⁴ Moisés Guzmán, "Lecturas militares. Libros, escritos y manuales de guerra en la independencia de Nueva España, 1810-1821" en Dr. Martín González de la Vara y General Clever A. Chávez Marín, coordinadores, *Estudios Militares Mexicanos II*, Zapopan, Amateditorial, 2010, pp. 87-89.

Indudablemente, este libro fue uno de los más influyentes durante el siglo XIX gracias a la profundidad analítica en la que aborda el tema de la guerra. Su formación en la academia militar de Berlín y su participación en las tropas prusianas, le permitieron alcanzar un conocimiento y criterio castrense que se reflejaron en las páginas de su gran obra que fue dirigida a sus compañeros de combate.

En la década de los cincuenta, el presidente de la República mexicana Antonio López de Santa Anna, mandó traducir del francés al español el *Tratado teórico y práctico de fortificación pasajera y del ataque y defensa de los puestos de campaña* al teniente coronel José Ignacio Serrano. El estudio militar abordó temas estratégicos, tácticos y logísticos, por eso la obra fue significativa para el Ejército Mexicano. La parte central del escrito es la defensa, por ello se pueden observar aspectos como la construcción de los parapetos, cercas, fosos, muros y otros obstáculos en el camino para defenderse del enemigo. En cuanto a la parte logística, hace una descripción amplia de la forma en que debe de marchar la tropa para no exponerse a un peligro mayor. Su autor fue el capitán Neucheze en 1832. Es importante señalar que el libro fue dirigido a los oficiales y sargentos del ejército francés.

Estos fueron algunos de los libros que abordaron las operaciones militares; pero también hubo textos históricos que se dedicaron a relatar la guerra de la intervención francesa, calificándola desde diversas perspectivas políticas e ideológicas. El libro de Agustín Rivera, *Anales Mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, es una descripción cronológica de los principales hechos políticos y de armas ocurridos entre 1857 y 1867. El autor se enfocó en contar una serie de acontecimientos enjuiciándolos desde su punto de vista liberal. Si bien, no profundizó en los temas de interés durante este periodo, su aportación es importante debido a que nos permite ubicarnos temporalmente en diferentes episodios históricos como batallas, acuerdos y publicación de leyes para ambos bandos.

En la obra monumental *Historia de Mejico, desde sus principios más remotos hasta nuestros días*, en sus tomos XV, XVI, XVII y XVIII, su autor Niceto de Zamacois escribió la historia de la guerra de intervención. Su distinción con otros autores es su amplitud de las descripciones bélicas de los Ejércitos Republicanos del Norte, Oriente,

Occidente y del Centro. Indudablemente, estas páginas tienen demasiada información relacionada con hechos de armas durante la intervención. Incluso, esta obra sirvió como guía para algunos escritores del siglo XIX. Su aportación a la historia nacional en cuanto a la guerra de intervención fue muy significativa, ya que en sus páginas se pueden encontrar narraciones de batallas, datos estadísticos de los ejércitos, disposiciones militares, descripciones geográficas de los lugares en los que se combatió entre otros temas. Es importante señalar, que la obra connota un pensamiento liberal del autor a través de sus opiniones respecto a la intromisión armada del ejército de Napoleón III.

La obra *México a través de los siglos* coordinada por Vicente Riva Palacio fue un gran legado del siglo XIX. El tomo quinto, escrito por José María Vigil se concentra en los hechos de las guerras de Reforma e Intervención Francesa. El autor hizo un recuento detallado de los principales acontecimientos políticos y militares durante este periodo. El oriundo de Guadalajara fue uno de los principales historiadores de estos momentos coyunturales de la historia de México, prueba de ello fue otra de sus publicaciones titulada *Un ensayo sobre el Ejército Republicano del Occidente*, la cual nos permite entender la relación que tuvieron los diferentes cuerpos del Ejército Mexicano durante la intromisión francesa.

Por otra parte, una obra determinante para la construcción de la presente tesis fue el libro de Eduardo Ruiz *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*. Con un análisis amplio y una memoria que lo llevo a recordar varios episodios de la lucha contra los franceses, el historiador michoacano describió la estructura, la composición social, el reclutamiento y la vida cotidiana de la tropa. En cuanto al armamento, se limitó a comentar el número de armas pero no hace una descripción de ellas. Y por lo que respecta a los combates, el autor narró las diferentes batallas que sucedieron en el estado entre las que destacan por su amplia narración, la de Morelia en diciembre de 1863 y la de Tacámbaro en abril de 1865. En un capítulo de su libro, hizo referencia al canje de prisioneros que se llevó a cabo en Acuitzio y fue negociado por Aquiles Bazaine y Vicente Riva Palacio. En este apartado se observaron las cartas de los dirigentes militares en las que se ven los acuerdos del intercambio de los cautivos, lo cual permitió entender la diplomacia en tiempos de guerra.

El libro se ha vuelto un texto clásico para el estudio de la guerra de intervención en Michoacán. El autor se basó en fuentes como correspondencia, cartas y partes de guerra, hojas de servicios, libros, periódicos, memorias de gobierno y entrevistas.⁵ Indudablemente, Eduardo Ruiz construyó una obra vasta que fue realizada gracias a la acumulación de escritos, además, de su experiencia personal ya que el michoacano luchó en las filas del ERC. A través de su libro, podemos tener una percepción de la vida cotidiana de los soldados, de esta forma nos podemos enterar cuáles eran sus canciones que entonaban antes de las batallas, cómo conseguían los alimentos, a qué obstáculos se enfrentaban en sus marchas entre otras cuestiones. Su formación en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, le permitió forjar un pensamiento liberal.

Indudablemente, la *Historia de la guerra de intervención en Michoacán*, es la obra más extensa que existe para el estudio del ERC, en la que se puede revisar la actividad militar durante las batallas en diferentes regiones del estado, además de las órdenes de los jefes de las tropas liberales. Por si fuera poco, Eduardo Ruiz, hace descripciones biográficas de algunos combatientes como Nicolás Romero, *El León de la Montaña*, José María Arteaga, Carlos Salazar entre otros. Si bien es cierto que su estilo puede catalogarse como romántico por su exaltación patriótica, su fundamento historiográfico prepondera la defensa de la República, debido a que esta forma de gobierno representa la libertad del individuo y la soberanía de la nación.

Otro libro escrito por un michoacano que combatió en las filas del ERC fue el del teniente coronel Manuel Barbosa, *Apuntes para la historia de Michoacán*. El autor se concentró en una explicación de las batallas que se realizaron en esta entidad desde 1829 hasta la culminación del plan de Tuxtepec en 1876. Su aportación fue muy valiosa por su experiencia militar. Con su perspectiva liberal le dio prioridad a describir los encuentros bélicos pero no se olvidó de narrar algunos episodios de la vida cotidiana; por estas razones, esta obra es fundamental para revisar las actividades castrenses de las tropas del ERC.

⁵ Moisés Guzmán, "Eduardo Ruiz y su Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán", en Gerardo Sánchez y Ricardo León, *Historiografía Michoacana, Acercamientos y balances*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morevallado, 2000, p. 191.

Otro argumento interesante de la obra del teniente coronel, fue que en la narración de la revolución de Ayutla y Guerra de Reforma menciona la participación de algunos militares que lucharon en la Guerra de Intervención Francesa, como son los casos de Manuel García Pueblita o Nicolás de Régules por citar algunos; estos antecedentes nos permitieron entender la experiencia militar de algunos jefes que lucharon en las filas del ERC.

El libro *Apuntes para la historia de Michoacán en el periodo de la campaña de intervención, canje de prisioneros en Acuitzio el 5 de diciembre* de 1865 del coronel del ERC Jesús Rubio, se centró en analizar las negociaciones de este intercambio. Como preámbulo a estos hechos, el autor mencionó los fusilamientos de José María Arteaga y Carlos Salazar ordenado por Ramón Méndez, conforme a la ley del 3 de octubre. De esta forma, el historiador hizo un análisis de las prácticas de negociación en tiempos de guerra, lo cual está estrechamente relacionado con uno de los puntos de nuestro proyecto. Indudablemente, su participación en la guerra, le permitió tener un profundo conocimiento de los hechos, lo cual se ve reflejado en su escrito. En esta obra, el autor explicó la correspondencia diplomática entre el mariscal Aquiles Bazaine y el general Vicente Riva Palacio para lograr el canje de prisioneros y posteriormente citó los nombres de los prisioneros de ambas tropas. Además, hizo una referencia numérica de las fuerzas republicanas a finales del año de 1865, lo cual nos permite analizar el estado de las tropas después de haber pasado por múltiples batallas.

La Guerra de Intervención Francesa, también fue escrita por militares extranjeros que combatieron en esta lucha armada. Su participación en la reconstrucción histórica, contribuyó a tener una mayor reflexión de los hechos ya que permite la realización de un análisis comparativo de las perspectivas imperial y republicana.

En lo que toca a las aportaciones de historiadores extranjeros, tenemos la contribución de Alberto Hans subteniente de la artillería imperial mexicana, con la obra *Querétaro, memoria de un oficial del emperador Maximiliano*. El autor trató aspectos de logística, estrategia y táctica del Ejército Imperial en la última etapa de la guerra, específicamente en el Sitio de Querétaro. El historiador francés justificó reiteradamente a lo largo de su obra, la actuación militar de las huestes de Maximiliano de Habsburgo y la descalificación a los republicanos. Cabe resaltar, que Alberto Hans fue el redactor de

la gaceta imperial de Michoacán que se editó en Morelia, razón por la cual conocía profundamente la situación política y militar de 1864 a 1867.

En la introducción de su libro, dice textualmente que “la historia demostrará a los siglos futuros la importancia de la tentativa hecha por un descendiente de los Césares Germanos, para detener a la nacionalidad mexicana a orillas del abismo que amenazaba tragarla, y salvarla de manos de la anarquía que la devoraba. Al escribir estas modestas memorias, recogidas en el querido suelo mexicano, y al relatar el episodio principal de la caída de Maximiliano, no tengo otro objeto que el de legar al porvenir algunas notas, cuya consulta podrá ser de alguna utilidad”.⁶ Y en efecto, la visión de un militar intervencionista como Hans nos ayudó a comprender el final de la guerra.

Otra aportación muy significativa fue la de Milada Bazant con *El diario de un soldado: Josef Mucha en México 1864-1867*, en el cual se describe paralelamente el contexto histórico de la guerra con las notas del soldado austriaco, lo cual nos ayuda a comprender la perspectiva y sentimiento de los soldados invasores. La importancia de este libro, es que están escritos los recuerdos militares de un soldado raso que cambió su pensamiento en torno a la intervención, ya que en un principio simpatizaba con la intromisión armada a México, pero conforme avanzó su estancia en nuestro país despreció la política militar de su emperador Maximiliano de Habsburgo. Asimismo, Josef Mucha nos dio ayudó a comprender con sus escritos las costumbres del pueblo mexicano en ese entonces.

Émile Ollivier, en su libro *Expédition du Mexique*, expuso los principales asuntos políticos como los acuerdos internacionales entre Francia, España e Inglaterra para intervenir en los asuntos de México, así como la aceptación de Maximiliano de Habsburgo para gobernar en nuestro país. En cuanto a los aspectos militares, el autor comentó de forma muy general las principales batallas libradas en México de forma cronológica.

⁶ Alberto Hans, *Querétaro, Memorias de un oficial del emperador Maximiliano*, México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1869, p.5. La obra fue traducida del francés al español por Lorenzo Elizaga.

Otra mirada de la intervención hecha por un extranjero es el trabajo de Manuel Chary y Fredj Claire *Letres du Mexique. Itinéraires du zouave Augustin-Louis Frélaud 1862-1867*, obra que aborda aspectos de la vida cotidiana en tiempos de guerra gracias a las cartas del soldado que relatan las batallas en las que tuvo participación. En su correspondencia con un familiar, podemos percibir su juicio sobre el estado de guerra que hay en México, además de su percepción sobre el pueblo mexicano en cuanto a sus costumbres y tradiciones.

La historiografía propiamente académica que se ocupa de la historia militar en México es relativamente reciente. En 1988, los historiadores Gerardo Sánchez Díaz, José Alfredo Uribe Salas y José Napoleón Guzmán Ávila, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, escribieron el artículo “Michoacán: tres décadas de historia militar” para la revista científica de la Universidad Nacional Autónoma de México *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*.

En el escrito, los autores analizan las fuerzas armadas de Michoacán en los primeros 30 años de la vida independiente de México. Su indagación en leyes, decretos, reglamentos y circulares les permitió tratar temas como la estructura y composición de los cuerpos armados, su reglamentación y armamento. Indudablemente, su aportación a la historia militar fue de suma importancia ya que se valoró este tipo de investigaciones que la historiografía mexicana no había atendido como se merecía.

En 1989 se publicó la obra *Historia General de Michoacán* coordinada por Enrique Florescano. En el volumen tercero, Carlos García Mora incluyó el capítulo denominado “Guerra y Sociedad en Michoacán durante la ocupación militar franco belga y el imperio de Maximiliano”, el cual describe algunos datos socio-económicos de los soldados, además de comentar algunas batallas en las que tuvo participación el ERC en tierra michoacana, como la de Morelia de diciembre de 1863 o la ofensiva en Tacámbaro en abril de 1865.

En el año de 2001, la historia militar en nuestro país dio un paso importante con la realización del Primer Simposium Internacional de Historia Militar de México, el cual fue coordinado por el general Clever A. Chávez Marín en Guadalajara en el que participaron Manuel Aguilar, Magdiel Castillo, Miguel Mathes, Conrado Hernández y

Marcos Pablo Moloeznik, quienes abordaron temáticas como el *Ejército Azteca*, *la estrategia de Hernán Cortés*, *ejércitos de la Nueva España bajo la casa de Austria*, *ejército borbónico de la Nueva España*, *Ejércitos contendientes en la guerra de Reforma* y *la intervención francesa y el ejército mexicano moderno y su transición al siglo XXI*.

En otro Simposium de la Asociación Internacional de Historia Militar en México, realizado en 2005, se llevo a cabo la producción de estudios militares como *la reconstitución de las milicias de Guadalajara y Nueva Galicia. Siglo XVIII* de Clever A. Chávez Marín; *El fuero militar en el Ejército Borbónico Hispano* de István Százdi León-Borja; *Lecturas militares. Libros, escritos y manuales de guerra en la independencia de Nueva España, 1810-1821* de Moisés Guzmán Pérez y *El Colegio Militar* de Conrado Hernández.

Esta serie de encuentros académicos ha producido diferentes estudios militares de mucha envergadura para la historia de México; sin embargo, considero que el Ejército Republicano en el periodo de la guerra de la intervención francesa reclama una mayor investigación desde una perspectiva militar.

Afortunadamente, Conrado Hernández (QEPD) se dedicó a realizar investigaciones sobre los militares conservadores, prueba de ello fue su tesis con la que obtuvo el grado de doctor en Historia, *Militares Conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)*, la cual se culminó en marzo del 2001. El estudio abordó la organización del Ejército Imperial y la forma de proceder de los jefes conservadores como Miguel Miramón, Leonardo Márquez, Tomás Mejía y Manuel Ramírez de Arellano, entre otros.

Con la intención de contribuir al estudio de la Guerra de la Intervención Francesa en México, decidí realizar un análisis del ERC para entender sus acciones en el campo de batalla. Con este propósito, se plantearon algunas interrogantes. Primeramente, nos preguntamos ¿Cómo fue el origen, estructura y composición social del Ejército Republicano? Con la finalidad de saber quiénes eran los soldados que participaban en esta confrontación armada, su extracción social y el perfil profesional que tenían. Posteriormente, nos interesó saber ¿Cuáles fueron los Códigos de Guerra

que rigieron su comportamiento? Esta interrogante la planteamos para saber bajo qué normas de conducta y sentimientos actuaron los militares. Asimismo, nos cuestionamos ¿Cómo se abastecieron de víveres las tropas republicanas durante el conflicto? Con la intención de analizar los diferentes mecanismos que se llevaron a cabo para sobrevivir a la lucha. No solamente las balas matan al soldado, también el hambre y el frío.

Después de estas preguntas que nos perfilaban al objetivo de conocer al soldado republicano, quisimos saber cuál era la tecnología del armamento que utilizaron ambas fuerzas. Esta cuestión la planteamos con la finalidad de conocer la efectividad de los cañones, fusiles y bayonetas de los ejércitos en pugna: sus formas de adquisición y sobre todo, su desempeño en el espacio disputado. Por eso, también nos interrogamos respecto al papel que jugaron las maestranzas para la defensa de la República.

Al tener conocimiento de quienes eran los soldados y como utilizaron sus armas nos cuestionamos ¿Cómo fue su pensamiento estratégico, táctico y logístico? ¿Cuáles fueron las condiciones para que se llevara a cabo un canje de prisioneros? Y por último, ¿Qué factores se entrelazaron para dar fin a la guerra? Esta serie de interrogantes nos permitieron acercarnos al plan de operaciones de las tropas liberales, su forma de negociación y el desenlace de la lucha armada.

Gracias a la consulta de diversas fuentes, se planteó como hipótesis que el ERC soportó la embestida del Ejército Intervencionista, debido al conocimiento del espacio geográfico en el que se combatió. Otro tema, que se estableció como conjetura fue la estrategia utilizada durante la lucha, en la que primeramente los liberales optaron por hacer una guerra frontal y posteriormente cambiar a una guerra de guerrillas para tener cobertura militar en lo medida de lo posible a lo largo y ancho de la República. Para entender la resistencia armada, es preciso saber que el apoyo de la Guardia Nacional fue determinante ya que se encargó de organizar la batalla en regiones y por último, el éxito de los republicanos se debió a factores externos como la orden de Napoleón III para retirar las tropas francesas y el fin de la guerra de secesión de los Estados Unidos.

Para la realización de esta investigación primeramente se revisaron diferentes obras clásicas para entender el contexto político-militar en el que se desarrolló la guerra de la intervención. Algunos de los trabajos analizados fueron *Historia de la Guerra de*

Intervención en Michoacán, La Gran década Nacional, Historia de México, México a través de los siglos, entre otras, además de diarios de soldados extranjeros.

Posteriormente se investigó en los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional (ASDN) en la sección de “cancelados”, en los que pudimos consultar la trayectoria militar de varios jefes republicanos y particularmente su sección “Operaciones militares” que nos enteró de varios hechos de armas durante este periodo. En este archivo también revisamos la *Ordenanza Militar para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio del Ejército de 1852; Ordenanza General para el Ejército de la República Mexicana de 1882* y *Conversaciones militares* de Bernardo Reyes, con la finalidad de comentar algunos cambios y continuidades en las prácticas militares.

También recurrimos al Archivo General de la Nación (AGN) para hacer una revisión del fondo del Segundo Imperio y algunos expedientes personales de militares como los generales Ignacio Comonfort, Felipe Berriozabal, José María Arteaga, Vicente Riva Palacio y Nicolás de Régules. Esta consulta nos permitió entender algunas disposiciones militares de los imperialistas, como su posición ante la leva o cuestiones de armamento. Asimismo, en este acervo histórico revisamos el archivo particular de Benito Juárez en el que pudimos apreciar su mandato presidencial para hacer nombramientos en el ERC.

El Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán nos permitió consultar algunas disposiciones militares de los generales del ERC. En el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, consultamos los archivos de Eduardo Ruiz, Vicente Riva Palacio y una crónica anónima de la guerra de intervención en Michoacán. Los acervos nicolaitas le otorgaron solidez al cuerpo de la tesis gracias a la información valiosa que pudimos encontrar entre lo que se destaca numerosas correspondencias que informan sobre el estado de la guerra; las formas de aprovisionarse de armas; el abasto de los alimentos; la aplicación de la disciplina, además de aspectos estratégicos, tácticos y logísticos.

Finalmente se hizo una revisión en la Hemeroteca Nacional en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la hemeroteca “Mariano de Jesús Torres” de la UMSNH, en las que se revisaron algunos periódicos imperialistas y republicanos como

El Diario del Imperio, Periódico Oficial del Imperio Mexicano y La Restauración, entre otros. Las publicaciones periodísticas nos permitieron encontrar disposiciones militares y descripciones de batallas lo que nos permitió tener una percepción del estado de guerra.

Para cumplir con los propósitos planteados, el trabajo se dividió en tres capítulos. El primero de ellos se enfocó al análisis de la estructura del Ejército, para saber cómo fueron organizadas las tropas del Centro para enfrentar la guerra. De esta forma, hablamos sobre la conformación de las divisiones, brigadas, batallones y regimientos, y su participación en diferentes etapas de la guerra.

En este apartado, analizamos los aspectos socio-económicos de algunos militares, para conocer su perfil y sus principales acciones en las batallas. También estudiamos los códigos de guerra que rigieron el comportamiento de los soldados liberales. En este sentido, analizamos la influencia del espíritu de cuerpo, la bandera, el honor y disciplina sobre los soldados republicanos. Por último, se investigó las formas de recaudación de impuestos y abastecimiento de víveres para que subsistiera la tropa; indudablemente las haciendas fueron un recurso trascendental para la manutención de los soldados.

En el segundo capítulo, se explicaron las cuestiones técnicas del armamento utilizado durante la Guerra de la Intervención Francesa por ambas fuerzas, resaltando sus principales diferencias. En este apartado, también analizamos los medios por los que el ERC se aprovisionó de armas y los puertos marítimos por los que llegó el material bélico proveniente de los Estados Unidos.

En el estudio del armamento, reflexionamos acerca de la importancia de las maestranzas que proveyeron de material bélico para los ejércitos republicanos, además de la importancia de los yacimientos de recursos como el fierro, plata, cobre, plomo, azufre y salitre para la fabricación de las municiones, fusiles, cañones y pólvora.

En el tercer capítulo se desarrolló una investigación en torno al estudio de las estrategias, tácticas y logísticas de combate utilizadas por el ERC. En este apartado analizamos la importancia del conocimiento del espacio geográfico, el ataque

sorpresivo, la trascendencia de las fortificaciones en la defensa, la estratagema, la intimidación y la ofensiva desde varios ángulos, entre otros temas.

Asimismo, reflexionamos en torno a las condiciones que originaron el canje de prisioneros el 5 de diciembre de 1865 en Acuitzio, situación complicada en un estado de guerra. En el tema de intercambio de cautivos, analizamos las negociaciones que llevaron a cabo el general Vicente Riva Palacio y el mariscal Aquiles Bazaine con la finalidad de lograr el canje.

En este apartado, estudiamos, el contexto militar que dio fin a la guerra de la intervención francesa, destacando el cambio de estrategia del Ejército Republicano para poner en sitio a los imperialistas en Querétaro para finalizar la guerra que pretendía imponer un Imperio.

Por último, incluimos las conclusiones obtenidas del desarrollo de la investigación, mismas que responden a las interrogantes y son congruentes con la hipótesis planteada en el proyecto. Después se incorporaron los apéndices que refieren cartas de los republicanos, de los prisioneros canjeados, entre otras informaciones de interés del ERC.

La presente tesis tiene la intención de ser una aportación historiográfica para el estudio del ejército, institución que ha sido un baluarte para la consolidación del Estado mexicano. Se trata, entonces de una investigación que abordó el pensamiento estratégico y táctico de los generales, pero también describe las experiencias de los soldados en su vida cotidiana.

I. EL EJÉRCITO REPUBLICANO DEL CENTRO

La estructura del Ejército Republicano del Centro

A partir de la consumación de la independencia, el Ejército Nacional Mexicano ha participado en diferentes etapas de la historia de nuestro país. Se considera su nacimiento el 24 de febrero de 1821 cuando las divisiones de Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero se unieron para proclamar el Plan de Iguala.¹ Al entrar a la ciudad de México, la fuerza armada estaba conformada por 16 mil 134 hombres y era dirigida por militares que defendieron a la Corona y jefes insurgentes.² Desde ese momento, los combatientes tuvieron como objetivo ser un baluarte del nuevo Estado.³

La política imperial de Agustín de Iturbide, contempló la creación de la Secretaría de Guerra y Marina. El 4 de octubre de 1821 se nombró al marino Antonio de Medina para que dirigiera el primer ministerio de guerra de la nueva nación. Su primera acción fue la creación de ocho secciones que se responsabilizaran de los asuntos de la Infantería, Caballería, Artillería, Fortificaciones e Ingenieros, Marina, Capitanías y Comandancias Generales, Presidios y Puntos Militares, Pensiones y Premios.⁴ En las primeras décadas del México independiente, los criterios militares fueron normados por las *Ordenanzas militares* de España; de esta forma nos damos cuenta que los reglamentos castrenses ibéricos continuaron con su influencia sobre el Ejército mexicano.⁵

Una de las continuidades que se mantuvieron fueron las milicias, que eran un cuerpo armado que tenían la finalidad mantener el orden interior y actuar en caso de

¹ La ideología política del Plan de Iguala se concentraba en la conservación de la religión católica, la independencia de España y la unión de los americanos.

² Miguel Mathes, “El ejército durante el primer imperio mexicano”, en Dr. Martín González de la Vara y Clever A. Chávez Marín, coordinadores, *Estudios Militares Mexicanos II*, Zapopan, Amateditorial, 2010, p.150.

³ Antonio Annino, “El pacto y la Norma” en *Historias*, México, Revistas del INAH, N. 5, p.12

⁴ Miguel A. Sánchez, “El Ejército Mexicano de 1821 hasta 1860” en *El ejército y fuerza aérea mexicanos*” Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, p. 108.

⁵ Conrado Hernández, *Militares Conservadores en la reforma y el segundo imperio (1857-1867)*, Tesis para obtener el grado de doctor en historia, México, Colegio de México, 2001, p.29

invasión del exterior.⁶ Durante las primeras tres o cuatro décadas del siglo XIX, esta institución defendió los derechos y soberanía de los estados de la federación. En noviembre de 1833 una ley dispuso la disminución de batallones y regimientos activos, menos de las entidades de Veracruz, Puebla, México, Jalisco, San Luis Potosí, Oaxaca, Guanajuato, Michoacán y Distrito Federal. Varios de ellos participarán años más tarde en la guerra de 1846-1847 contra los Estados Unidos. Las milicias estaban integradas por ciudadanos de distintos, pueblos, villas y ciudades y se diferenciaban del ejército permanente.⁷

Con el nacimiento de la nación una de las primeras necesidades fue profesionalizar al ejército, por ello, se crearon en 1823 academias militares y años más tarde surgió el Colegio Militar. A pesar de los propósitos de mejorar las huestes a través del adiestramiento, formación y educación de sus alumnos, esta institución no logró consolidarse por las guerras de intervención de Estados Unidos y Francia, además de la inestabilidad política y económica que prevalecía en el país.⁸

La Constitución de 1824 indicaba que el presidente en turno era el jefe superior de todas las fuerzas mexicanas. Sin embargo, existían los comandantes generales que tenían poder sobre determinadas demarcaciones. Con esta facultad y la falta de comunicación con el mandatario nacional, se pueden explicar los múltiples pronunciamientos que se llevaron a cabo desde diferentes entidades. Asimismo, el presidente tenía la facultad de nombrar a los coroneles y demás oficiales del ejército permanente, milicia activa y armada.⁹

Un problema exterior fue el interés de los españoles por reconquistar México. Ante este escenario, el Ejército mexicano defendió la soberanía de la nación en 1829.

⁶ Manuel Chust, "Milicia, Milicias y Milicianos: Nacionales y Cívicos en la formación del Estado-Nación Mexicano, 1812-1835", en Juan Ortiz Escamilla, coordinador, *Fuerzas Militares en Iberoamérica. Siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, y Universidad Veracruzana, Impresora Azteca, 2005, p.182.

⁷ Enrique Florescano y Moisés Guzmán Pérez, *Historia de la Bandera de México*, México, Chapa Ediciones, pp. 20 y 21.

⁸ Conrado Hernández, "Colegio Militar" en *Estudios Militares II*, Zapopan, Amateditorial, 2010, p. 161 y 168.

⁹ *Constitución de México de 1824. De las atribuciones del presidente y restricciones de sus facultades*, artículo 110, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/constitucion-de-1824>.

Desafortunadamente, Francia y los Estados Unidos serían los próximos rivales de las fuerzas armadas mexicanas en la primera mitad del siglo XIX.¹⁰

La inestabilidad política entre federalistas y centralistas, provocó la iniciativa de los texanos por separarse de México. En los últimos días de 1835, los norteños del país se sublevaron contra la Constitución. Ante este escenario, el presidente Miguel Barragán dispuso que se formara el Ejército de operaciones sobre Texas dividido por 2 divisiones de infantería, una brigada de caballería y un batallón de Zapadores; en total lucharon 5 mil 500 hombres dirigidos por el general Antonio López de Santa Anna.¹¹

Cabe resaltar, que el Ejército mexicano contaba en ese momento con 27 mil efectivos, pero no fueron utilizados en su totalidad debido a que se quedaron en el interior del país para combatir las insurrecciones.¹² De esta forma en 1836 los combatientes mexicanos no lograron impedir la separación de Texas que fue apoyada por los estadounidenses comandados por Samuel Houston.

Después de esta experiencia lamentable, el 13 de junio de 1838 el Congreso autorizó el incremento de las fuerzas a 60 mil hombres, pero por falta de recursos económicos no se logró esta iniciativa. En septiembre se suscitó un nuevo conflicto internacional, en el que el Ejército mexicano se enfrentaría por primera vez contra las fuerzas armadas de Francia que venían a reclamar intereses monetarios de sus connacionales. Los 3 mil 700 defensores se distribuyeron en Jalapa, Puente Nacional, Paso de Ovejas, Orizaba, Veracruz y Ulúa.¹³ Finalmente, el conflicto concluyó con una negociación diplomática que favoreció a los europeos.

Con la intención de suplir sus bajas, el gobierno de México, dispuso en 1842 reclutar soldados a través de un sorteo que se realizaría en toda la República. Los elegidos iban a ser dirigidos por el comandante general ya fuera en la artillería, infantería o caballería. Las personas que iban a entrar al sorteo tenían que ser 18 a 10

¹⁰ Günther Kahler, *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la independencia de México*, Fondo de Cultura de México, 1997, pp. 229, 230, 233 y 234.

¹¹ Miguel A. Sánchez, *El Ejército*, p.148

¹² Gunther Kahler, *El ejército*, p.231

¹³ Miguel A. Sánchez, *El ejército*, p.155

años ya fuera viudos o solteros y sin hijos.¹⁴ Durante la guerra de la intervención norteamericana, surgió la Guardia Nacional. En esta intromisión bélica, la nueva institución armada tuvo como objetivo acrecentar el número de soldados del ejército nacional, que tenía que llegar a los 32 mil efectivos.¹⁵

Para fortalecer la resistencia, hubo algunos estados de la República que organizaron diferentes batallones como *El primer batallón Activo de Morelia*, *El batallón Matamoros*, *El batallón de Guardia Nacional Artillería de Mina*, *El batallón Activo de San Blas*, desafortunadamente no fue suficiente para evitar la derrota a pesar del apoyo de la legión de extranjeros que se pasaron a las filas de los mexicanos y que nombraron a su batallón *San Patricio*.¹⁶

En la recta final de la guerra, la fuerza quedó conformada por 21 mil 197 soldados de Infantería, Caballería, Artillería y Zapadores, repartidos en 20 Batallones de Infantería a 6 compañías, 14 regimientos de caballería a 2 escuadrones, 3 batallones de artillería a 6 baterías, un Cuerpo de Artillería a caballo de 2 baterías y un batallón de Zapadores de 6 compañías; el ejército estaba comandado por 10 generales de División y 20 de Brigada. La milicia activa contaba con mil 347 hombres asignados en el batallón de Tampico, y las compañías de Tuxpan, Alvarado, Tlacotalpan, Acayucan, Tehuantepec, Jamiltepec y Acapulco.¹⁷ Durante este periodo, el ejército mexicano vivió uno de sus momentos más grises de su historia debido a la derrota que sufrieron ante los soldados estadounidenses. El militar Manuel Barbosa comentó que el fracaso de la guerra contra los Estados Unidos se debió al mal armamento, vestido y comida de las tropas mexicanas.¹⁸

Existe la posibilidad de que algunos militares que ocupaban los altos mandos de la tropa contaban con algunos escritos teóricos de la guerra, así lo hace pensar el caso del general de operaciones en la década de 1840, Isidro Reyes Olivo quien combatió en la guerra de la intervención de los Estados Unidos y que tenía en su biblioteca:

¹⁴ Decreto publicado en *La Voz de Michoacán*, 1 de agosto de 1844, tomo III, número 254 en el Instituto de Investigaciones Históricas.

¹⁵ Gerardo Sánchez, José Alfredo Uribe y José Napoleón Guzmán, "Michoacán: Tres décadas de historia militar" en *estudios de historia moderna y contemporánea*, UNAM, 1988, p.118.

¹⁶ Florescano y Guzmán, *Historia de la bandera*, pp. 49, 52, 56, 58 y 62.

¹⁷ Miguel A. Sánchez, *El ejército*, p. 194.

¹⁸ Manuel Barbosa, *Apuntes para la historia de Michoacán*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, 1906, p.81.

ordenanzas de la armada militares de artillería, caballería, infantería, naval, libros sobre campamento y fortificación, cursos de historia militar, diccionarios de conocimientos militares, instrucciones para el paso de los ríos y el combate en las montañas, mapas de la república mexicana y la obra de *el arte de la guerra* de Sun Tzu.¹⁹

Después de la derrota estrepitosa ante los Estados Unidos, el país volvió a vivir un momento álgido; el primero de marzo de 1854 Juan Álvarez, Florencio Villareal e Ignacio Comonfort desconocieron al gobierno de Santa Anna a través del plan de Ayutla, de esta forma varios militares se unieron a su rebelión como Manuel García Pueblita, Santos Degollado, Miguel Negrete, Epitacio Huerta, entre otros.²⁰

Antes de la Guerra de Reforma, Ignacio Comonfort organizó al ejército mexicano en dos clases: permanente y activo. Las tropas permanentes estaban conformadas por doce batallones y dos compañías fijas de infantería, un batallón de artilleros, una brigada de plaza, una división de a caballo, cinco maestranzas, una fábrica de armas, fundición y capsulería y seis cuerpos de caballería. Por su parte, la milicia activa la dividió en siete batallones de infantería, dos divisiones, dieciséis baterías de artillería y seis cuerpos de caballería.

Cada batallón de infantería contaba con ocho compañías que estaban conformadas por un capitán, un teniente, dos subtenientes, un sargento primero, cuatro sargentos segundos, trece cabos, tres cornetas o tambores y 76 soldados. En la artillería, el batallón tenía tres divisiones y cada una dos baterías. Cada batería tenía un capitán de primera clase, una de segunda, dos tenientes, dos subtenientes, un sargento primero, seis segundos, doce cabos, tres cornetas, 60 artilleros, 36 trenistas, un talabartero, un mancebo, un picador y 90 mulas de tiro. La caballería se dividió en escuadrones y éstos en compañías. La compañía se conformaba por un capitán, teniente, dos alféreces, un sargento primero, cuatro segundos, nueve cabos, dos clarines, 61 soldados y 77 caballos de silla.²¹

¹⁹ Archivo de Notarías del Estado de Michoacán, (ANEM) Inventario del general Isidro Reyes Olivo, 22 de abril de 1848, volumen 288, fojas 370 – 374.

²⁰ Miguel A. Sánchez, *El ejército*, p. 200.

²¹ Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (ASDN), *Impresos*, Ignacio Comonfort, *Decreto de Arreglo del Ejército*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 8 de septiembre de 1857, pp. 3, 4, 5, 6 y 15.

Esa reforma fue la que dictaba el decreto; sin embargo, al inicio de la guerra esta organización no fue respetada debido a que las Fuerzas Armadas Republicanas, tuvieron como cuerpos permanentes a las guardias nacionales de diferentes estados. La mayoría de sus jefes creían que era suficiente para vencer el enemigo; el general Ignacio Zaragoza, por ejemplo, militar no profesional y formado en la guardia, consideraba que aquello no era lo ideal e insistió en profesionalizar al ejército.

La reforma de 1857 hizo que el ejército mexicano se dividiera en dos bandos: liberal y conservador. Con el plan de Tacubaya que desconocía las leyes de Reforma surgieron el ascenso de varios jefes jóvenes como Luis G. Osollo o Miguel Miramón que se enfrentó a un ejército desorganizado con demasiado personal en las planas mayores para los reducidos cuerpos de tropa, lo cual resultaba muy costoso para su manutención.

Por su parte, el ejército liberal se respaldó con el apoyo popular en diferentes regiones del país y principalmente por los cuerpos de la Guardia Nacional de diferentes estados. Algunos liberales consideraban que con el apoyo de este cuerpo armado sobaban argumentos militares para aniquilar al ejército conservador; no obstante, Ignacio Zaragoza, militar no profesional y formado en la Guardia consideraba como urgencia la profesionalización de las tropas.²²

La guerra de Reforma que dio inicio con el Plan de Tacubaya había dejado al país en pésimas condiciones económicas, por tal motivo el gobierno mexicano tuvo la imperiosa necesidad de suspender el pago de la deuda externa. Con esta decisión gubernamental, el presagio de la reactivación de la guerra era latente. Las naciones europeas protestaron por la decisión del Congreso el 17 de julio de 1861. El conde Dubois de Saligny, representante de Francia rompió relaciones diplomáticas con México y su idea por realizar una intervención armada se reforzó cuando tuvo el respaldo de los españoles y británicos en la convención de Londres el 30 de octubre. Durante esos días se encontraban en Europa el conservador José María Gutiérrez de

²² Conrado Hernández, “Los ejércitos contendientes en la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa (1856-1857)”, en General Clever A. Chávez Marín, coordinador, *Memoria del Primer Simposium Internacional de Historia Militar de México*, Guadalajara, 2001, pp. 94-99. Conrado Hernández, “Los ejércitos contendientes”, pp. 94- 101.

Estrada quien realizaban un extraordinario activismo político para que Napoleón III estableciera un Imperio en México.²³

De tal forma, los españoles llegaron a Veracruz a finales de 1861 y en enero de 1862 arribaron los franceses e ingleses para reclamar cuentas pendientes.²⁴ Antes de la declaración de guerra se dio un acercamiento diplomático en La Soledad Veracruz el 19 de febrero de 1862. Los aliados estuvieron representados por el español Juan Prim, y por parte del gobierno mexicano el ministro de relaciones exteriores Manuel Doblado. Los acuerdos de la negociación estribaron que los europeos no atentaría contra la independencia y soberanía de México; mientras que el régimen de Juárez se declaró fuerte para mantener el orden al interior del Estado y pagar sus deudas.²⁵

Después de los Tratados de la Soledad, los ingleses y españoles se reembarcaron, no así los franceses quienes iniciaron las hostilidades con miras a establecer un Imperio gobernado por el archiduque de Austria Maximiliano de Habsburgo. En ese contexto histórico llegó el ejército republicano a la contienda contra las tropas imperialistas, en la cual sufrió muchos reveses, transformaciones de estructura, problemas en su abastecimiento de víveres, traiciones, pero que al final de la lucha logró consolidar a la República de México gracias a su pensamiento estratégico, táctico y logístico. En este periodo, el presidente de la República era la máxima autoridad de las fuerzas militares, cargo que correspondió a Benito Juárez; posteriormente se ubicaba el ministro de Guerra y luego el general en jefe, quien era designado por el mandatario nacional. Los grados militares restantes eran otorgados por el general en jefe. A continuación se ilustra una gráfica del escalafón del ejército.

²³ Egon Caesar Conti, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p.76.

²⁴ Walter Scholes, *Política Mexicana Durante el Régimen de Juárez*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p.122.

²⁵ José María Vigil, "La intervención y el Imperio", en Riva Palacio Vicente, *México a través de los siglos*, México, editorial cumbres, 1962, t. V, p. 37.



La obediencia a los superiores y el conocimiento de las funciones del grado militar y al que se aspiraba ascender, fueron factores obligatorios para subir de jerarquía. El cabo vigilaba el exacto cumplimiento de su escuadra y de las obligaciones generales de los soldados, como el respeto, el amor al servicio militar y la efectividad en sus deberes, cuyo incumplimiento era motivo de arresto.

El sargento sabía de memoria las obligaciones del cabo y soldado, y rendía informes a los comandantes del cuerpo y capitanes de su compañía; cuando llegaba el subteniente debía informarle del estado de la compañía; además hacía las distribuciones de *prest*²⁶, pan y utensilios. A su vez, el subteniente conocía el nombre, lugar de nacimiento, edad y estatura de todos los sargentos, cabos y soldados de su compañía. También tenía como responsabilidad la revisión del armamento. El teniente tenía que saber todas las obligaciones de los empleos inferiores y hacerlas cumplir. La única diferencia entre él y el subteniente, era que cuando se formaba la compañía acompañaba al capitán para la inspección.

El capitán enseñaba las leyes penales de las compañías, revisaba el vestuario de todos y verificaba que las comidas fueran económicas. El teniente coronel tenía la facultad de reprender y castigar cualquier falta o abuso contra la ordenanza militar, si faltaba el sargento tenía la obligación de recibir las compañías del primer batallón

²⁶ Parte del haber del soldado que se le entregaba diariamente o cada semana.

después de la revista, visitar el cuartel y reconocer el aseo. La autoridad del coronel recaía sobre los batallones, escuadrones o destacamentos.²⁷

Éstas eran algunas de las obligaciones que debían cumplir los diferentes grados militares. No obstante, durante el conflicto bélico se actuó conforme con las exigencias de la lucha; es decir, en ocasiones no hubo tiempo para estar debidamente aseados o simplemente no había revisión de armamento porque no existía arsenal, dado que se había perdido en las batallas y tardaban tiempo en conseguirlo; incluso se cuestionó que el subteniente le pagara a toda la tropa ya que en ocasiones apenas había recursos para comer. Otro deber del soldado, mantenerse firme en las filas de la tropa, tampoco se cumplió siempre, pues hubo deserciones en los dos bandos, algunas tan graves como la traición de altos mandos a la causa republicana.

En la Guerra de la Intervención Francesa, el general en jefe tuvo la inmensa responsabilidad en sostener, operar y conformar a la división del ejército, de él dependió nombrar a los gobernadores y comandantes militares, conseguir los recursos necesarios para subsistir y ser el principal artífice de la estrategia y la táctica de combate. Por tales obligaciones, esta figura militar tenía un mando enérgico y una constante correspondencia con sus subalternos que combatían en diferentes puntos de la República.

A pesar de estas situaciones, era necesario organizarse para ejercer la autoridad que sostuviese la resistencia bélica. En este sentido, las comandancias militares fueron determinantes en el ejercicio de autoridad de su respectiva jurisdicción. El comandante militar, que dependía del general en jefe, tenía como responsabilidad inmediata mantener el orden y seguridad de los depósitos de guerra, almacén y puestos fortificados, tarea complicada por todos los riesgos que existieron durante los tiempos de operaciones bélicas.²⁸

²⁷ ASDN, Impresos, *Ordenanza Militar para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio del Ejército, comparada, anotada y ampliada por la que se observaba al verificarse la independencia, con las disposiciones anteriores y posteriores hasta el presente año, en que revisada previamente por la junta consultiva de guerra, se publica por disposición del supremo gobierno.* México, imprenta de Vicente G. Torres, 1852, Tratado Segundo, pp.43 - 103.

²⁸ Conrado Hernández, *Los Ejércitos Contendientes*, p. 92.

Durante la mayor parte de esta guerra, la Hacienda de los Laureles (hoy municipio de Juárez), perteneció a los republicanos. El general Vicente Riva Palacio estableció en este sitio su cuartel general para tomar acuerdos sobre asuntos militares y políticos.²⁹ Asimismo, Uruapan, Tacámbaro y Huetamo fueron otros lugares que sirvieron como cuartel general.

Para tener mayor efectividad en sus tareas militares, los altos mandos contaron con el apoyo del Estado Mayor, que brindaba los servicios que el general en jefe necesitaba, tales como cuestiones de logística o planeación militar. Para una brigada, el Estado Mayor requería de un teniente coronel o mayor de caballería, dos capitanes, dos tenientes de infantería y un subteniente o alférez. Para una división, el Estado Mayor contaba con un coronel de caballería, un teniente coronel o mayor, dos capitanes de caballería, tres tenientes de infantería y dos subtenientes. Y finalmente para un cuerpo de ejército, el Estado Mayor se constituía de un general de brigada o coronel de caballería, un teniente coronel, dos mayores, uno de infantería, seis capitanes y los oficiales subalternos que fueran necesarios para la campaña.³⁰ En el Estado Mayor recaía, pues, la responsabilidad de la organización militar -como la estrategia y táctica-; así como cuestiones administrativas; por ello los oficiales que integraban esta organización eran personas con conocimiento de topografía, política y fortificaciones.³¹

En el tiempo en que José María Arteaga fue la máxima autoridad de las Tropas del Centro, su Estado Mayor estuvo conformado por el coronel José María Pérez Milicua, el teniente coronel Manuel García de León, los comandantes Francisco Ortega y Antonio Beltrán, capitanes Manuel y Felipe García Aguirre, Miguel y Luis Aponte. Por su parte, el general Carlos Salazar fue apoyado por el comandante Jesús Ocampo; a Vicente Riva Palacio lo asistieron José María Alzati, los comandantes Bonifacio Topete y Jesús Verduzco, y los capitanes Jorge Wood, Jesús Marmolejo y Luis Anselmo Salazar³² quienes distribuyeron las órdenes y vigilaron su cumplimiento.

²⁹ Mayté Nava y Ramón Alonso Pérez, *La Hacienda de los Laureles, Michoacán Siglos XVI-XX*, Morelia, UMSNH, Morevallado Editores, 2005, p.90.

³⁰ ASDN, Impresos, General de División Manuel González, *Ordenanza General para el Ejército de la República Mexicana*, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1882, T. II, p.159.

³¹ Bernardo Reyes, *Conversaciones Militares escritas para las Academias del 6º Regimiento de Caballería Permanente*, Monterrey, Tipografía del Gobierno del Estado de Nuevo León, 1907, p. 74.

³² Eduardo Ruiz, *Historia de la guerra de la intervención en Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 2008, pp. 350 y 351.

Para ejercer la justicia se estableció un Consejo de Guerra conformado por generales, jefes u oficiales que perseguían los delitos dentro de una jurisdicción militar;³³ por ejemplo, en la batalla de Uruapan donde se ordenaron los fusilamientos de los imperialistas Irineo Paz y Francisco Lemus, la decisión fue tomada por este tribunal. La formación del Consejo de Guerra ocurría en la capital del estado, en que el oficial *poseía* al reo. El general o comandante general tenía la facultad de nombrar a los oficiales que deberían componerla. Los consejeros debían ser más de siete y menos de trece.³⁴

Después de esta breve explicación sobre la estructura de las Fuerzas Armadas, así como de las obligaciones de algunos oficiales, analizaremos cómo se constituyó el ERC en los episodios más importantes de la lucha armada de 1862-1867. Asimismo, se analizarán los principales factores que propiciaron las continuidades o cambios en el organigrama militar.

La Guerra de la Intervención Francesa estuvo a punto de aniquilar al gobierno liberal en los primeros años de su intromisión bélica. La soberanía de la nación pendía de un hilo y parecía que el poder republicano estaba construido sobre castillos de aire; sin embargo, las autoridades republicanas pronto demostraron lo contrario, y uno de sus primeros pasos para defender la patria fue reconstituir al Ejército Mexicano incorporándole nuevos cuerpos. De esta forma, las fuerzas liberales tendrían mayor cobertura a lo largo y ancho del país.

El gobierno mexicano comprendió que era indispensable redoblar su defensa militar, ya que en los primeros meses de lucha sólo contó con el Ejército Republicano del Oriente, en el cual figuraban militares como Ignacio Zaragoza, Porfirio Díaz y Jesús González Ortega, grandes estrategias que sobresalieron en la dirección de sus filas militares; no obstante, era prácticamente obligatorio organizar nuevos cuerpos armados al servicio de la República.

³³ Cristina Borregero, *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p. 95.

³⁴ ASDN, *Ordenanza militar*, Título sexto, p. 130.

Ante esta necesidad, regresó al país Ignacio Comonfort desde los Estados Unidos. Este militar nació en Puebla el 12 de marzo de 1812; en junio de 1844 fue nombrado coronel del Ejército Mexicano y diez años más tarde ascendió a general de brigada; en coordinación con el general Juan Álvarez encabezó la sublevación conocida como el Plan de Ayutla, que se oponía al gobierno del presidente Antonio López de Santa Anna. En 1855 alcanzó el grado de general de división y posteriormente dirigió el Ministerio de Guerra en la presidencia de Juan Álvarez. En el mes de diciembre de 1857 fue nombrado Presidente Constitucional de la República. Por desconocer a la Constitución Mexicana, fue separado del servicio militar del 22 de enero de 1858 al 18 de mayo de 1862. Sabedor del estado de guerra en México, ofreció su servicio militar para combatir a los franceses, creando un cuerpo del Ejército Republicano. Mediante una estratagema, lo mataron soldados imperialistas en un camino de Guanajuato el 13 de noviembre de 1863.³⁵

El ex presidente de México era un general que tenía gran conocimiento de las armas y que estaba dispuesto a defender a la nación; por ello, Benito Juárez aceptó la idea de que organizara un ejército; le fue ordenado que se dirigiera a la Ciudad de México con la División del Norte que tenía a su mando, y que para proveerse de víveres aprovechara los recursos económicos de las aduanas de Tampico y Madero.³⁶ Más tarde se le unieron fuerzas del segundo distrito de México y de San Luis Potosí. El presidente de la República dispuso que a este cuerpo del ejército se llamara del Centro, cuya base de operaciones fue en un principio la capital del país. Comonfort reunió soldados y armamento de los estados de México, San Luis Potosí, Zacatecas, Jalisco y Michoacán.³⁷ Siendo ministro de Guerra Miguel Blanco, el 30 de octubre de 1862 se oficializó su creación. Cabe destacar que este nuevo ejército no contó en un comienzo con las brigadas de Jalisco y Michoacán, que tuvieron como finalidad fortalecer al Ejército del Oriente.³⁸ Además del ERC surgieron el del Occidente, dirigido por Ramón Corona, y el de Reserva mandado por Manuel Doblado.³⁹

³⁵ ASDN, *Cancelados*, Ignacio Comonfort, 8 de septiembre de 1857, Bóveda, 1-30, F. 1 y 63.

³⁶ Rosaura Hernández Rodríguez, *Comonfort y la Intervención Francesa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p.61.

³⁷ ASDN, *Histórico*, XI/481.4/8844, *Organización del Ejército del Centro a cargo del Ignacio Comonfort*, foja 31.

³⁸ Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional*, México, INEHRM 1987, t. II, p. 394.

³⁹ José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la intervención francesa en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 199.

La primera tarea del Ejército del Centro fue auxiliar al del Oriente, que estaba sitiado en Puebla en marzo de 1863; para entonces, las fuerzas de Comonfort sumaban 8 mil hombres y tenían 40 piezas de artillería.⁴⁰ Estos datos nos informan que este cuerpo era un apoyo importante gracias a su fuerza numérica. Desafortunadamente para la causa republicana, el ERC fracasó en su primer objetivo militar al tratar de auxiliar en el Sitio de Puebla, donde perdió mil hombres según Ignacio Comonfort y mil 800 de ellos, de acuerdo con el informe de Gustave Niox.⁴¹ Ante este descalabro militar, las fuerzas restantes se trasladaron a Querétaro y gracias al reclutamiento que se hizo en los pueblos, las tropas se conformaron con unos 12 mil soldados; sin embargo, esta fuerza armada cambió su nombre al de operaciones.⁴²

El Sitio de Puebla marcó una coyuntura histórica para el Ejército del Centro. Primeramente, estas fuerzas armadas fueron creadas para operar en la capital y auxiliar a las tropas del oriente que estaban rodeadas por el enemigo. Ante el descalabro de esta batalla, las tropas de Comonfort se desplazaron hacia el centro del país para continuar la resistencia.

El 14 de mayo de 1863 Ignacio Comonfort renunció al cargo de general en jefe del ERC, dimisión que aceptó el presidente de la República, según informó el ministro de Guerra Miguel Blanco.⁴³ El relevo lo ocupó el general Juan José de la Garza, pero sólo unos días porque decidió irse a combatir al norte del país.⁴⁴ Sin duda, la derrota del Sitio de Puebla sacudió profundamente la estabilidad del Ejército Mexicano, ya que también el Ministerio de Guerra recibió la renuncia de Miguel Blanco,⁴⁵ y ocupó su lugar el general Felipe Berriozábal.⁴⁶ No es una generalidad para todos los casos, pero sí podemos observar que cuando se desataba una derrota estrepitosa los cambios estaban a

⁴⁰ Jesús de León Toral, *Historia Militar. La intervención francesa en México*. Colección del Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, p. 147.

⁴¹ Luis Chávez Orozco, *El Sitio de Puebla en 1863*, México, talleres de LunArena, p. 105.

⁴² ASDN, *Cancelados*, Juan José de la Garza, Bóveda 2-1143, F. 26 y 29.

⁴³ Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez. Documentos, Discursos y Correspondencia*, México, Libros de México, 1973, Vol. 7, p.595.

⁴⁴ Iglesias, *Revistas*, p. 431.

⁴⁵ *Íbid.*, p. 435.

⁴⁶ ASDN, *Cancelados*, Felipe Berriozábal, XI/111/1-2 F. 2. El general fue ministro de guerra del 12 de julio de 1863 a fines de agosto del mismo año. En lo que respecta al mando político y militar de Michoacán, siendo jefe de la tercera división del Ejército del Centro permaneció del 20 de octubre de 1863 a julio de 1864. Felipe Berriozábal, archivo de cancelados, XI/111/1-2 Foja 2.

la orden del día, contrario a cuando los triunfos llegaban, pues las continuidades en los mandos permanecían.

En octubre de 1863, Ignacio Comonfort fue nombrado de nueva cuenta general en jefe de las tropas del Distrito Federal, Querétaro, Michoacán y Guanajuato; así como de los tres distritos del Estado de México, conservando su grado de ministro de Guerra. El voto de confianza que le dio el presidente de la República también consistió en facultarle la remoción de quien lo desobedeciera (incluyendo al gobernador) y nombrar a quien considerara oportuno. Asimismo, se le autorizó realizar juicio militar al que faltara o traicionara el servicio militar u operaciones de guerra.⁴⁷

Después de su muerte, ocupó su lugar José López Uruga, con la autoridad completa para decidir sobre la política civil, fiscal y militar necesaria para la defensa de los estados de Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato, Querétaro y dos distritos del Estado de México.⁴⁸ Con el fallecimiento de Comonfort, el Ejército de Operaciones se desintegró para volver a formar los cuerpos anteriores; por ejemplo, Porfirio Díaz que perteneció al de Operaciones, se dirigió con la primera división al este del país por órdenes del presidente, para volver a formar el Ejército del Oriente,⁴⁹ y López Uruga mandó al Ejército Republicano del Centro.



José López Uruga. Museo Nacional de Historia.

Con la dirección de López Uruga, las tropas del centro dieron inicio a la campaña en Michoacán y Jalisco, entidades donde tuvieron varios encuentros y el número de soldados se redujo por los reveses sufridos.

⁴⁷ ASDN, *Histórico*, XI/481.4/ 9037. F. 45.

⁴⁸ Walter Scholes, *Política Mexicana*, p. 144.

⁴⁹ Tamayo, *Benito Juárez*, Vol. VIII, p.179.



Ignacio Comonfort, quien venía del norte, inició su recorrido por Tamaulipas, pasó por San Luis Potosí y se estableció en Tacubaya; posteriormente se dirigió a Puebla con el Ejército Republicano del Centro. Al ser derrotado, fuerzas dispersas de las tropas del Centro aparecieron en Querétaro. Después se trasladaron a Michoacán y Jalisco para dar inicio a su campaña de 1863–1867.

Al separarse López Uruga del gobierno del estado de Michoacán para ser designado jefe del Ejército de Centro, Felipe Berriozábal se encargó de dirigir la división de Michoacán,⁵⁰ que se componían de una división que tenía cinco brigadas, dos de ellas en la retaguardia y flancos de los enemigos, y la de caballería al frente con la finalidad de observar todos sus movimientos; las otras dos de infantería fueron colocadas en la ciudad de Morelia.⁵¹

Por entonces, Vicente Riva Palacio estaba en San Luis Potosí con el gobierno nacional trabajando en la dirección del Diario Oficial; sin embargo, le solicitó al presidente de la República servir al ejército. El 24 de septiembre fue nombrado gobernador y jefe del primer distrito del Estado de México, llegó a Morelia los primeros días de octubre y habló con el gobernador José López Uruga y se dirigió a Zitácuaro. Fue cuando Vicente Riva Palacio formó el núcleo de guerrilleros que se distinguieron en la lucha del oriente michoacano, me refiero a Nicolás Romero, Crescencio Morales, Luis Robledo, Félix Bernal, Francisco Serrato, Donaciano Ojeda, Luis Carrillo, León Castillo, los hermanos Alzati, y León Castillo, entre otros.⁵² Con la llegada de este militar se fortaleció la dirección del ERC, como se verá adelante.

⁵⁰ ASDN, Cancelados, José López Uruga, XI/111/1-113 F. 881.

⁵¹ Tamayo, *Benito Juárez*, Vol. VIII, p. 415.

⁵² Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 69 y 70.

Vicente Riva Palacio fue novelista, poeta, dramaturgo, cuentista, historiador, crítico, prosista, satírico, orador, escritor de leyendas, periodista, político y militar. Nacido en la Ciudad de México. Fue hijo de don Mariano Riva Palacio, defensor de Maximiliano en Querétaro; su madre, María Dolores Guerrero, era hija del general don Vicente Guerrero. En 1845 ingresó al Colegio de San Gregorio y se recibió de abogado en 1854. Al triunfo de la Revolución de Ayutla fue regidor (1855). A causa de sus ideas liberales fue hecho prisionero por Zuloaga y después por Miramón (1859). Fue diputado en 1861 y rehusó la cartera de Hacienda ofrecida por el presidente Juárez. En 1862 iniciada la Intervención Francesa armó una guerrilla para unirse al general Zaragoza. Fue designado gobernador del Estado de México. Colabora en la toma de Zitácuaro. En 1865 fue nombrado gobernador de Michoacán. Participó en el Sitio de Toluca en 1867 y en el de Querétaro.⁵³



Dibujo de M. Ocaranza en 1865, pintura de G. Sánchez R en 196. Teatro Coatepec de Acuitzio del Canje.

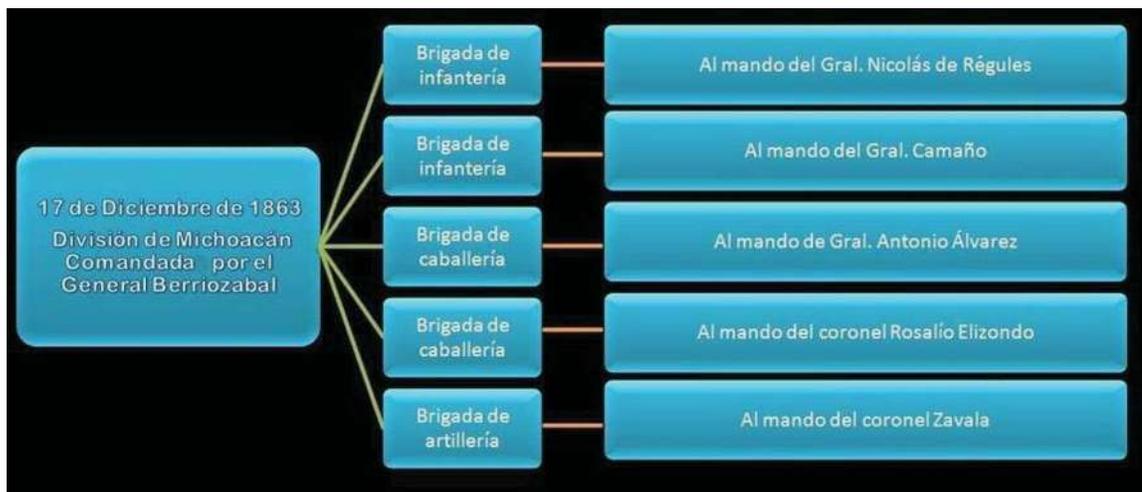
Las tropas del general Porfirio Díaz pasaron algunas jornadas en Michoacán antes de dirigirse a Oaxaca, principalmente en Zitácuaro donde conversó y acordó con simpatizantes de la defensa republicana.⁵⁴ Después de su partida, el militar operó exclusivamente en el oriente de la República. Con esto se deduce, que los cuerpos armados al servicio de la República estaban en comunicación cuando las circunstancias se lo permitían.

Después de ese breve paso del general Díaz por tierras michoacanas, llegó el turno para que el ERC se presentara en el teatro de la guerra para defender la plaza de

⁵³ Miguel León Portilla, *Diccionario Porrúa*, Tomo III, p. 2471.

⁵⁴ Ruiz, *Historia de la guerra.*, p. 20.

Morelia. Desde San Pedro Piedra Gorda, el general en jefe dio órdenes a las divisiones de los generales Santiago Tapia, Felipe Berriozábal y Miguel M. Echeagaray para que pelearan por la recuperación de Morelia, que había caído en poder de los franceses. La batalla se efectuó el 17 de diciembre de 1863; los republicanos contaban con 9 mil hombres y con 24 piezas de artillería. La división de Michoacán se organizó de la siguiente manera:⁵⁵



Con el propósito de organizar un ataque por diferentes ángulos, la división de Michoacán, en las tres armas, se dividió en cinco brigadas bajo el mando de los generales Régules, Caamaño, Álvarez y los coroneles Elizondo y Zavala. Desafortunadamente para la causa republicana, tal distribución no fue suficiente para la recuperación de la plaza. Cabe resaltar que en este cuerpo armado estuvo presente Nicolás de Régules quien posteriormente ocuparía el cargo de general en jefe del Ejército Republicano del Centro.



⁵⁵ *Íbid.*, pp. 30 y 31.

En el ERC hubo tropas de Toluca y San Luis Potosí, como lo indica la conformación de la brigada a cargo del general Caamaño; con ello, se infiere que en el periodo bélico hubo una fuerte movilización en toda la República debido a la concentración de fuerzas en los lugares de combate, en este caso Morelia fue el punto de reunión para la confrontación de las fuerzas en pugna. En esta estructura también se observa la participación del coronel Carlos Salazar, quien posteriormente sería gobernador del estado y fusilado por órdenes del coronel imperialista Ramón Méndez.



La brigada del general Nicolás de Régules, fue una de las fuerzas que hizo mayor daño a los imperialistas durante este encuentro. Su experiencia militar, le sirvió para llevar a cabo movimientos tácticos que estuvieron a punto de derrotar a los enemigos. Además, el liderazgo del militar hizo que sus soldados se mantuvieran en lucha hasta el final de la guerra.

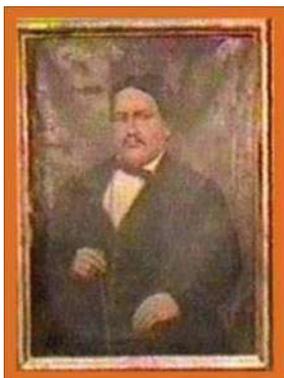
En las brigadas de Antonio Álvarez y Rosalío Elizondo, observamos soldados de los estados de Michoacán, México y Guerrero; es decir, las tropas del centro se conformaron con mexicanos de diferentes procedencias que fueron llegando a Michoacán para combatir a los intervencionistas.



Tras el descalabro en Morelia, José López Uruga como general en jefe del ERC se dirigió con sus tropas hacia el occidente del país y en Jalisco mantuvo correspondencia con los invasores; su intención era fraguar una traición a las tropas juaristas. José Corona, militar del Ejército Republicano del Occidente, descubrió las intenciones de aquél. Al tener datos seguros sobre la conducta del militar traidor, el presidente Juárez nombró al general de división José María Arteaga como jefe del Ejército Republicano del Centro, el 1º de julio de 1864, con las mismas facultades de su antecesor.

José María Arteaga nació en Matamoros, Tamaulipas. En 1847 luchó contra la invasión norteamericana, guerra en la que fue herido y obtuvo mención honorífica y un ascenso por su valor. Partidario del Plan de Ayutla, luchó contra Santa Anna en 1854. Combatió en la Guerra de Reforma al lado de los liberales. Fue de los primeros que participó en la guerra contra la Intervención Francesa, durante la batalla de Puebla del 5

de mayo de 1862, en la que alcanzó el grado de Coronel. Después del Sitio de Puebla de 1863, cayó prisionero pero logró evadirse. Marchó con Juárez al norte del país y en San Luis Potosí fue ascendido a General. En sus últimos años de vida, luchó en Michoacán con las filas del ERC. Combatiendo contra los imperialistas fue derrotado el 13 de octubre de 1865 en Santa Ana Amatlán; desde ahí se le condujo a Uruapan, donde fue fusilado.⁵⁶



José María Arteaga. Museo Nacional de Historia.

Arteaga permaneció en el servicio militar por 18 años. Para noviembre de 1846 fue subteniente de infantería activa, en abril de 1848, teniente de infantería activa; en mayo de 1848, 2º ayudante de infantería permanente; abril de 1853, capitán de infantería activa; marzo de 1854, comandante de batallón, teniente coronel de infantería; febrero de 1855, coronel de infantería; marzo de 1856, grado general de brigada; septiembre de 1858, general de brigada; julio de 1864, general de división. Murió fusilado el 21 de octubre de 1865 en Uruapan.⁵⁷

Cuando el ERC cayó derrotado el 21 de noviembre de 1864 en Jiquilpan, Miguel María Echeagaray se autoproclamó general en jefe de esa fuerza, ya que era el segundo general en jerarquía, argumentando que José María Arteaga había desaparecido; pero esa sustitución no fue oficial⁵⁸ y Arteaga siguió siendo el líder de las Fuerzas Liberales del Centro. Se advierte que Echeagaray tuvo una aspiración constante por ser el general en jefe; sin embargo, Benito Juárez apoyó la designación de Arteaga, para que dirigiera al Ejército Republicano del Centro.

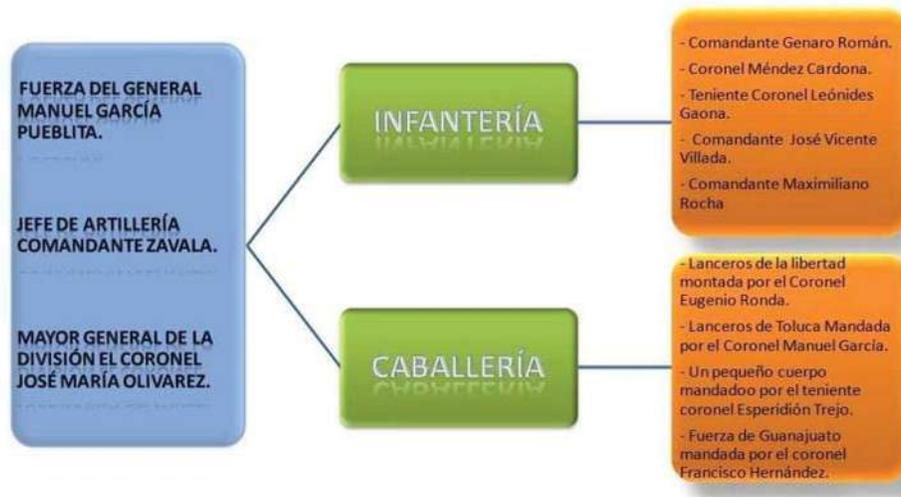
⁵⁶ León Portilla, *Diccionario*, T. III, p. 2550.

⁵⁷ ASDN, *Cancelados*, Expediente de José María Arteaga, XI/111/1-22, F. 1

⁵⁸ Tamayo, *Benito Juárez*, Vol.VII, p.713.

Ante la defección del gobernador Juan Caamaño, fue organizada una reunión de jefes militares el 19 de julio en Uruapan, para entregar la gubernatura al general Manuel García Pueblita; sin embargo, el militar la rechazó por considerar que no contaba con la suficiente preparación para desempeñar el cargo. El general en jefe del ERC nombró, entonces, gobernador a Antonio Rodríguez Gil,⁵⁹ a quien después sucedió el general Carlos Salazar, luego Vicente Riva Palacio y finalmente la gubernatura fue ocupada por Justo Mendoza.⁶⁰

La fuerza militar del general Manuel García Pueblita fue un factor fundamental para que la lucha armada resistiera a los ataques de los cañones franceses. A mediados de 1864, las tropas de dicho militar estaban conformadas de la siguiente manera:⁶¹



Esta sección operaba en la región de Uruapan y el estado de Guanajuato, pero en el oriente del estado combatía la división del general Riva Palacio con fuerzas de infantería procedentes de Tuzantla, Laureles y de la Guardia Nacional de Zitácuaro. A finales de 1864, la caballería del ERC jugó un papel importante en el oriente del estado, ya que contaba con 300 jinetes aproximadamente y 200 infantes dispuestos a resistir los embates intervencionistas. Los de a caballo fueron dirigidos por Esteban León y Acevedo, mientras que la infantería estuvo organizada por Donaciano Ojeda y Francisco Serrato.

⁵⁹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 136.

⁶⁰ Barbosa, *Apuntes*, p. 241.

⁶¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 141.

Las tropas del centro contaban con lanceros de Jalisco, piquetes de caballería y batallones de artillería que eran dirigidos por el comandante Guzmán, los capitanes Felipe Montenegro, Miguel Cailer, Jesús Ornelas y Miguel Sánchez Román, y los tenientes Eduardo Mendizábal, Francisco Ramírez y Arcadio Ruiz Zepeda, mismos que participaron en la batalla de Jiquilpan del 21 de octubre de 1864. Recordemos que el general en jefe, José María Arteaga, venía del estado de Jalisco y por ello es que en sus tropas hubo soldados de esa región.

En el sur de Michoacán, Carlos Salazar operaba militarmente con el batallón Zaragoza, que estaba bajo el mando del teniente coronel José Dolores Vargas, con los Lanceros de Toluca dirigidos por el coronel Manuel García, mientras que en el interior hacía lo propio Nicolás de Régules. En la zona de Zacapu, Coeneo y Quiroga batallaban las fuerzas de Arias, Garnica y Ronda. Y en Tierra Caliente el coronel Gil Abarca luchaba con las guerrillas de Espinosa y Gutiérrez. Se puede apreciar que las tropas se encontraban repartidas en diferentes puntos del estado, y de esta forma infantería, artillería y caballería combatían a las órdenes de sus respectivos generales quienes se apoyaban con sus brigadas, regimientos, batallones o guardias nacionales. El general José María Arteaga dirigía desde Tacámbaro y era acompañado por un Cuerpo de Lanceros de Jalisco mandado por el coronel Ruiz Zuavia y de un segundo escuadrón del coronel Ignacio Zepeda.

El Ejército Republicano del Centro tuvo presencia en diferentes regiones del estado; pero es importante señalar que en los primeros años sufrió derrotas, lo que provocó que para finales de 1864 contara con menos de 3 mil soldados. Los contingentes permanentes estaban a cargo de los generales Nicolás de Régules, Vicente Riva Palacio y Carlos Salazar, mientras que las guerrillas eran operadas por Ronda, Garnica, Solorio y Sosa. El general en jefe José María Arteaga tuvo en Vicente Riva Palacio a uno de sus principales colaboradores, prueba de ello fue que le otorgó la autoridad sobre los generales Pueblita y Canto, gobernadores de Querétaro y Guanajuato, respectivamente.⁶²

⁶² Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 123, 189, 197, 198, 199, 206, 214, 218 y 219.

La brigada de Nopala, dirigida por el guerrillero Nicolás Romero, fue una de las principales fuerzas liberales de Vicente Riva Palacio durante el año 1864; este cuerpo armado contaba con más de 200 jinetes. Asimismo, el escuadrón de Zitácuaro al mando de Carlos Castillo fue un grupo bélico que delineó la guerra en el oriente de Michoacán.⁶³

En Huetamo, los primeros días de enero de 1865 nombraron gobernador a Vicente Riva Palacio por órdenes del general José María Arteaga. También, el cuartel general designó que tenía como responsabilidad el mando de la 3ª División del Ejército Republicano del Centro. La mayoría de las ocasiones los gobernadores tuvieron funciones militares, el mejor ejemplo es Vicente Riva Palacio, quien resolvió cuestiones administrativas y bélicas.

En Los Reyes, el 20 de febrero de 1865, las fuerzas republicanas del general Salazar contaban con batallones a las órdenes del teniente coronel José Vicente Villada. El primer batallón de Toluca era dirigido por el coronel José María Hernández. Los tiradores de Codallos eran dirigidos por el coronel Hipólito Ortiz y los rifleros de Zaragoza, eran organizados por el teniente coronel José Dolores Vargas. Estos soldados no sumaban 700 hombres y la brigada contaba sólo con una pieza de montaña, manejada por seis artilleros a las órdenes del teniente Ignacio Pineda.

Las tropas liberales que derrotaron a la Legión Belga en Tacámbaro el 11 de abril de 1865, fueron dirigidas por el general Nicolás de Régules, los coroneles Luis Cáceres, Luis Robredo, José María Méndez Olivares y el teniente coronel José Vicente Villada. La caballería fue dirigida por el coronel Miguel Eguiluz, Garnica y el teniente coronel Espiridión Trejo. En esta batalla, los republicanos tuvieron una fuerza compuesta por las tres armas lo que ayudó al éxito en el ataque.

Después de este triunfo republicano, desde el cuartel general en Tacámbaro se envió una orden del ERC, escrita del 2 al 3 de junio 1865, indicando la conformación de este ejército Republicano: dos divisiones, la primera a cargo del general Vicente Riva Palacio y la segunda a las órdenes del general Manuel García Pueblita.

⁶³ Crónica anónima de la Guerra del Intervención francesa (CAGIF), en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (IIH-UMSNH), julio de 1864, f.5.

El general Riva Palacio dirigió a cinco brigadas y dos secciones y tuvo como su brazo derecho a Nicolás de Régules que operaba la primera brigada; este militar se distinguió por un liderazgo que le permitió ascender a general en jefe, como se comentará posteriormente. En esta etapa de la guerra, Régules tuvo como subordinados a los coroneles José Vicente Villada y José María Hernández; los tenientes coroneles Felipe Montenegro, Luis Carrillo, Pablo Jiménez, Jesús Villanueva y el comandante José María Macías.

Las brigadas se conformaron con soldados de diferentes estados de la República como México, Michoacán, Guanajuato, Guerrero y Jalisco. La segunda brigada la dirigió el coronel Pedro García, la tercera, Ignacio Zepeda; la cuarta Esteban León y la quinta Leonardo Valdez. Por su parte, las secciones estuvieron bajo el mando de Simón Garnica y Eugenio Ronda. En cuanto a la segunda división, dirigida por Manuel García Pueblita, figuraban como jefes Bermudez, Domenzain y Bravo, entre otros, quienes tenían bajo su mando soldados de Querétaro y Guanajuato.⁶⁴

En junio de 1865, el Ejército del Centro contaba con 4 mil hombres aproximadamente. Recordemos que a finales de 1864 las filas liberales no llegaban a tres mil soldados, lo que significó un aumento de efectivos de más de mil soldados en seis meses. A pesar de las derrotas de Morelia y Jiquilpan, el reclutamiento siguió dando frutos y lejos de desaparecer estas tropas, ascendieron numéricamente.

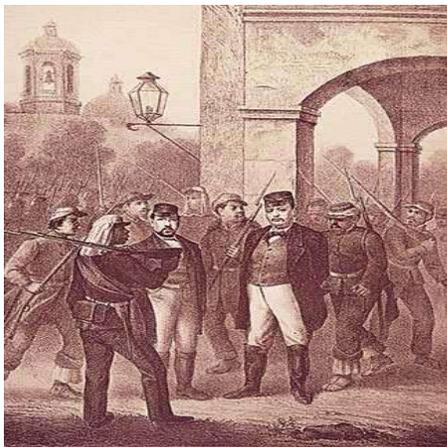
Después de la muerte de Manuel García Pueblita, el general en jefe del ERC le comunicó al secretario de Guerra y Marina Miguel Negrete que ascendiera en el mando de la segunda división al coronel León Ugalde, lo que vino a reconfigurar nuevamente la estructura de las tropas.⁶⁵

La aprehensión de los generales José María Arteaga y Carlos Salazar, por la derrota de Santa Ana Amatlán, precedió a sus fusilamientos por órdenes del coronel Ramón Méndez. Después de este hecho de armas el ERC vivió uno de sus peores

⁶⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 299 y 300.

⁶⁵ AGN, Archivo Particular, Benito Juárez, *Carta del General Arteaga al Presidente de la República, fechada el 21 de septiembre de 1865 en el Cuartel General en Tacámbaro.*, C.1, E. 52.

momentos ya que sus fuerzas apenas alcanzaron los mil 500 soldados, repartidos en los distritos de Ario, Tancítaro, Zitácuaro, Tacámbaro y Huetamo. Esta cifra equivale a una baja de 2 mil 500 hombres, ya que para el mes de junio del mismo año contaba con 4 mil efectivos.



José María Arteaga en la plaza de Uruapan, momentos antes de ser fusilado. La imagen fue extraída de <http://circulodeestudios-centrohistorico.blogspot.com/2010/10/efemerides-21-octubre-invasión-francesa>.

Al ser fusilado el general en jefe del ERC, ¿quién ocuparía ese cargo? Había dos militares que tenían la capacidad de dirigir los destinos de las fuerzas liberales del Centro: Nicolás de Régules y Vicente Riva Palacio. Ambos tenían el respaldo de sus triunfos.

Como no hubo tiempo para esperar la designación del nuevo líder de las fuerzas del centro, Riva Palacio le comunicó a Benito Juárez que él se encargaría de los liberales que combatían en Michoacán mientras recibía instrucciones.⁶⁶ Además de esta carta, el general contó con el apoyo de los principales jefes debido a su liderazgo militar y político, por ello dirigió a estas fuerzas durante los meses de noviembre, diciembre y enero. Incluso hubo jefes que le comunicaron a su tropa que el nuevo general en jefe era Vicente Riva Palacio, como es el caso del coronel José María Hernández.⁶⁷ Sus puestos de comandante militar y gobernador del estado provocaron que los militares superiores le nombraran general en jefe, el 23 de octubre en Tacámbaro; no obstante, el nombramiento no obtuvo el reconocimiento oficial de la Presidencia y por ello nunca

⁶⁶ AGN, Archivo Particular, Benito Juárez, C.1, E. 53.

⁶⁷ José María Hernández, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en Archivo Vicente Riva Palacio en el Archivo Vicente Riva Palacio (AVRP) del IIH-UMSNH, 1 de noviembre de 1865, primer tomo, Carta 355.

alcanzó ese grado, pero logró dirigir a esas tropas los tres meses siguientes de la muerte de Arteaga.

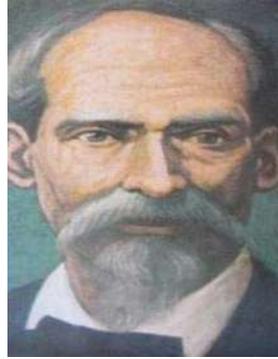
Una de las primeras acciones de Vicente Riva Palacio como jefe de las tropas del Centro, fue decidir que en la línea de oriente (que comprendía los departamentos de Zinapécuaro, Maravatío y Zitácuaro) continuara de prefecto y comandante militar el teniente coronel Darío Alzati; la línea que comprendían los departamentos de Morelia y Pátzcuaro se encomendó al coronel Garnica; la de Puruándiro y La Piedad, a Ronda; la de Zamora y Jiquilpan al coronel Rafael Arias; y la línea que comprendía a Uruapan, Apatzingán y Coalcomán, al coronel Vicente Villada; la de Ario, La Huacana y El Carrizal, al coronel Hilario Servín de la Mora; la de Huetamo a su antiguo jefe Leonardo Valdés y la de Tacámbaro al coronel Juan Velasco. El cuartel general estaba en Tacámbaro y en el primer distrito del Estado de México estaba al mando Zeferino Gómez Gallardo. De esta forma, gran parte del territorio michoacano estaba cubierto militarmente por diferentes batallones y guardias nacionales.⁶⁸ En ese tiempo, el Ejército Republicano del Centro contaba aproximadamente con 4 mil 100 hombres.⁶⁹

El general Nicolás de Régules sí tuvo el nombramiento por parte del presidente de la República el primero de 1° de diciembre de 1865, pero debido a la distancia y las circunstancias de guerra su nombramiento llegó hasta principios de 1866; seguramente esta decisión fue tomada por la amplia instrucción militar del general liberal. En febrero de 1866 el coronel Pablo Haro, quien llegó a unirse al ejército y que fue enviado por el presidente de la República le entregó la designación de su nuevo grado militar, mientras que en abril de 1886 eligió como gobernador a Justo Mendoza.⁷⁰ De esta forma, Vicente Riva Palacio dejó de ser gobernador y el cargo de general en jefe lo ocupó Régules de manera oficial. Con esta decisión, Riva Palacio se dirigió a la costa de Guerrero para conferenciar con Juan Álvarez; posteriormente hizo campaña en el Estado de México y luego en el Sitio de Querétaro.

⁶⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 393 y 394.

⁶⁹ Jesús Rubio, *Apuntes para la historia de Michoacán. Periodo de la Campaña de Intervención. Canje de Prisioneros en Acuitzio el 5 de diciembre de 1865*, Zamora, Imprenta Moderna, 1895, p.5.

⁷⁰ Álvaro Ochoa y Gerardo Sánchez, *Breve Historia de Michoacán*, El Colegio de México, Fideicomiso, Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México 2003, p. 144.



Nicolás de Régules. Enrique Cárdenas, *Tierra caliente. Porción sureste de Michoacán*, México, Subsecretaría de asentamientos humanos y obras públicas, 2000, p. 150.

Cuando Régules fue nombrado general en jefe, salió de Tacámbaro con todas las fuerzas, situación que aprovecharon los imperialistas para ocupar tal ciudad. El militar se dirigió a Uruapan donde nombró a Miguel Eguiluz como mayor general. Una de sus distinciones como general en jefe, es que hizo una intensa campaña en el interior del estado, por ello no estableció su cuartel general en Uruapan, sino que se mantuvo en constante movimiento con el propósito de resistir los embates y atacar cuando fuera oportuno.⁷¹ A continuación se observa la organización del ERC, al mando de Régules.



Durante la recta final de Guerra de Intervención, las fuerzas del centro se fusionaron con las tropas del Occidente para conformar al Ejército de Operaciones que protagonizó el Sitio de Querétaro; sin embargo, esta explicación se realizará con mayor detalle en el tercer apartado del último capítulo.

⁷¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 443 y 458.

Es turno para comentar la importancia de la Guardia Nacional en la Guerra de la Intervención Francesa. Esta institución militar cobró mayor relevancia después de la derrota del Sitio de Puebla, debido a que el gobierno de la República abandonó la capital del país por la amenaza de que muy pronto las fuerzas francesas ocuparían esa ciudad. Frente a este panorama, el gobierno liberal tuvo que contar con las armas de la Guardia Nacional de los diferentes estados para continuar la resistencia.⁷²

El ERC estuvo, así, fortalecido con la Guardia Nacional en algunos distritos del estado de Michoacán. Los prefectos fueron los responsables de organizarla, como en Zitácuaro, dirigida por Crescencio Morales; en Maravatío con Rosalío Elizondo, Uruapan con José María Hernández y Huetamo con el coronel Leonardo Valdés, prefecto y comandante militar de ese lugar. Al iniciar la guerra en Michoacán la Guardia Nacional de Zitácuaro tenía 100 infantes y una pequeña fuerza de caballería; Rosalío Elizondo mandaba al cuerpo de *lanceros de Huerta* compuesto por cuatro compañías de a 50 plazas cada uno y la banda que dirigía el maestro Loaiza.⁷³

El prefecto jugó un papel importante en la Intervención Francesa ya que tenía el mando político de su distrito, en cada cabecera de municipalidad un ayuntamiento, y en una tenencia un jefe de policía.⁷⁴ Los prefectos formaron, organizaron y dirigieron a las guardias nacionales, las cuales brindaron un refuerzo importante a las acciones bélicas liberales, además de colaborar con la fabricación de armamento. Es por ello que los prefectos siempre mantuvieron una estrecha comunicación con los generales de las divisiones para acordar planes de guerra.

Pero, ¿Cómo surgió la Guardia Nacional? ¿Qué función tenía en situaciones de guerra? ¿Qué papel jugó en la campaña militar del Ejército Republicano del Centro en Michoacán? La Guardia Nacional tuvo su antecedente en la milicia cívica. Para los partidarios del federalismo, ésta poseía gran importancia en el fortalecimiento de la autonomía regional;⁷⁵ además, tenía como prioridad conservar el orden al interior de las poblaciones y en caso de guerra defender la soberanía de la nación.

⁷² Luis Medina, *Invención del Sistema*, p. 266.

⁷³ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 42, 101 y 383.

⁷⁴ Eduardo N. Mijangos Díaz, *La dictadura Enana. Las Prefecturas del Porfiriato en Michoacán*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la U.M.S.N.H. 2008, p. 77.

⁷⁵ Conrado Hernández, *Ejércitos Contendientes*, p. 88.

La Guardia Nacional surgió bajo la presión de la Invasión Estadounidense (1846-1848). En este sentido, su origen tuvo como objetivo principal defender la independencia, libertad y Constitución del país.⁷⁶ Cuando México se encontraba en guerra, la guardia estaba a cargo del presidente de la República. Pero, ¿Quiénes militarían en la Guardia Nacional? Todo mexicano de 16 a 50 años, exceptuando los religiosos, funcionarios públicos, jueces y empleados, académicos, los extranjeros del país que invadiese a la nación, lo criados domésticos y las personas con impedimento físico.⁷⁷

La Guardia Nacional se dividió en las tres armas: infantería, artillería y caballería, y de acuerdo con el número de integrantes de la guardia se integraba de escuadrones formados con 12 personas y un cabo. Dos escuadrones se integraban de 12 a 24 personas, un sargento segundo y dos cabos. El piquete se conformaba de 24 a 30 personas, un subteniente con un sargento segundo y dos cabos mientras que si era de 30 a 50 tenía a un teniente, un subteniente y un sargento segundo; cuatro cabos y un tambor o corneta formaban la mitad de una compañía. De 50 a 100 sería una compañía completa que contaba con un capitán, un teniente, dos subtenientes, un sargento primero, cuatro segundos, ocho cabos y dos cornetas o tambores. Si el grupo armado de la Guardia Nacional era de ocho compañías, se formaba un batallón, en el cual ordenaba un coronel.⁷⁸

Los gobernadores tenían mando en la guardia a través de una sección llamada Guerra, la cual se formaba por jefes u oficiales retirados del ejército, quienes “no podrán usar divisas del ejército”;⁷⁹ no obstante, para casos prácticos y debido a las múltiples ocupaciones del mandatario estatal, delegaron esta autoridad a los prefectos de los distritos.

Con la permanencia de la Guardia Nacional en Michoacán se pudo percibir que los franceses nunca dominaron totalmente a los juaristas del estado. Los vientos

⁷⁶ ASDN, José Mariano de Salas, General en Jefe del Ejército Libertador Republicano, *Reglamento de la Guardia Nacional*, Palacio de Gobierno, México, 1846, p. 3.

⁷⁷ *Íbid.*, p. 4.

⁷⁸ Manuel González, *Ordenanza General*, tomo I, p. 4.

⁷⁹ *Íbid.*, p. 8.

intervencionistas soplaron fuertemente en contra de las filas liberales; sin embargo, nunca lograron desaparecerlas del mapa y la guerra, por muy adversa que parecía para los republicanos, seguía vigente en la tierra michoacana.

La Guardia Nacional crecía o disminuía según las circunstancias; se puede percibir que para octubre de 1864, en Zitácuaro se había incrementado a 200 infantes que mandaban Donaciano Ojeda y Francisco Serrato, 60 caballos a las órdenes de Pedro Ruiz, y una partida de cuarenta jinetes a las de Castillo,⁸⁰ todos ellos dirigidos por Crescencio Morales.

Por ejemplo, cuando había pocos soldados en la Guardia Nacional, el prefecto tenía la responsabilidad de reclutar nuevos efectivos para la causa republicana. En febrero de 1865, el prefecto de Zitácuaro, Darío Alzati se encargó de reorganizar en Tuzantla la guardia con infantería y caballería que venían de Zitácuaro y se reforzaron con los restos de guerrilla de León Ugalde y Carlos Castillo; así como 50 infantes que estaban a las órdenes de José María Alzati.⁸¹ Es decir, el prefecto jugó un papel importante en la Guardia Nacional ya que era su autoridad máxima de forma inmediata y le otorgaba dirección y reorganización según las circunstancias de la guerra.

La Guardia Nacional de Huetamo contó con hombres valientes, pero las condiciones climatológicas traicionaban su espíritu bélico ya que temían salir a tierra templada. Los *pintos*, como les nombraban, peleaban en Tierra Caliente con gran valor, pero el frío los espantaba y enfermaba.⁸² Estos hombres de clima caluroso fueron fundamentales para el Ejército Republicano del Centro, ya que siempre mantuvieron viva la resistencia, además de que José María Arteaga llegó a operar desde esa región en varias temporadas. Se puede decir que estos hombres de campo y de clase baja, eran bravos con los enemigos pero vulnerables al frío.

⁸⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.186.

⁸¹ Moisés Guzmán, *Tuzantla. Historia en la tierra caliente*, Morelia, Talleres Morevallado, 1991, pp. 71 y 72.

⁸² Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 429, 442 y 469.

La composición social de las fuerzas republicanas

El entendimiento sobre la estructura del ERC fue de suma importancia para analizar la división jerárquica de los militares, los relevos en los altos mandos y la conformación de los regimientos, brigadas, escuadrones y divisiones. Sin embargo, para tener una mayor comprensión de los combatientes, es necesario saber cuál era su perfil, por ello, en este apartado analizaremos la composición social de las fuerzas liberales y, por ende, daremos respuesta a la cuestión acerca de su comportamiento en el campo de batalla.

Durante este tiempo de guerra, la mayor parte de la población pertenecía al sector agrícola. Los principales grupos populares se dedicaban al campo, la arriería, venta ambulante y servicios domésticos. En menor proporción estaban los pequeños propietarios dedicados al comercio, artes y oficios y los profesionistas: abogados, médicos, docentes, notarios, entre otros.⁸³ También había hacendados, ganaderos, mineros, militares, miembros del clero y otros sectores.⁸⁴

En ocasiones los campamentos militares funcionaban como un reflejo de la vida cotidiana de las poblaciones, por ejemplo en el Cerro de La Magdalena aparecían más de 100 vendedores ambulantes con nieve, cigarros, dulces, fruta y licores, hombres, mujeres y niños. Gritaban, ¡viva la patria!, animando a los soldados republicanos poco antes de iniciar el encuentro bélico.⁸⁵

Pero, ¿Cómo veía un extranjero a un soldado republicano? Josef Mucha, un soldado que se alistó en el cuerpo austriaco, escribió en su diario que el mexicano era:

Un combatiente, aunque muy inferior en armamento y en preparación militar, ni se diga en alimentación, sueldo e instrucción y entrenamiento, los mexicanos eran dueños y señores de su territorio y estaban dispuestos a defender, a capa y espada, su soberanía y sus instituciones. Ataviados muy humildemente, con calzoncillo, sin zapatos pero con espuelas, empuñando sables y lanzas, los mexicanos

⁸³ Carlos Armando Preciado de Alba, *Guanajuato en tiempo de la intervención y el segundo imperio*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2007, p.116.

⁸⁴ Carlos García, “Guerra y Sociedad durante la intervención francesa 1863-1867” en Enrique Florescano, coordinador, *Historia General de Michoacán*, Morelia, Fondos Editoriales México, 1989, Vol. III, p. 69.

⁸⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.442.

mostraron tal valentía en combate y tal desprecio e imposibilidad hacia la muerte que sorprendieron a los franceses.⁸⁶



Litografía anónima, Archivo de Gerardo Sánchez Díaz, citado en García Mora, “Guerra y Sociedad” en *Historia General de Michoacán*, p. 69. Nicolás Romero fue uno de los principales *chinacos* del Ejército Republicano del Centro.

En Michoacán, que fue la entidad donde estuvo mayor tiempo el Ejército del Centro, existían poco más de 600 mil habitantes, había 361 pueblos, 2 mil 213 ranchos, mil 255 haciendas y nueve minerales.⁸⁷ Estos datos muestran que la mayoría de la población era gente de campo; por tal razón, el grueso de los hombres y mujeres que conformaron las filas liberales eran campesinos. Prueba de ello fue la batalla de Cerro Hueco (la cual se analizará en el tercer capítulo), donde casi todos los soldados eran rancheros⁸⁸ que se tomaron por la leva.⁸⁹

⁸⁶ Milada Bazant, *El Diario de un soldado: Josef Mucha en México 1864–1867*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp. 133–134.

⁸⁷ Carlos García, “Guerra y Sociedad”, p. 63.

⁸⁸ Archivo Eduardo Ruiz (AER), en IHH-UMSNH, Círculo de liberales y sus amigos, escrito en la toma de posesión del gobierno del Estado de México 1889 a 1893. Documento producido en Toluca 20 de marzo de 1889 por Leonardo Barba y Rómulo O’Farrill, Documentos archivados, número 5.

⁸⁹ Reclutamiento forzoso para el servicio de un estado, véase en Cristina Borreguero, *Diccionario de Historia Militar*, p. 202.

La Guerra de Reforma devastó al país produciendo el cierre de comercios y minas que provocó un mayor número de delincuentes y mendicantes.⁹⁰ La guerra rompió el orden trasgrediendo las estructuras sociales y separando a las familias, en este escenario cobró fuerza el bandolerismo en los caminos y los pueblos.⁹¹ Un ejemplo de este accionar fueron los guerrilleros de Querétaro, del republicano León Ugalde, quienes incendiaron casas, tomaron a hombres por la fuerza para hacerlos combatientes y se llevaron a muchas mujeres del oriente.⁹²

En el ERC había militares con trayectoria en el uso de las armas, los que participaron en la guerra contra Estados Unidos, el Plan de Ayutla y la lucha de Reforma; no obstante, para resistir al embate de las tropas intervencionistas, era necesario reforzarse constantemente. De esta forma, el reclutamiento voluntario y la leva fueron mecanismos esenciales para nutrir las filas liberales.

Los defensores de la República se dieron a la tarea de alistar a soldados comprometidos con la causa, pero al no conseguir una incorporación masiva procedía a la leva;⁹³ sin embargo, en la recta final de la guerra, con el retiro de los franceses comenzó la caída del Segundo Imperio Mexicano y ante el hecho, creció el número de voluntarios para incorporarse en las filas republicanas,⁹⁴ lo que fortaleció la popularidad del ejército juarista.

Conrado Hernández escribió que el gobierno liberal requirió del patriotismo de los mexicanos para conformar la tropa, y al no tener resultados inmediatos recurrió a la leva debido a que no existía un sentimiento de nación.⁹⁵ Pero las canciones que se entonaban antes, durante y después de la batalla, demostraban una emoción bélica en contra de los invasores.

⁹⁰ Carlos Preciado, *Guanajuato*, p. 116.

⁹¹ Carlos García, "Guerra y Sociedad", p. 83.

⁹² Ramón Alonso Pérez Escutia y Tomás Escutia Sánchez, *Aporo (Lugar de Cenizas)*, Ayuntamiento de Aporo 1990-1992, p.117.

⁹³ Trinidad Villagómez, carta dirigida a Vicente Riva Palacio en AVRPA, 19 de agosto de 1865, Primer Tomo, Carta 216.

⁹⁴ Ruiz, *Historia de la Guerra.*, p. 514.

⁹⁵ Conrado Hernández, *Militares conservadores*, p. 271.

*¡Venganza!, sangre y muerte repite nuestro grito; Venganza y sangre, muerte repita la nación; Para encerrar mis odios a Napoleón maldito...*⁹⁶

*Yo no soy de aquí
Soy del Carrizal
Soy puro chinaco
No soy Imperial*⁹⁷

*Sobre los robustos lomos
De un poderoso alazán,
Que apenas deja la huella
De su ligero trotar,
Apuntando la mañana
Con camino a Tehuacán
Va Margaro Peñadural
El chinaco mal cabal.
Ancho y bordado sombrero
Cubre su morena faz,
Y matiza su zarape
la bandera nacional.
En el cinto la pistola
El mosquete en el carcax
Bajo la pierna la espada
Y en la bota su puñal.*⁹⁸

En Huetamo, a mediados de 1865, el general en jefe José María Arteaga colocó a sus subalternos en los sitios donde eran populares para realizar el reclutamiento. En la caballería figuraban los coroneles Trinidad Villagómez, Gorgonio Bustamante, Eguiluz e Ignacio Zepeda, y los tenientes coroneles Espiridión Trejo y Norberto Salgado; en la infantería estaban Villada, Gaona, Cáceres, Méndez, Olivares, Pablo Jiménez y Francisco Espinosa.⁹⁹

Además del reclutamiento voluntario y la leva, las filas republicanas se engrosaron con la llegada de ex prisioneros de guerra del Ejército del Oriente, como fueron los casos del teniente coronel José María Pérez Milicua, el comandante Jesús M. Romo, el subteniente de artillería Crispín Solís, el capitán de infantería Rafael Cano, los tenientes de infantería Francisco de P. Guido, Jesús Cordero y José Guadalupe Calderas,

⁹⁶ CL, Guillermo Prieto, periódico *La Chinaca*, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 24 de marzo de 1863, p.2.

⁹⁷ Ochoa y Sánchez, *Breve Historia de Michoacán*, p. 140.

⁹⁸ Vicente Riva Palacio, *El Pito Real*, Toluca, febrero 19 de 1867, Núm. 1, p. 2

⁹⁹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.350.

los subtenientes de la misma arma, Juan M. del Castillo, Agustín Garduño, Ramón Ontañón, Francisco Paredes y Felipe Rivera; el capitán Antonio de León y el teniente de caballería Florentino Valencia, el comandante de batallón graduado Francisco María Ortega y el capitán Antonio Beltrán. Todos ellos fueron soldados que cayeron cautivos tras del Sitio de Puebla y después enviados a Francia; a su regreso, lejos de vivir una vida pacífica retornaron a las trincheras para continuar con la resistencia.¹⁰⁰ Otros efectivos que llegaron para ponerse a las órdenes del Ejército del Centro, fueron el ex prisionero de Puebla, Felipe Rivera que estaba en Acapulco,¹⁰¹ y el capitán Marcos Ortiz.¹⁰² De esta forma se puede observar la importancia del ejército que combatía en Michoacán, ya que se le sumaban diferentes grados militares procedentes de otros estados.

Un documento de la Regencia del Imperio que presidió Juan Almonte, señala la prohibición de la leva;¹⁰³ esta disposición fue tomada porque en un principio el ejército intervencionista contaba con la fuerza numérica para emprender la guerra, pero conforme ésta fue avanzando, los imperialistas también utilizaron dicho mecanismo violento para ampliar sus divisiones.

Vamos buenos mozos: a las filas van ustedes, a servir al Emperador en su batallón de policía; ya verán la viva miel. Nada será capaz de pintar el asombro y el dolo de aquellas tres pobres mujeres, ni la desesperación de aquellos dos hombres. Las mujeres lloraron, gritaron, se arrodillaron delante del oficial y del sargento; pero nada valió.¹⁰⁴

Por su parte, el comandante superior de Michoacán, Charles de Potier, consideraba que se realizaba una mejor defensa con personas adineradas y “no por los desgraciados indios” que lo único que poseían era la vida. Por ello, llamó a 200 vecinos de Morelia para formar un cuerpo llamado “los patriotas defensores de la propiedad” que entrarían en acción en momento de peligro.¹⁰⁵

¹⁰⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 300 y 301.

¹⁰¹ José Montesino, carta dirigida a Vicente Riva Palacio en AVRVP, 2 de mayo de 1865, primer tomo, carta 102.

¹⁰² José María Arteaga, carta dirigida a Vicente Riva Palacio en AVRVP, 10 de agosto de 1865, Primer Tomo, Carta 200.

¹⁰³ Archivo General de la Nación (AGN), Segundo Imperio, C.2, E.9, F.1.

¹⁰⁴ Vicente Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, México, editorial Porrúa, 2000, p.77.

¹⁰⁵ Carta del coronel del 81, comandante superior de Michoacán conde de Potier, al prefecto político de Morelia Antonio del Moral, *El Diario del Imperio*, México, 7 de abril de 1865, p. 327.

Ahora bien, después de analizar los medios de alistamiento de las tropas republicanas y saber cuáles eran los principales sectores sociales de su población, nos preguntamos quiénes eran los soldados de las filas liberales, a qué se dedicaban antes de tomar el fusil, de dónde eran originarios y cuáles fueron algunas de las razones que los llevaron a formar parte del Ejército Republicano.¹⁰⁶

Las personas más experimentadas en la guerra, eran los militares que habían participado en diferentes contiendas, desde la guerra contra los Estados Unidos en el 1847 hasta la de Intervención Francesa. En este grupo militar se encontraba José López Uraga, quien pertenecía a una de las familias más adineradas de Morelia.

De origen humilde y con oficio de artesano, Manuel García Pueblita, originario de Pátzcuaro, se inscribió al Batallón de Matamoros para combatir a los estadounidenses. Por su parte, el general Carlos Salazar estaba inscrito en el Colegio Militar cuando estalló la guerra y de esta forma inició su participación en los campos de batalla. José María Arteaga se dedicaba a la sastrería antes de iniciar la guerra del 47. Con estos ejemplos, podemos observar que los perfiles socio-económicos de los oficiales eran diversos, sólo basta contrastar al adinerado López Uraga y al artesano humilde Pueblita. La mayoría de estos generales vivieron su infancia y parte de su juventud en Michoacán, lo que les ayudó a conocer sus principales caminos y ciudades.¹⁰⁷

Las puertas del Colegio de San Nicolás se abrieron para que varios de sus estudiantes expresaran sus sentimientos liberales. Así, varios de ellos se vincularon con movimientos como la Revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma y la Guerra de la Intervención Francesa; entre los más conocidos se encontraban Melchor Ocampo, Santos Degollado, Manuel Teodosio Alvérez, Miguel y Antonio Espinosa, por mencionar algunos.¹⁰⁸ Cabe mencionar que el imperialista Leonardo Márquez transformó el edificio del Colegio en cuartel militar cuando ocupó la ciudad de

¹⁰⁶ Cabe señalar que algunos de los soldados que sobrevivieron a la guerra de intervención en Michoacán figuraron políticamente en la república restaurada. Rafael Carrillo y Aristeo Mercado llegaron a ser gobernadores del estado, por su parte, Eduardo Ruiz fue diputado y posteriormente ministro de la suprema corte de justicia durante el gobierno de Porfirio Díaz.

¹⁰⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 24, 315, 364 y 365.

¹⁰⁸ Marco Antonio Landavazo, "El Colegio de San Nicolás y los nicolaitas en la construcción del México Moderno" en Gerardo Sánchez, coordinador, *El Colegio de San Nicolás en la vida nacional*, Morelia, Colección Bicentenario de la Independencia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, tomo 8, p.171.

Morelia.¹⁰⁹ De esta forma, se suspendieron las clases durante la guerra, pero la mayoría de los alumnos tomaron los fusiles para defender la causa republicana.

Eduardo Ruiz fue un soldado liberal que brindó importantes servicios al Ejército Republicano; este nicolaita fue historiador, periodista y político. En el campo de batalla fue auditor general de las tropas del centro,¹¹⁰ además de que publicó su libro *La Historia de la Guerra de la Intervención en Michoacán* como una de las principales fuentes para el estudio de este periodo. Otro nicolaita prominente fue Crescencio Morales, quien figuró los primeros años de lucha en el Distrito de Zitácuaro; por su parte, el abogado Alipio Gaitán fue otro egresado de esta casa de estudios y sirvió en la guerra como asesor del ejército. El coronel Trinidad Villagómez también fue alumno de este colegio, su liderazgo militar lo llevó muy pronto a ser coronel.¹¹¹ Estos fueron sólo algunos de los nicolaitas que se alistaron en el Ejército Republicano, al que contribuyeron con sus hechos militares e ideología política liberal.

Vicente Riva Palacio y Felipe Berriozabal fueron profesionistas que se prepararon en otras casas de estudio. El primero se recibió de abogado en el Colegio de San Gregorio¹¹² y llegó a ser general de división, mientras que el segundo se recibió de ingeniero en el Colegio de Minería y alcanzó el grado de general.¹¹³ Con ello, se demuestra que hubo militares que tenían una formación académica; sin embargo, por las circunstancias de la guerra tuvieron que dejar las aulas y se dedicaron a combatir a los intervencionistas.

Por otra parte, en las filas republicanas hubo panaderos como José María Hernández, jefe del batallón de Toluca; boticarios como Manuel Marroquí, quien fue el médico de la tropa de Vicente Riva Palacio gracias a la lectura de libros de medicina que habían capturado en un botín en el Estado de México, y periodistas como Gregorio

¹⁰⁹ Silvia Figueroa, “Reapertura y transformación en el Colegio Civil”, en Gerardo Sánchez, coordinador, *El Colegio de San Nicolás*, p. 139.

¹¹⁰ Moisés Guzmán, “Eduardo Ruiz y su historia de la guerra de la intervención en Michoacán”, en Gerardo Sánchez y Ricardo León Alanís, coordinadores, *Historiografía Michoacana. Acercamientos y balances*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, p.184.

¹¹¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 132,186 y 336.

¹¹² Enrique Cárdenas, *Tierra caliente*, p. 195.

¹¹³ Jorge L. Tamayo, *Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos*, México, Consejo Editorial del gobierno de Puebla, 1979, p.314

Pérez Jardón, quien escribió el Periódico Oficial y tuvo una importante correspondencia con Vicente Riva Palacio.¹¹⁴

Vicente Villada, quien fue uno de los principales oficiales de las fuerzas del centro nació en la Ciudad de México y de niño abandonó la vida escolar para ir a trabajar en las oficinas de la recaudación de contribuciones; posteriormente se empleó en una imprenta. Este militar se distinguió por su talento organizador en las tropas y fue salvado del fusilamiento en Uruapan.¹¹⁵

Nicolás Romero fue un guerrillero que inspiró a muchos campesinos a tomar los fusiles, “El león de la montaña”, como lo apodaban los franceses, nació en Nopala de Villagrán, Estado de México, y en su infancia se dedicó a las labores del campo, donde aprendió a manejar los caballos con mucha destreza.¹¹⁶ Este republicano parecía más bien tratante de azúcares o de maíz que el hombre que llevaba medio mundo con rasgos fabulosos de audacia, valor y sagacidad. Nicolás Romero era para sus enemigos y sus soldados un semi-dios, una especie de mito. Jamás preguntó de sus contrarios, ¿cuántos son?, sino ¿dónde están? Y allá iba.¹¹⁷

“El león de la montaña”, fue un combatiente emblemático perteneciente a los *chinacos* quienes eran rancheros en su mayoría y de extracción popular. Dichos personajes no pertenecieron a una sola categoría socio-económica, al contrario, este grupo que tenía propósito estrictamente de logística operativa se conformó de diferentes estratos sociales.¹¹⁸

En Huetamo, el doctor Leónides Gaona Olayo atendió a los belgas quienes vivían en un estado insalubre y algunos de ellos padecieron el paludismo, argumentando que un médico tiene la obligación de curar a los enfermos sin importar su nacionalidad e

¹¹⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 24, 57, 131, 315 y 364.

¹¹⁵ AER, escrito en la toma de posesión de Vicente Villada del gobierno del Estado de México 1889 a 1893.

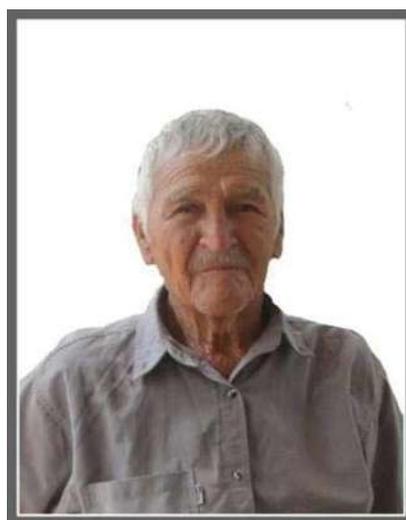
¹¹⁶ Lucio Barrueta y Crispín Duarte, Coronel Nicolás Romero, *Episodios Históricos*, México, Talleres de Chimal Editores, 1998, pp. 19 y 20.

¹¹⁷ Vicente Riva Palacio, *Calvario y Tabor*. (Colección Sepan Cuantos No. 476), México, Porrúa, 2000, p.83.

¹¹⁸ Barrueta y Duarte, *Nicolás Romero*, p. 34.

ideología. Posteriormente, aquél se alistó en el Ejército Republicano y sus servicios de salud fueron para los mexicanos liberales.¹¹⁹

Entre las huestes republicanas también hubo hacendados, uno de ellos fue el prefecto de Huetamo Leonardo Valdés, quien apoyó el Plan de Ayutla y organizó a la Guardia Nacional de esa población para luchar contra los franceses.¹²⁰ El militar fue dueño de los ranchos del Guayabo, El Limón y Quenchendio, que producían mínimo 100 becerros al año.¹²¹



La ilustración de Leonardo Valdés, fue extraída de un plano de Enrique Cárdenas en *Tierra caliente*. El personaje que se encuentra a su derecha es Rufino Valdés, bisnieto del prefecto de Huetamo.

Por su parte, José María Alzati tenía en arrendamiento la hacienda de caña La Florida. El coronel era un hombre conocido en la región y que simpatizaba con todos los liberales. Físicamente era delgado y de estatura baja. Tenía un gran conocimiento del espacio en el que se movía y mucha habilidad para cabalgar. Asimismo, tenía una gran memoria y sabía descifrar los rastros con exactitud; por ejemplo, al observar la señal de la herradura podía saber si había pasado un caballo, mula o burro y si iba a trote lento o a galope.¹²² Otro coronel que antes de la guerra se dedicaba a la agricultura

¹¹⁹ Juan Tavera Castro, *Huetamo. Historia y Geografía*, Morelia, S.A., 1968, p.126.

¹²⁰ Luis Sánchez Amaro, *Memoria del Porvenir, Historia General de Huetamo: 1553-2000*, Morelia, Ayuntamiento de Huetamo y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, p.143.

¹²¹ Entrevista a Rufino Valdés, el viernes 25 de marzo de 2011.

¹²² Riva Palacio, *Calvario y tabor*, p. 111.

y ganadería fue Jesús Díaz, a quien fusilaron en Uruapan por órdenes del imperialista Ramón Méndez.

No todo el clero estaba a favor de la Intervención Francesa. Hubo religiosos como el comandante Juan González, quien fue otro mártir de Uruapan y que antes de la guerra era un fraile mercedario en el convento de México. El cambio de la túnica por el fusil fue una de las razones principales para que Ramón Méndez ordenara su ejecución. Asimismo, el sacerdote Manuel Nicolás González se mostró afecto a las ideas republicanas y por atacar a la Intervención Francesa desde el púlpito estuvo a punto de ser aprehendido por los imperialistas.¹²³

José María Arteaga, Vicente Riva Palacio, Crescencio Morales, Eduardo Ruiz, Vicente Villada, Nicolás Romero, Leónides Gaona y Leonardo Valdes, entre otros, fueron hombres de diferentes sectores sociales que combatieron al Ejército Imperial. También es importante señalar que hubo mujeres muy valiosas en la defensa de la República.

Desde los primeros meses de la Guerra de la Intervención Francesa, las mujeres que simpatizaron con la causa republicana se organizaron para asistir a las tropas liberales. Días antes a la conformación del Ejército Republicano del Centro, el gobierno autorizó, el 20 de septiembre de 1862, una asociación llamada *Ignacio Zaragoza*, que tuvo la finalidad de establecer hospitales para curar a los heridos de la guerra; Altagracia P. de Morales, sostuvo a esta asociación con donativos de personas que apoyaron el movimiento liberal.¹²⁴

Petra Hinojosa era una de las mujeres más ricas de Tacámbaro y al finalizar la batalla del 11 de abril de 1865, brindó primeros auxilios a los belgas heridos; por su parte, Antonia Padilla -quien vivía en el rancho de “La Joya”- auxilió a los republicanos. En Uruapan colaboraban con los liberales Piedad Rodríguez, Mercedes Bravo y Librada Ruíz¹²⁵

¹²³ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 148, 351 y 365.

¹²⁴ Tamayo, *Benito Juárez*, Vol. 7, p. 50.

¹²⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, 428 y 429.

Las consideradas “el sexo débil” de aquella época, o personas dedicadas únicamente a las actividades del hogar, rompieron con este orden ya que en plena guerra ocuparon un lugar especial en las filas republicanas. Un ejemplo fue Ignacia Riechy, *La Barragana*, sobrenombre que le pusieron en honor a una heroína de la independencia que estuvo con el cura José María Morelos en el Sitio de Cuautla. La soldada republicana fue emisario del general José María Arteaga, al parecer usaba vestido de hombre, blusa ancha que le llegaba hasta las rodillas y tenía un aspecto varonil.¹²⁶

Sobre este seudónimo, Eduardo Ruiz explicó que *Barragana* era el apodo que los *chinacos* les daban a las mujeres combatientes; la cuestión fue el origen histórico que Ruiz le adjudicó posteriormente; el licenciado escribió en su obra: “Viene esto de que en la guerra de insurrección, una mujer, apellidada Barragán, era soldado de los independientes”. Como suele acontecer con las noticias que se comunican oralmente, el testimonio no tardó mucho tiempo en ser mal entendido. La gente creyó que la *Barragana* había sido una mujer que se popularizó en los años de la guerra de independencia, pero le concedió un apellido que no le correspondía y desde el punto de vista de la jerarquía militar, la ubicó a simple “soldado” del ejército insurgente, cuando en realidad había sido oficial con mando de tropa.¹²⁷

Mujeres como éstas cumplieron distintas órdenes que redoblaron los esfuerzos del ERC, a veces en plena batalla o bien, preparándose para la guerra; se dedicaban a saquear víveres de las casas para alimentar a los hombres, curaban a los enfermos, daban de beber a los republicanos durante la batalla y su grado militar correspondía con el de sus amantes; de esta forma habían soldadas, cabas o sargentas. También ayudaban a los hombres a cargar el fusil en las marchas largas; llegaban a cargar a los heridos en plena batalla y algunas de ellas servían de espías.¹²⁸ Incluso hubo mujeres que tomaron el fusil y estuvieron en las trincheras combatiendo al enemigo. Su papel, si no fue determinante en la resistencia armada de las tropas republicanas, sí fue importante para la defensa de las mismas.¹²⁹

¹²⁶ Clara Guadalupe García, *Las mujeres de Ruiz (1863-1867)*, México, CEHIPO, 1998. p. 36.

¹²⁷ Información proporcionada por el Dr. Moisés Guzmán.

¹²⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 339.

¹²⁹ CAGIF, 1867, f.9.

Hubo mujeres que incluso despreciaron a los oficiales imperialistas; entre ellas estaba una señorita de Zitácuaro, quien le dio de tomar con vaso de agua a un soldado de Maximiliano. Al terminar de beber éste, la mujer estrelló el vaso contra el piso. El militar le indicó que no había necesidad de romperlo debido a que no tenía una enfermedad contagiosa, la republicana le respondió que hubiera preferido que tuviera lepra o la más asquerosa plaga para tratarlo con dulzura y cariño “pero usted pertenece a estos seres abyectos y degradados que han rendido vilmente su patria al extranjero, tan solo para alimentar ruinas y mezquinas pasiones.” Al regresar con sus compañeros de armas, les explicó estos hechos referidos y enfatizó diciéndoles “malditos y condenados *chinacos* ya se les bajara el orgullo”.¹³⁰

Incluso las esposas e hijas de los generales prestaban servicios a las causas liberales, ejemplo de ello fueron las señoras Rosario Solorio, esposa del coronel Epitacio Huerta, y María Martínez, compañera del coronel Ronda. Pero no sólo ellas cumplieron con los deberes de la resistencia, lo mismo hicieron las parejas, hermanas o hijas de artesanos, jornales o rancheros.¹³¹ La mayoría de la población femenina no se mantuvo apática a los hechos de la guerra, al contrario, su participación contribuyó para que los defensores de la República mantuvieran su funcionamiento.

María Guadalupe Martínez, mejor conocida como *La Chinaca*, fue una de las mujeres que mayor participación tuvo durante la Guerra de la Intervención Francesa; bajo el mando del coronel Rafael Garnica combatió a los intervencionistas en Ario, Taretan, Turicato y La Huacana, región donde se presenciaron varias batallas durante la ocupación imperialista en el estado.

*Con su escolta de rancheros,
Diez fornidos guerrilleros y en su cuaco retozón
Que la rienda mal aplaca,
Guadalupe la chinaca va a buscar a Pantaleón.*

*Ella cura a los heridos
Y los venda en los combates
Con los rojos paliacates que la pólvora impregnó.*

*Se dirige al campamento, donde reina el movimiento
Y hay mitote y hay licor,
Porque ayer fue bueno el día, pues cayó en la serranía*

¹³⁰ CAGIF, 13 de agosto de 1864, f. 45 y 46.

¹³¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 429.

Las mujeres mantenían vivo el culto religioso durante la batalla, oraban por los muertos, iluminaban los cadáveres con veladoras y lloraban por sus difuntos. Era el duelo que a nombre de la patria hacían tributo las republicanas a sus héroes, a sus amantes, a sus padres o sus hijos.¹³³ Se puede deducir que ellas infundieron fe y esperanza a los combatientes liberales ya antes de la batalla, durante la guerra o al final de un encuentro; les daban la bendición y le pedían a su dios que los regresara con vida después de cada combate. Muchos de los hombres siempre tuvieron un apoyo emocional en sus mujeres.

Soledad Solórzano fue otra mujer que figuró en las filas del Ejército Republicano, y que vio su vida amenazada como esposa del general en jefe Nicolás de Régules. Cuando el militar fue llamado por Ignacio Zaragoza a la defensa republicana, Soledad se refugió en el pueblo de Tacámbaro y estableció ahí un hospital para los heridos de la guerra. Así, aprendió el oficio de enfermera y ella misma se dedicaba a brindar auxilio a los lesionados;¹³⁴ sin embargo, en los primeros días de abril de 1865, la Legión Belga que ocupó Tacámbaro la capturó como rehén, pero el general Régules la rescató al final de la batalla.



Soledad Solórzano. Enrique Cárdenas, *Tierra Caliente*, p.174.

¹³² Pablo G. Macías, *Ario de Rosales*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1980. p. 222.

¹³³ *Ibid.*, p. 238.

¹³⁴ Adelina Zendejas, *La mujer en la intervención francesa*. Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la guerra de Intervención, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, pp. 76 y 77.

Durante las marchas, los hombres cantaban con entusiasmo a las mujeres diferentes melodías, la siguiente se hizo muy popular:

*La mujer es un ángel del cielo
Destinada a infundirnos valor
Elevando a los hombres valientes
Con caricias y besos de amor*¹³⁵

Las mujeres que participaron en la Guerra de la Intervención Francesa procedían de diferentes clases sociales, lo mismo mujeres adineradas que con escasos recursos económicos; la cuestión era que simpatizaban con el movimiento republicano y contribuían con la defensa de la nación por medio de diversas actividades como se mencionó anteriormente.

El ERC también contó en sus filas a extranjeros que desertaron del bando intervencionista para unirse a los mexicanos. Eduardo Devaux, capitán belga que perteneció a la Legión de Honor de la emperatriz Carlota, y quien venía acompañado de dos cabos y 12 soldados, llegó el 9 de enero de 1866 al campamento republicano en Tacámbaro y se le empleó como comandante otorgándosele el grado de teniente coronel. El belga formó una Legión Extranjera formada por franceses y belgas y en un mes llegaron a ser más de 200 hombres armados con carabinas belgas. Su uniforme era un sombrero negro de fieltro, blusa roja fajada con un cinturón negro y pantalón blanco, primeramente usaron zapatos y después huaraches.¹³⁶ Su pensamiento liberal y el agradecimiento al general Vicente Riva Palacio que no pasó por armas a los prisioneros belgas, fueron factores que convencieron a los europeos a cambiarse de bando.

¹³⁵ Ochoa y Sánchez, *Breve Historia de Michoacán*, p. 140.

¹³⁶ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 391.



Soldados belgas. L. Leconte, *L'Expedition Belgue au Mexique, 1864-1867*. Bruselas, 1940, citado en Antonio Arriaga, *La Patria Recobrada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, p. 187.

La desertión había penetrado en los ejércitos intervencionistas y belgas, franceses y austriacos se pasaron a las filas liberales. Alberto Hans recuerda que sus enemigos (al referirse especialmente a Nicolás de Régules) habían organizado con los desertores cuerpos que llamaban Legión Extranjera. Estos evadidos se convirtieron en luchadores feroces porque si eran capturados por los imperialistas el fusilamiento los esperaba por traición al ejército.

*Un día después que el general Méndez había logrado dar alcance a Régules, se mató a algunos de esos pobres diablos de desertores, que se batían como rabiosos, sabiendo bien que no había gracia para ellos. Se hicieron algunos prisioneros. Entre estos últimos se encontraban dos árabes, desertores del batallón de tiradores argelinos.*¹³⁷

Entre los intervencionistas hubo soldados que tenían varios oficios como panadero, leñador, jornalero, zapatero, empleado de notario, militar, obrero, acuñador de monedas, carnicero, encargado de escrituras, fundidor de cobre, escritor, almacenador, periodista, pintor, tapicero, alfarero, carpintero, trabajador de los embarcaderos, tipógrafo, cerrajero, agricultor, músico y estudiante, entre otros.¹³⁸

¹³⁷ Alberto Hans, *Querétaro*, pp. 20 y 21.

¹³⁸ Albert Duschesne, *L'expédition des volontaires belges au Mexique 1864-1867*, 2^o partie, Bruxelles, Musée Royal de L'armée et d'histoire militaire, 1967, pp 688-762.

Los códigos de guerra

Los códigos de guerra fueron normas de conducta establecidos en las ordenanzas militares y tenían el objetivo de establecer un comportamiento bélico en las fuerzas armadas de acuerdo con las diferentes circunstancias, ya fuera en los campamentos o cuarteles generales; cuando elaboraban las estrategias de guerra; en el momento del combate, o también en la forma de tratar a los prisioneros. Se entienden también como el conjunto de leyes, símbolos y reglas que representan una actitud,¹³⁹ o como un sistema de signos que comunican un mensaje, bélico, en este caso.

El ERC tuvo que comunicarse y comportarse de acuerdo con sus códigos de guerra. El espíritu de cuerpo, la bandera, la disciplina y el honor fueron códigos respetados por las fuerzas liberales, producto de sus creencias, imaginarios y prácticas durante la guerra. No obstante, hubo traiciones y deserciones que perjudicaron el proyecto militar de los soldados de Juárez.

La mayoría de éstos se encontraba en las ordenanzas militares, el máximo reglamento de las Fuerzas Armadas de México. Estas leyes daban a conocer los derechos y obligaciones de las tropas liberales en cualquier circunstancia, ya en tiempos de paz o de guerra. Las ordenanzas ayudaban a fortalecer un espíritu de disciplina rigurosa y la subordinación.

El espíritu de cuerpo era necesario para la sobrevivencia de las tropas, ya que sin éste, los cuerpos militares estaban destinados a la derrota. Dicho código se puede entender como la solidaridad y unidad mutua, la conciencia de pertenecer a una institución con el objetivo de defender a la nación. En la Guerra de Intervención Francesa, tal espíritu se limitó en el bando conservador, en el intento de ocultar su pobreza y origen heterogéneo con prácticas aristocráticas con las que trataban de resaltar el apoyo militar: vestuario determinado, jerarquización y valores castrenses.¹⁴⁰

¹³⁹ Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe, tomo 4, Madrid, 1987, p. 2838.

¹⁴⁰ Conrado Hernández, "El Colegio Militar (1821-1867)" en General Clever Chávez Marín y Martín González de la Vara, coordinadores, *Estudios Militares Mexicanos II*, México, Amateditorial, 2010, p. 160.

Las tropas estaban fraccionadas en diferentes corporaciones, llámese brigadas, regimientos o secciones. Por tal razón el espíritu de cuerpo debía cohesionar estas fuerzas para lograr su fortaleza durante la guerra; sin embargo, es preciso mencionar que si en las filas prevalecía el egoísmo, pues los militares no ayudaban a sus compañeros por ver primero sus intereses, era muy difícil que se lograra la unidad deseada.

Nuestros compañeros de armas son la familia que aceptamos desde que salimos de los umbrales del hogar doméstico, y debemos mirarlos con cariño y respeto. La mutua ayuda es un consuelo para la humanidad que sufre, y en la profesión militar, rodeada de contratiempos y de peligros se hace más necesaria: por eso aclamo el espíritu de cuerpo.¹⁴¹

El espíritu de cuerpo del ERC no se realizó en plenitud debido a las defecciones que hicieron algunos militares, resaltando López Uraga, Elizondo, Caamaño y Echeagaray; no obstante, éste se sintió profundamente en el apoyo que se brindaron Arteaga, Riva Palacio, Régules, Salazar y Pueblita, por citar algunos casos. Su correspondencia constante muestra que se llegaron a auxiliar con víveres y armamento, como se explicará posteriormente. Gracias a este espíritu de cuerpo, las huestes liberales del centro sobrevivieron a la invasión.

Otro código de suma importancia para los ejércitos era la bandera, considerada como un símbolo sagrado ya que representaba “el emblema de la independencia de México” y el manto de “los derechos incontestables de la patria”. Era un honor portarla, por eso había que defenderla, de ser necesario, hasta con la vida.¹⁴²

¹⁴¹ Bernardo Reyes, *Conversaciones militares*, p. 57.

¹⁴² Florescano y Guzmán, *Historia de la Bandera*, p.99.



Mural donado por Benito Animas Arellano, en el castillo de Chapultepec se observa a un soldado republicano portando la bandera durante una batalla.

Una de las banderas utilizadas por el ERC fue la del Batallón de Supremos Poderes, que estuvo bajo las órdenes de Pedro Meoqui y Pedro Yopez. En el informe del oficial Yopez, del 30 de julio de 1897, se dice que la bandera estuvo presente en varios encuentros, entre los que sobresalen el de Morelia, el 17 de diciembre de 1863; en La Piedad el 22 de enero de 1864; en Cuitzeo el 31 de marzo; Puruándiro en abril y en las montañas de San Gregorio que se encuentra al sur de Pénjamo, el 1° de junio. Este lienzo simbólico también estuvo presente en el norte del país como en Parra en agosto de 1865; en Chihuahua en marzo de 1866 y finalmente en el ex convento de la Cruz de Querétaro y en la toma y ocupación de esta plaza de febrero a mayo de 1867.¹⁴³



La bandera se encuentra en el Museo Ignacio Zaragoza de la SEDENA en Puebla.

La bandera nacional representaba una insignia de honor y por ello, los batallones contaban con ésta y los regimientos con estandartes, que tenían una duración de diez años. Cuando se entregaba la bandera el general o el máximo mando tomaba la protesta de la siguiente manera:

¹⁴³ Jesús Romero Flores, *Banderas Históricas de México*, México, talleres de B. Costa-Amic, 1973, pp. 122-123.

El sargento mayor (tomando antes el permiso del coronel) se colocaba al lado derecho de la bandera con espada en mano, y el capellán del primer batallón a un costado, fuera de la línea de oficiales, dando ambos el lado izquierdo al batallón. Inmediatamente, el sargento mayor ponía su espada horizontal sobre el asta de la bandera, de modo que formaba una cruz y decía en voz alta, mirando a los soldados:

¿Juráis a Dios, y prometéis a la nación seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta perder la última gota de vuestra sangre, y no abandonar al que os esté mandando en acción de guerra o disposición para ella?

Responderán todos: *Sí juramos.*¹⁴⁴

En la reforma de la *Ordenanza militar* de 1882, el juramento se realizaba de la siguiente forma:

Soldados: Todos tenemos el honor de estar alistados bajo esta bandera (o estandarte), que es la representación de nuestra patria; ella será como hasta aquí, nuestro guía y a la que ocurriremos como la más sagrada señal de unión en los reveses, o cuando se trate de combatir contra un enemigo extranjero o en defensa de la Constitución Federal.

Estamos obligados a conservarla y defenderla hasta perder nuestra vida, porque en ello se interese el servicio de la República, el crédito del Batallón o (regimiento) y nuestro propio honor.

*¿Soldados del batallón (o regimiento) ¿Protestáis sacrificar por esta nueva enseña, como lo habéis hecho, con la que acabamos depositar y que lleva en sus colores los timbres de gloria y nuestra constancia en el servicio de la patria? El batallón, a una voz con sus jefes y oficiales, contestaba: ¡Sí protestamos!''.*¹⁴⁵

La bandera mexicana representaba un código militar en el que reposaba el patriotismo, la defensa de la nación y el símbolo de unidad. Por tal razón, había que defender, con las armas y con la sangre, ese lienzo lleno de signos. La bandera también significaba para el Ejército del Centro la historia de un pueblo con una identidad liberal y republicana.

¹⁴⁴ ASDN, *Ordenanza Militar*, Tratado tercero, título IX, pp.198 y 199.

¹⁴⁵ ASDN, *Ordenanza General*, libro II. p. 126, 127 y 130.



La bandera se encuentra en el Museo Ignacio Zaragoza de la SEDENA en Puebla.

En Morelia entre los asaltantes acaba de ser herido el abanderado del 1er ligero de Toluca. La majestuosa insignia de la patria cayó en poder de los traidores. En aquel momento un joven capitán atravesó entre los soldados y entre un grupo de enemigos arrebató el lábaro, lo defiende y se retira con él. Aquél joven era el capitán José Vicente Villada.¹⁴⁶



Por su parte, los imperialistas también contaban con su lienzo simbólico. En 1863 la Regencia implementó una bandera que representaba a su gobierno, por ello debía de defenderse a muerte; sin embargo el 2 de abril de 1867, el lábaro fue arrebatado por los tlaxcaltecas republicanos. La bandera se encuentra en el Museo Ignacio Zaragoza de la SEDENA en Puebla.

Uno de los códigos más importantes durante la guerra fue la disciplina. Con la aplicación de ésta se ejercía el orden, la obediencia y la subordinación, factores indispensables en la tropa para su buen funcionamiento. Recordemos que el Ejército Republicano contó entre sus integrantes a la clase cacical y al grupo profesional, pero también a casi todo el bandidaje, por ello la disciplina fue rigurosa.¹⁴⁷

Ésta tenía que ver con el cumplimiento de las disposiciones militares, que eran ordenadas de mayor a menor rango y en caso de no cumplir con los mandatos, en muchas ocasiones se llevó a cabo el castigo. Por ejemplo, quien abandonaba la guardia,

¹⁴⁶ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 48.

¹⁴⁷ Conrado Hernández, *Los Ejércitos Contendientes*, p. 97.

el puesto de velador o una plaza sitiada frente al enemigo sufría el fusilamiento. Pero si abandonaba su puesto sin que hubiera enemigo alcanzaba seis años de prisión.¹⁴⁸ El soldado debía tener un comportamiento de obediencia total a sus autoridades. Asimismo, debía respetar su reglamento y conducirse con respeto.

Se prohíbe, bajo severo castigo al soldado toda conversación que manifieste tibieza ó desagrado en el servicio, ni sentimiento de la fatiga que exige su obligación; teniendo entendido, que para merecer ascenso son calidades indispensables el invariable deseo de merecerlo, un grande amor al oficio. No tendrá mientras esté de centinela conversación con persona alguna, ni aun con soldado de su guardia, dedicando todo su cuidado a la vigilancia de su puesto: no podrá sentarse, dormir, comer, beber, fumar ni hacer otra cosa alguna que desdiga de la decencia con que debe estar, ni le distraiga de la atención que exige una obligación tan importante.¹⁴⁹

Es por lo anterior que el general en jefe José María Arteaga le pedía a Vicente Riva Palacio que procediera enérgicamente en todo aquel que robara o abusara de los pueblos en los que la Tropa Republicana estuvo presente, empezando por los jefes porque tenían la obligación de dar el ejemplo.¹⁵⁰

Según las *Ordenanzas militares*, la exactitud de la disciplina se basaba en la obediencia inmediata del soldado. Por eso era necesario imponer castigo.¹⁵¹ Nicolás de Régules fue el general más enérgico con su tropa, sus castigos eran severos y en ocasiones llegaban hasta el fusilamiento; sin embargo, la autoridad que imponía se veía reflejada en los triunfos de sus tropas, ordenadas gracias a la disciplina.

Tuve la dura necesidad de mandar fusilar sobre el camino a un soldado que robó a un pobre paisano. Debo castigar así a los crímenes de este género que tan frecuentemente se comentan por nuestros soldados y que tanto desprestigian a nuestra causa. ¿Cómo conseguir la moralidad, subordinación y disciplina entre los independientes? Ud. Me conoce bien: para introducir el orden y moralidad entre mis soldados seré siempre enérgico.¹⁵²

¹⁴⁸ ASDN, *Ordenanza General*, libro III. pp. 189 y 190.

¹⁴⁹ ASDN, *Ordenanza Militar*, Tratado segundo, título I. pp. 47 y 50.

¹⁵⁰ José María Arteaga, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRPP, 28 de marzo de 1865, primer tomo, carta 38.

¹⁵¹ ASDN, *Ordenanza Militar*, pp. 4 y 6.

¹⁵² Nicolás de Régules, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRPP, 22 de marzo de 1865, primer tomo, carta 28.

Con la finalidad de preservar el control de las tropas, hacer efectivas las comunicaciones y respetar las jerarquías, la disciplina era un código indispensable en las filas militares. Si bien es cierto que hubo un mando muy enérgico, también se indultó a delincuentes con las condiciones de subordinación y disciplina, esta medida fue tomada para aumentar el número de la tropa.¹⁵³

En ocasiones las tropas liberales carecieron de disciplina y hacían desmanes por los pueblos donde pasaban. A ese respecto, el general Régules juzgaba que sólo manteniendo el orden y la paz en las poblaciones podía adquirir la simpatía de los pobladores.

He juzgado que solo dando algunas garantías a los ciudadanos pacíficos podremos obtener algunas ventajas, y por lo mismo resolví castigar severamente a los desordenados. Ayer mande pasar por las armas a un oficial Gonzales que forzaba casi a mi vista la puerta de una casa sola en Capacuaro y mande dar 300 palos a un paisano que lo acompañaba aunque no ayudaba a aquel en su operación. También fueron pasados por las armas dos soldados de infantería que intentaron desertarse corriendo de las filas.¹⁵⁴

Un factor determinante para lograr la disciplina era la energía de mando para atraer la obediencia y subordinación, si el oficial “no podía cumplir su misión y era un crimen que permaneciera en un puesto donde tanto daño causa su debilidad.”¹⁵⁵ Por esta cuestión, los jefes militares debían tener liderazgo sobre sus tropas.

Después de la muerte de Arteaga, las tropas perdieron disciplina militar, por ejemplo Nicolás de Régules le comunicó a Vicente Riva Palacio que el segundo batallón que estaba a las órdenes del teniente coronel Pedro Cortez sufrió abandono y deserción debido a la ineptitud de este jefe.¹⁵⁶

Los generales debían ser el modelo de comportamiento para sus subordinados y, por ende, debían tener una conducta respetable. De lo contrario, aun los militares de alto rango eran relegados. La mala conducta, poca capacidad y falta de espíritu militar;

¹⁵³ José María Arteaga, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRVP, 22 de marzo de 1865, primero tomo, carta 30.

¹⁵⁴ Nicolás de Régules, cartas dirigidas a Vicente Riva Palacio, en AVRVP, 8 de diciembre de 1865, primer tomo, cartas 466 y 475.

¹⁵⁵ Bernardo Reyes, *Conversaciones militares*, p. 24.

¹⁵⁶ Nicolás de Régules, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRVP, 14 de enero de 1866, Segundo Tomo, carta 84.

ausencias constantes en el servicio, ser desaseado, no ser enérgico en el mando, tener el vicio de la embriaguez también eran causas para ello.

Lo mismo ocurría al tener el vicio del juego, mala salud adquirida por enfermedades relacionadas con la prostitución y las malas notas acordadas en la juntas de honor.¹⁵⁷ El general debía ser una persona con muchas cualidades en las que destacaba su liderazgo, disciplina, fuerza mental y capacidad de comunicación y de ser obedecido, además de gozar con una buena moral de acuerdo con las representaciones colectivas que imperaban en el contexto social, como ser un hombre serio y trabajador.

Las *Ordenanzas militares* dictaban que el capitán era el responsable de introducir la disciplina, de esta forma revisaba que desde el soldado hasta el teniente cumplieran con sus obligaciones respectivas.¹⁵⁸ El abuso de autoridad era castigado con pena de muerte cuando se ordenaba atacar a una tropa neutral o amiga. Asimismo, al oficial que prolongaba las hostilidades después de haber recibido el aviso de paz, que generalmente se hacía con una bandera blanca de por medio.¹⁵⁹

En caso de que un centinela se quedara dormido durante su guardia, se le castigaba con 2 a 5 años de prisión; también estaba prohibido abandonar o no relevar el puesto de centinela.¹⁶⁰ El honor era el código militar del orgullo y la dignidad de las tropas. Por el honor se peleaba hasta la muerte ya que los soldados entendían que se peleaba con entereza por una causa, en este caso, la resistencia republicana ante la invasión de un ejército extranjero. Según las *Ordenanzas*, las clases militares tenían como misión cuidar:

*La reputación de su espíritu y honor, la opinión de su conducta, y el concepto de la buena crianza, han de ser los objetos a que deben mirar siempre.*¹⁶¹

Cuando se creó al ERC, uno de sus primeros objetivos fue sostener la soberanía de la República con el honor y dignidad de las tropas.¹⁶² En el Sitio de Puebla, después

¹⁵⁷ ASDN, *Ordenanza General*, libro II. p. 96.

¹⁵⁸ ASDN, *Ordenanza Militar*, Tratado Segundo, Título X., p. 84.

¹⁵⁹ ASDN, *Ordenanza General*, libro III. p. 193.

¹⁶⁰ ASDN, *Ordenanza Militar*, libro I. p. 199.

¹⁶¹ ASDN, *Ordenanza Militar*, Tratado Segundo, Título VI., p. 76.

¹⁶² ASDN. XI/481.4/8808 F. 36.

de varios días de ser atacados y no contar con víveres, los principales jefes se reunieron para decidir si continuaban soportando el acecho imperialista o se rendían. El general en jefe del Ejército del Oriente, Jesús González Ortega, fue categórico al responder que él no tenía más consigna del gobierno que defender la plaza y el honor de las armas.¹⁶³ Indudablemente, este código otorgaba fuerza de voluntad en los momentos más difíciles, por ello era de suma importancia actuar siempre con valor. Para comportarse con honor en la guerra que es el reino del peligro, era necesario ser valientes en la ambición de ganar las batallas y actuar con patriotismo.¹⁶⁴

Este código tenía que ver con la dignidad del soldado. El oficial que no lo tenía era una persona vulnerable ante la corrupción y la traición. Sin la dignidad no podía existir la disciplina ni la gloria. Para Bernardo Reyes, militar distinguido en el Porfiriato:

El hombre sin honor es un reptil inmundo en cuyo seno puede abrigarse la cobardía, porque importándole poco su reputación prefiere huir a sacrificarse. Es capaz de la traición porque no comprendiendo la honra, busca la conveniencia y se vende.¹⁶⁵

Más valía morir con honor y sacrificar la vida que pedir perdón y manchar su honra, “el que no se sienta así que no abrace la carrera de las armas.”¹⁶⁶ Vicente Villada, quien estuvo prisionero en la cárcel de Morelia, estuvo dispuesto a perder la vida en caso de no lograr un canje de prisioneros, pues “nuestros soldados se manifiestan dispuestos a morir si la patria lo exige así.”¹⁶⁷

En 1864, Rosalío Elizondo traicionó la causa republicana; al tratar de seducir a varios liberales para que se pasaran a las filas del imperio, invitó a Narciso Garcilazo, pero éste le contestó que prefería que le diera un balazo, porque su deber lo llamaba a la defensa de su patria y su conciencia rehusaba su incorporación a la tropa imperialista, además que –dijo- no “nos entregaremos como rebaño de corderos”.¹⁶⁸

¹⁶³ Luis Chávez, *El Sitio de Puebla*, p. 77.

¹⁶⁴ Gérard Chaliand, *Anthologie Mondiale de la Strategie*, Paris, Robert Laffont, 2001, p. 844.

¹⁶⁵ Bernardo Reyes, *Conversaciones militares*, p. 38.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 39.

¹⁶⁷ Urbano Lechuga, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en ARVR, 31 de octubre de 1865, primer tomo, carta 350.

¹⁶⁸ CAGIF, 29 de abril de 1864, f.4.

Es muy posible que debido al honor, la mayoría del ERC se mantuviera unida y con un espíritu guerrero, ya que a pesar de las adversidades, como la muerte, la falta de víveres y las derrotas, las tropas liberales permanecieron unidas hasta el final de la guerra y conmemoraron a los mártires de Uruapan con orgullo porque murieron con honor.

Recordemos que Vicente Riva Palacio fue uno de los principales militares del ERC, en julio de 1864 cuando recibió la comunicación de que formaría parte de las tropas liberales contestó que sería un honor combatir con estas fuerzas.¹⁶⁹ Por su parte, en cierta ocasión Agustín Linarte se quejó con Riva Palacio de que José María Pérez Hernández exigía cobros a arrieros y propietarios, acción que demeritaba la dignidad de los liberales.

No le ha de dar ni un día de gloria a la patria y que si extorsiona a los pueblos amigos convirtiéndolos en enemigos con sus cobros. Ya en Tacámbaro he pagado algunas deudas de este señor general, para cubrir el honor del ejército, que por desgracia con estos abusos pierde más y más, cada día. Es muy triste que cuando usted ha dado ejemplo de moralidad sus subordinados destruyan en un momento lo que usted ha construido durante mucho tiempo.¹⁷⁰

También es importante mencionar que los oficiales debían ser conscientes de que la única forma de alcanzar el honor y el buen concepto era cumpliendo exactamente con las obligaciones de su grado, tener amor a la patria y demostrar mucho valor, incluso en los momentos más difíciles. Por ejemplo, Nicolás Romero prefirió ser fusilado a pedir perdón; Nicolás de Régules antepuso los intereses de la nación a los de su familia el 11 de abril de 1865 en Tacámbaro, cuando las filas belgas tomaron en su poder a su esposa, Soledad Solorzano.

Lo antagónico a la lealtad y el honor era la traición y desafortunadamente esta voluntad ingrata siempre estuvo rondando en ambos campos militares. Para algunos el concepto de traidor se refería al militar que vendía “su conciencia y su honra, su cuerpo

¹⁶⁹ ASDN, Cancelados, Expediente Vicente Riva Palacio, clasificación 2-10, F. 3.

¹⁷⁰ Agustín Linarte, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRPP, 5 de enero de 1866, tomo 2, carta 28.

y su alma; el traidor reniega de su propia madre; no tiene amor, ni religión, ni patria; sólo posee degradación”.¹⁷¹

La traición sedujo constantemente a generales, capitanes, oficiales o cualquier soldado; prueba de ello fue la felonía que hizo uno de los primeros generales del ERC el general José López Uruga, a quien se culpa por la derrota en la batalla de Morelia. Su deslealtad a sus soldados, patria y bandera hicieron que no tuviera autoridad sobre sus subordinados como él hubiera deseado.

Otro ejemplo de la traición fue la correspondencia que mantuvo López con el Ejército Imperialista para cambiarse de bando; al ser descubierto el 18 de junio fue declarado traidor a la patria por Arteaga y otros jefes.¹⁷² Para consumir su deslealtad, el general se adhirió al Imperio en León de los Aldamas el 26 de julio 1864, y pocos días después se sumaron los generales Tomás O’Horan y Juan B. Caamaño, que se habían distinguido en la defensa de Puebla.¹⁷³ De esta forma se consumaron las primeras defecciones al interior del ERC.

La traición de José López no tuvo las dimensiones que el general hubiera deseado, ya que sólo lo siguieron algunos oficiales y no toda la tropa como era su anhelo, también los generales de división Ramón Corona y José María Arteaga lo desconocieron y por ello el bando republicano continuó su lucha en Jalisco y Michoacán.

Tengo el honor de comunicar que se han puesto a disposición del gobierno imperial el general de división José López Uruga; los generales de brigada Juan Caamaño, Ramón Iglesias, Emilio Rey, Tomás O’Horan, Francisco Hernández, los coroneles Agustín Lozano, de la misma clase Carmelo Cevallos; los capitanes Francisco Calvo, José Jiménez, Antonio Cabrera.¹⁷⁴

El soborno mediante dinero, fue un anzuelo común para que los republicanos traicionaran la causa y tomaran las armas del Imperio. Con el argumento de alcanzar

¹⁷¹ Bernardo Reyes, *Conversaciones militares*, p. 38.

¹⁷² Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 118 y 119.

¹⁷³ Agustín Rivera, *Anales Mexicanos*, p. 186.

¹⁷⁴ ASDN, Cancelados, XI/111/1-113, F. 827. Carta de Leonardo Márquez del 19 de julio de 1864 al cuartel general en Jalisco.

mayor ocupación en el territorio michoacano, los intervencionistas invirtieron grandes cantidades de dinero para procurar la defección de algunos jefes que figuraban en las filas republicanas.¹⁷⁵

Rosalío Elizondo, hizo lo propio el 13 de mayo de 1864 en el pueblo de Senguio. En un escrito destacó que la autoridad del presidente de la República debía terminar en noviembre del mismo año. Asimismo, fundamentaba que la intervención europea y el Imperio sólo buscaban la voluntad de los pueblos y que jamás atacaban la independencia de la nación.¹⁷⁶ Días después, se reunió en Ichámuco con Leonardo Márquez a quien reconoció como su autoridad.

El traidor murió en batalla. Pero si lo hubieran tomado prisionero, Elizondo hubiera muerto fusilado porque así lo marcaba la ordenanza militar. La traición era una falta que se castigaba con pena de muerte, por ejemplo si un soldado entregaba al enemigo las fortalezas y la plaza, o si entregaba un plan de operaciones o sirviera al enemigo como espía. Igual sufría pena de muerte si el militar revelaba al enemigo una consigna, seña o contraseña, o hiciera señales militares delante del enemigo para inquietar a las tropas o no ejecutara en un combate lo ordenado, pusiera en libertad a prisioneros enemigos o fatigara intencionalmente a las tropas.¹⁷⁷ También se castigaba con la máxima pena al militar que organizaba una conspiración.

La deserción se considera como parte de la traición a la patria y se castigaba severamente en la ordenanza militar, incluso con la muerte si se desertaba frente al enemigo o en una plaza sitiada¹⁷⁸. Al tener conocimiento la Secretaría de Guerra daba aviso a la de Gobernación y la autoridad respectiva iniciaba la búsqueda y aprehensión del desertor.¹⁷⁹

En la Guerra de Intervención existió una rigidez en el control de las tropas para evitar las deserciones, por tal razón en muchas ocasiones los principales jefes tenían a

¹⁷⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 97.

¹⁷⁶ Zamacois, *Historia de Méjico*, t. XVII, p 229.

¹⁷⁷ ASDN, *Ordenanza General*, Libro III, p. 201.

¹⁷⁸ *Ibid*, p. 203.

¹⁷⁹ ASDN, *Ordenanza general*, libro I p. 8.

sus soldados vigilados en los cuarteles, con la finalidad de evitar que se escaparan.¹⁸⁰ Con ello, se puede inferir que la leva reclutó a gente que no tenía el suficiente valor para enfrentar los horrores de la guerra, y que prefería desertar que combatir en las trincheras.

Muchos militares traicionaron la causa republicana, pero de entre ellos sobresalen los generales José López Uruga y Juan Caamaño; coroneles Rosalío Elizondo, Antonio Huerta,¹⁸¹ Ciro Uruga y Miguel Bernal; tenientes coroneles Miguel Camarena y Carlos Sheridan; comandantes Norberto Salgado, Miguel y Juan Alva y Cástulo; capitanes Felipe Castro, Antonio Gómez, Marino Montes de Oca, Fortino González; subteniente alférez Manuel Llanos.

Del Supremo Tribunal de Justicia se cuenta como traidores a los magistrados Agustín Tena, Gabino Ortiz y Anselmo Argenta. También hubo empleados de Hacienda Pública que optaron por el Imperio, entre los que figuraron Jesús Silva y Antonio Martínez Vaca. Los administradores de Pátzcuaro Agustín García, y de León Luis García. Además de los guardas de Pátzcuaro Magdaleno del Río, de Ario de Rosales Román Margarejo y Juan Castillo y el escribiente de la administración de rentas, Manuel Ceja.¹⁸²

Otra prohibición de las *Ordenanzas militares* era traicionar la palabra y más, frente a un superior. También era inaceptable censurar las órdenes y la desobediencia podía costar hasta dos años de cárcel. Asimismo se castigaría hasta con un año de cárcel a quien insultara a un militar, siempre y cuando trajera puesto el uniforme.¹⁸³ No se tienen noticias de este tipo de actos por parte del ERC.

¹⁸⁰ CL, Manuel Balbontín, *Apuntes sobre un sistema militar para la República*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1867, p. 18.

¹⁸¹ Hermano del liberal Eпитacio Huerta.

¹⁸² CAGIF, 31 de agosto de 1864, f. 67.

¹⁸³ ASDN, Manuel González, *Ordenanzas militares*, libro III, pp. 212 y 223.

Las economías de guerra

Al hablar de economía de guerra nos referimos al abasto y distribución de pertrechos. Por muy obvio que parezca, el Ejército Republicano del Centro tenía que vestir, comer, armarse y, si los recursos alcanzaban, dotar a los soldados de salario. Todas estas actividades generaban gastos, por lo que los liberales tenían que hacerse de dinero, bienes materiales o comida para poder planear y actuar durante el combate. La economía de guerra permitió a las fuerzas republicanas movilidad y abastecimiento, y fue parte esencial para que subsistieran durante la Intervención Francesa.

Lo que nos interesa en este capítulo es conocer los medios materiales que tuvieron las fuerzas republicanas para alcanzar bienes y fuentes de riqueza.¹⁸⁴ En este sentido vamos a analizar los botines de guerra, contribuciones y donaciones de particulares que sirvieron para que las fuerzas liberales continuaran con su lucha.

Las condiciones económicas empeoraron para el sostenimiento de las tropas liberales y los gastos tuvieron que ser reducidos a lo más preciso, ya que la recaudación de impuestos lastimaba mucho a los particulares que debían sostener al ERC.¹⁸⁵ Tal era la situación, que todos debían *apretarse el cinturón* para mantener viva la resistencia armada. Desde su peregrinación del norte hacia el centro de la República, Ignacio Comonfort estuvo facultado para mantener y aumentar a sus tropas con las rentas generales de los estados de San Luis Potosí, Nuevo León y Tamaulipas. Benito Juárez se lo comunicó a Santiago Vidaurri, el 2 septiembre de 1862.¹⁸⁶

El presidente de la República tuvo como necesidad urgente comunicar órdenes a los gobernadores a fin de que se preparasen para la guerra. Un aspecto fundamental fue

¹⁸⁴ Moisés Guzmán, “Las economías de guerra en la independencia de México, 1810 – 1821” en: *Entre la tradición y la modernidad*, obra coordinada por el mismo autor, Colección Bicentenario de la Independencia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2006, tomo II, p. 315.

¹⁸⁵ Zamacois, *Historia de Méjico*, t. XVI, p. 323.

¹⁸⁶ Santiago Roel, *Correspondencia Particular de don Santiago Vidaurri*. Monterrey, 1946, pp.135 y 135. Citado en Jorge Luis Tamayo, *Epistolario de Benito Juárez*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 321.

que los mandatarios estatales cobraran en sus respectivas demarcaciones de gobierno sus contribuciones y prestaciones para sostener a las tropas liberales.¹⁸⁷

La población jugó un papel determinante en la manutención de las tropas militares durante la guerra; desde un principio Ignacio Comonfort, sabedor que se le exigía demasiado a los civiles, sugería que las contribuciones se hicieran por mitades o bien, mediante la entrega de “armas de munición, en vestuario para el ejército, en tabaco labrado, en hierro, en cobre, en plomo, en pólvora en cápsula o en azufre y salitre, en satisfacción del Cuartel – Maestre del ejército”.¹⁸⁸ Con ello, el general en jefe planteaba una nueva posibilidad de abastecimiento de víveres y de no poder recaudar éstos, al menos sí materiales para incrementar el armamento.

Con el objetivo de abastecer los víveres de las tropas, así como de gastar en los servicios de las maestranzas, el general en jefe, Ignacio Comonfort obtuvo la autorización del gobierno de la República para cobrar a los ciudadanos las rentas de los estados de México, San Luis Potosí, Zacatecas, Michoacán y el Distrito Federal.¹⁸⁹

Con el propósito de captar mayores recursos para el sostenimiento del Ejército Republicano, el gobierno decidió establecer un nuevo impuesto el 9 de febrero de 1863, el derecho de timbre, en proporción de uno por ciento. Ese derecho debía pagarse sobre el valor de todas las escrituras públicas o privadas sin hipoteca; sobre el valor de los vales, pagarés, libranzas y en general, de toda obligación de pago, incluso los documentos que llegasen del extranjero y los que se hallasen en vía de cobro judicial. Las personas que no cumplieran con sus deberes tributarios con plazo hasta el 23 de febrero de 1863, quedarían a disposición del ERC para que inmediatamente sirvieran como soldados. El costo de la desobediencia fiscal en tiempos de guerra podía ser muy castigado. A las mujeres que no se podían llevar a la guerra se les aumentaría un 50 por ciento de su deuda haciendo efectivo el pago con sus bienes materiales.¹⁹⁰ Seguramente

¹⁸⁷ Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AGHPE) en Gaceta de los Tribunales de la República Mexicana, tomo 4, sábado 28 de febrero de 1863, No. 9, Decreto del Presidente Benito Juárez.

¹⁸⁸ Ignacio Comonfort a los habitantes del distrito, diciembre 6, 1862, en BD-Bandos, Vol. 56-folio 207. Citado en Erika Pani, Revista *Relaciones*. Número 84, otoño 2000, Vol. XXI. *Novia de republicanos, franceses y emperadores: la ciudad de México durante la intervención francesa*.

¹⁸⁹ ASDN, Histórico, XI/481.4/8875, F. 12.

¹⁹⁰ Zamacois, *Historia de Méjico*, t. XVI, pp. 349 y 350.

hubo protestas de parte de los sectores sociales, especialmente entre los de tendencia conservadora, pero también es posible que varios particulares apoyaran con decisión esta medida del gobierno republicano, que tenía como fin abastecer de víveres a sus tropas.

Asimismo, de los fondos de la guardia civil se pagarían algunos gastos de las fuerzas republicanas como las composturas del armamento, compra de armas, municiones para el ejército y medicamentos;¹⁹¹ sin embargo, los recursos económicos eran pocos para subsistir durante la Guerra de la Intervención.

Ante la inminente invasión de las Tropas Francesas a Michoacán, el 24 de noviembre de 1863, el general de división, comandante y gobernador del estado, Felipe Berriozabal decretó que todos los administradores y receptores se retiraran del lugar que ocupara el enemigo, al punto designado por el comandante militar del Departamento, llevándose consigo la existencia del numerario, cuentas, comprobantes, documentos y papeles de tesorería.

Los propietarios podían pagar sus contribuciones directamente con los guerrilleros que eran autorizados por el estado. En el pago de los impuestos se admitía la mitad en documentos que comprobaran los préstamos a soldados republicanos. La única condición en este caso fue que las fincas estuvieran dentro de los distritos ocupados por el Ejército Intervencionista.¹⁹²

En Michoacán las economías de guerra se tornaron muy difíciles para sostener la lucha, ya que el estado cayó en la anarquía y los grupos en guerra perjudicaban la agricultura al apropiarse de las semillas y ganado para subsistir; así como los hombres que eran tomados por la leva para continuar la guerra;¹⁹³ no obstante, hay noticias de que en los primeros años de la guerra (1863 y 1864) en el estado, don Pedro Arreola, encargado del diezmatorio, pudo recaudar maíz, frijol, piloncillo y semovientes en parejas, en ranchos como Patambo, Las Huertas, La Cantera, Cruz de los Otates,

¹⁹¹ Zamacois, *Historia de Méjico*, t. XVI, p.754.

¹⁹² AGHPE, Amador Coromina, *Recopilación de Leyes, Decretos. Reglamentos y Circulares expedidas en el estado de Michoacán*, Morelia Imprenta de los hijos de Arango, 1886, tomo XVI, pp. 222, 223, 226, 228 y 229.

¹⁹³ Gerardo Sánchez Díaz y Ramón Alonso Pérez Escutia, *Carácuaro Historia de Un Pueblo de la Tierra Caliente*, Morelia, UMSNH, 1994, p. 94.

Palmito, Pinzán, La Guacamaya, San Nicolás, Cerro Prieto, Las Palomas, La Concepción, Nocupétaro y Acuyo. La Hacienda de San Antonio figuraba como la única productora de piloncillo y su propietario, José María Anzorena, contribuía con nueve cargas y ocho arrobas. Guadalupe Ortega, dueño del Rancho Cerro Prieto entregó diez cabezas de ganado mayor. El fríjol que se recaudó procedía del Rancho de Los Ponce.¹⁹⁴

También con la intención de recaudar fondos para la lucha, el gobierno de la República dispuso que la Tesorería General del Estado de Michoacán enajenara los edificios de los monasterios y los pusiera en venta como el extinto convento de los padres agustinos, valuado en 11 mil 868 pesos.¹⁹⁵ Ante este decreto, el Imperio promulgó que todas las ventas, enajenaciones o donaciones de bienes realizados por el gobierno de Benito Juárez o sus agentes se consideraban como abusos de fuerza y por tal razón no tenían reconocimiento del gobierno imperial; de igual forma, la adquisición de los bienes era considerada como despojo, hurto o robo.¹⁹⁶

Sobre este aspecto los periódicos imperialistas criticaba los excesos de impuestos y préstamos del bando republicano para las haciendas cañavereras de Tacámbaro. “Chupio ha pagado 5 mil pesos, Pedernales, 8 mil. El pago a los jornaleros se ha dificultado por este tipo de préstamos, además que los trabajadores los han alistado por la fuerza”.¹⁹⁷ Los propietarios llegaban a huir cuando no podían conseguir el dinero que les pedían.

Ante la poca recaudación y morosidad¹⁹⁸ en los cobros, el 24 de mayo de 1864 el general en jefe José López Uruga determinó que los ramos de policía y administración económica pasaran directamente a la comisaría de guerra, para que tuviera una recaudación más efectiva.¹⁹⁹ Esta ley es una evidencia clara de cómo las autoridades militares tenían la urgencia de recaudar fondos para el sostenimiento de sus tropas.

¹⁹⁴ Citado en Sánchez y Pérez, *Carácuaro*, p. 94. AHMCR. *Diezmos*. Leg. 929. Diezmatorio de Turicato, Tacámbaro y Carácuaro, años: 1833 – 1880.

¹⁹⁵ AGHPE en Boletín Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo: Morelia, marzo 13 de 1863, tomo 1 numero 7, p. 4.

¹⁹⁶ AGN, Segundo Imperio, C.2, E.7, F.2, 17 de agosto de 1864. Circular de Manuel G. Aguirre, prefecto político de México.

¹⁹⁷ Zamacois, *Historia de Mejico*, tomo XVII, P. 666.

¹⁹⁸ CAGIF, 5 de mayo de 1864, f.5.

¹⁹⁹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 114.

Desde que inició la Guerra de la Intervención Francesa en Michoacán los recursos económicos fueron pocos para mantener a las fuerzas liberales. En Zitácuaro la recaudación de impuestos del Departamento no era suficiente ni para mantener a la Guardia Nacional,²⁰⁰ lo que perjudicaba el desenvolvimiento de la tropa.

Otra forma para hacerse de recursos económicos fueron los préstamos forzosos exigidos por los *chinacos* y que se abonaban directamente a las contribuciones de los particulares,²⁰¹ y que en muchos casos terminaban por ser un apoyo obligatorio para la causa republicana. Es posible que en los últimos años, las tropas del ERC percibieran recursos económicos para abastecer víveres en las salidas marítimas de San Telmo y Zihuatanejo.

Es preciso comentar que al comienzo de la guerra, el comercio de Michoacán solicitó al gobierno republicano autorización para restablecer sus relaciones mercantiles con México, ya que las contribuciones no eran suficientes para mantener a sus tropas. Por ejemplo, ganado vacuno y de cerdo se encontraban detenidos en Acámbaro y Maravatío,²⁰² lo que se necesitaba era comercializarlo o en el mejor de los casos que alimentara a las tropas liberales.

La realidad, es que durante la guerra los liberales apenas y tenían alimentos para sobrevivir. Por ejemplo, durante una jornada de caminata los soldados iban fatigados, hambrientos y sedientos y en un lugar llamado Urapa se encontraron con un fruto de color carmesí llamado *petatillo*, sin dudarlo empezaron a comerlo, para su desgracia era veneno y la tropa, herida de muerte, tuvo que beber agua de lluvia pues ésta era el antídoto de ese veneno.²⁰³ Esta anécdota nos hace pensar que las comidas eran escasas en tiempos de guerra, y por tal razón, la tropa se alimentaba también de los frutos y verduras que se encontraba en los caminos.

El 20 de febrero de 1865, los soldados de la columna que mandaba Carlos Salazar llegaron a Los Reyes, después de una larga y fatigosa expedición por el sur de

²⁰⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.163.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 246.

²⁰² Manuel Rivera, *Historia de la intervención*, Colección coordinada y realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, T. II, p 285.

²⁰³ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 281.

Jalisco; aquel jefe envió la brigada de caballería a proveerse de recursos en algunas poblaciones cercanas,²⁰⁴ como cada vez que llegaba una tropa a los pueblos. Se abastecían con los recursos de los vecinos, las familias eran obligadas a donar sus animales o alimentos para alimentar a las tropas.

Los generales, oficiales superiores y los de administración militar, eran los altos mandos responsables de organizar los recursos y economizarlos para la subsistencia del soldado. Algo muy importante es que si no hubiera víveres, el general en jefe autorizaba a los oficiales de administración el solicitar a las autoridades locales los víveres necesarios. Si esta autorización no se podía realizar en tiempo y forma por condición de una batalla, los oficiales, con una escolta de protección contra los enemigos, harían esa tarea con la finalidad de evitar el pillaje. Los principales distribuidores serían los pueblos y fincas inmediatos, en ellos se realizaba la recolección y reportes de víveres. Por último, el general en jefe determinaba la cantidad de víveres para cada sección de la tropa; es decir, la máxima autoridad tenía esa responsabilidad para que la tropa pudiera subsistir.

Hacia 1865, una de las haciendas más castigadas por ambos bandos fue Laureles. Por ejemplo, el bando liberal exigió 500 pesos a cuenta de las contribuciones, “lo mismo hizo en días pasados el prefecto José María Alzati, mientras que los franceses ya los habían multado con dos mil pesos”.²⁰⁵

Otra de las haciendas que fue explotada por los liberales fue la de San Antonio de las Huertas,²⁰⁶ donde aquéllos podían beneficiarse de productos como el maíz, trigo, carne de res o borrego. Los hacendados pagaron el costo de la guerra para alimentar las tropas además de la ayuda de los habitantes de diferentes poblaciones. Por su parte, Huetamo fue un centro de operaciones inhóspito para las fuerzas liberales y ante la dificultad de tomar víveres, el general en jefe, José María Arteaga decidió mover su cuartel general a Chupio.²⁰⁷

²⁰⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 235.

²⁰⁵ Luis Couto, carta dirigida a Vicente Riva Palacio en AVRPP, 8 de marzo de 1865, primer tomo, carta 9.

²⁰⁶ Manuel García Pueblita, carta dirigida a Vicente Riva Palacio en AVRPP, 11 de mayo de 1865, primer tomo, carta 86.

²⁰⁷ José María Arteaga, carta dirigida a Vicente Riva Palacio en AVRPP, 29 de abril de 1865, primer tomo, carta 62.

El estado de guerra devastó a la agricultura. En Cuto, que se encuentra en las inmediaciones de Morelia, los republicanos impusieron préstamos forzosos y los ciudadanos que no querían dar contribuciones eran reclutados por la leva. El coronel Eugenio Ronda impuso un préstamo forzoso en Puruándiro.²⁰⁸

El general en jefe Arteaga me dice que tenga prevenido forrajes y víveres para la fuerza de la segunda división que debe de llegar a esta plaza pero como en los puntos inmediatos esta el maíz tan escaso y todo falta quisiera que usted tuviera la bondad de mandar de la hacienda de ese distrito mandara a alguien maíz porque de lo contrario tendremos grandes apuros, para las raciones he pedido a La Huacana reses de las que hay en depósito y si esto fuere de la aprobación de usted ya le digo a Servín que me haga favor de mandar las ordenes que le remito.

Méndez Olivares se fue a ver al señor general en jefe y me dijo que a su nombre consultara con usted si le parece que de orden para que se cobren las contribuciones pues solo así se podrán cubrir los gastos precisos y atender a la construcción de equipos y compra de armamento pues con ese objeto quiere los productos en consecuencia espero su aprobación pues solo así saldremos de tantísimos apuros y exigencias que hay.²⁰⁹

Agustín Linarte fue uno de los militares que más apoyó a Vicente Riva Palacio en la recaudación de rentas para sostener al ejército. Su trabajo contable hizo que las rentas de Apatzingán y Tancítaro se pagaran para el Distrito de Uruapan provisionalmente. En Uruapan debían mil 800 pesos, mismos que fueron pagados. Por otra parte, Linarte expidió una circular en la que avisaba a las haciendas que iba a realizar un libro de “créditos del Estado” para ordenar los créditos que se presenten.²¹⁰

Entre los militares republicanos hubo quejas por el exceso de cobro de contribuciones; por ejemplo, Hilario Servín de la Mora se quejaba con Riva Palacio de la actitud del jefe José Hernández, quien tenía una oficina para cobrar las alcabalas y contribuciones en La Huacana, y lo había dejado sin recursos para mantener la guarnición que tenía en su distrito;²¹¹ sin embargo, al reportarse José María Pérez

²⁰⁸ Manuel Rivera, *Historia de la Intervención*, t.2, p. 744.

²⁰⁹ Juan Velasco, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVR, 15 de agosto de 1865, primer tomo, carta 208.

²¹⁰ Agustín Linarte, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVR, 11 de enero de 1866, segundo tomo, carta 69.

²¹¹ Servín, cartas dirigidas a Vicente Riva Palacio, en AVR, 3 y 4 de noviembre de 1865, primer tomo, cartas 365 y 377.

Hernández con el gobernador se quejó al decirle que con el dinero había labrado parque, comprado caballos y mantenido a la tropa, en el corte de caja no llegaba a tres mil pesos.²¹²

Cuando los hacendados no daban el dinero de sus contribuciones, tenían que ofrecer sus animales, mulas y caballos para la campaña y reses para la comida de los soldados. A Nicolás de Régules no le dieron mil 500 pesos que correspondían de los impuestos, pero a cambio se le dieron 85 mulas para el servicio de las tropas.²¹³

Las secciones de las divisiones se enviaban mercancía cuando era posible, por ejemplo de Turicato le mandaron al general Riva Palacio, que se encontraba en el oriente michoacano, maíz, arroz y sal.²¹⁴ Por su parte, los imperialistas se alimentaban de los productos que encontraban en los pueblos conquistados como gallinas, pollos, huevos, maíz y aguardiente, que era llamada por los franceses *eau de vie*.²¹⁵

El ERC fue creado para auxiliar redoblar el ataque a los intervencionistas a finales de 1862. Su segunda misión fue auxiliar a sus compañeros de armas en el Sitio de Puebla de 1863. Después de la derrota de esta batalla, los liberales del centro tuvieron como misión la protección de los estados de México, Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Querétaro.

Los ascensos al puesto de general en jefe se debieron a las muertes de Comonfort y Arteaga y la traición de Uruga. Considero que ante la muerte de Arteaga, Benito Juárez designó a Régules como líder de este cuerpo del ejército y no a Vicente Riva Palacio, debido a su capacidad estratégica y su energía en el mando.

Las derrotas continuas le restaron fuerza numérica a las filas del ERC, pero gracias al reclutamiento y la leva los liberales continuaron con su lucha. En las tropas de

²¹² José María Pérez Hernández, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRVP, 14 de noviembre de 1865, primer tomo, carta 404.

²¹³ Nicolás de Régules, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRVP, 4 de diciembre de 1865, primer tomo, carta 467.

²¹⁴ Juan Velasco, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRVP, 5 de enero de 1866, segundo tomo, carta 37.

²¹⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.64.

Juárez había diferentes sectores sociales pero su base la conformó la clase baja compuesta por campesinos, artesanos y pequeños comerciantes.

Gracias a los códigos militares, las fuerzas republicanas tuvieron una identidad definida que consistía en la defensa de la República a través del honor, la disciplina, el espíritu de cuerpo y la lucha por la misma bandera. Con estas prácticas, las huestes de Juárez no sucumbieron ante el enemigo. La traición de López Uruga debilitó por un periodo a las huestes liberales, pero después de su deslealtad el ejército se fortaleció gracias a la coordinación constante de José María Arteaga con los generales Riva Palacio, Régules y Pueblita, por citar algunos.

Las tropas del ERC sufrieron intensamente las devastaciones de la guerra; la alimentación de las tropas representó grandes sacrificios, pero gracias a las contribuciones de los pueblos que estaban bajo el dominio republicano, los préstamos forzosos y la “cooperación” de las haciendas, los defensores de la República subsistieron.

El análisis y opinión de la estructura del ERC, su composición social, los códigos de guerra y sus economías, nos permitió entender la organización de este cuerpo armado durante la guerra de intervención. A continuación vamos a reflexionar para comentar las principales características armamentistas de ambos ejércitos y el rol de las maestranzas en las huestes liberales.

II. EL ARMAMENTO

Características armamentistas del Ejército Imperial

En este segundo capítulo, analizaremos el papel que jugó el armamento en el desempeño de ambos ejércitos. Es de suma importancia explicar de dónde provenían las armas, qué características tenían y cuál era su funcionalidad, ya que esto nos permitirá entender mejor la relación del soldado con su arma en momentos de guerra. Por ejemplo, nos interesa estudiar su alcance, forma de cargamento, precisión y efectividad.

Antes de profundizar en el tema y querer construir una crítica de la función del armamento durante la Intervención, tratemos de concretizarlo. Por armamento, entendemos el “conjunto de medios ofensivos y defensivos que constituyen el arsenal bélico de un país, de una plaza o de un simple soldado,”¹ resulta indispensable para la guerra, ya sea para ganar una batalla, defenderse de un ataque, coger prisioneros, fusilar o intimidar al enemigo. También, sirve para realizar una estrategia o desarmar al adversario.

La Revolución Industrial trajo consigo una mayor producción de armamento a mediados del Siglo XIX; en ello destacaron los norteamericanos, quienes habían logrado hacer intercambiables las piezas de las armas. De esta forma, la industrialización revolucionó la guerra, en el sentido de que la fabricación masiva del arsenal surtió a los ejércitos en pugna. Por si fuera poco, producto de varios experimentos, la velocidad y el alcance del disparo aumentó de forma considerable.² Este escenario armamentístico fue el antecedente a la Guerra de la Intervención Francesa, en la que tropas republicanas por medio del contrabando consiguieron fusiles de Estados Unidos mientras que el Ejército Imperialista tenía en sus manos la mejor tecnología en lo que arsenal se refiere.

Es oportuno comentar que en las partes militares de los generales republicanos, rara vez se mencionó el modelo de las armas, por ello es difícil precisar el tipo de rifles que estuvieron en los hombros de los soldados liberales. En las cartas de los altos mandos de los ejércitos republicanos, simplemente se señalaron fusiles, mosquetes, sables y carabinas de forma general, sin dar un informe puntual de los detalles técnicos de las armas que se iba a utilizar.

Por tales razones, al armamento se le trataba con cuidado: porque en cualquier momento podía salvar una vida. Para el soldado imperialista, las armas tenían un significado que iba más allá de lo bélico, ya que los franceses llegaban a tener incluso

¹ Cristina Borregero Beltrán, *Diccionario*, p. 34.

² Christon I. Archer, John R. Ferris, Holger H. Herwig y Timothy H.E. Travers, *World History of Warfare*, Universidad de Nebraska, 2002, pp. 412 y 413.

una conexión espiritual con su armamento, pues solían postrar sus fusiles en los altares de la iglesia para llevarlos como una ofrenda.³

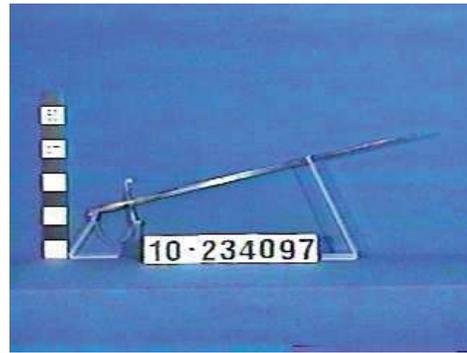
Se puede deducir que el poderío de un ejército se veía reflejado en la supremacía de su armamento. Cantidad, tecnología y diversidad eran factores que debían tomarse en cuenta para medir el potencial de su arsenal. No bastaba con tener una gran cantidad de fusiles y cañones, sino contar con la mayor capacidad para hacer daño al enemigo. Era importante que los ejércitos tuvieran versatilidad en su arsenal, ya que cada arma tenía sus propias características y servía para determinada batalla. Para ser más claros hay que ejemplificar: un cañón servía de poco en un combate cuerpo a cuerpo y una espada era poco eficiente al luchar a una distancia de 800 metros. Los pertrechos de guerra fueron, pues, utilizados de acuerdo con las circunstancias del combate. Por ejemplo, para tener una mayor efectividad en un ataque a una fortificación extremadamente sólida, era importante utilizar artillería pesada y no un revólver o un fusil.

Las armas blancas fueron utilizadas principalmente en los encuentros cuerpo a cuerpo. En esta modalidad podemos encontrar a los sables, bayonetas, espadas, cuchillos y lanzas, mismas que se utilizaron recurrentemente durante estas batallas. El ejército francés utilizó espadas de diferentes procedencias como Francia, Alemania, Austria y España, lo que nos hace pensar que en Europa existía una fuerte comercialización de pertrechos de guerra. Cada espada tenía sus propias particularidades; sin embargo, los elementos que más se utilizaron para realizar cada arma blanca fueron: acero, plata, cuero, madera, alpaca, cobre, nácar, marfil, bronce y piel de serpiente.⁴

La bayoneta era una daga que se insertaba a un fusil, la cual era utilizada en el momento en que los soldados luchaban cuerpo a cuerpo, mientras que el sable fue una de las armas blancas que más se utilizó en la Guerra de la Intervención.

³ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.186.

⁴ Archivo del Museo Nacional de Historia (AMNH-INAH), Rosalino Martínez Chiñas, *La colección de armas del Museo Nacional de Historia*, México, 1995, pp. 62 – 67.



De izquierda a derecha se encuentran un fusil de percusión con bayoneta de hechura inglesa y una espada de acero y plata de procedencia francesa; ambas piezas fueron utilizadas por el ejército intervencionista y actualmente se localizan en el Museo Nacional de Historia.

Las armas de fuego son las que se accionan con el uso de pólvora y que utilizaban proyectiles. En esta categoría se encontraban las ligeras como los fusiles, carabinas, pistolas y mosquetes; en las de grueso calibre estaban los cañones, culebrina, obuses y morteros.⁵ Las armas de fuego también se podían definir como tubos que empleaban una carga de pólvora negra (u otra sustancia explosiva) para impulsar sus proyectiles.⁶

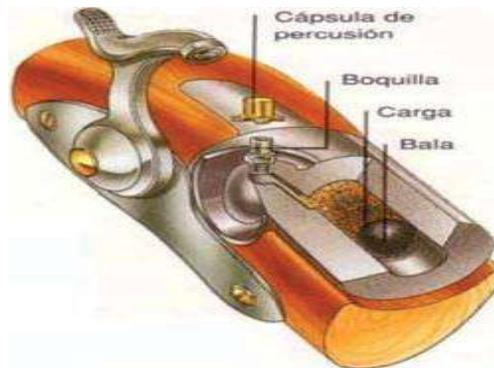
Las armas que fueron utilizadas en la Guerra de Intervención por el Ejército Imperialista respondían a un pasado y a una evolución. El armamento utilizado pertenecía al sistema de percusión, ya que el sistema de sílex o chispa había sido relegado. El sistema de percusión fue producto de varios experimentos realizados desde el Siglo XVIII y fue creado hasta a principios del Siglo XIX como un nuevo disparo. El año de 1822 fue testigo de esta innovación. Anteriormente se utilizaba un frasquito con fulminante que concentraba la pólvora, este frasquito fue sustituido por una cápsula, dicho experimento fue una invención del inglés Joshua Shaw, quien volvió más práctico el sistema de tiro en los Estados Unidos. Para usar esta cápsula, el oído del cañón fue convertido en un pequeño fogón sobre el que se insertaba la cápsula, la cual sólo tenía que ser golpeada por el martillo para que el fulminante se encendiera y consecutivamente ardiera la carga de pólvora contenida en el cañón. A partir de entonces, la mayoría de las armas de los diferentes ejércitos europeos y norteamericano se basaron en el sistema de percusión. Por esa razón casi todos los ejércitos -francés,

⁵ Cristina Borreguero, *Diccionario*, p. 33.

⁶ Alfonso Corona, *Diversos Temas Histórico-Militares*, México, Grijalbo, 1989, p. 128.

belga, austriaco y zuavo- utilizaron este sistema durante la guerra. Con la sustitución de la llave de chispa por la de pistón se dio un gran paso en la carrera tecnológica del diseño de armas, al que sucedieron nuevas invenciones, como el rayado del cañón.

Este sistema se llamó de percusión porque sólo se tenía que golpear la cápsula para que surgiera el tiro. La relación gatillo–disparo fue prácticamente instantánea y con tal experimento las armas adquirieron una alta dosis de efectividad por su eficiencia en el tiempo del tiro. Cabe destacar que el sistema fue primero utilizado por personas civiles que tenían en la caza la pasión de su vida, y fue hasta la década de los 40 cuando los primeros ejércitos utilizaron este tipo de armamento. Pasaron varios años para que la mayoría de los ejércitos adoptaran este sistema, debido al costo que significó tener la nueva tecnología.⁷ En la siguiente lámina se expresa la forma en que el gatillo golpeaba a la cápsula para provocar el disparo de forma instantánea.

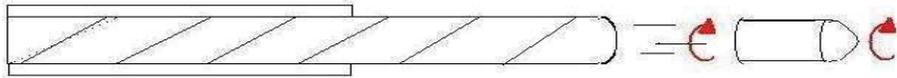


Otro avance en la evolución de las armas portátiles fue la introducción del cañón rayado; consistía en que al tubo del cañón se le fabricó con rayas que permitieron la rotación del proyectil al momento del disparo para alcanzar una dirección con mayor precisión y alcance. A partir de 1850, la tecnología del armamento también cambió las balas totalmente esféricas por las oblongas, experimento que aumentó la longitud y exactitud del disparo.⁸

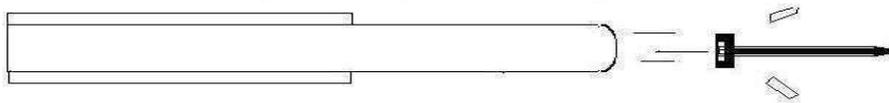
⁷ Entrevista a Faustino Aquino, investigador del Museo de las Intervenciones, el 7 de mayo de 2010.

⁸ Tomás Sánchez, *Historia del Armamento*, México, Ediciones en Marcha, 1952, pp. 30 y 50.

Cañón de anima rayada (rifled) el proyectil se estabiliza al girar



Cañón de anima lisa (smooth bore) el proyectil no gira



El ejército francés era autosuficiente en su equipamiento armamentístico, por lo que el gobierno del Imperio prohibió la producción y venta de armamento, para que éste no pudiera llegar a manos del enemigo o de bandidos.⁹ De esta forma, el Ministerio de Guerra tenía el control absoluto en la fabricación de sus pertrechos, además cada vez que llegaban nuevas fuerzas de Europa venían lo suficientemente equipadas para hacer campaña contra los republicanos.

Al analizar el armamento de los intervencionistas, hay que tomar en cuenta varios parámetros; por ejemplo, hay que considerar que el ejército que defendía el Imperio de Maximiliano de Habsburgo tenía diferentes procedencias, principalmente de Francia, Bélgica, Austria, Argelia y México. Por tal razón, es probable que cada brigada, austriaca, belga, francesa, zuava o mexicana, pudiera tener en su armamento características particulares. Empero, no puede descartarse que en diferentes fuerzas armadas también hubiera generalidades en cuanto a la tecnología. Por ejemplo, en la batalla de Tacámbaro del 11 de abril de 1865, en la que fueron protagonistas mexicanos republicanos y belgas imperialistas, los combatientes de Bélgica tenían un armamento diferente al los soldados franceses.



En el mural de Francisco P. Mendoza, se observa un soldado imperialista apuntando con su fusil al enemigo durante una batalla. Museo Nacional de Historia.

⁹ AGN, Segundo Imperio, 17 de octubre de 1863, C.4, E.70, F.1.

Las armas belgas se introdujeron en la dictadura de Santa Anna desde 1850, por ello no fue raro que aparecieran estos pertrechos en ambos ejércitos durante la guerra de la intervención. Gracias a su nivel tecnológico podían competir contra otros países, en cuanto al arsenal se refiere.



Este revolver tenía seis cañones lo que le permitía una defensa fuerte durante el combate. MIZ-SDN.

La Legión Belga que reforzó al Ejército Francés tenía un armamento de primer nivel, de acuerdo con la época. En la batalla de Tacámbaro, se demostró que sus armas eran de reciente adquisición y tenían buenas condiciones para defender la plaza michoacana; sin embargo, sus rifles no alcanzaron a detener la victoria de los republicanos y finalmente quedaron prisioneros de guerra. Un espía republicano explicó al general Nicolás de Régules horas antes de emprender su ataque algunas características del armamento de los europeos:

En cuanto a su armamento es magnífico. Les pedí prestada una de sus armas para verla detenidamente. Mi curiosidad les pareció tan sencilla que no pusieron obstáculo y pude examinar sus carabinas que son de gran figura, muy ligeras y todas nuevecitas. Los belgas me dijeron que tiene más alcance que los fusiles de los franceses.¹⁰

Por esta descripción, podemos deducir que eran armas muy prácticas a la hora de los enfrentamientos, fáciles de transportar y con amplias posibilidades para tener buena puntería en longitudes largas.

Es muy posible que la guardia de la emperatriz Carlota utilizara el fusil *Dreyse* modelo 1865 de manufactura belga. Entre sus características destacaba su cañón rayado,

¹⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 269.

su principal innovación fue que la cabeza del obturador mejoró para evitar la fuga de los gases al momento del tiro. *Dreyse* era un fusil que tenía como longitud total 139.3 cm., de esta medida 87.6 cm. correspondían al cañón, por su parte el calibre era de 15,43 mm. Esta pieza de artillería tenía como antecesora el arma ligera de percusión que se utilizó durante la década de los 50.¹¹

Los austriacos llegaron para reforzar la Intervención Francesa en los últimos días de 1864 y una de sus primeras actividades fue establecer talleres para fabricar cápsulas y pólvora. Dicha maestranza dependía del Ministerio de Guerra. En el espacio de tres años había distribuido 46 mil fusiles, además de las armas que llegaron del extranjero.¹² Con esta información se puede inferir que tanto la producción como el abasto de armas fueron suficientes para la causa del Ejército Imperialista, salvo los últimos días de la guerra.

Dos armas que posiblemente fueron utilizadas por el refuerzo austriaco durante la Intervención fueron el arma *Jager*, que tenía un cartucho de forma cilíndrica y contenía 4.5 gramos de carga, y el arma *Kammertbusche*, que recogía balas de forma cilíndrica-cónica y se cargaba de forma corrida,¹³ lo cual le permitía mayor eficiencia en el momento de la cargar y al instante del disparo.

Varios de los historiadores de la época como José María Vigil, Miguel Galindo y Manuel Barbosa, coincidieron en que el armamento imperial era superior al republicano en cuanto a su tecnología. Eduardo Ruiz señaló que los franceses tenían armas magníficas, además de contar en su arsenal con el suficiente parque para desarrollar las batallas.¹⁴ En un principio de la guerra, el ejército invasor fue avasallador en la mayoría de los combates como el Sitio de Puebla en 1863 y la batalla de Morelia a finales de ese año, gracias a que su armamento era mejor en todos los sentidos.

Los zuavos procedentes de Argelia reportaron otro refuerzo significativo para el ejército del Imperio. Ellos utilizaron un fusil de manufactura francesa de la Fábrica Real

¹¹ Revista ARMES Collection, editada por Hachette – colecciones, Paris, 2003, número 18, p. 12.

¹² José María Vigil, *Ensayo histórico del ejército del occidente*. Colección coordinada y realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1987, p. 395.

¹³ Manuel Glash, en Revista Gun, número 53, *Hobby & Work Italiana Editrice*, 1994, p. 1042.

¹⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 207.

de Mutzig, modelo 1857.¹⁵ Todo lo anterior demuestra que el ejército intervencionista utilizó una amplia diversidad de armas de fuego.

Los galos eran experimentadores activos para la evolución de su arsenal. Siempre buscaban hacer el mayor daño con cada uno de sus proyectiles, reducir el tiempo en el cargamento y alcanzar longitudes largas en sus disparos. Producto de sus inventos fue el Sistema Thouvenin, que contaba con un cilindro de hierro llamado plumilla. Dos golpes de baqueta pesada y de cabeza hacían que la bala se machacara y fuera utilizada en los puntos fuertes de las estrías, gracias a la ligera penetración del cilindro en el cuerpo de la bala. Lo interesante de este nuevo sistema, fue que el método permitió tener ahora un alcance de mil metros, distancia que se registró durante las batallas de la Guerra de la Intervención Francesa. Por lo anterior, es muy posible que se utilizara entonces.¹⁶ Tal sistema de armamento estuvo presente en la Guerra de Crimea (1853-1856),¹⁷ y por ello se deduce que existen muchas posibilidades de que funcionara en México durante la guerra de 1862 a 1867. Es preciso señalar que este método estaba basado en el sistema de percusión y sólo fue producto de una evolución del sistema.¹⁸

El Sistema Minié también representó una evolución de la técnica de percusión. Este método fue creado en 1846 por el entonces teniente Claude Étienne Minié, la idea preveía un proyectil cilíndrico–ojival con una cavidad tronco–cónica, en cuya base se colocó un tapón de latón; de modo que en el momento de la explosión los gases empujaban el tapón al fondo de la cavidad, provocando así la expansión de la parte cilíndrica del proyectil contra las estrías del cañón. Más tarde se eliminó el tapón, pues se comprobó que las paredes del proyectil se expandían por la simple acción de los gases. Por esta característica a la bala Minié se le llamaba bala expansiva; fue utilizada durante la Guerra de Intervención Francesa y producía mayor daño en los enemigos.

El Sistema Minie fue adoptado en varias naciones, entre las que destacaban Gran Bretaña, Bélgica y, por supuesto, Francia, donde el método fue utilizado para la guardia imperial en 1854. En los Estados Unidos se había adoptado en 1855 para fusiles, carabinas y pistolas. Fue el preferido para la mayoría de los ejércitos del mundo durante

¹⁵ En el Museo de las Intervenciones se conserva un ejemplar.

¹⁶ Manuel Glash, en Revista Gun, número 53, p. 1042.

¹⁷ Manuel Glash, en Revista Gun, número 54, p. 1062.

¹⁸ *Ibid.*, p. 1062

las décadas de 1850–1860, ya que al fin logró unir en un mismo fusil la potencia del sistema de percusión, la rapidez de carga de los cañones lisos, el alcance y la precisión de los cañones rayados. La carga frontal del fusil de ánima lisa había sido la preferida entre los ejércitos de la primera mitad del Siglo XIX, pero el perfeccionamiento del capitán Claude Minié en Francia provocó incluso que se quejara Sir William Napier quien, amargamente, dijo que la infantería se transformaría en “asesinos de largo alcance.”¹⁹

La operación de carga se realizaba de la siguiente manera: se retiraba la cola del cartucho y se versaba la pólvora, se daba la vuelta al mismo introduciendo en el cañón el extremo opuesto, que contenía la bala colocada con la punta hacia el interior. De esta forma, el vaso apoyado en la bala determinaba el punto por el que se rompía el papel sobrante y la bala era empujada en el cañón envuelta en el papel cortado a hoja (esa operación era el mismo procedimiento de cargamento que se utilizaba en la bala Nessler). Los cartuchos estaban engrasados por el extremo que alojaba la bala, cuyo calibre era ligeramente inferior al del arma que utilizaba. Las cargas de pólvora estaban comprendidas entre los 4 y 5.5 gramos, mientras que los calibres variaban notablemente de ejército en ejército.²⁰ Como esta forma de cargamento era general y se utilizaba en prácticamente todas las tropas, con certeza se puede decir que también fue la forma en que se cargaban las armas imperialistas y republicanas.

Durante la guerra en México se encontraron balas semiesféricas; sin embargo, desde un principio, las armas de avancarga²¹ eran accionadas con balas totalmente esféricas. En la primera mitad del siglo XIX se inventaron cartuchos impermeables con hoja de estaño y los daneses adoptaron balines que eran en realidad pequeños rayos; más adelante, incluso los diseños militares comenzaron a perder su forma esférica haciéndose ojivales para aprovechar mejor la presión de los gases que se desarrollan en el momento del disparo.²² Con este nuevo invento ya no fue necesario cebar el arma.

¹⁹ Archer, *World History of Warfare*, p. 420.

²⁰ Manuel Glash, en *Revista Gun*, número 54, p.1062.

²¹ Sistema de disparo en el que el arma es cargada por la boca del cañón.

²² Manuel Glash, en *Revista Gun*, número 52, p. 1021.

Los cartuchos estaban formados por un doble envoltorio. La pólvora tenía entre 4 y 5 gramos para todos los calibres²³ y el alcance total rondó los mil metros, la precisión efectiva permaneció entre los 200 y los 400 metros y la precisión, con un margen de error de 1.5 milímetros, se ubicó en los 500–700 metros. Debido a su procedencia y características, todo parece indicar que dicho método fue utilizado en las filas francesas y belgas que participaron en México. El cartucho para el mosquetón del cañón liso de los años 40, 50 y principios de los 60 del Siglo XIX pesaba entre los 6.5 y los 8 gramos y el balín tenía un diámetro de 16 y 17 mm. para cañones de 17.5 y los 18 mm.²⁴ Hay que señalar que en las partes militares de varios generales se mencionó al mosquetón como arsenal del enemigo.

A mediados del Siglo XIX se crearon en Francia proyectiles en forma de balín cilíndrico–esférico llamados Nessler, los cuales permitieron una expansión que hacía posible contener los gases; sin embargo, es muy posible que esta modificación también se realizara con la finalidad de hacer más manejable la bala. El cartucho que envolvía la bala tenía cera de abeja y cebo.²⁵ Es importante mencionar que el cambio de forma del balín le proporcionó mayor movilidad, ya que lo hizo más ligero.

El fusil *Lebel* fue utilizado en la Guerra de la Intervención Francesa, ya que su manufactura era gala. Se caracterizó por tener un calibre de 8 mm. de retrocarga y de estuche de obturador. La bala de este fusil tenía 15 gramos y alcanzaba 640 metros como velocidad inicial, hasta los 3 mil metros; su cadencia de tiro llegaba a 12 disparos por minuto.²⁶ La exhumación de Carlos Salazar en el panteón de Uruapan, permitió comprobar que esta arma fue utilizada cuando lo fusilaron al extraerle este tipo de bala del cráneo.²⁷

De todo esto, se puede inferir que los primeros triunfos fueron para el bando imperial gracias al mejor armamento con el que contaba. Por citar un ejemplo, los imperialistas tenían un arsenal de grueso calibre que aseguraba el ataque francés. La artillería pesada se caracterizaba por dejar a varios muertos con un solo disparo, pero

²³ Manuel Glash, en Revista Gun, número 54, pp. 1062 y 1063.

²⁴ Manuel Glash, en Revista Gun, número 52, p. 1022.

²⁵ Manuel Glash, en Revista Gun, número 52, p. 1023.

²⁶ Gral. Tomás Sánchez, *Historia del Armamento*, p. 32.

²⁷ Inventario General de los trofeos de generales, en el Archivo del Museo Nacional de Artillería (AMNA), hoy en el AMNH-INAH, E. 152, f. 16.

también contaron con armas de numerosa repetición rápida que rociaba de proyectiles a los rivales. Por tal razón, los republicanos no se atrevieron a realizar un ataque a Morelia el 12 de octubre de 1865.²⁸

Así también, el armamento de grueso calibre con el que contaba el Ejército Imperialista se caracterizaba por destruir atrincheramientos y fortificaciones y en varios combates fue un recurso interesante para atacar al enemigo. El 24 de julio de 1864 los intervencionistas se distinguieron por lanzar varias granadas y metralla en Pátzcuaro, lo que producía un sonido estremecedor.²⁹

Los franceses siempre trataron de innovar para mejorar la efectividad de sus cañones. El ingeniero Tamisier comprobó que la adopción del cañón rayado helicoidal aumentaba la potencia del material en igualdad de condiciones de peso, y por ello Napoleón III ordenó que se fabricara un material de campaña tan poderoso como el obusero de 12, pero con mayor movilidad; como resultado apareció el cañón de 4, modelo 1858. Entre sus características destacaba que su boca de fuego era de bronce, de avancarga, contando con seis rayas anchas y profundas. La pieza alcanzó hasta los 3 mil metros con mayor precisión que el obusero de 12 pulgadas,³⁰ pesaban ente los 100 y 110 kilos.³¹ También contaban con cañones de 74 milímetros de orígenes austriacos; al perderlos durante las batallas estos pertrechos fueron usados por los republicanos en el último año de la guerra.³²

Durante la Guerra de la Intervención Francesa también fue utilizado el revólver con el sistema de percusión que se caracterizaba por tener una repetición eficiente y económica, debido a que la recámara del tambor se le adaptó un fogón para colocar la cápsula del fulminante. El norteamericano Samuel Colt inventó el revólver moderno en 1836, al poner varias cámaras de explosión en un solo cañón. De esta forma cada cámara tenía que ser cargada por la boca y contaba con un fogón para la cápsula de fulminante. El tambor giraba al armar el martillo de la llave (a lo cual se le llamaba acción simple). Gracias a esta invención surgieron los revólveres de gran calibre como

²⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 386.

²⁹ *Ibid.*, p. 142.

³⁰ Gral. Tomás Sánchez, *Historia del Armamento*, p. 50.

³¹ AMNA, f. 7.

³² AMNA, f. 24.

el .44 y .45; posteriormente esta forma de preparar el arma fue adaptada para fusiles y carabinas, lo que permitió realizar varios disparos en pocos segundos, cuestión que hizo aumentar la efectividad de las imperialistas en el combate. Cabe señalar que los conservadores mexicanos habían comprado armas a los norteamericanos durante la Guerra de Reforma, por ello existía este armamento en sus filas.



Revolver tipo colt, calibre 44. MIZ-SEDENA.



Arma de procedencia norteamericana fue creada en 1860, y fue vendida para los opositores al gobierno republicano, por tal razón, se utilizó por las filas imperialistas. Esta pistola era de doble carga y ejecutaba disparos tipo escopeta. MIZ SEDENA.



En 1862, Samuel Colt dio a conocer una nueva edición de sus pistolas, las cuales fueron comercializadas para los soldados de los imperialistas Tomás Mejía y Miguel Miramón. Esta arma tenía cachas de marfil y bronce, seguramente esta pistola fue utilizada en contra de los republicanos. MIZ SEDENA.

Cuando los franceses entraron en la Ciudad de México, retiraron de las trincheras 97 piezas de artillería de grueso calibre, 986 mil cartuchos, 22 mil 196 proyectiles, 4 mil 429 cargas preparadas para cañones, 12 mil 300 kilogramos de pólvora, cápsulas y cohetes de diferentes calibres. Entre los cañones se encontró el denominado “*pelerin*”, fundido en Douay, en 1714 y que fue transportado a Francia.³³ Con esto se reafirma que el ejército francés contaba con un gran arsenal para sus tropas. Sería hasta la última etapa de la guerra, cuando empezó a sufrir por no ser suficiente su arsenal.

En lo que respecta al Ejército Imperial, reforzado con tropas belgas que combatieron en Michoacán, se sabe que conventos antiguos de Morelia sirvieron a los soldados como talleres para la construcción y reparación del material de guerra.³⁴ Estos espacios religiosos sirvieron también para el acuartelamiento que servía para su base de operaciones y además, para aprovechar el tiempo en la producción de los pertrechos de guerra.

Por último, hay que mencionar que ya al final de la Intervención Francesa, cuando el emperador Napoleón III había ordenado la retirada de las tropas de México, “algunos contemporáneos afirmaron que a últimas fechas Bazaine destruyó todo el armamento que el Ejército de Napoleón no podía llevarse consigo, que vendía armas y

³³ Manuel Rivera, *Historia de la Intervención*, t.2. p. 574.

³⁴ Hans, *Querétaro*, p.9.

parque a los republicanos”.³⁵ Se trata de un claro ejemplo del gran negocio que significó la venta de armamento por medio del contrabando, donde los intereses económicos podían estar por encima de los códigos de lealtad.

A continuación se presenta un estado de las municiones francesas que fueron destruidas en México, Puebla y Orizaba, de acuerdo con la información proporcionada por el teniente coronel director del parque de artillería, F. Vasse.³⁶

DESCRIPCIÓN	CANTIDAD
Balas macizas para cañón de a 30	1,800
Balas macizas para cañón de a 12	40
Balas huecas para cañón, de a 30	924
Balas huecas para cañón de a 32	206
Bombas de a 22	2359
Bombas de a 22 de sitio	310
Granadas oblongas de obús, de a 4 con balas	1,397
Granadas oblongas de obús, a 4 ordinarias	12,001
Granadas oblongas de obús de a 12, ordinarias	27, 771
Granadas oblongas de obús de a 30	1,400
Granadas de obús de a 15	3,052
Granadas de obús de a 12	50
Granadas de mano	689
Botes de metralla para cañón rayado de a 12	920
Botes de metralla para cañón rayado de a 4	2,529
Pólvora de guerra para cañón	80,066 k 70
Pólvora de guerra para fusil	4,340 k 68
Pólvora de guerra contenida en los proyectiles	2,488 k 75
Cartuchos con balas de cazador	1.106,358
Cartuchos con balas de infantería modelo 1857	3.688,384
Cartuchos con balas modelo 1866	352, 526
Cartuchos para pistolas de gendarmería	3,230
Cartuchos sin bala para fusil	21,543
Sacos rellenos para cañones rayados de montaña de a 4	2,613
Sacos rellenos para cañones rayados de campaña de a 12	7,271

³⁵ A.B. BELENKI, *La intervención francesa en México 861 – 1867*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1976, p. 188.

³⁶ Genaro García, *La intervención francesa en México según el Archivo del Mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973, pp. 507 y 723.

Con los datos de la tabla se advierte que el ejército intervencionista contaba con material de guerra para diferentes tipos de batalla: material para cañón, obús, granadas, botes de metralla para cañón rayado que provocaban tiros constantes; pólvora para los diferentes proyectiles, cartuchos para fusiles de modelo 1857 y 1866; pistolas y cañones rayados de montaña, entre otras. En el cuadro no se menciona que las tropas del Imperio también utilizaron fusiles modelo 1859.

Pero no todo el armamento consistía en armas de fuego; las filas imperialistas también hicieron uso del arma blanca, la cual se distinguió en la pelea cuerpo a cuerpo. Un caso, en el que se usó dicha arma fue el del 13 de septiembre de 1864 en la Hacienda Ayala. En este combate primero se utilizó el cañón y posteriormente los cuchillos, navajas y bayonetas. “Se oía crujir la carne partida con el fierro de las lanzas; chocar los sables, desprendiendo chispas de luz; gemían los heridos y se oía el ruido de los hombres que caían a la tierra”.³⁷

Si bien, el poderío armamentístico de las fuerzas imperialistas fue muy fuerte durante la Guerra de la Intervención Francesa, su potencial disminuyó considerablemente con la partida de los franceses en los últimos meses de 1866, lo que provocó la derrota definitiva de los intervencionistas en el Cerro de las Campanas en Querétaro, el 19 de junio de 1867.

Después de una batalla, quitarle el armamento al enemigo se convertía en uno de los principales objetivos para debilitar su arsenal. En varias ocasiones el Ejército Imperialista despojó a su adversario de pertrechos de guerra, pero no los utilizó debido a que la escuadra francesa tenía en sus filas armas de primera tecnología. Sus formas de acopio fueron principalmente, la producción de las maestranzas, el contrabando y los fusiles que llegaban de Europa.

Para ejemplificar algunos desarmes, citaremos la persecución que sufrió el general en jefe José López Uruga por las tropas francesas, después de la batalla de Morelia en diciembre de 1863. En enero del siguiente año, cerca de Ario de Rosales, los

³⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 166.

intervencionistas le arrebataron útiles de fundición de piezas de artillería y maquinaria para acuñar *tlacos*.³⁸ A su vez, el republicano Manuel García Pueblita perdió cuatro piezas de artillería y más de 100 fusiles y pertrechos durante la batalla de Pátzcuaro del 8 de julio de 1864.³⁹

Otro desarme ocurrió el 16 de julio de 1865 en el Cerro Hueco que se ubica en las orillas de Tacámbaro. Ahí se desarrolló una batalla en la que los republicanos dejaron parte de su armamento por lo que los imperialistas tomaron toda la artillería, las municiones, 100 cajas de cartuchos de fusil y más de 600 fusiles, entre ellos casi todas las carabinas belgas que cayeron en poder de las tropas de Nicolás de Régules en Tacámbaro el 11 de abril de 1865.⁴⁰

El 28 de enero de 1866 en Tangancícuaro, los imperialistas, después de una batalla muy reñida donde el armamento pasaba de un bando a otro, por fin recobraron una pieza de artillería, municiones de fusil y de cañón, armamento y bastante carga. Tiempo después, el 18 de marzo de 1866, el general D'Aymard logró arrebatar varios fusiles y 259 lanzas a los republicanos, "al amanecer el suelo se encontró cubierto de armas abandonadas y cargas, mosquetes y 6 mil 875 cartuchos".⁴¹

Por otra parte, el Ejército Imperial dio mucha importancia a sus manuales de operación. En cuanto al uso de sus armas, sus filas contaron con un reglamento de tiro que explicaba la importancia del cuidado y manejo del armamento. En primer lugar, el instructivo hablaba sobre la pólvora. Al referirse a estos granos flamantes, exponía que cuando el explosivo se inflamaba en el cañón de toda arma, desarrollaba un fluido elástico que buscaba una salida violenta por el lado donde encontraba menor resistencia, y de esta forma lanzaba delante de sí el proyectil que la detenía.⁴²

La pólvora negra se utilizó durante esta guerra; se componía de azufre, salitre y carbón y provocaba una humareda muy llamativa después de ser utilizada en las armas.

³⁸ Macías, *Ario*, p. 210.

³⁹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 124.

⁴⁰ Zamacois, T. XVIII, p. 16.

⁴¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 433, 434 y 463.

⁴² Biblioteca Nacional de México. Fondo Reservado CL (BNM. LAF. Núm 3) Leyes, decretos. *Reglamento sobre el tiro del Ejército Mexicano*. México, imprenta Imperial, 1866, p. 3.

El invento del explosivo y su empleo influyó definitivamente en la forma de hacer la guerra. Por eso había que tener en el arsenal la pólvora más fina y saber protegerla.⁴³

Al inicio de la lucha armada, el Ministerio de la Guerra tenía el control total de la producción de la pólvora; sin embargo, en el ocaso del conflicto y con el Ejército Imperialista debilitado por la salida de los franceses, surgió la necesidad de una mayor fabricación de este explosivo, y fue la causa para que el gobierno decretara el permiso para su elaboración en los departamentos en que se deseara instalar una fábrica, la cual tenía un inspector que vigilaba el traslado para beneficiar a las tropas del Imperio.⁴⁴

La posesión de este polvo era muy significativa para los intervencionistas, por eso había que tener ciertas reglas para su uso. Por ejemplo, al realizar el cargamento se debía hacer con delicadeza cuando el tiempo así lo permitía, para no tirar el polvo. También era de suma importancia evitar que los cartuchos estuvieran rotos, ya que la salida de la pólvora podía afectar los intersticios del arma y provocaba una disminución de velocidad en el proyectil, restando peligrosidad al tiro.

Los imperialistas se preocupaban porque el grano de la pólvora fuera muy fino para que tuviera mayor capacidad de encendido y provocara un tiro más potente. Otro factor a consideración en las páginas del reglamento, era que mientras más pesado era el proyectil, mayor era la cantidad de movimiento requerido y por tal razón, más contenido de pólvora se necesitaba; de lo contrario se perdía velocidad y longitud en su alcance.

Por otra parte, era necesario mantener al explosivo totalmente seco, ya que la humedad restaba su potencial. Otra operación que aseguraba la efectividad del armamento, era que el proyectil quedaba apoyado contra la carga para lograr una fricción que le diera mayor fuerza. Asimismo, la colocación de la pólvora debía ser precisa, pues un mayor o menor contenido de ésta podía dificultar su operación.⁴⁵ Como se puede observar, los franceses y mexicanos imperialistas tenían en su reglamento indicaciones de vital importancia para el buen funcionamiento del explosivo.

⁴³ Alfonso Corona, *Diversos Temas*, p.117.

⁴⁴ AGN, Segundo Imperio, *Decreto Imperial sobre la fabricación de pólvora de minas*, 15 de enero de 1867. C.4, E. 25, F.1.

⁴⁵ *Reglamento sobre el tiro*, p. 4.

El ejército intervencionista no tuvo mayor problema para conseguir plomo y salitre para la fabricación de pólvora durante la mayor parte de la guerra. Para desgracia de la causa imperialista, la escasez se presentó en los últimos meses de la intervención, especialmente en el Sitio de Querétaro donde cayeron derrotadas las tropas de Maximiliano de Habsburgo.

Finalmente, el reglamento indicaba que las armas debían de ser limpiadas constantemente. Es muy posible que esta práctica no se realizara cuando el ejército estaba en combate. La limpieza de las armas mantenía su peligrosidad normal, de lo contrario, el cañón se podía obstaculizar con un tapón, lodo seco, arena o nieve endurecida y podía reventarse. Por ello, antes de la operación del cargamento, el arma tenía que limpiarse y cuando no había tiempo para ello, por lo menos se debía de sacudir.⁴⁶ Cada soldado era responsable del buen mantenimiento de sus fusiles; aunque los sargentos y oficiales retirados también ayudaban con este servicio.⁴⁷

El Ejército Republicano y las condiciones de su armamento

En este segundo apartado realizamos un estudio acerca del armamento del Ejército Republicano. Para llevar a cabo una reconstrucción histórica sobre el arsenal que utilizaron las fuerzas liberales del centro, analizaremos también las armas que manejaron otros cuerpos del Ejército Liberal a fin de complementar la información obtenida, ya que los datos armamentísticos del ERC no son suficientes para construir el estudio. En esta investigación abordaremos las características del armamento republicano, su forma de adquisición, tecnología, lugar de procedencia y efectividad.

Las ordenanzas militares indicaban que un cuerpo del ejército con armas viejas podía cambiarlas por nuevas en los almacenes del arsenal, bajo la condición de que únicamente recibiría una cuarta parte en relación con las armas entregadas. Cuando existía la urgencia de que un regimiento se armara en su totalidad, el coronel solicitaba al secretario del despacho de guerra que surtiera de armamento a los soldados. Tales

⁴⁶ *Reglamento sobre el tiro*, p. 5.

⁴⁷ AGN, Segundo Imperio, 6 de abril de 1864, C.28, E.1, F.1.

disposiciones fueron dictadas por las normas militares, pero en la realidad de la Guerra de la Intervención Francesa, las huestes liberales del centro no tuvieron la suficiente cantidad de fusiles.

En caso de que las armas estuvieran descompuestas, en el almacén había un armero que se encargaba de las reparaciones. El sargento mayor hacía un contrato para que lo firmara el maestro armero de cada batallón y así, indicar las recomposiciones necesarias con especificación del precio de cada pieza y su calidad.⁴⁸

Desde el momento que el soldado recibía sus armas y municiones, tenía la obligación de mantenerlos en el mejor estado, de conocer el nombre de cada pieza, el modo de armas y poner bien la piedra.⁴⁹ Con esta última especificación, descubrimos que existe la posibilidad de que las tropas liberales utilizaran fusiles con sistema de chispa, si bien debemos advertir que estas ordenanzas son de 1852 y la Guerra de Intervención Francesa inició diez años después; por eso se indica que usaron armas de percusión y chispa.

En cuanto a la pólvora, los republicanos también tuvieron mucho cuidado en el uso del explosivo, y utilizaron la mejor calidad del polvo a la hora de emprender el combate, mientras que el de menor condición lo usaron para otras cuestiones como las salvas y saludos.⁵⁰

El ERC tuvo varios problemas de campaña, entre ellos la escasez de armamento, por lo que tuvo que hacer grandes esfuerzos para proveerse de arsenal. En ocasiones, le quitó al enemigo parte de sus armas, en otros momentos construyó su parque con grandes dificultades y en otros episodios le llegó armamento del extranjero.

Al principio, los liberales estuvieron en desventaja sobre la adquisición de arsenal; sin embargo, conforme fue avanzando la guerra, empezaron a contar con mayor material de guerra gracias al contrabando de armas, al desarme del enemigo y a la ayuda mutua entre cuerpos liberales. Desde la década de los cincuentas, el ejército mexicano contó con armas, alemanas, estadounidenses inglesas, belgas, españolas e incluso

⁴⁸ ASDN, *Ordenanza Militar*, Título X, pp. 33 y 34

⁴⁹ ASDN, *Ordenanza Militar*, Título X, p. 47.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 38.

francesas. La álgida primera mitad del siglo XIX indica que los mexicanos tuvieron que importar armas para luchar en las distintas revueltas y de esta forma llegaron pertrechos de diferentes nacionalidades que fueron utilizadas también en la guerra.⁵¹



Fusil de percusión de origen inglés, utilizado durante la guerra de Reforma. Museo Nacional de Historia.



Fusil con bayoneta de hechura mexicana a mediados en el siglo XIX. Fusil belga utilizado en la guerra de Reforma. Ambos en el Museo Nacional de Historia.



Otro revolver de procedencia norteamericana fue el de marca Cooper, patentado en 1860, y fue utilizado por ambos bandos militares durante la guerra de reforma, por ello es casi un hecho que los republicanos utilizaron esta arma para combatir en contra de los franceses. MIZ SEDENA

⁵¹ Rosalino Martínez, *La Colección de Armas*, pp. 171-177.

Un problema del armamento fue que en algunas ocasiones las lluvias perjudicaban su accionar.⁵² Por ejemplo, el 5 de julio de 1864 en Zitácuaro, los republicanos tuvieron problemas con el empleo de su arsenal.

Pronto bajaron de los cerros torrentes que inundaron el campo; el aguacero arreciaba, el parque estaba mojado, los soldados se hundían hasta las rodillas en lodo y los caballos detenían su paso sin que fuera posible hacerlos avanzar.⁵³

El primer año de la guerra, el Ejército Republicano obtuvo arsenal de Bélgica, según demuestra una carta que le escribió el general en jefe al ministro de Guerra en mayo de 1862, reclamándole su mal empleo.

Como usted no me explica cuál es la causa, por qué algunas granadas de a 24 no sirven para los obuses de batalla, no comprendo en qué consista el defecto, porque esas granadas belgas están examinadas por oficiales facultativos de batalla; es verdad que estaban destinadas al servicio de los cañones belgas y por esta razón acaso tengan el salero cilíndrico o cóncavo en más de un tercio del diámetro de la granada, circunstancias que podrán disminuir su viento, pero el remedio es bien llano, pues basta entonces poner otro salero. Puede suceder también que algunas causas de esas granadas en lugar de espoleta de madera, tengan una de plomo de moderna invención; pero tampoco es un obstáculo, porque también estas espoletas están calificadas de útiles.⁵⁴

En la campaña del ERC en Michoacán, la escasez de armamento fue recurrente; para mala fortuna de los juaristas, sus armas no llegaban a más de 3 mil fusiles, 500 mosquetes y 2 mil lanzas.⁵⁵ Esto fue un punto débil para las filas de los defensores de la República, el problema no sólo fue en la cantidad sino también en la mala calidad de sus armas de guerra, que eran antiguas y a veces casi inservibles.⁵⁶ En algunas ocasiones tuvo que destruir parte de su artillería para que el enemigo no se apoderara de su arsenal.⁵⁷

⁵² Jorge Tamayo, *Ignacio Zaragoza*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979, p. 178. Carta de Ignacio Zaragoza a Ignacio Mejía, 15 de mayo de 1862.

⁵³ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.124.

⁵⁴ Tamayo, *Ignacio Zaragoza*, p. 224. Carta de Ignacio Zaragoza a Ignacio Mejía, 26 de mayo de 1862.

⁵⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 384.

⁵⁶ Vicente Riva Palacio y Manuel Payno. *El libro rojo*, México, Editorial del Valle de México, 1905, p. 542.

⁵⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*. p.60.

Desde el cuartel general de Huetamo, el general en jefe, José María Arteaga, le solicitaba al general Vicente Riva Palacio 50 mil cápsulas, lo cual indica que entre las divisiones del ERC se auxiliaron con material bélico. En este ejemplo, Riva Palacio tuvo mayor acceso al plomo porque duró mucho tiempo en el oriente michoacano donde había centros mineros que proporcionaban los elementos necesarios para hacer pólvora; sin embargo, no siempre se podía comprar plomo, ya que hubo ocasiones en que Zitácuaro permaneció ocupado por los enemigos.⁵⁸

Por otra parte, una forma para apropiarse de armamento y que estuvo presente durante toda la guerra, en especial durante los últimos años, fue el contrabando de armas, recurso oportuno para que el Ejército Republicano incrementara su arsenal. Estados Unidos envió armas de forma ilegal a México y uno de los primeros personajes que se encargó de negociar la compra fue Matías Romero, tanto en Nueva York como en Washington.⁵⁹

Para julio de 1863 ya hay evidencia de la compra de armamento en Estados Unidos. El gobernador de Sinaloa, Placido Vega, tuvo la misión de comprar fusiles y maquinaria para producir armamento en California. El Gobierno de la República le ordenó que en cuanto llegara el arsenal al puerto de Mazatlán se lo mandara para distribuirlo. De esta forma, se enviaron 150 fusiles al cuartel maestro del ERC.⁶⁰ Fueron pocos los rifles traídos del extranjero, pero tuvieron gran importancia para las tropas liberales ya que tenían pocos días de haber sido derrotados en el Sitio de Puebla.

Los estadounidenses tuvieron en la venta de armas un negocio muy rentable para sus intereses económicos y los liberales, una necesidad urgente para la defensa de la República. No obstante que el Ejército Republicano tenía escasez de arsenal, Benito Juárez le indicó a Matías Romero que fuera muy cuidadoso en la negociación del armamento. En una carta que data de finales de 1863, el presidente mexicano escribió al diplomático:

⁵⁸ Diego Álvarez, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRVP, 6 de mayo de 1865, Primer Tomo, carta 79.

⁵⁹ Harry Bernstein, *Matías Romero: 1837 – 1898*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 99.

⁶⁰ ASDN, XI/481.4/8962/ F. 59.

Se me ha asegurado que las armas que existen en Nueva York en número de 40 mil fueron compradas en remate a 12 reales siendo de chispa, y que después fueron recompuestas y convertidas en fusiles de pistón y que éstas son las que se propusieron a don Juan Bustamante. Esas armas a los primeros tiros se inutilizan y de ninguna manera debemos tomarlas.

Ocupado ya el Estado de Texas por fuerzas de ese gobierno podríamos lograr que las armas que consiguiéramos, aunque fuera en partidas parciales, pero que sean buenas...⁶¹

El mensaje del presidente Juárez al diplomático fue muy claro. Si bien era cierto que los liberales reclamaban armamento de forma urgente para defender su causa, tampoco debían correr riesgos en la compra de armas poco fiables para las batallas. Matías Romero desempeñó un papel importante en la relación que mantuvo el gobierno liberal con los vecinos del norte y de esta forma, se encargó de hacer propaganda a favor de la causa republicana sin perder tiempo para negociar la compra de arsenal que demandaban sus paisanos.

En el proceso de adquisición, el diplomático Matías Romero se enfrentó con diferentes obstáculos que dificultaron su objetivo. Uno de ellos fue que el gobierno de Estados Unidos, presidido por Abraham Lincoln no reconoció de forma inmediata la intervención armada, debido a que los europeos no hicieron la declaración de guerra en un principio. Por esa razón, el gobierno estadounidense prohibió la venta de armas; sin embargo, con el transcurso del tiempo su política se hizo más flexible ya que autorizó un permiso para que los mexicanos consiguieran armamento con particulares. Cuando Romero compró 36 mil fusiles de manufactura belga de percusión, 15 millones de cápsulas y mil sables y pistolas, se le negó la autorización de transporte hasta que tuviera el permiso del secretario de Hacienda.⁶²

En un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación, se le avisó al coronel Arturo Haines que se aceptaba su propuesta de traer armas del extranjero con recursos de los comerciantes de Monterrey, y con cargo a la República.⁶³ De esta forma los ciudadanos ayudaron con su capital a comprar los fusiles del país vecino.

⁶¹ Tamayo, *Epistolario*, p. 388.

⁶² Manuel Rivera, *Historia de la Intervención*, t. 2. p. 574.

⁶³ ASDN, XI/481.4/8597, F. 1.

Así, las Fuerzas Liberales fueron adquiriendo armamento de forma paulatina. Un ejemplo de negociación, fue cuando el coronel Gregorio Méndez celebró un contrato con el capitán Dorues Hall de Nueva York, al realizar la compra de 2 mil fusiles y otros materiales de guerra en los primeros días de 1865, lo que sin duda fortaleció el arsenal de los republicanos de Tabasco.⁶⁴

El Ejército Intervencionista fue consciente de las negociaciones que realizaron los republicanos con los norteamericanos para adquirir armamento y alzó la voz para protestar por esta intromisión bélica, que facilitaba el fortalecimiento del arsenal liberal, pero poco pudo hacer para evitar el contrabando. Las noticias de la adquisición de armas de forma ilegal llegaron incluso a Francia. El 10 de agosto de 1864, el mariscal Aquiles Bazaine le comunicó a su ministro de Guerra que Benito Juárez se hallaba en la ciudad de Monterrey, y que tenía información de que había recibido 2 mil fusiles, 2 mil pistolas y mil sables de los americanos del norte.⁶⁵

Otra de las negociaciones entre los norteamericanos y mexicanos, quedó registrada cuando el general imperialista Tomas Mejía avisó al mariscal Aquiles Bazaine que se había fraguado una compra de tres piezas de artillería entre el general mexicano Juan Cortina y militares estadounidenses. En la comunicación, le dijo que desde el terreno neutral de Texas se había permitido hacerles fuego. Esta carta tenía como fecha el 12 de octubre de 1865.⁶⁶

Desde el inicio y hasta el final de la guerra, el Ejército Republicano se vio fortalecido con armas estadounidenses. A comienzo de la Intervención el general en jefe del ERC, Ignacio Comonfort, avisó en una carta que sabía “de un modo positivo que están en camino para Michoacán 4,000 fusiles que se pidieron a California, y eso removerá el principal obstáculo que se le presenta” por falta de municiones, parque y armas.⁶⁷ Seguramente este arsenal que venía del norte fue parte del armamento que utilizaron las tropas liberales del Centro.

⁶⁴ Manuel Rivera, *Historia de la Intervención*, t.2. p. 504.

⁶⁵ Genaro García, *La intervención francesa según...* p. 482.

⁶⁶ Genaro García. *Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos. El sitio de Puebla en 1863. Causa contra el Gral. Leonardo Márquez*, México, Porrúa, 1992, p. 936.

⁶⁷ Genaro García, *Correspondencia Secreta*, p. 471.

A mediados de 1863, el gobierno republicano había autorizado a Antonio Rojas dirigirse a San Francisco, California, para comprar armamento, por lo que le hizo entrega de 7 mil pesos. En total se adquirieron 10 mil fusiles que fueron repartidos entre los soldados de Colima, Jalisco y Michoacán, estados en los que estuvo presente el ERC.⁶⁸

Gracias a la compra de armas estadounidenses, el Ejército Republicano pudo vencer a sus enemigos. Prueba de ello fue el Sitio de Querétaro, donde los intervencionistas sufrieron los efectos del uso de los rifles norteamericanos de 16 tiros, que tenían un grado alto de efectividad sobre los sitiados.⁶⁹

Con esta descripción, todo parece indicar que las armas estadounidenses eran de lo más novedosas y que correspondían con los fusiles de repetición, los cuales eran de lo más avanzado en cuanto a armamento se refiere. En la descripción de Alberto Hans no se indica cuál fue el modelo del fusil de repetición que se utilizó, pero es muy posible que haya sido el *Winchester* ya que era de manufactura estadounidense y su año de fabricación fue 1862.⁷⁰



Fusil de repetición *Winchester*, modelo 1862.
<http://www.gunsamerica.com/951557848/Guns/Rifles/Winchester>.

⁶⁸ Tamayo, *Benito Juárez*, Vol. 8, p.30.

⁶⁹ Sóstenes Rocha, Alberto Hans, Samuel Basch, Princesa Salm-Salm, Mariano Escobedo, *El sitio de Querétaro. Protagonistas y testigos*. (Colección sepan cuantos, número 81,) México, Porrúa, 1997, p. 41.

⁷⁰ Gral. Tomás Sánchez, *Historia del Armamento*, p. 31.

Acapulco fue uno de los puertos por los que se introdujo armamento. En una carta fechada el 3 de abril de 1865, José Antonio Godoy comunicó que Mancillas compró con 13 mil 500 pesos, mil 200 rifles de buena calidad que fueron desembarcados por el vapor “*Constitución*”.⁷¹ Hay que recordar que el ERC en ocasiones se presentó cerca de las costas de Guerrero y Michoacán, así que tuvo acceso al puerto acapulqueño y es muy probable que por esta ruta hayan llegado armas a las fuerzas liberales. Desde Acapulco se le mando decir al general Vicente Riva Palacio que:

Ha venido una comisión del señor general Placido Vega con el fin de arreglar con el gobernador Diego Álvarez la introducción de tres mil rifles de superior clase con bayoneta, pero como dicho señor no tiene la posibilidad de facilitar treinta mil pesos que se necesitan para cubrir que se divida y con el resto conducir cerca de veinte mil rifles y que todo este armamento se emplee en la causa nacional si usted y el general Arteaga tienen esa suma manden a alguien a recoger los fusiles, los rifles han costado a diez pesos cada uno.

La operación pueden ejecutarla por veinte mil pesos para dos mil rifles, quince por mil quinientos.⁷²

Si bien, el gobierno de los Estados Unidos entregaba pocos permisos a particulares para vender armas, la realidad fue que este negocio fue muy satisfactorio para los vecinos del norte; los funcionarios de Estados Unidos mandaban incluso el armamento en barcos de vapor de San Francisco rumbo a Acapulco.⁷³ En Michoacán los soldados republicanos tenían mayor proximidad con las entradas marítimas de San Telmo y Zihuatanejo, donde se proveían de armamento como ya lo había hecho el general Epitacio Huerta en otra época.⁷⁴

El general Régules no tuvo gran acceso a la compra de armas como lo hicieron sus compañeros del norte del país.⁷⁵ Por ejemplo, en 1863, el gobierno de Sinaloa le compró al coronel Heintzleman siete mil fusiles que costaban de cinco a nueve pesos.

⁷¹ Genaro García, *La intervención francesa según...* p. 726.

⁷² Leonardo Cuevas, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, en AVRPP, Primer Tomo, 30 agosto de 1865, carta 237.

⁷³ Tamayo, *Benito Juárez*, vol. 7, p.476.

⁷⁴ Manuel Rivera, *Historia de la intervención*, t.2. P. 285.

⁷⁵ Hans, *Querétaro*, p.77.

Cabe mencionar que el militar estadounidense tenía otras 13 mil armas, adquiridas por medio de un botín en la Guerra de Secesión. El pago tenía que realizarse al contado en una tercera parte y el resto en compensación por derechos marítimos en la aduana de Matamoros. Los funcionarios y militares norteamericanos retirados, estuvieron involucrados en la venta de armas, lo cual indica que hubo mucho interés en este negocio que benefició también a las compañías armamentistas.

Por lo que respecta a los puertos del Golfo de México, es muy probable que fuera en Matamoros por donde entró mayor número de armas, debido a que el puerto estuvo la mayor parte del tiempo bajo resguardo liberal, mientras que Tampico y Veracruz fueron controlados por las tropas intervencionistas.



Pero, ¿cuáles eran los modelos de armamento norteamericano con los que luchaban las filas republicanas? Éstas contaban con rifles de hechura de la Real Arsenal de Enfield, los cuales consisten en ser una pieza ligera confiable; además tenían una precisión relativa con una distancia de 900 metros.⁷⁶ Llama la atención que estos rifles se utilizaron durante la Guerra de Secesión en Estados Unidos y que después fueron un producto atractivo para el contrabando durante la Intervención Francesa.⁷⁷ Tales armas

⁷⁶ Manuel Rivera, *Historia de la intervención*, t.3. p. 118

⁷⁷ Alfonso Corona, *Diversos Temas Histórico Militares*, p. 78.

tenían diferentes modelos como el rifle-*musket*, que se dividía en cuatro modelos llamados *Pattern*.⁷⁸

En cuanto a su modelo, los *Pattern*, eran los más confiables para el uso militar debido a su tecnología práctica en los tiros. En la década de los 50 y 60 del Siglo XIX se produjeron cuatro ediciones del modelo. El primero fue de hechura inglesa; el segundo se construyó en Bélgica y en los Estados Unidos; desde 1858, la fábrica británica Real Arsenal de Enfield preparó una serie completa de máquinas para fabricar piezas del Enfield intercambiables entre sí. En 1859, la empresa privada London Armoury Company (L.A.C.) comenzó la producción del tercer modelo.

El último modelo se construyó tanto en el Arsenal Enfield como en L.A.C.⁷⁹ y no fue consignado como fusil de avancarga. El origen de estas armas estadounidenses y su



comercialización a principios de la década de los sesenta, nos hace pensar que estos fusiles estuvieron presentes en las filas republicanas.

Fusil Patern. [http:// www.collegehillarsenal.com/shop/product](http://www.collegehillarsenal.com/shop/product)

El general Riva Palacio recibió la oferta de comprar mil 600 rifles marca Enfield, usados durante la Guerra de Secesión. El valor de tales armas era de 14 pesos pero se los proponían a 12.⁸⁰ No se sabe con exactitud si se llevo a cabo la compra – venta, pero lo que sí se puede constatar fueron las negociaciones para la adquisición de las armas, lo

⁷⁸ Véase apéndice 6.

⁷⁹ Manuel Glash, en Revista Gun, número 53. pp. 1046 y 1047.

⁸⁰ Castañeda Jesús, carta a Vicente Riva Palacio, en AVR P 16 de agosto de 1865, Primer Tomo, carta 211.

cual demuestra la necesidad por tener más y mejores fusiles para combatir a los intervencionistas.

Cada modelo tenía sus particularidades. El primero se distinguía por tener fajas con sujeción mediante un tornillo, la ligera forma redondeada de los lados del taco de mira, una baqueta de cargamento y martillo estrechos. Con la mira se facilitaba la puntería, además de los conocimientos adquiridos del reglamento de tiro. Cabe señalar que sus primeros modelos estaban marcados con fechas de 1854 y 1855.⁸¹ Por dichas características, se puede inferir que se trataba de un arma muy práctica para su utilización y transporte.

Conforme con su evolución, el segundo modelo *Pattern* fue innovado en las fajas de detención del cañón, ya que se unieron a la caja mediante tres muelles de acero eliminando los respectivos tornillos de sujeción; asimismo, la faja superior de fijación se hizo más grande que las otras para sujetar mejor la baqueta en posición de reposo; el martillo se hizo más robusto y el espolón perdió la curvatura; los lados del taco de mira se hicieron planos y el canal de alojamiento de la baqueta de cargamento se hizo más profundo.

Se puede observar que en las características y su funcionalidad era prácticamente lo mismo a su antecesor, sólo que este modelo ganó mayor efectividad porque su cargamento era mayor y su mira se mejoró al hacerse plana, lo que proporcionaba una mejor visión en los tiradores. Algo muy interesante es que contaba con extractor de bala para cuando se quedaba una bala encasillada en el cañón, tal vez debido a que se había mojado la pólvora,⁸² situación que se tenía que evitar de cualquier forma y en el caso del segundo modelo se preocuparon sus inventores en no descuidar este aspecto.

El tercer modelo fue muy parecido al segundo. Lo que ocurrió es que para satisfacer la gran demanda de armas desde la Guerra de Crimea, en la cual participaron los soldados franceses, se hicieron varios contratos con fabricantes belgas; es decir, estos modelos fueron utilizados por los galos, además de la empresa Robbin & Lawrence de Windsor de Estados Unidos. Éstos lograron una producción aproximada

⁸¹ Manuel Glash, en Revista Gun, número 54, p. 1048.

⁸² Manuel Glash, en Revista Gun, número 54, p. 1048.

de 25 mil fusiles, de los cuales, 16 mil se entregaron entre diciembre de 1855 y junio de 1858. Las partes de estas armas, como las que fabricó L.A.C., eran intercambiables y la culata era de nogal negro americano.⁸³

El cuarto modelo *Pattern* fue el más común y se fabricó entre los años de 1858 y 1863, es decir, ya durante la Guerra de Intervención Francesa. Este modelo también hizo su aparición en la Guerra Civil estadounidense. Dicha arma tenía una baqueta más estrecha, con cabeza de cortes circulares y con una fisura más pequeña; las fajas de sujeción del cañón sujetas mediante tornillos y mediante un canal bastante grueso que alojaba la baqueta. Tenía el taco de mira graduado hasta mil yardas, mientras que el estándar era de 900 yardas. Los modelos construidos en Enfield y en la L.A.C. tenían las piezas intercambiables.⁸⁴

Estas armas eran tecnológicamente novedosas en su precisión del disparo, en su facilidad para transportarse y por un cañón que presentaba estrías, lo cual hacía girar a los proyectiles. Cabe señalar que el Ejército Republicano ya contaba con armamento de percusión desde la Guerra de Reforma,⁸⁵ pero no hay que descartar que en ese tiempo también utilizara armamento obsoleto, como rifles de un tiro o escopeta de chispa, en uso durante la guerra de 1847 contra Estados Unidos.⁸⁶ Es decir, el Ejército Republicano fue llenando su arsenal con todo tipo de armamento conforme fue avanzando la guerra.

También heredó el arsenal que se utilizó durante la Guerra de Reforma, pues en su armamento había piezas de artillería y de grueso calibre de 1859.⁸⁷ Con esta información, podemos deducir que los liberales aprovecharon al máximo todos los elementos de guerra que había disponibles dentro de sus filas, ya fuera de años anteriores o de reciente adquisición.

⁸³ *Ibid.*, p. 1050.

⁸⁴ Manuel Glash, en *Revista Gun*, Núm. 54, p. 1050.

⁸⁵ Barbosa, *Apuntes*, p. 129.

⁸⁶ Bernardo del Águila, *La intervención y el Imperio en Tabasco*, México, talleres de Gráfica, 1997, p. 228.

⁸⁷ Genaro García, *Historia de la intervención según...*, p. 190.



Esta carabina estadounidense de un tiro fue utilizado durante la Guerra de Reforma por ambos bandos, por lo tanto es un prácticamente un hecho que fue requerida por el ERC durante la guerra de intervención. MIZ SEDENA

En el Sitio de Puebla, que fue la primera prueba de fuego del ERC, los liberales utilizaron aproximadamente 134 cañones de calibre 24 que estaban colocados desde diferentes puntos.⁸⁸ En cuanto a su artillería, el general Ignacio Zaragoza se quejó en una carta que le envió al general Miguel Blanco, al comentarle que la artillería era de calibre 4 “es inútil porque es descalibrada y en cuanto a la rayada, si tiene ya granadas, mándamela”.⁸⁹

La distancia que alcanzaban los fusiles liberales era de mil 200 metros, lo cual indica una similitud con los rifles de los imperialistas al finalizar la guerra.⁹⁰ En este sentido se puede considerar que estaban en igualdad de condiciones sobre el uso del armamento durante la recta final de la Intervención.

Cuando se daba la lucha cuerpo a cuerpo, se peleaba con las bayonetas o con los sables.⁹¹ Incluso en algunas ocasiones hasta una piedra fue utilizada como arma, ya que “había momentos en que nuestros hombres se cogían a la lucha personal con los contrarios... Entre los que pelearon de hombre a hombre se hallaba Laureano Valdés y Francisco Serrato. Aquel descargaba a boca de jarro su revólver y éste disparó dos veces su rifle contra su adversario, causándole una lesión ligera; pero no teniendo ya parque, le lanzó una pedrada que lo hirió mortalmente”.⁹²

Si bien es cierto que el Ejército Republicano tuvo complicaciones para abastecerse de armas y, por tal razón tuvo que comprar armamento en los Estados

⁸⁸ *Íbid.*, p. 32.

⁸⁹ Jorge Tamayo, *Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979, p. 295.

⁹⁰ Tamayo, *Ignacio Zaragoza*, p. 45.

⁹¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 166.

⁹² *Íbid.*, p. 190.

Unidos, también hay que mencionar que conforme avanzó la guerra, las tropas liberales fueron adquiriendo una diversidad de armas.⁹³ Por ejemplo hubo piezas giratorias de a 12⁹⁴ obuses de a 12,⁹⁵ baterías de campaña y de sitio de calibre 24.⁹⁶ En el inicio de la guerra, la artillería destinada para el ataque de Puebla contaba con dos morteros de 14 pulgadas, con 400 bombas, una batería de cañones rayados de 16 y varios cañones de a 12.⁹⁷ Federico Forey, quien fue mariscal del ejército intervencionista antes de Aquiles Bazaine, comentó que los enemigos contaban con una tronera para cañón y otras piezas tenían dos troneras, mientras que los cañones no siempre estaban en batería sino que permanecían en la plaza.⁹⁸

Un dato que llama la atención es que al principio de las hostilidades, las fuerzas republicanas tenían armamento de Bélgica, pero no se sabe aún cómo llegaron estas armas a sus manos; es probable que los juaristas se las hayan arrebatado a los imperialistas en la batalla del 5 de mayo en Puebla.

En una comunicación militar con fecha del 16 de abril de 1863 en la Ciudad de México, el general Joaquín Rangel le informó al ministro de Guerra Miguel Blanco que en tres meses de trabajo se habían recogido 470 fusiles de a 19, mismos que fueron sacados de depósitos clandestinos y que para uniformar el calibre se trabajó en ellos para dejarlos todos en 19. Asimismo, le comentó que ha gestionado ante el ministro de Gobernación 300 correajes y 300 portafusiles.⁹⁹ Esta información nos indica que en tiempos de guerra se escondieron muy bien las armas y que los generales preferían tener en sus fusiles el mismo calibre para evitar problemas al conseguir el parque.

Es posible que entre las armas que entraron de contrabando de los Estados Unidos a México, estuviera el obús modelo 1857, el cual se cargaba con proyectiles de 12 libras podía hacer entre dos y cuatro disparos por minuto, y era muy efectivo a corto alcance; la trayectoria parabólica de sus disparos esquivaba los obstáculos. Para blancos más distantes se utilizaron los cañones *Poncett* y el *Rodman*, los cuales llegaron a

⁹³ José Antonio Gutiérrez, *Los Altos de Jalisco durante la guerra de Reforma e Imperio de Maximiliano (1850 – 1870)*, Guadalajara, talleres de acentos editores, 2006, p. 148.

⁹⁴ Bernardo del Águila, *La intervención y el Imperio en Tabasco*, p. 264

⁹⁵ Manuel Barbosa, *Apuntes para la historia*, p. 175.

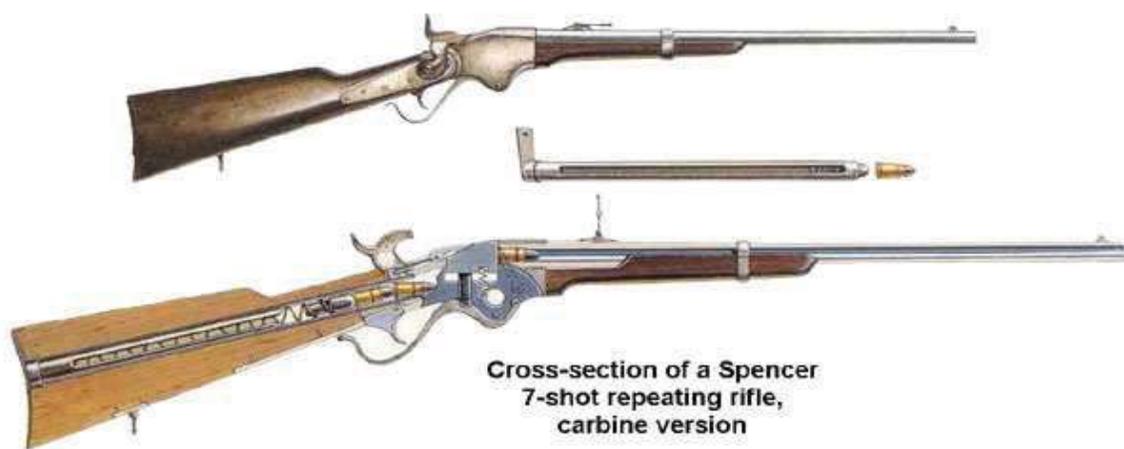
⁹⁶ Sostenes Rocha, *El sitio de Querétaro*, p. 9.

⁹⁷ Manuel Rivera, *historia de la intervención*, t.2. p.125.

⁹⁸ Genaro García. *La guerra de intervención según...*, p. 29.

⁹⁹ Genaro García, *Correspondencia Secreta*, p. 615.

derribar fortificaciones sólidas. En cuanto a la artillería de campo, se usaron proyectiles de 6 a 32 libras en cañones de ánima lisa, mientras que la artillería de sitio tuvo piezas de 4.2 a 10 pulgadas. Los cañones, en su mayoría, se cargaban por la boca, pero con el transcurso del tiempo comenzó la utilización de la retrocarga, lo que le otorgó mayor rapidez y efectividad. En tierra se utilizaron fusiles que disparaban con frecuencia balas expansivas que causaron estragos a los enemigos; en esta categoría destacaron los *Spencer* y *Enfield*.¹⁰⁰ Dichas armas fueron utilizadas en la Guerra de Secesión de Estados Unidos y por lo tanto, eran los materiales de guerra que podían ofrecer los estadounidenses a los mexicanos a través del mercado negro. Otro fusil que llegó a las filas republicanas fue el Remington que tenían sus respectivas bayonetas.¹⁰¹



Armas Spencer fabricadas en los primeros años de la década de 1860.
<http://www.civilwarsignals.org/pages/signal/signalpages/weapons.html>

Aun cuando obtuvieron armamento extranjero para el Ejército Republicano, las autoridades liberales tenían una necesidad imperiosa de reforzar el arsenal de las tropas. Por tal razón, siendo gobernador y comandante militar del estado de Michoacán Carlos Salazar, decretó a sus vecinos un préstamo forzoso de armas blancas y de fuego, que se entregaban a la autoridad militar o municipal. La recaudación de rentas podía cubrirse con bayonetas, sables, fusiles, mosquetes o carabinas. Al hacer su depósito de material bélico, ‘el contribuyente’ obtenía su recibo conforme con la siguiente tarifa:

¹⁰⁰ Alfonso Corona, *Diversos Temas Histórico – Militares*, p. 80.

¹⁰¹ AMNA, f. 59.

Fusil de percusión con bayoneta.....	8.00
Fusil de percusión sin bayoneta o rifle.....	7.00
Mosquete, yoga o carabina de caballería.....	6.00
Bayonetas sueltas.....	0.75
Sables con cubierta.....	4.00
Sables sin cubierta.....	2.50

El gobierno del estado publicó este decreto el 15 de octubre de 1864.¹⁰²

Por otra parte, en 1863, cuando las tropas liberales fueron sitiadas en Puebla, el general en jefe del ERC, Ignacio Comonfort, informó al general en jefe del Ejército del Oriente, Jesús González Ortega, que el gobierno liberal le aseguró que le auxiliase con 80 cañones y sus respectivos proyectiles, para deshacer el Sitio de Puebla,¹⁰³ y aunque en los hechos esta ayuda no se pudo realizar, en otros momentos de la guerra los diferentes cuerpos sí se enviaron armas entre sí. Por ejemplo, en 1867 los generales en jefe del Ejército del Centro y del Occidente, Nicolás de Régules y Antonio Corona, respectivamente, tuvieron una correspondencia constante.

El liberal Celso G. Cevallos fue enviado por Corona para avisar a Régules sobre un movimiento que haría Márquez sobre Zamora, y en su respuesta, el general en jefe del Ejército del Centro le agradeció la información y aprovechó la comunicación para solicitarle una batería de montaña, con la correspondiente dotación, parque de fusil y parque de a 12.¹⁰⁴ Entre las divisiones del ERC también hubo correspondencia para auxiliarse con armas, por ejemplo, al general Vicente Riva Palacio le comunicaron que:

Muy pronto me llegarán los fusiles que mandé traer de El Balsas, El Melonar y Churumuco para tener el gusto de dárselos a usted, así como 40 que tendré aquí mañana.¹⁰⁵

Otro caso fue cuando Vicente Riva Palacio le mandó a Eugenio Ronda ocho cajas de parque por conducto de Leonardo Valdes, el cual fue útil porque era del mismo

¹⁰² AGHPE, Amador Coromina, *Recopilación de Leyes*, Tomo XVI, pp. 246 y 247.

¹⁰³ Manuel Rivera, *Historia de la intervención*, t.2, p. 469.

¹⁰⁴ Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 521.

¹⁰⁵ Servín, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, AVRP, 12 de septiembre de 1865, Primer Tomo, carta 269.

calibre que el fusil.¹⁰⁶ Un medio por el que las fuerzas liberales se proveyeron de armas fue la guerra. A medida de las victorias obtenidas por parte de los republicanos, se recogía armamento de los enemigos. Por ejemplo, en una batalla en la que obtuvo el triunfo el general Carlos Salazar, al levantar el campo se adjudicó de los zuavos carabinas, fusiles, marros, bayonetas, cajones de parque, mochilas y prendas de vestuario.¹⁰⁷

Otro caso ocurrió en la última etapa de la guerra, cuando los ejércitos iban con rumbo a Querétaro y las fuerzas liberales del centro se vieron fortalecidas con los contingentes del occidente durante la batalla de Zamora, el 5 de febrero de 1867. Los imperialistas no pudieron resistir los ataques de los liberales y dejaron en su poder 600 fusiles y nueve piezas de artillería. Con esta victoria también se celebraron diez años de la promulgación de las Leyes de Reforma consideradas en la Constitución Federal de la República.

En el Sitio de Querétaro, ya en el fin de la guerra, Alberto Hans comentó que los republicanos contaban con una diversidad de armamento en su arsenal y en su testimonio dijo que “las baterías republicanas no nos veían, es cubierto, pero calculando nuestra posición por el humo blanco que se elevaba del jardín y tirando por elevación, nos contestaron con una cantidad de proyectiles de toda especie, que se habría dicho que era una lluvia de aerolitos”.¹⁰⁸

De esta forma nos enteramos que los republicanos vivieron tiempos difíciles para obtener sus pertrechos, pero al final de la contienda se abastecieron del arsenal para derrotar categóricamente a los imperialistas. La venta de los estadounidenses fue determinante para que los soldados de Juárez contaran con las armas necesarias para alzarse con la victoria.

¹⁰⁶ Eugenio Ronda, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, AVRPA, 9 de noviembre de 1865, Primer Tomo, carta 393.

¹⁰⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 237.

¹⁰⁸ Hans, *El sitio de Querétaro*, p. 53.



De izquierda a derecha, fusiles de percusión, el primero es de origen estadounidense (1864) y el segundo inglés (1860). Ambos fueron utilizados en el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo y se encuentran en el Museo Nacional de Historia.

El rol de las maestranzas en las tropas liberales

La mayor parte del Siglo XIX mexicano se distinguió por los enfrentamientos bélicos. La lucha por la independencia, el poder y la imposición de ideologías llegó a expresarse en muchas ocasiones en los campos de batalla. Así, los mexicanos participaron durante el transcurso del siglo en luchas que llevaron a la producción de armamento. Es por ello que los liberales que participaron durante la Guerra de la Intervención Francesa tenían como antecedente la fabricación y compostura de armas en varios episodios históricos.

Uno de tales sucesos fue la lucha por la independencia, periodo en el cual los insurgentes establecieron maestranzas en diferentes puntos del territorio. En esta guerra los rebeldes se enseñaron a fabricar pólvora, fundir cobre y hierro, y a construir armas y cañones.¹⁰⁹

Los insurgentes de la independencia establecieron en Michoacán maestranzas en las poblaciones de Santa Clara (del Cobre), Zacapu, Anganguero, Valladolid (hoy Morelia), Coalcoman, Curucupaseo y Zitácuaro.¹¹⁰ En la guerra contra Francia, observamos que los mexicanos liberales repitieron el establecimiento de las maestranzas en algunos puntos como se explicará más adelante. Considero que fueron dos factores los que determinaron esta situación. Primero, en esos lugares había recursos materiales

¹⁰⁹ Moisés Guzmán, *Fabricar y luchar... Para emancipar la tecnología militar insurgente en la independencia de México*, en Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, p. 2.

¹¹⁰ Moisés Guzmán, *Fabricar y luchar*, pp. 6, 12 y 13.

para establecer las maestranzas. Segundo, se trataba de sitios bajo el control militar de los liberales.

En la revolución pasada, el estado de Michoacán fabricó 120, 000 piezas magníficas con sus montajes respectivos, 2 000 quintales de pólvora, proyectiles de todas especies, millones de cápsulas, y puede decirse sin que ello haya nada de exageración que fue el arsenal de media República.¹¹¹

Antes de la aparición del ERC, los liberales concedieron suficiente importancia al cuidado de los talleres de armamento. Después de la batalla del 5 de mayo de 1862, el general en jefe de las tropas del Oriente, Ignacio Zaragoza, ordenó al general Ignacio Mejía que no descuidara los recursos necesarios para el buen funcionamiento de las fortificaciones y maestranzas. En la correspondencia que mantuvieron estos generales durante el mes de mayo de 1863, Zaragoza señaló que necesitaba municiones de forma urgente y en caso de que la mastranza no lograra producir el material solicitado, le indicó a Mejía que acudiera al Ministerio de Guerra para que lo proveyeran de los requerimientos que demandaba.¹¹²

El establecimiento de las maestranzas del ERC fue determinante para mantener activo el armamento que utilizó durante la intervención. Estos talleres tenían por objetivo la construcción y reparación de las piezas del arsenal,¹¹³ que en las filas de los liberales fue escaso y la mayoría de las veces de mala calidad. Hay que decir que una mastranza debió contar con hornos de fundición de cobre para la fabricación de los cañones, moldes con los que se realizaban las balas e instrumentos de carpintería para hacer las ruedas y cureñas.¹¹⁴ Es muy probable que los liberales mexicanos hayan recurrido a las Ordenanzas de Artillería, conocidas en México desde 1810; o las Ordenanzas comentadas por el militar Colón de Larreategui, de las cuales se ha demostrado su manejo por militares en 1812.¹¹⁵ Es posible que los liberales se hayan documentado con estos manuales para asesorarse acerca de los calibres, peso de las balas y modelos de cañones.

¹¹¹ Tamayo, *Benito Juárez*, Vol. 7, p. 852.

¹¹² Jorge Tamayo, *Ignacio Zaragoza*, p. 233.

¹¹³ Cristina Borreguero, *Diccionario de Historia Militar*, p. 211.

¹¹⁴ Moisés Guzmán, *Fabricar y luchar*, p. 7.

¹¹⁵ Moisés Guzmán Pérez, *Armas y cañones para la libertad. Las maestranzas insurgentes en la independencia de México, 1810 – 1815*, en Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en prensa, p.5.

Para el asentamiento de los talleres era necesario tener cerca yacimientos de recursos como fierro, plata, cobre, plomo, azufre, salitre y todos los elementos necesarios para construir o reparar los pertrechos de guerra. En Michoacán, las maestranzas del ERC no pudieron contar siempre con estos requerimientos, pero de alguna forma se las arreglaron para hacer llegar los recursos necesarios para el funcionamiento de los talleres. En este sentido, en los talleres debieron trabajar con gente que tuviera conocimientos de herrería y carpintería, y de no contar con estos artesanos, los liberales tuvieron que improvisar en la elaboración de dichos materiales de guerra. También es posible que los fabricantes de armas no contaran con una preparación que llegara a la excelencia; sin embargo, el constante periodo bélico llevó a los mexicanos a acumular experiencia en estos quehaceres de guerra. Los republicanos tenían poco tiempo de haber concluido la Guerra de Reforma, donde los michoacanos hicieron trabajos de maestranza por órdenes del gobernador Epitacio Huerta, como se explicará más adelante.

Durante la Guerra de Intervención, el Ejército Republicano fue derrotado en varias batallas. El resultado de estas derrotas se vio reflejado en la pérdida de su arsenal que era capturado por las tropas enemigas; por tal razón, la tarea de construcción y reparación de armamento se convirtió en una actividad prácticamente indispensable para mantenerse en pie de lucha. De tal suerte, la maestranza debía contar con esmeril para pulir las piezas, tornillos de cureña con tuercas, tornillos de banco, yunques, tenazas grandes, tenacillas, martillos, taladros, un cajón con herramienta menuda de toda clase, varias cajas de tornillos y pesas.¹¹⁶

La producción o compostura de armamento fue una tarea difícil para el ERC por varias razones. Una principal, fue la falta de material para la construcción de los cañones; por eso es muy factible que los liberales hayan improvisado en la fabricación de las armas de fuego de grueso calibre, no se descarta que hayan utilizado a las campanas de los templos para la construcción de cañones y otras armas como ya lo habían hecho los liberales michoacanos durante la Guerra de Reforma por órdenes del

¹¹⁶ Moisés Guzmán, *Fabricar y luchar*, p. 15.

gobernador Epitacio Huerta,¹¹⁷ ya que las campanas ofrecían una cantidad considerable de cobre, material indispensable para la hechura de cañones.

Para construir cañones también desbarataron los órganos de iglesia, los tubos de cañería de las haciendas de caña, las letras de alguna imprenta, o de la montera de una alambique de aguardiente; así lograban reunir alguna cantidad de plomo, y fabricar cinco o seis cajas de parque, obteniendo la pólvora con muchos obstáculos de por medio y buscando el salitre para elaborarla en las cavernas de las montañas.¹¹⁸

Con la finalidad de realizar una comparación oportuna, hay que mencionar que ya en la recta final de la guerra, el Ejército Imperialista, gracias a su habilidad y grandes sacrificios, fabricó su parque en el Sitio de Querétaro en 1867. Con el salitre que tenían y con la carbonización de las maderas elaboraban la pólvora; fundían las campanas para tener proyectiles para la artillería y asimismo arrancaban los techos para fabricar las balas, además, construían sus cápsulas de papel.¹¹⁹ Con esto quiero destacar que el establecimiento de las maestranzas se lograba a partir de las circunstancias de guerra. A veces la improvisación y el ingenio sustituían al taller completo con todos los materiales para la fabricación y compostura del arsenal.

¿En qué momento se construía o reparaba el arsenal? Principalmente, cuando la tropa estaba encuartelada. El acuartelamiento tenía dos objetivos principales: dar descanso y construir parque; en este último quehacer, las poblaciones de Huetamo, Turicato y Tacámbaro protagonizaron tareas de maestranza ya que había mucha gente ocupada en hacer cartuchos. Al parecer, en aquella región se podía conseguir la pólvora y en cuanto al plomo, los hermanos Alzati, Heimbürger y Vicente Guzmán lo extraían de la Hacienda de las Trojes cerca de Agangueo. Los alemanes que eran dueños de ese lugar, apoyaban la causa de los liberales y por lo mismo otorgaban facilidades para proporcionarles plomo.¹²⁰ Ante las circunstancias adversas de la guerra, es muy probable que cada triunfo republicano haya inyectado dosis de entusiasmo y orgullo para redoblar esfuerzos en los trabajos de producción de armas para así continuar con la resistencia liberal en Michoacán.

¹¹⁷ Ochoa y Sánchez, *Breve Historia de Michoacán*, p. 131.

¹¹⁸ Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, p. 99.

¹¹⁹ Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 578.

¹²⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 288 y 289.

Tacámbaro fue un sitio muy importante para las tropas del centro, ya que ahí establecieron su cartel general, además de que instalaron una maestranza. Al finalizar el año de 1865, el coronel Eugenio Ronda llegó a San Antonio de las Huertas con el tercer y cuarto batallón de la infantería, y un día después se trasladó a Tacámbaro para que le repararan cincuenta y tantos fusiles.¹²¹

En una carta de Esteban León a Vicente Riva Palacio, le comunicó que el general en jefe José María Arteaga mandó a Marcos Alzati a Zitácuaro para conseguir plomo de Las Trojes.¹²² Asimismo, Arteaga le solicitaba plomo a Vicente Riva Palacio ya que se encontraba cerca de esa hacienda y por lo tanto, tenía mayores facilidades de conseguirlo, además de cajones para parque.¹²³

Después de recibir el plomo, era necesario labrarlo inmediatamente. Eran como 238 arrobas que servían para hacer el parque después de ser tratado.¹²⁴



El inicio de la guerra en los estados de Jalisco y Michoacán, donde tuvo presencia el ERC no fue alentador; al contrario, la batalla perdida a finales de 1863 en

¹²¹ Urbano Lechuga, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, IIIH de la UMSNH, 4 de noviembre de 1865, Primer Tomo, carta 367.

¹²² Esteban León, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, AVRP, 19 de marzo de 1865, Primer tomo, carta número 26.

¹²³ José María Arteaga, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, AVRP, 22 de marzo de 1865, Primer tomo, cartas 30 y 199.

¹²⁴ Leonardo Valdés, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, AVRP, 1 de enero de 1866, Segundo Tomo, carta 3.

Morelia provocó que las fuerzas liberales replantearan sus operaciones; el general en jefe José María López Uruga se marchó hacia el occidente del estado y en su persecución, a la altura de Periban, el Ejército Francés se apoderó de útiles para la fundición de piezas de artillería y maquinaria para acuñar tlacos. Asimismo, obligó a los prisioneros a revelar en qué otros lugares existían herramientas para la instalación de maestranzas. El lugar era Uruapan, que contaba con un taller de armamento desde la Guerra de Reforma; esa ciudad también contaba con elementos de producción de parque y armas debido a que Berriozabal trasladó la maquinaria de Morelia a Uruapan con la finalidad de que no cayera en poder de los imperialistas.¹²⁵

Por la persecución, un convoy liberal llegó a Coalcomán con material de guerra entre el que se encontraban sustancias explosivas de la capsulería, cajones de parque ya construidos y sacos de pólvora. Las circunstancias de guerra hacen pensar que los republicanos iban a instalar una maestrana en esa población, ya que era un sitio estratégico para establecer un centro de operaciones. Pero los oriundos del lugar se enteraron que los liberales habían llegado con material muy valioso y lo primero que se imaginaron fue que en las cajas se encontraba un tesoro; un grupo de 200 personas de ese lugar asaltó a los liberales para quitarles el botín. Los republicanos salieron huyendo y los ladrones se llevaron la sorpresa de que su tesoro eran sacos de pólvora, mismos que nunca fueron recuperados para la causa liberal.¹²⁶

En Zirándaro, hoy municipio del estado Guerrero, estuvieron presos los soldados imperialistas que fueron parte de la legión belga que cayó derrotada el 11 de abril de 1865 por los soldados del general Régules en Tacámbaro. Estos europeos que vivieron en cautiverio en Tierra Caliente, fueron ocupados para la fabricación de parque en esta maestrana. Entonces, se puede inferir que algunos de los prisioneros de guerra fueron obligados a trabajar en los talleres de armamento.¹²⁷

Otro punto donde el ERC estableció una maestrana, fue en Huetamo, lugar donde el general en jefe José María Arteaga tuvo su base de operaciones gran parte del año de 1865. El militar liberal, aparte de realizar sus tácticas y estrategias y de mantener correspondencia con varios generales del ejército de Juárez, aprovechó su tiempo para

¹²⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 58 y 59.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 79.

¹²⁷ Manuel Rivera, *Historia de la intervención*, T.II. p. 689.

la construcción y reparación del armamento. Primero dirigió trabajos de la maestranza, pero en el ocaso de la guerra en Michoacán, fue el gobernador Justo Mendoza quien se dedicó a vigilar estos trabajos en la Tierra Caliente. Además de estos quehaceres bélicos, también tuvieron tiempo para la fabricación de vestuario.¹²⁸

En Huetamo existió una maestranza durante casi todo el periodo de la Guerra de la Intervención Francesa en Michoacán; en los últimos meses de la lucha, el general en jefe Nicolás de Régules, que se encontraba en Ario, mandó a Martiniano León, comandante de artillería a la población de Tierra Caliente, a componer cañones y construir parque.¹²⁹ Quizá en Huetamo haya existido la principal maestranza del ERC, ya que tuvo actividad prácticamente durante toda la guerra y fue dirigida por los generales en jefe de las fuerzas liberales y hasta por un gobernador.

Si la Tierra Caliente mostró algunas condiciones para el establecimiento de la maestranza republicana, la región del oriente michoacano, especialmente Zitácuaro, también colaboró para la realización de parque al aprovechar el plomo que se proporcionaba en la Hacienda de Las Trojes, como ya se mencionó anteriormente. Esta tarea se realizó durante el mayor tiempo de la guerra; primero dirigida por el general Vicente Riva Palacio, y ya en los últimos meses de la guerra por Nicolás de Régules,¹³⁰ así como por los prefectos de Zitácuaro como Crescencio Morales, o los soldados Donaciano Ojeda y Francisco Serrato.

Existe la posibilidad de que en San Antonio de las Huertas también se fabricara parque. Aunque no es un hecho comprobable el funcionamiento de una maestranza en ese lugar, sí hay que mencionar que por esos rumbos se le proporcionaban al general Régules cajones de municiones en los últimos días de la guerra.¹³¹

Con el trabajo de estas maestranzas, el ERC pudo mantener vivas las esperanzas de defender el territorio mexicano, ya que cada uno de estos talleres pudo reparar las armas descompuestas y asimismo, fabricó parque para que las armas de fuego pudieran causarle daño al enemigo imperialista.

¹²⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 350, 487 y 488.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 433.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 189 y 493.

¹³¹ *Ibid.*, pp. 432 y 433.

El arsenal utilizado por ambas fuerzas militares fue trascendental para su comportamiento en el teatro de la guerra durante la lucha de la Intervención Francesa. Indudablemente, las tropas intervencionistas contaron con mejores cañones, obuses, fusiles, etcétera, debido a que Francia era considerada como la primera potencia mundial militar.

No obstante, los republicanos, aunque inferiores en sus armas, conforme avanzó la guerra fueron consiguiendo pertrechos a través del contrabando de armas con los estadounidenses. En esta actividad, jugaron un papel importante los puertos marítimos mexicanos del Océano Pacífico. Antes del contrabando, los liberales tuvieron que echar mano de las armas utilizadas en la guerra contra los Estados Unidos, el Plan de Ayutla y la Guerra de Reforma.

Afortunadamente para la causa republicana, el material bélico de los imperialistas disminuyó considerablemente con la partida de los franceses por órdenes de Napoleón III; y las armas que no se pudieron llevar a Europa las destruyeron lo que complicó el escenario para los partidarios de Maximiliano de Habsburgo.

Hay que comentar que las maestranzas fueron de suma importancia en el aprovisionamiento de pertrechos de guerra para los republicanos. Por ello, el general en jefe debía ordenar enérgicamente la fabricación de arsenal, de lo contrario se verían en serios problemas ante el adversario.

Después de haber analizado al ejército con su armamento, es momento de razonar su estrategia, táctica y logística para entender de una forma integral su participación en la defensa de la República. A continuación, abordaremos temas como el ataque, la defensa, los desplazamientos, el espacio geográfico, la negociación y el desenlace de la conflagración.

III. Estrategias y tácticas de combate

El pensamiento estratégico de los ejércitos Republicano e Imperial

En este capítulo analizaremos las diferentes estrategias y tácticas que utilizaron los ejércitos en pugna, con la finalidad de comprender sus operaciones militares en el espacio geográfico. Para entender a la guerra, es necesario saber cómo se internaron las tropas, cuáles eran sus objetivos militares y cómo iban a atacar o defenderse del enemigo. Asimismo, estudiaremos la negociación del canje de prisioneros que evito que los cautivos fueran pasados por las armas; tomando en cuenta el contexto de esa etapa bélica. Por último, se analizará el desenlace de la Guerra de la Intervención Francesa y las condiciones que prevalecieron para que el Ejército Republicano obtuviera la victoria.

La guerra es una mera continuación de la política por otros medios; su fin político es el interés del Estado.¹³² En esta lucha estaba la disputa por el establecimiento de la República de Benito Juárez, o el Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Con esta frase contundente, entendemos que el conflicto bélico fue solamente un instrumento para ambos bandos cuya meta era regir la política mexicana.



De izquierda a derecha Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo. Enrique Cárdenas, en *Tierra caliente*, pp. 156 y 158.

Los ejércitos que protagonizaron la beligerancia en México de 1862 a 1867 se plantearon como objetivos destruir las fuerzas militares de sus enemigos, conquistar el territorio y aniquilar la voluntad del contrario. Para cumplirlos, los generales tuvieron que apoyarse en un pensamiento estratégico y táctico que les permitiera razonar sus

¹³² Gérard Chaliand, *Anthologie*, p. 829.

operaciones, cometiendo actos de violencia para obligar al adversario a ejecutar su mandato.¹³³

La organización del combate fue compleja, para ello fue necesario tomar en cuenta varios factores que estuvieron presentes en los escenarios de guerra. Los militares tenían que considerar el apoyo del pueblo, la defensa del enemigo, la forma en que se iba a emprender el ataque, el estudio del espacio geográfico, los factores climatológicos, la superioridad numérica, entre otras condiciones involucradas en la guerra. Todos estos elementos fueron importantes para el diseño de la estrategia, la táctica de combate y la logística.

Por estrategia, entendemos la planeación de la guerra con espacios geográficos amplios, periodos de tiempo largos que pueden ser meses o años y movimientos de las fuerzas. Para realizar las operaciones militares sustentadas estratégicamente fue necesario contar con proyectos, estudios y mapas. El cuartel maestre se encargaba de prevenir y arreglar los mapas, planos y noticias instructivas de las circunstancias, calidad y situaciones de la guerra para dar al general los informes que le pedía puntualmente y después realizar sus acciones.¹³⁴

La selección de la estrategia militar dependía de los objetivos y condiciones de campaña y con base en estos factores se escogía la definición de su teatro de guerra, zona de operaciones, el tipo de guerra ya sea ofensiva o defensiva, qué reservas iban a utilizar y que fortalezas iban a requerir: naturales o artificiales.¹³⁵

La táctica se refería a términos y conceptos más restringidos. Mientras la estrategia se aplicaba al preludeo de las batallas, de las grandes acciones, la táctica era fundamentalmente la acción en el propio campo de batalla.¹³⁶ Para ampliar la explicación hay que decir que la táctica se encargaba de preparar y conducir los encuentros, mientras que la estrategia se ocupaba de organizar el combate, que es la suma de todos los encuentros.

¹³³ Gérard Chaliand, *Anthologie*, p. 816.

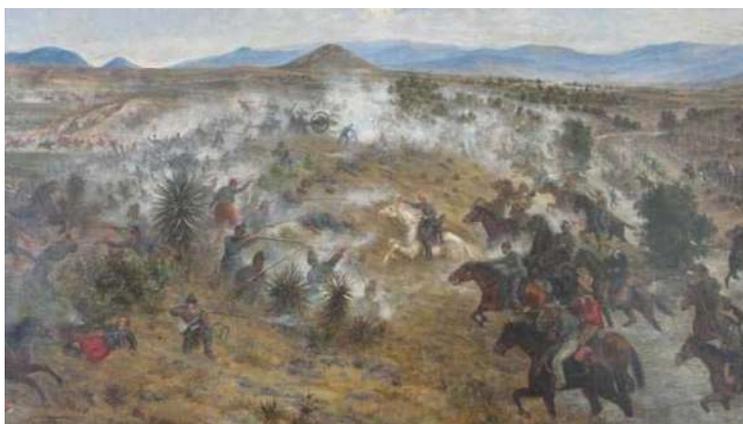
¹³⁴ ASDN, Impresos, *Ordenanza Militar*, Tomo III, p. 63.

¹³⁵ Gérard Chaliand, *Anthologie*, pp. 884 y 885.

¹³⁶ Alfonso Corona, *Diversos Temas*, p. 91.

La táctica constituye la enseñanza del uso de las fuerzas armadas en los encuentros y la estrategia, la del uso de los encuentros para alcanzar los objetivos de la guerra. De esta forma, el éxito táctico en principio es tan sólo un medio para la estrategia. El pensamiento estratégico traza el plan de la guerra que incluye los encuentros que se liberarán en determinados sitios; como todas estas reflexiones son hechas a base de la suposición algunos encuentros no se desarrollan como estaba planeado, sin embargo, la estrategia debe de estar siempre en los campos de batalla ya que proporcionaba información del estado geográfico¹³⁷.

La táctica tenía como finalidad ganar los encuentros que se presentaban durante la guerra. La posesión de zonas, ciudades, fortalezas, caminos, puentes, polvorines podía ser el objeto inmediato de un encuentro, pero nunca el objetivo final, sino simples medios para destruir al enemigo.¹³⁸ El propósito principal era obtener la victoria en las batallas.



Mural de Francisco P. Mendoza que representa la Batalla de Miahutlán, Oaxaca, en el Museo Nacional de Historia.

La táctica consistía, entonces, en la elección de las posiciones y las líneas defensivas y ofensivas de las batallas, sorpresas, campos atrincherados, redadas. La ofensiva tenía sus ventajas cuando se atacaba con un número superior de adversarios, pero tenía la desventaja de que debía de burlar todos los obstáculos del terreno, mientras que en la defensiva esperaba y tenía grandes posibilidades de contraatacar.¹³⁹

Por ejemplo, los franceses perdieron la batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla por errores tácticos. En primer lugar, marcharon sin conocer la posición exacta del

¹³⁷ Karl Von Clausewitz, *De la Guerra. Táctica y Estrategia*, España, Primera edición, en la Colección Idea Universitaria, Gersa, 1999, pp. 105, 126 y 175.

¹³⁸ Clausewitz, *De la Guerra*, p. 181.

¹³⁹ Gérard Chaliand, *Anthologie*, pp. 886 y 888.

enemigo, una segunda causa fue la fatiga de la tropa que no había descansado lo necesario; un tercer error fue atacar con calibre de a 4, el cual es poco poderoso y por lo tanto, no pudo hacer daño a las fortificaciones republicanas; una cuarta falta, fue que atacaron sin conocer el terreno, por ello facilitaron que el enemigo los sorprendiera por los flancos, por último, los convoyes actuaron con poca comunicación.¹⁴⁰

Como se puede observar, el pensamiento estratégico y táctico fue difícil. Por ello, tener información del rival era de suma importancia; para los generales fue significativo saber con cuántos soldados contaba la tropa del adversario, qué armamento utilizaba, en qué situación geográfica se ubicaba, qué recursos de defensa o ataque tenía. Para recopilar esta información, utilizaron espías que les proporcionaban datos del enemigo: ubicación, número de soldados, tipo de armamento y formas de defensa como las fortificaciones fueron algunos aspectos que se necesitaba saber del contrario.

Los espías se subían y ocultaban en las frondas de los árboles que crecen a orillas de los caminos, y desde allí hacía el examen más completo de los elementos y número del enemigo. Los espías eran gente de su mayor confianza, y disfrazándose de buhoneros, de conductores de carretas, de vendedores de carbón, etc., entraban y salían a las poblaciones guarnecidas por el Imperio.¹⁴¹

En el transcurso de la guerra se observa la consideración de estos factores para la planeación de las batallas. Por ejemplo, el apoyo del pueblo fue fundamental para la resistencia republicana, es por eso que los generales liberales contaron con este factor para la defensa. En territorio michoacano hubo varias ocasiones en que el Ejército Republicano del Centro parecía prácticamente desaparecido, pero gracias a la participación del pueblo, ya fuera a través de la leva o de forma voluntaria, volvía a surgir en defensa de la República.

Al saber del comportamiento de los ejércitos, tanto en la parte estratégica como táctica, también era importante saber cómo fue su logística y qué relevancia tenía. Hay que comentar que la logística tenía que atender el movimiento y avituallamiento de las

¹⁴⁰ Tamayo, *Ignacio Zaragoza*, pp. 220 -221. Memoria de Dubois de Saligny, respecto a la batalla del 5 de mayo.

¹⁴¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 470.

tropas en campaña, por ello se ocupaba de los pormenores materiales de las marchas, formaciones y establecimiento de los campamentos.¹⁴²

En un territorio accidentado, la infantería ocupaba la cabeza de la columna, pero en los lugares llanos y descubiertos la caballería iba al frente, mientras que la artillería siempre iba hasta el final. La infantería marchaba por mitades de ocho ó 12 hombres en el frente, mientras que la caballería por mitades o divisiones de a cuatro; por su parte, la artillería caminaba en una hilera.

Asimismo, la fuerza total de la vanguardia tenía que ser la décima u duodécima parte del destacamento. El objetivo de la vanguardia era apartar los obstáculos del camino, mientras que la retaguardia tenía como fin cuidar que los hombres no cometieran desórdenes en las ciudades. La distancia entre la vanguardia y retaguardia era por general de media legua. Los exploradores caminaban de a dos o cinco hombres con la finalidad de observar cualquier eventualidad de peligro que se pudiera presentar y dar aviso urgente a sus superiores.

Las caminatas tenían que ser de prisa para no verse sorprendidos por el enemigo o para colocarse en una mejor posición de ataque; sin embargo, estas marchas estaban llenas de sacrificios que ponían en riesgo la vida de los soldados. El 14 de abril de 1865, los soldados iban fatigados, sedientos y con hambre. Cerca de Ario, un combatiente descubrió un fruto parecido la uva y todos empezaron a comer; unas horas después todos empezaron a caer convulsionados. La fruta resultó ser venenosa:

Los hombres caían, lanzando gritos horrorosos, haciendo gestos espantosos, con los ojos mordiéndose y destrozándose la lengua y arrojando la sangre de aquellas heridas revuelta con una espuma blanca y fétida, rostros azulados.

Después de esta escena tan tétrica cayó una tormenta y para buena suerte de los soldados liberales, el agua los salvaba de este veneno y de esta forma la mayoría de los combatientes lograron sobrevivir.¹⁴³ Con este suceso, nos damos cuenta que el ejército también se tuvo que sobreponer a las inclemencias de la naturaleza.

¹⁴² Gérard Chaliand, *Anthologie*, p. 885.

¹⁴³ Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, p. 196 y 198.

Cuando las condiciones del terreno presentaban dificultades para la marcha del ejército, como los bosques, cerros o barrancos, la vanguardia tenía que atravesarlos con orden y paso acelerado para dar aviso al contingente de las circunstancias del sendero. Si tenía que cruzar una cañada estrecha, el jefe mandaba un explorador para que diera informes de las condiciones de las alturas, lo mismo hacía en un vado o en un puente.¹⁴⁴ Estrategia, táctica y logística fueron los medios indispensables para la organización, planeación y ejecución de la guerra, es por ello que dichos factores fueron interdependientes. Para ilustrar el empleo de tales conceptos vamos a comentar sus características¹⁴⁵ relacionadas en diferentes episodios bélicos.

En las marchas, muchos soldados caían muertos por insolación, hambre o sed y como no había tiempo para darles sepultura, los compañeros de armas procuraban no dejar al fallecido en el campo para que no se lo tragarán los animales; lo amarraban de los árboles ocultándolo con ramas secas.¹⁴⁶

En la planeación de la estrategia, la consideración del espacio geográfico fue indispensable. Era de suma importancia saber las características del terreno en el que se iba a desarrollar el combate. Por ejemplo, si los espacios tenían montañas, ríos, planicies a campo abierto, eran desérticos o se encontraban llenos de árboles. Asimismo, era trascendental saber las condiciones de los caminos para desplazarse con seguridad; era importante saber qué papel podía jugar una tormenta o un día soleado, atacar de noche o con luz del día. Todas estas situaciones debían considerarse para trazar los planes estratégicos, por esa razón era importante auxiliarse con mapas que describieran la geografía del sitio.

De igual manera, era importante conocer el tipo de material con el que se construían las casas, ya que dentro de un refugio, en una de adobe era más vulnerable que una vivienda hecha con cantera; también era preciso saber cómo eran sus accesos para de esta forma organizar los ataques.

¹⁴⁴ Capitán De Neucheze y traducido al español por orden del Presidente de la República Don Antonio López de Santa Anna por el Teniente Coronel D. José Ignacio Serrano, *Tratado Teórico y Práctico de Fortificación Pasajera y del Ataque y Defensa de los Puestos de Campaña*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1854, pp. 227, 228, 235 y 241.

¹⁴⁵ Me refiero a las características estratégicas como la guerra de guerrillas en espacios largos; particularidades tácticas como ataques sorpresivos o cuestiones propias de la logística tales como su forma de avanzar.

¹⁴⁶ Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, p. 98.

Por citar un ejemplo, los militares de ambos ejércitos sabían que la posesión de Zitácuaro tenía gran importancia estratégica dado que permitía movilizarse a Morelia por el lado poniente y a Toluca por el oriente; sin embargo, la defensa de esta ciudad fue complicada pues se encontraba en medio de dos montañas: El Cacique y El Pelón y un cerro llamado Camémbaro. Por otro lado, la penetración a esta población se podía hacer por tres partes, es por ello que el general Riva Palacio nunca esperó al enemigo desde el interior, al contrario, dejaba que entraran sus adversarios para posteriormente emprender el ataque. Esta ciudad sufrió grandes estragos cuando fue tomado por los intervencionistas que destrozaban las casas, mataban a los animales y se llevaban todo lo que encontraban desde maíz, cebada, arroz, frijol, garbanzo, azúcar, cacao, piloncillo, manteca y miel.¹⁴⁷

Tras la derrota del Sitio de Puebla en mayo de 1863, el Ejército Republicano se dio cuenta que no era posible derrotar a los franceses en encuentros frontales, así que fue el turno de la guerra de guerrillas en combinación con la guerra regular. El presidente de la República, Benito Juárez, dijo:

Si aquéllos han consumido tanto tiempo y vida para lograr unas ventajas, dejándonos el honor y la gloria en los combates numerosos de Puebla ¿Qué pueden esperar cuando les opongamos por ejército a todo nuestro pueblo y por campo de batalla nuestro dilatado territorio?¹⁴⁸

La guerrilla era una táctica de combate que se caracterizaba por hostigar al enemigo con partidas de tropas ligeras, aprovechando las condiciones del terreno para disminuir su vulnerabilidad.¹⁴⁹ Al comprender lo difícil que era emprender choques frontales en contra de la poderosa artillería francesa, los generales republicanos decidieron dividir sus tropas para atacar continuamente a sus enemigos. Cabe señalar que no toda la campaña del Ejército del Centro en Michoacán se desarrolló de esta forma, ya que hubo encuentros masivos, como el del 17 de diciembre de 1863 en Morelia, por citar una batalla.

¹⁴⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 75.

¹⁴⁸ Emily de Keratry, *La contraguerrilla francesa en México*, 1864. México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 23.

¹⁴⁹ Borreguero, *Diccionario*, p. 167.

La guerra de guerrillas permitió a los republicanos evadirse cuando se les perseguía, ser imponentes en su ataque y, al ser derrotados, resurgir porque ya sabían en qué punto se debían de reunir después del encuentro. Este sistema también les favoreció al momento de atacar de noche, ya que al ser pocos soldados la oscuridad les ayudaba a ocultarse.

Si era necesario, asistían a las grandes batallas, pero en su vida común la táctica consistía en las pequeñas escaramuzas y sobre todo, en las sorpresas: grandes conocedores del terreno, llegaban hasta el enemigo sin que nadie los sintiera, y ya en el lugar, indicaban su presencia con vivas a la libertad, con unos cuantos disparos de mosquete, y se revolvían entre sus contrarios, sembrando la muerte a los terribles botes de la lanza; otras veces simulaban huir, y en el momento oportuno daban media vuelta, sin que nada ni nadie, pudiese contener su empuje; y si el enemigo era poderoso, les bastaba sembrar el desorden y el pánico en las filas de éste, y cuando todo hacía creer que el combate se empeñaba, los guerrilleros desaparecían en admirable dispersión.¹⁵⁰

Como se observa, el conocimiento del terreno, la comunicación entre los soldados que conformaban las partidas, la utilización de los factores climatológicos, la discreción para emprender la sorpresa o la audacia para hacer la retirada y el engaño, fueron condiciones indispensables para que la guerra de guerrillas cumpliera con sus objetivos. Difícilmente este sistema hubiera derrotado en plenitud a la poderosa artillería francesa, pero sí la desgastaba y mantenía de pie la resistencia republicana; mientras hubiera efectivos liberales en lucha, la defensa se mantenía viva.

Otro aspecto significativo de las guerrillas es que obstaculizaban las comunicaciones de las tropas francesas con su respectivo Estado Mayor, lo que a veces provocaba dificultad para el abastecimiento de víveres o municiones, es por ello que los *convoyes* militares imperialistas tenían que ir acompañados de guardia reforzada¹⁵¹ para evitar el ataque de los grupos guerrilleros.

Estos guerrilleros llamados *chinacos*, eran calificados por los imperialistas como gavillas de disidentes que hacían mucho daño en Michoacán, por ello, el mariscal

¹⁵⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 77.

¹⁵¹ Balenki, *La intervención*, p. 120.

Aquiles Bazaine ordenó a la división de Leonardo Márquez una encarnizada persecución contra estos grupos liberales.¹⁵² Para las fuerzas francesas, la tierra estaba infestada de bandidos, por eso sufrían ataques constantes.¹⁵³



En el mural de Francisco p. Mendoza que se encuentra en el Museo Nacional de Historia, se observa un *chinaco* matando con su lanza a un soldado imperialista.

El mariscal Bazaine intentó debilitar a las guerrillas por medio de las contraguerrillas. Primero lo probó con los mexicanos, pero al no confiar en ellos habilitó a soldados franceses para cumplir esa función. Con esto activó una lucha de estrategias que se basaba en las partidas sueltas, tanto de guerrilleros como de contraguerrilleros. En Michoacán se desarrolló una guerra de mucha movilización por la persecución de estas partidas sueltas, destacándose por el bando liberal Nicolás Romero,¹⁵⁴ mientras que por parte de los imperialistas se distinguieron Camilo Pureco, Clary, y Justin Clinchant.¹⁵⁵

La guerra de guerrillas también fue utilizada en otros estados como Jalisco, Puebla, Oaxaca, entre otros.¹⁵⁶ Esta forma de combate trajo a los liberales buenos resultados y lo más importante, mantuvo viva la defensa republicana. La guerrilla les

¹⁵² AGN, Segundo Imperio, *Orden del emperador para que Leonardo Márquez persiga a los disidentes del Departamento de Michoacán*, 8 de julio de 1864. C. 34, E. 1, F. 14.

¹⁵³ Emily de Keratry, *La contraguerrilla*, p. 15.

¹⁵⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 191.

¹⁵⁵ *Diario del Imperio*, México, 20 de febrero de 1866, p. 204.

¹⁵⁶ *Periódico La Razón de México*, México, 5 de febrero, p.1.

permitió atacar con poca gente a su enemigo gracias a sus maniobras, posiciones y pericia militar, lo cual era una acción distinguida según las ordenanzas militares.¹⁵⁷

El mariscal del ejército intervencionista, Aquiles Bazaine tuvo como estrategia la ocupación del interior del país. Por tal razón, en octubre de 1863 los soldados invasores que partieron de la Ciudad de México se dividieron en dos secciones: una, a las órdenes de Armand de Castagny y Leonardo Márquez tenía como objetivo Morelia; la meta de la segunda, al mando de Félix Douay, era capturar Guadalajara vía Querétaro, y Lagos.¹⁵⁸ De esta forma, ambas fuerzas empezaron a realizar desplazamientos masivos en función de la ocupación del territorio. En una carta de Felipe Berriozabal al presidente Benito Juárez, le informó que el trayecto que habían tomado los imperialistas los primeros días de noviembre de 1863 fue de Maravatío, Acámbaro, Zinapécuaro, Queréndaro y que su último destino sería Morelia.¹⁵⁹



Aquiles Bazaine. Enrique Cárdenas, *Tierra caliente*, p.164.

La invasión de las tropas imperialistas provocaba que en algunas poblaciones la gente saliera en aglomeración para no sufrir los estragos de la guerra. Esto nos hace pensar que hubo “pueblos fantasmas” debido a la constante intimidación de los intervencionistas.

En las primeras invasiones, la población emigraba en masa. Las madres cargando a sus hijos, los hombres llevando a cuestas a los enfermos, las ancianas conduciendo con los niños y pesadamente los mansos bueyes y corderos, gallinas y cerdos; todo en una inmensa confusión, pero sin gritos, sin sollozos, sin maldiciones; con la resignación de los mártires, pero con la energía de los héroes.¹⁶⁰

¹⁵⁷ ASDN, *Ordenanza Militar*, Tratado VIII, Título V. p. 112.

¹⁵⁸ Scholes, *Política Mexicana*, p. 138.

¹⁵⁹ Tamayo, *Benito Juárez*, Vol. 8, p.415.

¹⁶⁰ Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, p.30.

A continuación vamos a escoger cuatro batallas para analizar las diferentes estrategias y tácticas que utilizaron ambos ejércitos. Los encuentros seleccionados son el Sitio de Puebla en marzo de 1863; el de Morelia, en diciembre del mismo año; la batalla de Tacámbaro en abril y el encuentro de Uruapan en junio de 1865. Se eligieron estas contiendas debido a su importancia en el transcurso de la guerra; en el caso de Puebla fue la primera participación del ERC y a partir de su derrota cambió su estrategia; se optó por la lucha de la capital michoacana debido a que este descalabro provocó un cambio de combate; asimismo, se escogió la batalla de Tacámbaro porque la derrota que sufrió la Legión Belga tuvo como consecuencia meses después el canje de prisioneros y, por último, se designó la batalla de Uruapan debido a que en ese encuentro fueron fusilados los militares imperialistas Francisco Lemus, Simón Garnica y el subprefecto Isidro Paz. En venganza a esta acción, meses después fueron ejecutados los militares Carlos Salazar, José María Arteaga, Jesús Díaz, Trinidad Villagómez y Juan González.

En la estrategia, el objetivo de la campaña determina su dirección. Si la finalidad es ofensiva, el punto debe ser la ocupación de la capital enemiga, y si la campaña es defensiva buscará defender la ciudad más importante del territorio.¹⁶¹ Por tal razón, el Ejército Intervencionista buscó en un primer momento apoderarse de la capital mexicana y para lograrlo se encontró con la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, donde los republicanos impidieron el paso a la Ciudad de México teniendo éxito en su resistencia militar.

A pesar de ser derrotados en el encuentro del 5 de mayo, los franceses no cambiaron su estrategia de guerra, que era conquistar la capital mexicana; por ello un año después se volvieron a enfrentar a los republicanos en el Sitio de Puebla. Los liberales se dieron a la tarea de fortificar los fuertes de Guadalupe, Loreto, Demócrata, Iturbide, Morelos, Hidalgo, Ingenieros, Zaragoza e Independencia.¹⁶²

El asedio empezó a causar sus estragos y ante la falta de víveres, la defensa de la plaza no podía continuar, por eso fue el momento indicado para que el ERC, dirigido

¹⁶¹ Gérard Chaliand, *Anthologie*, p. 898.

¹⁶² Luis Chávez, *El Sitio*, p.10.

por Ignacio Comonfort, introdujera alimentos y municiones para auxiliar a sus compañeros de guerra.



Asalto de las tropas francesas al Fuerte de Iturbide o también llamado de San Javier.
<http://bicentenario.com.mx/?p=18231>

La táctica de los imperialistas fue encerrar a sus adversarios en un círculo para que el hambre y la falta de municiones los hiciera rendirse; las fuerzas liberales apostaron a que el general Comonfort se moviera sobre la línea francesa en combinación con una o dos fuertes columnas de la plaza para obligar a los franceses a levantar el sitio.¹⁶³ El ministro de Guerra, Miguel Blanco, envió una carta a ambos generales especificándoles que el objetivo militar era que se prestaran auxilios mutuamente.¹⁶⁴

Comonfort buscó colocarse con sus fuerzas en el Cerro de San Lorenzo y recuperar el de la Cruz, que sólo estaba a media legua de la fortificación Demócrata. El general en jefe creyó que con su ataque y con los soldados de la plaza podía abrir una comunicación para la introducción de municiones. Colocó su primera división en el Cerro de San Lorenzo, la segunda en Panzacola y la tercera en Tenejaque. El 6 de mayo, Ignacio Comonfort orquestó un ataque al imperialista Leonardo Márquez, pero su ofensiva no tuvo el impacto deseado ya que fuerzas francesas lo hicieron retroceder y posteriormente lo rodearon originando la derrota del Ejército del Centro y su fracaso por

¹⁶³ Luis Chávez, *El sitio*, p. 90.

¹⁶⁴ Genaro García, *Correspondencia*, p. 496.

auxiliar a sus compañeros sitiados. Con esta acción, el general en jefe ordenó la retirada rumbo a Tlaxcala, perdiendo a más de mil hombres en este enfrentamiento.¹⁶⁵

Parte del éxito militar del Ejército Intervencionista, se debió a la información proporcionada por los espías del general Forey, que le comunicaba la ubicación del enemigo. Asimismo, el triunfo fue consecuencia del asalto sorpresivo nocturno.¹⁶⁶ Éste se diseñó gracias al conocimiento del lugar en el que se encontraba el adversario.

Después de ese encuentro, las tropas del Ejército Republicano se distribuyeron en diferentes puntos de la República, los soldados de la fuerza del centro se desplazaron a Michoacán, Jalisco y Guanajuato por iniciativa estratégica de José López Uruga. Al estar en Querétaro no podían retroceder a Puebla porque los enemigos los podían envolver, de forma que el general en jefe preparó un ataque violento sobre Morelia para apoderarse de la plaza y acabar en pocas horas la cuestión.¹⁶⁷ También, existieron cuerpos que combatieron en el oriente, norte y occidente del territorio mexicano. Tal distribución de las fuerzas republicanas correspondió con un pensamiento estratégico que tuvo la intención de mantener tropas a lo largo y ancho del territorio.



¹⁶⁵ Luis Chávez, *El sitio*, pp. 95, 97 y 103, 105.

¹⁶⁶ Émile Ollivier, *L'Expédition du Mexique*, Paris, Nelson Éditeurs, 1889, p. 133.

¹⁶⁷ ASDN, *Histórico*, XI/481.4/ 9009, f. 21.

Para ilustrar el empleo de la táctica del ERC y de las filas imperialistas, nos apoyaremos en los sucesos militares del 17 de diciembre de 1863 en Morelia. Esta batalla fue trascendental para ambas fuerzas, por ser la capital michoacana el espacio que estaba en disputa. La ocupación de la ciudad simbolizaba la posesión de Michoacán, por ello, José López Uruga concentró las fuerzas de los estados vecinos para recuperar la plaza. Por su parte, la llegada del ejército intervencionista no fue bien recibido por los habitantes de la ciudad quienes se oponían en su mayoría al gobierno del Imperio.¹⁶⁸ El repudio se manifestó la noche del 30 de noviembre cuando tres soldados fueron asesinados a puñaladas.¹⁶⁹

La defensa de la capital michoacana estuvo bajo las órdenes del imperialista Leonardo Márquez, *El Tigre de Tacubaya*, mientras que el ataque fue dirigido por el general en jefe del ERC, José López Uruga. El duelo de tácticas de estos militares produjo una batalla sangrienta que favoreció a los soldados del emperador Maximiliano de Habsburgo.

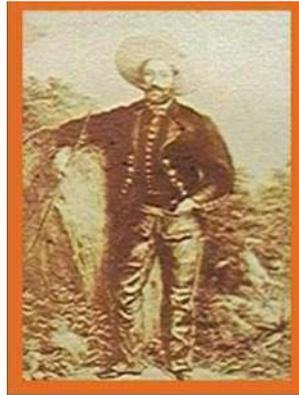


Foto de frente de Leonardo Márquez, forma parte del álbum de Maximiliano de Habsburgo. Museo Nacional de Historia.

En un encuentro, el defensor tenía la visión de la movilidad de su contrincante y la ayuda del terreno, mientras que el atacante contaba con la sorpresa y el embate por varios lados.¹⁷⁰ En la batalla de Morelia, Márquez aprovechó sus ventajas para fortalecer la defensa; ordenó al coronel Mariano Reyes y el ingeniero Manuel Ramírez

¹⁶⁸ Gustave Niox, *Expédition du Mexique 1861- 1867*, París, Librería Militar de J. Dumaine, 1874, p. 341 y 343.

¹⁶⁹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 29.

¹⁷⁰ Karl Von Clausewitz, *De la Guerra, libro VI*, México, Diógenes, 1980, p. 12.

dirigir los trabajos de atrincheramiento.¹⁷¹ Su éxito se debió especialmente a 46 sólidas fortificaciones¹⁷² que estaban vigiladas por fracciones del tercer batallón de línea, que se encargó de obstaculizar los avances de los soldados liberales. Muy astutamente, dejó de reserva al batallón 1º, 2º y 4º ubicados en las plazas de San Francisco, San Agustín, San José y el Colegio de las Rosas.

Como se observa, *El Tigre de Tacubaya* pensó primeramente en tener una defensa sólida a través de las fortificaciones, pero también entendió que debía utilizar refuerzos para recobrar fuerzas si se veía en desventaja, situó la artillería pesada en varias trincheras, para atacar en un primer momento a los republicanos que bajaron por las colinas de Santa María. Un factor importante en la guerra es la condición emocional de las tropas; por ello antes de iniciar la lucha, los imperialistas se motivaron con los repiques de las campanas de las iglesias, música y gritos de entusiasmo. Posteriormente iniciaron el contraataque; primero dejaron que los liberales se acercarán para recibirlos con la metralla. Cuando los republicanos lograron romper algunas fortificaciones y pudieron penetrar, las reservas aparecieron para determinar la victoria de las tropas imperialistas.

Por su parte, las tropas liberales avanzaron con la colocación de sus piezas de artillería para emprender el ataque. La Plazuela de San Juan, que se ubica al noroeste de Morelia, muy cerca de la línea de defensa, había sido ocupada por los republicanos. Los juaristas iniciaron su ofensiva, cuando habían logrado romper algunas de las fortificaciones y el escenario parecía favorable, José López Uruga ordenó la retirada ante la confusión de los oficiales liberales, volviendo los imperialistas a recuperar algunos puntos que habían perdido.¹⁷³ En medio de la guerra, se podían escuchar las órdenes militares del clarín que indicaban el *paso veloz y fuego*, la banda de música tocaba dianas y el repique de las campanas celebraba los avances republicanos.

¹⁷¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.30.

¹⁷² Los atrincheramientos artificiales o creados por la fortificación, deben ofrecer un abrigo al defensor contra el asaltante y presentar obstáculos a éste último. El obstáculo y el abrigo se hallan naturalmente en el foso o parapeto. Un parapeto es una masa de tierra elevada sobre el terreno natural para recibir los proyectiles arrojados por el enemigo. La altura del parapeto debe ser tal que un hombre a caballo no se pueda ver al interior del atrincheramiento. Esta altura es de 2.30 a 2.50 en Tratado teórico y práctico de fortificación, p.2.

¹⁷³ Zamacois, *Historia de Mejico*, t. XVII, pp. 890 – 900.

La táctica, consistió entonces en atacar por diferentes direcciones, Santiago Tapia atacó por el norte, Echeagaray por el poniente y Berriozabal por el oriente y sur, sin embargo, cuando Tapia había logrado apoderarse de la plaza recibió la orden del general en jefe de retirarse.¹⁷⁴

Manuel Barbosa y Eduardo Ruiz coincidieron en que López Uruga traicionó el ataque republicano. De ser así, su táctica fue predeterminada para que sus tropas tuvieran una derrota inmediata.

A la linda hora mandó suspender el ataque y retirar las fuerzas de las garitas de Morelia, sin causa conocida, para semejante disposición porque ni amenazaba en aquellos momentos un peligro mayor ni la aproximación de un auxilio a favor de la plaza ni se carecía de parque, ni de más útiles de guerra con que combatir con éxito o tres días más.¹⁷⁵

No se puede negar la exitosa táctica de Leonardo Márquez en la instalación de las fortificaciones, que permitió resistir en un primer momento los ataques de los republicanos; por otra parte, el uso de sus reservas fue clave para obtener la victoria. En cuanto al Ejército Liberal, José López Uruga atacó con todas sus fuerzas y no dejó reservas para auxilio, situación que tal vez le hubiera otorgado el triunfo y consecuentemente la posesión de Morelia, propósito del Ejército Republicano del Centro.

Nótese que no habiendo dejado una reserva Uruga, Berriozábal se vio en la necesidad de ordenar a dos de las columnas de ataque que estuviesen dispuestas a auxiliar a las otras tres, a riesgo de dejar descubiertos puntos importantes del perímetro fortificado, por donde el enemigo podría hacer con éxito algunas salidas.

El general en jefe justificó su movimiento de retirada al indicar que muy pronto iban a llegar tropas del general Douay, lo que significaría más muertes de soldados republicanos; sin embargo, Eduardo Ruiz, indicó que este hecho hubiera sido

¹⁷⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 33, 44 y 46.

¹⁷⁵ Barbosa, *Apuntes*, p. 178.

prácticamente imposible porque el día de la batalla, el militar imperialista se encontraba en León, Guanajuato.¹⁷⁶

El prefecto de Morelia, informó en su comunicación a Gobernación del Imperio que fueron 8 mil republicanos los que atacaron la capital bajo las órdenes de López Uruga, Doblado, Negrete, Iglesias, Tapia, Berriozabal, Régules, Álvarez, Miranda y Caamaño, quienes colocaron sus cañones al sur, poniente y norte de la ciudad, y al no tener éxito en su asalto se retiraron en fuga, según los datos proporcionados por los exploradores imperialistas.¹⁷⁷ Por su parte, las fuerzas de Márquez sumaban aproximadamente 5 mil soldados, contando con un millar de los prisioneros de Puebla. El resultado de la batalla dejó más de mil cadáveres en las calles, siendo la mayoría de los republicanos. Aproximadamente, en los cuarteles imperialistas quedaron 700 prisioneros liberales.¹⁷⁸

Todo parece indicar que los franceses eran expertos en la defensa, salvo algunas excepciones; en la mayoría de los casos levantaron fortificaciones sólidas que les permitieron soportar los embates del enemigo. Cuando los intervencionistas ocuparon Morelia no fueron desalojados del sitio gracias a sus contenciones.

Morelia tenía cerca de mil hombres de guarnición, entre ellos una compañía de franceses y parte de la legión belga. Contaba además con numerosa artillería de grueso calibre, y sus fortificaciones eran formidables. Por eso nunca entró en el ánimo del general emprender con su tropa un ataque sobre la plaza.¹⁷⁹

¹⁷⁶ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 43 y 50.

¹⁷⁷ *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*, México, 24 de diciembre de 1863, p. 177.

¹⁷⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 30.

¹⁷⁹ *Ibid*, p. 377.



Plano de la ciudad de Morelia donde se observan las fortificaciones imperialistas. Carmen Alicia Dávila y Enrique Cervantes, *Desarrollo Urbano de Valladolid- Morelia*, Morelia, UMSNH, 2001, p. 59.

En esta ilustración se observan los 46 parapetos que pusieron los imperialistas para defender la ciudad; no obstante, los republicanos lograron penetrar por las trincheras de La Soterraña, cerca del Templo de la Merced y Capuchinas. Aparte de estos baluartes que dificultaron la penetración de la ciudad, los imperialistas aprovecharon los 11 conventos, 24 templos y edificios que eran verdaderas fortalezas.¹⁸⁰

Después de la ocupación de Morelia, las Fuerzas Imperialistas tenían como objetivo pacificar el territorio michoacano. Para ello requerían del uso de reservas militares, pues a pesar de haber ocupado ciudades importantes como Zamora, La Piedad, Maravatío y Pátzcuaro, la resistencia republicana se mantuvo activa, razón por lo cual llegaron al estado tres mil hombres, además de una columna de zuavos y cazadores de África que se ubicaron en Zitácuaro a las órdenes del contraaguerrillero Clary.¹⁸¹

Pero los franceses no tenían la conquista de Michoacán como única meta, también avanzaron sobre Jalisco y Colima durante el mes de julio de 1864, a fin de dominar la costa del Pacífico desde Manzanillo hasta Mazatlan,¹⁸² seguramente para

¹⁸⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 32.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 218.

¹⁸² Claire Fredj y Manuel Charpy, *Lettres de Mexique. Itinéraires du zouave Augustin-Louis Frélaud 1862-1867*, Paris, Éditions Nicolas Philippe, 2003, p. 156.

controlar los puertos marítimos y evitar que los republicanos se abastecieran de armas del exterior.

Para noviembre de 1864, los franceses habían tenido éxito sobre la expedición del sur de Jalisco y Colima, ya que habían logrado ocupar Guadalajara, Colima y Zapotlan, al parecer sin hacer uso excesivo de la violencia. En una de sus cartas, el zuavo Augustin-Louis Frélaut comentó que en varios encuentros no hubo gran derramamiento de sangre gracias a las oportunas retiradas de los republicanos que tenían mucha velocidad en sus piernas.¹⁸³ Al ser inferiores en número y calidad de armamento, los liberales se dispersaban y concentraban en otro punto para combatir con la guerrilla en otros lugares.

Otro ejemplo de la utilización del espacio en la estrategia de guerra fue Tacámbaro. Para los republicanos esta población era de suma importancia ya, que su ubicación les permitía tener acceso a la Tierra Caliente y a la vez, estar cerca de la capital donde se encontraban las tropas francesas. Es por ello que los liberales establecieron en este lugar uno de sus cuarteles generales más importantes, además de que ahí se desarrollaron batallas de categoría para ambos bandos.

Para centro de operaciones Tacámbaro fue una lugar estratégico ya que está entre la tierra caliente, las templadas y frías de Michoacán que, como he dicho era entonces un magnífico centro de comunicación con las diversas partidas que operaban en el Estado; allí era más fácil tener noticias ciertas del enemigo por medio de agentes que se enviaban a los lugares ocupados por el Imperio; allí llegaban periódicos de México y de otros puntos; allí se recibía con entusiasmo a las tropas republicanas, y allí se les proporcionaba toda clase de elementos. Por eso el general Riva Palacio estableció en ella su gobierno y, pocos días después, Arteaga, el cuartel general del Ejército del Centro.¹⁸⁴

Tacámbaro “era casi un embudo, merced a las montañas y colinas que lo rodean”.¹⁸⁵ Debido a esta descripción geográfica, los belgas cometieron el error estratégico de esperar a las tropas de Nicolás de Régules dentro de la población,

¹⁸³ *Íbid.*, p. 168.

¹⁸⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 256.

¹⁸⁵ *Íbid.*, p. 266.

mientras que los liberales la rodearon hasta acorralarlos en la iglesia principal, donde se rindieron ante la posición favorable de los republicanos.

La Legión Belga que arribó a México para reforzar a las tropas intervencionistas a finales de 1864 estaba conformada por mil 200 voluntarios.¹⁸⁶ En su recorrido hacia Tacámbaro pasaron la noche en el cementerio de Acuitzio, donde arrancaron las cruces de las tumbas para protegerse del frío y posteriormente se tomaron un café.¹⁸⁷ En Tacámbaro, el 11 de abril de 1865, se enfrentaron por primera vez contra los republicanos dirigidos por el general Régules. Después de varias derrotas necesitaban un triunfo para mantener vivo el espíritu de la resistencia.

“Dicen que vienen los belgas
Bajando por el Parral;
Que vengan o no vengan,
Por nosotros es igual.
Churumbela de mi vida.
Churumbela de mi amor,
A la guerra van los hombres,
¡Válgame Dios! ¡qué dolor!”¹⁸⁸



En el Museo Ignacio Zaragoza en Puebla se observa una representación de un soldado belga.

¹⁸⁶ Egon Caesar Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 334.

¹⁸⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 265.

¹⁸⁸ Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, p. 178.

Durante este encuentro, el general Régules aprovechó tácticamente el espacio geográfico para emprender el ataque. La primera orden del militar republicano fue cerrar los caminos a Pátzcuaro, Ario y Morelia, con la intención de acorralar a los enemigos y cortar las salidas que les podían servir como rutas de escape.



A las cinco de la mañana, empezaron los ataques de los republicanos por medio de los cañonazos para romper las posibles fortificaciones. Al parecer, la Legión Belga no cerró todas las calles y caminos abiertos al ataque, lo que pudo ser un grave error táctico, al no levantar barricadas con piedras cubiertas de lodo, tierra o maleza,¹⁸⁹ a diferencia de la defensa de Morelia por Leonardo Márquez. Ante el ataque de artillería pesada, los imperialistas se replegaron en el centro de la población. Al verse acorralados por distintos ángulos, encontraron refugio en la Iglesia, pero al no poder resistir la artillería y fusilería de los enemigos pidieron parlamento.¹⁹⁰ Otro factor de la derrota de los europeos es que no contaron con refuerzos que redoblaran su resistencia, asimismo no tuvieron un acceso para escaparse del sitio que le habían impuesto las tropas de Régules.

¿Cómo se debió atrincherar Tacámbaro? Primero, despejando todas las calles del pueblo, destruyendo las casas, cercas que no podían sacar partido para la defensa y que

¹⁸⁹ Capitán De Neucheze, *Tratado teórico y práctico de fortificación*, pp. 97 y 108.

¹⁹⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 278.

pudieran favorecer el ataque. Se debieron cortar los arboles para colocarlos como obstáculos para no dejar pasar al enemigo.¹⁹¹

Los belgas escogieron la iglesia para refugiarse porque sus paredes eran sólidas y casi todos los recintos religiosos podían resistir al cañón; no obstante, después de un fuego constante, el edificio terminó por caerse debido a que el comandante Tiburcio Mejía incendió su casa, que estaba a un costado del templo y posteriormente el capitán Jesús Villanueva hizo lo propio.¹⁹² Un error táctico de los belgas fue que sus barricadas en el exterior no fueron lo suficientemente numerosas ni sólidas, ya que los republicanos pudieron atacar de una forma directa. Para poner las barricadas podían utilizar el techo.¹⁹³

La principal virtud táctica de Régules durante ese combate, fue utilizar a sus tropas por distintos ángulos hasta envolver a sus adversarios. Momentos antes del inicio de la batalla, los oficiales belgas mandaron aprehender a su esposa, Soledad Solórzano,¹⁹⁴ para lograr un posible canje si las cosas se complicaban. Esta medida no intimidó a Régules, por el contrario, su respuesta consistió en lanzar varios cañonazos con la intención de acosar a los europeos. Como se observa, el factor emocional durante la guerra juega un papel significativo; tal vez otro militar con menor temperamento hubiera suspendido el ataque ante el secuestro de un familiar. Finalmente y para evitar una matanza más sangrienta, los militares no tuvieron otra opción que rendirse y respetar la vida de la mujer del general. Entre los heridos belgas se encontraba el mayor Tydgat y el doctor Lejeune, el último fue fusilado más tarde por los republicanos en un acto de venganza por haber tomado prisionera a la familia de Régules.¹⁹⁵

La represalia de los imperialistas no se hizo esperar y Zitácuaro fue incendiada para intimidar a los republicanos y doblegar su espíritu nacionalista.

La furia de los invasores no estaba saciada. Salieron expediciones a los pueblos de los alrededores, como a una partida de caza, y todo lo incendiaron, casas, trojes, semillas, sementeras: allí se mataba todo lo que se movía y que no podía ser

¹⁹¹ Capitán De Neucheze, *Tratado teórico y práctico de fortificación*, p. 136.

¹⁹² Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 273.

¹⁹³ Capitán De Neucheze, *Tratado teórico y práctico de fortificación*, pp. 123 y 124

¹⁹⁴ Barbosa, *Apuntes*, p. 221.

¹⁹⁵ “Campagne du Régiment Impératrice-Charlotte dans le Michoacán, Combat de Tacámbaro”, en: *Extrait du journal de l'armée*, Bruxelles, Imprimerie et lithographie de E. Guyot, 1865, pp. 19-21.

arrebatado por ellos, ya fuese un hombre, o un niño o una mujer, ya un perro, un cerdo o una gallina. Las cenizas marcaron el lugar de las habitaciones, los cadáveres el lugar de las calles.¹⁹⁶

Después de la quema de Zitácuaro, la emperatriz Carlota envió tres mil pesos para que se repartieran entre las familias afectadas. El responsable de entregar ese dinero fue el coronel Ramón Méndez quien venía acompañado por una fuerza de 500 soldados. Aprovechó la ocasión para perseguir a Castillo ya que De Potier se había dirigido con las tropas francesas a la ciudad de México.¹⁹⁷ De esta forma, la columna francesa fue a reforzar la capital del territorio mexicano y en Michoacán quedó el teniente coronel Vander Smissen como comandante superior y bajo sus órdenes Ramón Méndez.¹⁹⁸ Con la retirada de los franceses del estado, los generales republicanos Arteaga y Régules cobraron nuevos bríos con 2 mil 500 hombres, obteniendo buenos resultados.¹⁹⁹

El 19 de junio de 1865 ocurrió otra victoria de gran significado para los republicanos, una vez más el pensamiento táctico de Nicolás de Régules estuvo presente en el triunfo liberal. Uruapan fue el escenario en que se desarrolló esta batalla. El éxito del triunfo se debió a la distribución de tropas por diferentes ángulos. Al coronel José Vicente Villada se le colocó por el sur de la plaza principal, al coronel José María Hernández atacó por el sur de la plazuela de la parroquia, al igual que el teniente coronel Felipe Montenegro, mientras que el teniente coronel Luis Carrillo atacó por el lado derecho de la parroquia y Pablo Jiménez por el norte del recinto religioso²⁰⁰.

Es decir, el general utilizó el diseño geométrico para atacar por varios puntos con la finalidad de tener mejores resultados en su contienda.²⁰¹ El propósito del encuentro fue cercar a los imperialistas para asediarlos y destruirlos. En estas tres descripciones en las que hemos analizado las batallas, hemos visto que el elemento geométrico fue uno de los factores más importantes en el diseño de la táctica.

¹⁹⁶ Riva Palacio, *Calvario y tabor*, p. 186.

¹⁹⁷ Dario Alzati, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, AVR, 11 de junio de 1865, primer tomo, carta 144. 27 de marzo de 1865, primer tomo, carta 3.

¹⁹⁸ Louis Leconte, *Le journal de marche de l'expédition des volontaires belges au Mexique, 1864-1867*, Musée Royal Armée, Bruselas, p. 207.

¹⁹⁹ Gustave Niox, *Expédition du Mexique*, p. 508.

²⁰⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 307 y 308.

²⁰¹ Clausewitz, *De la guerra*, p. 229.

Al verse rodeados, los imperialistas se refugiaron en la Iglesia, por eso Régules mandó a sus soldados a los tapancos de las casas vecinas para no dejarles escapar. Una vez más, aprovechó los distintos ángulos para cercar a sus enemigos. Y por si fuera poco, el general también mandó a sus soldados a la espalda de la Iglesia. El plan táctico le otorgó la victoria y los intervencionistas tuvieron que tocar parlamento para no ser sacrificados;²⁰² no obstante, los republicanos no perdonaron la vida al coronel imperialista Francisco Lemus, quien en el combate mató al jefe Simón Garnica, ni al subprefecto Isidro Paz.²⁰³ Los belgas observaron tal acto de barbarie con miedo, pues con sus colegas prisioneros podían hacer lo mismo



En la batalla de Uruapan los imperialistas que defendían celosamente su territorio al final no pudieron con el asedio de los rivales. El incendio y la violencia aparecieron en los republicanos sin que el general Arteaga ni Régules pudieran evitarlo.²⁰⁴

Uno de los objetivos principales de la estrategia imperialista, fue conquistar las principales ciudades para irse apoderando poco a poco de todo el territorio mexicano. En el caso de Puebla, era necesario vencer ese obstáculo para tomar la ciudad de México, lo que significaba simbólicamente la posesión de todo el país.

²⁰² Rivera, *Historia de la Intervención*, t.2. p. 744.

²⁰³ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 311.

²⁰⁴ Rivera, *Historia de la Intervención*, T. II. p. 744.

El éxito del ataque poblano se debió al sitio de varios días que asolaron a las fuerzas republicanas del oriente, además del fracaso del ERC que no pudo auxiliar a sus compañeros de guerra. En el caso de Morelia, los imperialistas fueron quienes esperaron la ofensiva, no obstante, los liberales no pudieron asediarlos por varios días debido a que los franceses venían en su auxilio, por esa cuestión, el ataque fue rápido y cuando habían logrado romper las fortificaciones para penetrar en la lucha se desistió en el ataque, lo que le otorgó la victoria a las tropas de Leonardo Márquez. Es muy posible que si los soldados de Maximiliano hubieran sufrido los estragos de un sitio por varios días, su resistencia habría sido menor, pero las condiciones de ambas batallas fueron muy diferentes; en Puebla las circunstancias se prestaron para un sitio implacable que terminó con la rendición de los soldados del general Jesús González Ortega, mientras que en la capital michoacana, los combatientes de Leonardo Márquez tuvieron 15 días para preparar sus trincheras y el día 17 de diciembre cuando llegaron los enemigos emprendieron su ataque inmediatamente, por ello, no se puede hablar de un sitio en Morelia.

Ante el fracaso del asalto a Morelia, los defensores de la República implementaron una guerra de guerrillas en diferentes puntos, y cuando las condiciones lo permitían hicieron una guerra regular como fue el caso de Tacámbaro. Al igual que Puebla y Morelia, la posesión del lugar era de suma importancia para ambas fuerzas, ya que eran sitios estratégicos que permitían al ejército moverse para diferentes direcciones del estado, por esa cuestión, los belgas se apoderaron de Tacámbaro en los primeros días de abril de 1865.²⁰⁵ En esta batalla la Legión Belga no levantó fortificaciones alrededor de la población como se hizo en Puebla y Morelia y al verse acorralada se refugió en la iglesia. De esta forma existe una similitud entre esta batalla y la de Uruapan, ya que en ambos encuentros, los imperialistas usaron a la iglesia para defenderse; no obstante, el ataque por diferentes puntos provocó la rendición de los soldados del emperador.

Otro elemento muy importante usado como táctica fue el ataque sorpresivo. El secreto y la rapidez eran dos factores indispensables para que la sorpresa tuviera éxito y las fuerzas enemigas cayeran en confusión y desaliento.²⁰⁶ Casi siempre, esta forma de

²⁰⁵ Manuel Charpy y Clair Fredj, *Lettres de Mexique*, p. 187.

²⁰⁶ Clausewitz, *De la guerra*, p. 208.

lucha provocaba en las víctimas miedo y desorganización. Los sitiados salían bien librados cuando lograban la huida, de lo contrario, sufrían la muerte de varios de sus soldados y la captura de piezas de armamento.

Un ataque sorpresivo puede ser exitoso aunque las tropas tengan una inferioridad numérica. Las tropas que fueron presas de esta estrategia no sabían en realidad contra quién estaban luchando, y su primera emoción fue el miedo por no saber con exactitud el número de soldados que los atacaba. En Zitácuaro, el 13 de agosto de 1864, los liberales fueron sorprendidos justo cuando estaban preparando un borrego tatemado, primero sirvieron el menudo, después las costillas asadas, sazonados con sal, pimienta y orégano y de bebida había tequila y cognac para los jefes, todo estaba listo para disfrutar estas delicias cuando llegaron más de mil adversarios.²⁰⁷

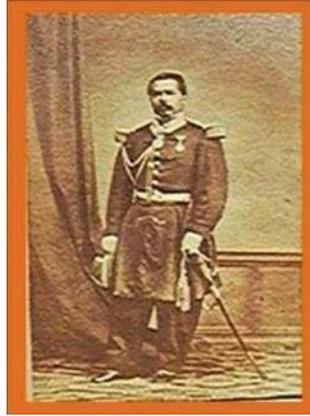
Para analizar el factor sorpresa, recordemos la batalla de Santa Ana Amatlán ocurrida el 13 de octubre de 1865. Este golpe inesperado fue una de las derrotas más dolorosas para el ERC, porque en ese encuentro quedaron prisioneros los generales José María Arteaga y Carlos Salazar, quienes posteriormente fueron pasados por las armas el 21 del mismo mes y año.

Después de un largo recorrido, a las once de la mañana las tropas republicanas llegaron a Santa Ana Amatlán, población de la Tierra Caliente de Michoacán. Los soldados rendidos ante el cansancio cayeron en un profundo sueño ya que habían caminado toda la noche anterior.

El coronel Ramón Méndez²⁰⁸ tenía como objetivo capturar al general en jefe del ERC, por esa razón organizó una persecución. Las tropas liberales se dirigieron a diferentes direcciones; Ronda y Riva Palacio tuvieron como destino Paracho; Zepeda, Martínez, Simón y Gutiérrez se dirigieron a Los Reyes y José María Arteaga, que iba acompañado de Carlos Salazar y otros oficiales que sumaban aproximadamente mil 200 hombres, marcharon hacia Tancítaro.

²⁰⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*. p.151.

²⁰⁸ La ilustración de la página siguiente fue extraída de Porción sureste, p. 167



El coronel Ramón Méndez realizado por Aubert y compañía. En el Museo Nacional de Historia.

El día 10, el coronel imperialista decidió perseguir a la sección del general republicano, pero su marcha no fue de frente sino de flanco para inquietar a las demás partidas al mismo tiempo y para que José María Arteaga no comprendiera la intención del adversario. El día 12, Ramón Méndez salió de San Juan de las Conchas rumbo a Tancítaro y la madrugada del 13 de octubre sorprendió a los enemigos, debido a que éstos no creyeron que atravesara 12 leguas de Tierra Caliente en pocas horas, lo cual le costó la vida a 14 soldados muertos por fatiga.²⁰⁹



Los gritos de ¡Viva el Imperio! despertaron a los liberales que sin tiempo de tomar sus armas, habían sufrido un ataque sorpresivo en el que capturaron al general en jefe. Los soldados que lograron huir no regresaron al rescate. El acierto de Ramón Méndez fue su ataque veloz y discreto que sorprendió a los enemigos y el error táctico de José María Arteaga, fue colocarse en un lugar geográfico complicado para la retirada.

²⁰⁹ Tamayo, *Benito Juárez*, vol. 10, p.139. Carta del coronel Ramón Méndez al mariscal Aquiles Bazaine.

Santa Ana Amatlán está situada en un barranco, situación que se aprestaba para la sorpresa por ser un sitio peligroso para el Ejército que se quedara en ese lugar.²¹⁰

Al parecer no hubo tiempo para poner barricadas en la habitación donde fueron sorprendidos los jefes como cajones, toneles, piedras, madera, puertas.²¹¹ La sorpresa fue tan veloz que no dio tiempo a los oficiales republicanos a poner obstáculo alguno. En una minuta, Vicente Riva Palacio informó a Juan Navarrete que las pérdidas en Santa Ana Amatlán fueron aproximadamente 500 hombres de infantería con sus armas y pertrechos.²¹²

Un error significativo de la división republicana estribó en que los altos o descansos tenían que hacerse en una posición ventajosa para recibir al enemigo; asimismo, el jefe de caballería debía evitar pasar la noche en un pueblo y en medio de obstáculos que lo expusieran para ser sorprendido, por tal razón, tenía que tomar toda clase de informes, asegurar su marcha y proveerse de víveres.²¹³ Con todo, se subestimó al enemigo que los atacó exitosamente.

Para citar otro ataque sorpresivo recordemos los primeros días de marzo de 1866, cerca del pueblo de Patamban; una columna del general Aymard escuchó ruidos de la tropa de Régules, sus espías le avisaron que los republicanos habían acampado. La posición y la oscuridad de la noche favorecieron a los imperialistas, que atacaron a los republicanos a las tres y media. Como se puede observar la discreción en ese ataque y la velocidad con la que se hizo la ofensiva, destruyó a los enemigos.

Después de una marcha difícil de malos senderos y en una noche muy oscura, llegó cerca de Patamban a una distancia tan corta de la retaguardia del enemigo, que tuvo que detenerse inmediatamente, mandado guardar el mayor silencio posible, el General Aymard percibió grandes luminarias y vio los puestos avanzados de Régules, cuyo campo estaba instalado a media lengua de Tenguecho. El general Aymard quería esperar el día para combatir con toda su columna formada; pero habiendo dado el enemigo la señal de partir a las 3:30, no había ya que vacilar si se quería no perder su rastro, nuestros soldados caen sobre las avanzadas guarecidas detrás de los parapetos y son recibidos con una descargas que no contiene su ímpetu: pasan por encima de todos

²¹⁰ Rivera, *Historia de la Intervención*, t.3 p. 101.

²¹¹ Capitán De Neucheze, *Tratado Teórico y práctico de Fortificación*, p. 94.

²¹² Vicente Riva Palacio, carta dirigida a Juan Navarrete, en AVRVP, sin fecha, primer tomo. Carta 461, VRP.

²¹³ Capitán de Neucheze, *Tratado Teórico*, pp. 242 y 248.

los obstáculos y se precipitan a la bayoneta sobre el enemigo, que huye desordenadamente en todas las direcciones y se salva a favor de la oscuridad de la noche.²¹⁴

En febrero de 1866, la estrategia de los imperialistas fue enviar nuevamente reservas de León bajo el mando del general Aymard, además de un batallón de zuavos procedentes de la Ciudad de México y mil soldados que llegaron de Colima a las órdenes del coronel Doroteo Vera;²¹⁵ a Michoacán llegaron tropas intervencionistas desde distintos puntos del territorio para combatir al ERC, y a pesar de tener ocupadas plazas importantes, los liberales siempre se mantuvieron en lucha y el estado no fue conquistado en su totalidad. Por ello Bazaine decidió reforzar la superioridad numérica en su estrategia.

Los juaristas también utilizaron reservas militares estratégicas, debido a que recibieron durante los años de la guerra tropas procedentes de Toluca, Guanajuato, Guadalajara,²¹⁶ Mazatlán y Puebla. Queda claro que ambos ejércitos siempre se vieron reforzados y por ello en Michoacán la lucha se mantuvo hasta el último año de la guerra.

Por último, otro factor importante usado en la estrategia fue la superioridad numérica, debido a que en la mayoría de las ocasiones intimidaba al enemigo que se consideraba en desventaja.²¹⁷ Los imperialistas contaron con mayor número de efectivos en un principio, por eso, aunque no tenían un total dominio del territorio michoacano, sí mantenían una ocupación importante en las principales plazas.

Al momento en que partieron las tropas francesas hacia Europa, el factor numérico del Ejército Imperialista fue debilitado considerablemente, ahí comenzó el fin para la Intervención, ya que a mediados de 1866 los republicanos empezaron a ganar territorio hasta acorralarlos en el sitio de Querétaro. Esto es un claro ejemplo de que la superioridad numérica es de suma importancia y más aún cuando los soldados tienen consigo armamento de primer nivel y un pensamiento estratégico inteligente.

²¹⁴ *Diario del Imperio*, México, 28 de marzo de 1866.

²¹⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 461.

²¹⁶ Barbosa, *Apuntes*, p. 166.

²¹⁷ Clausewitz, *De la guerra*, p. 203.

Guerra y negociación

Para lograr la resistencia, el ERC tuvo que librar muchas batallas en diferentes lugares del país, pero también tuvo que aprender a negociar con el enemigo para alcanzar acuerdos militares. Me refiero al canje de prisioneros que se llevó a cabo en la población de Acuitzio Michoacán el 5 de diciembre de 1865.

Previamente a este intercambio de cautivos, Vicente Riva Palacio logró el 30 de julio de 1864 acordar un canje con el imperialista Carlos Oronoz. De esta forma, el comandante Borda regresó a los campos republicanos y el capitán imperialista Pedro Martínez retornó con sus compañeros de armas. Otro acto similar, fue la libertad que recuperó el capitán ruso de apellido Becker, hecho prisionero por Nicolás Romero y que fue intercambiado por el teniente coronel republicano, Juan García quien cayó cautivo en un ataque a Patzcuaro que dirigió Manuel García Pueblita. Además, Carlos Salazar planeaba un canje, desafortunadamente para la causa liberal sus prisioneros se escaparon. Cabe mencionar que antes del fusilamiento de José María Arteaga ya había tenido correspondencia con el general Vas der Smissen para tratar el tema de un posible intercambio.²¹⁸

Si dos bandos se han armado para la lucha, tiene que existir un motivo hostil que los haya impulsado a declarar la guerra. Mientras no hagan una declaración de paz, ambas fuerzas tienen como objetivo común la destrucción del enemigo. En este sentido, los dos ejércitos referidos hicieron méritos para aniquilar a su adversario durante el 1865, pero cuando la guerra había alcanzado su máxima violencia, llegó la negociación para realizar un canje de prisioneros que favoreció a los imperialistas y los republicanos.

La idea de un equilibrio en la guerra no puede justificar la suspensión de las hostilidades, pero sirve para fundamentar la espera de un momento más favorable.²¹⁹ A finales de 1865, existían dos posibilidades de acción. La primera, se caracterizaba por ser práctica y destructiva: pasar por armas a los prisioneros, lo que significaría un ahorro en las economías de guerra, además de intimidar al enemigo. La segunda opción

²¹⁸ Ruiz, *Historia de la Guerra*, pp. 126, 172, 239 y 327.

²¹⁹ Clausewitz, *De la Guerra*, pp. 39 y 40.

se basaba en la negociación para buscar un canje de prisioneros, que salvaría las vidas a más de 400 soldados y aseguraría el regreso con sus respectivos ejércitos.

En noviembre de ese año, el Ejército Republicano del Centro vivió uno de sus momentos más críticos para mantener la resistencia armada. Los fusilamientos del general en jefe José María Arteaga, el cuartel maestro Carlos Salazar y los oficiales superiores Díaz, Villagómez y González afectaron anímicamente los planes castrenses de los liberales. Ahora bien, esta situación no los desalentó y por ello emplearon todos los medios disponibles de los distritos de Uruapan, Ario, Tacámbaro y Zitácuaro para continuar el combate.²²⁰

Ante un escenario nada promisorio, las filas liberales tuvieron que reforzarse, debido a que 156 de sus soldados fueron cautivos en los encuentros de Santa Ana Amatlán, Tacámbaro y Jiquilpan,²²¹ mismos que se encontraban recluidos en las prisiones de Pátzcuaro y Morelia, y podían ser ejecutados en cualquier momento de acuerdo con la ley del 3 de octubre.

En un principio, el mariscal Aquiles Bazaine fue partidario de la ejecución de esta ley, ya que a su juicio las represalias eran una necesidad y un deber.

Todos los que sean tomados con las armas en la mano, serán condenados a muerte, sin intercambio de prisioneros. Es una guerra a muerte, una lucha desesperada que se produjo entre la barbarie y la civilización. Ambas partes deben matar o morir.²²²

A pesar de su gran triunfo en Santa Ana Amatlán, donde capturaron a los militares que serían fusilados en Uruapan el 21 de octubre, los imperialistas no veían un panorama muy alentador ya que los republicanos tenían en su poder a 296 prisioneros arrestados en las batallas del 11 de abril en Tacámbaro, el 19 de junio en Uruapan y el 12 de octubre en Morelia,²²³ todos ellos presos en las cárceles de Huetamo y Zirándaro.

Los prisioneros de guerra, las muertes, captura de armamento y conquista de territorio eran el resultado de los combates verificados. En ese momento, los cautivos de

²²⁰ Jesús Rubio, *Cange de prisioneros*, p. 4.

²²¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 418.

²²² Émile Ollivier, *L'expédition*, p.237

²²³ Émile Ollivier, *L'expédition*, p. 398.

ambas filas podían ser usados como monedas de cambio para una posible negociación, de lo contrario, la ley republicana del 25 de enero de 1862²²⁴ y la reciente ley imperialista del 3 de octubre,²²⁵ dictaban la ejecución de invasores e insurrectos, respectivamente.

Después de la publicación de la ley del 3 de octubre y de los fusilamientos de los oficiales republicanos en Uruapan, algunos liberales acudieron a Pátzcuaro para cambiar de chaqueta; es decir, pasar al bando imperial. Éstos fueron Francisco Lares, soldado de la guerrilla de Dámaso Rincón; Navor Chávez, presidente del Ayuntamiento de Taretan; Francisco Chávez, jefe de una guerrilla del camino de Pátzcuaro a Morelia; Gil Velázquez, uno de los jefes de la revuelta de Nieves Sosa; Pablo Pérez, teniente de la fuerza de Leónides Gaona; Francisco Treviño, comisario de la fuerza de Jesús Díaz; Antonio Ortiz; Daniel Barriga, capitán de la fuerza de Jesús Díaz; Silverio Quiroz, teniente de la fuerza de Jesús Díaz. Las incorporaciones se fueron realizando del 4 de noviembre al 15 del mismo mes, según informó el sub-prefecto de Pátzcuaro, Miguel Patiño.²²⁶

Ciertamente, había una gran diferencia entre la ley del 25 de enero y la del 3 de octubre: la primera, fue una ley por la defensa de la nación frente a la intervención extranjera; la segunda, una ley draconiana para acabar con la oposición a ésta.

Como se explicó en el primer capítulo, ante la muerte de José María Arteaga los soldados con mayor rango militar decidieron nombrar a Vicente Riva Palacio general en jefe. Así, él tuvo la responsabilidad de dirigir los destinos del ERC a finales de 1865. Su encomienda más difícil fue elegir entre un cambio de cautivos o pasar por las armas a los prisioneros. Al recordar los hechos en una carta dirigida al coronel Jesús Rubio, describió el escenario de ese momento:

²²⁴Esta ley señalaba que las autoridades militares juzgaran los delitos contra la independencia y soberanía de la nación, incluyendo la invasión armada hecha por extranjeras y mexicanas bajo castigo de pena de muerte. *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, pág 3, tomo 1, num 90, 7 de mayo de 1863,

²²⁵ *Diario del Imperio*, México, 3 de octubre de 1863, p.228. En términos generales esta norma de guerra indicaba que serían pasados por las armas, después de ser juzgados por las cortes marciales, todos los que pertenecieran a bandas o reuniones armadas. Si se les declaraba culpables la condena era la pena de muerte, la que se ejecutaría 24 horas después de ejecutada la sentencia.

²²⁶ *Diario del Imperio*, México, 6 de diciembre de 1865. p. 30.

La catástrofe de Santa Ana Amatlán y el fusilamiento de Arteaga, habían impresionado al Ejército, como Usted, recordará, a pesar de la fortuna con que logré llegar a Morelia, dando un susto a los imperiales y llevándome prisioneros a los belgas, lo mismo que a los empleados de las garitas el 12 de octubre de 1865. Coincidiendo, como coincidió con aquellos sucesos la publicación de la famosa ley del 3 de octubre, que vieron que se cumplía con los generales en Uruapan, no dejó de influir en algo en la situación general.²²⁷

Ambos bandos habían sufrido descalabros muy dolorosos para sus filas y parte de sus soldados estaba a punto de ser pasado por las armas si no se lograba un pacto que beneficiara a los dos ejércitos. La idea de un canje de prisioneros surgió en ambas tropas, pero el objetivo de la negociación no era fácil cuando existía un estado de guerra de por medio. Durante el combate, la fuerza física y la inteligencia tienen como objetivo en común: el derramamiento de sangre de su adversario para obtener ventaja,²²⁸ por tanto, una negociación humanitaria en la que se salvaran cientos de soldados era muy difícil de realizarse, más aún cuando los republicanos acababan de perder en el fusilamiento a su general en jefe, José María Arteaga. Amparados por las leyes, lo más fácil era la ejecución de los prisioneros como ya lo había hecho Ramón Méndez en Uruapan la tarde del 21 de octubre.

Pero durante el Siglo XIX los pueblos civilizados no liquidaban a sus prisioneros debido a la inteligencia de la conducción de la guerra, recurriendo a medios más eficaces que las brutales manifestaciones del instinto.²²⁹ En este sentido, un canje de prisioneros significaba un medio político civilizado, donde al final de cuentas saldrían favorecidos ambos bandos, aunque su realización violara sus leyes de guerra.

Sin embargo, los republicanos no podían confiar en las intenciones de Ramón Méndez, ya que si fue capaz de fusilar al general en jefe, haría lo propio con sus cautivos en la prisión de Pátzcuaro. Ante una acción de esa naturaleza, la reacción no se haría esperar en los prisioneros de Bélgica; por esta circunstancia, la emperatriz Carlota se interesó en realizar la negociación antes de que una decisión fatal provocara la muerte de sus paisanos.

²²⁷ Rubio, *Cange de prisioneros*, p. 7.

²²⁸ Clausewitz, *De la Guerra*, p. 30.

²²⁹ *Íbid.*, p. 31.

Así como Vicente Riva Palacio sospechaba de una posible ejecución masiva por parte de Ramón Méndez, los belgas presos en la cárcel de Zirándaro tenían miedo que por vengar a José María Arteaga, ellos fueran pasados por las armas. Ante esa incertidumbre y con la posibilidad de que el emperador Maximiliano de Habsburgo no interviniera para evitar su muerte, los belgas le escribieron una carta.

“Señor acabamos de saber con horror y consternación el acto cometido por el señor Méndez que con violación al derecho de gentes ha hecho fusilar a varios oficiales del ejército liberal. Los prisioneros en todos los países civilizados se respetan. El ejército liberal se ha mostrado mucho más celoso que los *condottiere* de vuestras huestes, nosotros también somos prisioneros de guerra y hemos sido respetados desde el general hasta el soldado, si no estuviéramos en el poder del ejército republicano el acto del coronel Méndez podría provocar una sangrienta represalia y nosotros belgas que hemos venido a México únicamente para servir de escolta a nuestra princesa, hubiéramos expiado con nuestra sangre el delito de un hombre, esperamos señor que este acto de barbarie no quedará impune y que en lo sucesivo haréis respetar la ley consagrada por el derecho de gentes. Nosotros protestamos con el más intenso fervor en contra de este acto indigno y confiamos que el nombre belga no se mezclará por mucho tiempo en esta guerra inicua.- Breur, Guyot, Flachet, Van Hollenbek...”²³⁰

Ante la incertidumbre de estar presos y de que su vida pronto acabaría en el paredón de fusilamiento, los belgas presos querían una acción urgente que los pusiera a salvo. Conmovidada por la circunstancia de sus compatriotas, la emperatriz Carlota apoyó el intercambio de soldados.²³¹

Al parecer, el instinto del general Méndez quería el fusilamiento de sus prisioneros y de no haber sido por las señoras de Pátzcuaro, quienes rogaron para que les respetase la vida a los prisioneros caídos en Santa Ana Amatlán, éstos hubieran sido fusilados;²³² por otro lado, las órdenes imperiales le indicaron que iniciara un canje de prisioneros. Una ejecución masiva pasaba a segundo término y el interés del gobierno de Maximiliano tendía a una negociación de intercambio de cautivos, aunque esta determinación contrariara la ley del 3 de octubre.

²³⁰ Tamayo, *Benito Juárez*, vol. 10, p.141.

²³¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 407.

²³² Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 397.

En las cárceles de los imperialistas la situación también era angustiante para los presos republicanos. El coronel Vicente Villada, uno de los prisioneros, dijo a su general en jefe que las intenciones de Maximiliano de Habsburgo eran las alarmantes en caso de que no llevara a cabo el intercambio de cautivos:

La resolución del emperador es que se verifique el canje o que se lleve a efecto el decreto del 3 de octubre, es decir, que seamos todos pasados por las armas. Hemos visto original la carta del emperador: está terminante.²³³

Ante el mandato imperial, el general Méndez empezó la negociación con el general Riva Palacio para el canje de prisioneros, de esta forma, los imperialistas y republicanos se comportaron como ejércitos civilizados para no pasar por las armas a sus prisioneros violando sus leyes, a cambio de salvar la vida a sus soldados.

En la historia institucional, los mexicanos habían demostrado desde la independencia una subordinación de la norma escrita al pacto inter-oligárquico; no era la primera vez que la norma carecía de soberanía ante los pactos y que los grupos poderosos ejercieran su autoridad²³⁴ según su voluntad, en este caso: un intercambio de cautivos.

Ramón Méndez tenía como objetivo que el intercambio se realizara de acuerdo con el grado militar de los prisioneros;²³⁵ es decir, general por general o coronel por coronel, situación que era complicada para los liberales, debido a que los imperialistas contaban con varios de sus generales, tenientes coroneles y coroneles, como se verá más adelante, mientras que los republicanos contaban con pocos altos mandos imperialistas. De esta forma varios republicanos de alta jerarquía militar no iban a ser canjeados. Alternativa fatal: *O se accedía a esa demanda o se arrastraba al cadalso a numeroso personal de prisioneros.*²³⁶ El propio Eduardo Ruiz señala:

²³³ *Ibid.*, p. 407.

²³⁴ Antonio Annino “El Pacto y la Norma”, pp. 7 y 13.

²³⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 409.

²³⁶ Rubio, *Canje de prisioneros*, p. 6.

Nosotros no teníamos generales ni coroneles imperialistas en nuestro poder, de modo que nuestros generales y coroneles que el enemigo mantenía en poder de las cárceles de Puebla, Morelia y Pátzcuaro deberían quedar excluidos del canje.²³⁷



Villada comentaba en una carta que la intención de los imperialistas era que el intercambio se llevara a cabo entre los prisioneros hechos en Santa Ana Amatlán por los belgas y mexicanos imperialistas, de esta forma quedarían excluidos los presos por De Potier y Vander Smissen.

El negocio me parece muy grave si el enemigo está resuelto a ejecutar lo que dice, y creo que se necesita gran corazón y prudencia para aceptar un partido que no sea humillante para usted en su recto juicio, usted sabrá decidir lo que más convenga, supuesto que se trata de la vida de nuestros hermanos. Los nuestros se manifiestan dispuestos a morir si la patria lo exige así.²³⁸

Aparte de este punto que no convenía a los intereses de los republicanos, Vicente Riva Palacio se quejó de las palabras de Ramón Méndez que insultaban a las tropas liberales, al llamarlo *el jefe de los disidentes*. Por esas dos cuestiones, el general decidió pactar con el mariscal Aquiles Bazaine, máxima autoridad del ejército enemigo, además que la negociación con el militar francés le daría el reconocimiento de movimiento beligerante a los republicanos.²³⁹ El poco tacto político de las cartas y la

²³⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 411.

²³⁸ Urbano Lechuga, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, ARVRP 31 de octubre de 1865, primer tomo, carta 350.

²³⁹ Rubio, *Cange de prisioneros*, p. 8.

desigualdad del intercambio fueron los factores para que Riva Palacio dejara de comunicarse con el general imperialista.

Ante el cambio de panorama en la negociación, Riva Palacio pensó en el capitán Miñón, quien era prisionero desde la batalla de Tacámbaro del 11 de abril de 1865, para que fuera el intermediario entre Bazaine y él. Miñón escogió el camino por Zitácuaro para evitar encontrarse con Ramón Méndez, que acampaba en Zinapécuaro. El proyecto del militar liberal empezó a tener buenos resultados al lograr el contacto con el mariscal del ejército francés. El general republicano recordó que:

Miñón, que era un muchacho valiente y que me había cobrado cariño. Comprometido le di dinero, buenos caballos, asistentes de toda confianza y su salvo conducto. Lleno de entusiasmo se despidió de mí, y a las tres de la mañana del día siguiente partió con dirección a México.

En efecto, me contestó, dándome, sin contar, a cuantos prisioneros míos tuviera, procedentes, de todas las acciones de guerra, incluso al general Benigno Canto, y a los demás que yo quisiera pedirle; y así salieron en libertad, a solicitud mía, los generales Santiago Tapia y Juan Ramírez que estaban presos en Puebla.²⁴⁰

De esta forma, los prisioneros del Ejército Republicano del Oriente como Santiago Tapia y Juan Ramírez también fueron incluidos en el canje de prisioneros. Porfirio Díaz fue considerado en un principio en el canje de prisioneros; sin embargo, días antes de las negociaciones, el general en jefe de estas tropas había logrado escapar.²⁴¹ De no ser por la escapatoria de Díaz, es muy posible que el general oaxaqueño hubiera logrado su liberación a través de este canje.

Una de las propuestas que le hizo el general republicano al mariscal del ejército francés fue que el intercambio se realizara sin tomar en cuenta ni el número ni la categoría de los prisioneros. Recuérdese, los imperialistas tenían en su poder más altos mandos que los republicanos, pero éstos tenían un mayor número de presos. En respuesta, el militar Aquiles Bazaine le planteó lo siguiente:

Primero, el general Canto y todos sus oficiales hechos prisioneros en Tacámbaro por el coronel Vander Smissen. Segundo, todos los oficiales hechos prisioneros en

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 9.

²⁴¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 408.

Santa Ana Amatlán por el general Méndez. Tercero. Todos los soldados prisioneros en Morelia. En fin según vuestros deseos los generales Tapia y Juan Ramírez hechos prisioneros en Oaxaca y detenidos en Puebla. Todos los prisioneros que están en Morelia serán remitidos el día dos, respecto a los generales Tapia y Ramírez me comprometo bajo mi palabra de honor a ponerlos en libertad en Puebla con salvoconductos para que puedan ir a donde se les parezca, tan luego como se me participe estar verificado el canje, el señor capitán Bocarme del regimiento belga está designado por mí para presidir el canje de prisioneros.

El general Vicente Riva Palacio, que estaba en su cuartel de Tacámbaro, le respondió en una carta fechada el 27 de noviembre de 1865:

Mandaré entregar al comisionado del señor mariscal, todos los prisioneros tanto extranjeros como mexicanos, que existen en Zirándaro y Huetamo, por mi parte, presidirá el canje el señor teniente coronel Agustín Linarte, escoltado por ochenta jinetes.²⁴²

Con estas negociaciones quedaron excluidas las propuestas del imperialista Ramón Méndez y todos los prisioneros lograrían su liberación. El coronel José María Alzati fue el responsable de trasladar a los cautivos belgas que se encontraba en las cárceles de Zirándaro a Tacámbaro. En dos días y medio llegaron a Tacámbaro en donde hicieron una última visita al general Riva Palacio para despedirse y darles su agradecimiento, por lo que fue hasta el día cuatro en la tarde que partieron para Acuitzio.²⁴³

Los términos se llevaron satisfactoriamente, por parte de los republicanos se comisionó a Agustín Linarte y por parte de los imperialistas al capitán Vissart de Bocarmé, acompañado por el capitán Antonio Salgado, con sus escoltas correspondientes. Para efectuar el intercambio, el general Riva Palacio acordó un armisticio de tres días garantizando la neutralidad en la zona.²⁴⁴

²⁴² Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 415, 416 y 417.

²⁴³ Emile Walton, *Souvenirs d'un officier Belge au Mexique*, Bruselas, Tanera Éditeur, 1868, pp. 110 y 111.

²⁴⁴ Albert Duchesne, *L'expédition des volontaires belges*, pp. 456 y 457.



Pintura de Francisco Paula de Mendoza (1881), denominada *El Perdón de los belgas*, citada en Enrique Florescano, *Imágenes de la Patria a través de los siglos*, México, editorial Taurus, 2005, p. 195.

Al llegar a Tacámbaro los rehenes de Bélgica, se mandaron alistar 50 hombres de caballería de la fuerza que mandaba el coronel Ronda, para que los custodiara hasta el pueblo en el que se había pactado la realización del canje.²⁴⁵ Aunque no se explica por qué se escogió a Acuitzio para el intercambio, es posible que ambos militares coincidieran en este lugar por ser un punto intermedio para las tropas, además de estar cerca de las prisiones imperialistas de Pátzcuaro y Morelia y del cuartel general republicano que se ubicaba en Tacámbaro.

En un primer momento se tenía contemplado el canje en Acuitzio el 2 de diciembre de 1865, pero por la distancia de la cárcel de Zirándaro al cuartel de Tacámbaro, le fue imposible a Riva Palacio cumplir en ese tiempo. El general le explicó al mariscal que le mandó una carta a Visart de Bocarme, para indicarle que no podía llegar a tiempo debido a la distancia en que se encontraban los prisioneros. De esta suerte, el canje se verificó hasta el día 5 de diciembre. Hay que resaltar que los republicanos tenían en su poder a 296 prisioneros, mientras que los imperialistas a 156 cautivos; pese a la diferencia, Riva Palacio prefirió esta forma de negociación que la exclusión de algunos de sus compañeros. Los últimos días de noviembre se suspendieron hostilidades para recrear un ambiente pacífico que beneficiara al canje de prisioneros.²⁴⁶

²⁴⁵ Barbosa, *Apuntes*, pp. 228 y 229.

²⁴⁶ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 420.

El encuentro entre los prisioneros belgas y sus compañeros se dio en un ambiente realmente emotivo. Llegaron a la plaza en donde cada grupo tocó su respectivo himno nacional, firmaron los procesos del intercambio olvidando por un momento el ambiente de guerra, su condición, rango o nacionalidad. En ese momento el lugar había sido neutralizado para el intercambio. Cuando hubieron cambiado sus respectivas listas de prisioneros ambos grupos se retiraron y en la despedida el comandante Marmolejo les hizo saber que si se volvían a encontrar en el campo de batalla no buscarían el combate cuerpo a cuerpo.²⁴⁷ Se distinguían:

Los rancheros con sus trajes de charro y los anchos sombreros galoneados; las rancheritas con el rebozo terciado en la cintura, el pie en el estribo de la silla vaquera, la cabeza cubierta con sombrero jarano. En aquellos momentos los belgas cantaban Garde a Vous, y los republicanos entonaban el himno nacional.²⁴⁸

Con esta negociación, Riva Palacio logró su objetivo principal: celebrar el pacto en que los republicanos prisioneros salvaran la vida. De esta forma, el canje de prisioneros no acató la ley del 25 de enero de 1862 ni la norma del 3 octubre de 1865. De no haberse entablado las negociaciones, era muy posible que los más de 400 soldados canjeados hubieran sido pasados por las armas.

Después del pacto, Riva Palacio recordó que dos de los soldados que se canjearon regresaron a su casa.

“Muchos de los belgas se quedaron con nosotros, y con tal motivo, hubo de formarse una legión extranjera que entró en campaña.

Para garantizar el acto del cange se acordó un armisticio de tres día que transcurrieron tranquilamente”.²⁴⁹

Después del canje en Acuitzio, quedaba pendiente la libertad de Tapia y Ramírez en Puebla, por ello Riva Palacio suspendió una publicación periodística que hizo Pérez Jardón, donde calificaba a los belgas como traidores ya que ponía en riesgo la liberación

²⁴⁷ Walton, *Souvenirs*. p.11.

²⁴⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.420.

²⁴⁹ Rubio, *Cange*, p. 10.

de estos dos liberales. Días antes, Bazaine reconoció los sentimientos de humanidad de Riva Palacio y el republicano le quiso corresponder con elogios en la publicación.²⁵⁰

Posteriormente del canje de prisioneros, el general en jefe Riva Palacio estableció su cuartel general en Tacámbaro para reorganizar al ejército. Asimismo, en varias ocasiones recibió ofrecimiento de indulto a lo cual se negó.²⁵¹

Al empezar el año de 1866, la cuestión de la evacuación francesa empezó a planearse. Bazaine tenía la intención de que fuera gradual para no perjudicar severamente al emperador y que las legiones austriacas y belgas fueran disueltas y pagadas por el tesoro francés hasta el último día de campaña. Con la partida de las tropas francesas, los soldados republicanos volvieron a utilizar la guerra regular para dejar a un lado la guerrilla. En el tercer capítulo se abundará sobre este tema.

El fin de la Guerra de la Intervención Francesa.

Durante los primeros cuatro años de combate, el Ejército Intervencionista tomó el control de las acciones bélicas. Sin embargo, la resistencia republicana se mantuvo en pie de lucha a pesar de las ejecuciones de los generales Manuel García Pueblita, Carlos Salazar y el general en jefe José María Arteaga, en 1865. Para 1866, los militares que operaron los movimientos de las filas del ERC fueron Nicolás de Régules y Vicente Riva Palacio, quienes a pesar de todas las adversidades, participaron en la victoria en Querétaro.

Uno de los mayores problemas que enfrentó el emperador Maximiliano de Habsburgo fue la falta de autoridad plena sobre las tropas francesas. Las órdenes militares corrieron a cargo del mariscal Bazaine y, ante cualquier decisión comprometida, pidió consejo al emperador Napoleón III; prueba de esta situación fue el retiro de las fuerzas francesas.

²⁵⁰ Vicente Riva Palacio, AVRP en el IIIH de la UMSNH, 8 de diciembre de 1865, minuta 480.

²⁵¹ Jesús Rubio, *El Cange* p.5.

En Europa se dieron circunstancias que determinaron el reembarco de las fuerzas galas. Primero, hubo algunos funcionarios franceses que se oponía a la guerra en México; en segundo lugar el gasto excesivo para el mantenimiento de los soldados y como tercer punto, un clima de tensión por la guerra de las siete semanas en el Viejo Continente. Además de estos factores, el gobierno de Estados Unidos presionó el retiro de los soldados franceses con la argumentación de que atacaba a las instituciones republicanas.

En Francia, un sector del parlamento se opuso al gran gasto y sacrificio de vidas en la guerra sin ganar territorio ni imponer un gobierno legítimo. Incluso, los pocos ministros que apoyaron la intervención coincidieron en que lo mejor era poner fin a la guerra en contra de México. En las cámaras, los ministros exigieron el fin ya que la intromisión bélica sólo producía nuevos sacrificios económicos y el temor por una guerra en contra de la Unión Norteamericana.²⁵²

El 15 de enero de 1866, Napoleón Tercero le escribió una carta a Maximiliano de Habsburgo para indicarle su decisión del retiro de sus tropas, en sus argumentos sobresalió la cuestión económica:

“Escribo a Vuestra Majestad no sin un penoso sentimiento, pues estoy obligado a dar a conocer a usted la decisión que he tenido que tomar en vista de todas las dificultades que me crea la cuestión mexicana. La imposibilidad de obtener del cuerpo legislativo nuevos subsidios para el sostenimiento del cuerpo de ejército en México y la declaración de Vuestra Majestad de no estar en condiciones de subvenir por sí mismo a este sostenimiento, me obliga a fijar definitivamente un término a la ocupación francesa.

Le enviaré al barón Saillard para que, después de conocer la opinión del mariscal Bazaine, se ponga de acuerdo con Vuestra Majestad para fijar las fechas de la paulatina repatriación de mis tropas. Por lo demás, existe el convenio según el cual la legión extranjera permanecerá aún algunos años al servicio de Vuestra Majestad. Si usted, lo que yo no dudo, muestra la necesaria energía en difíciles circunstancias, si organiza sólidamente su ejército nacional y extranjero, si realizando todas las economías imaginables encuentra medios para aprovechar los recursos económicos de su imperio, creo que su trono se consolidará, pues la salida

²⁵² Conti, *Maximiliano y Carlota*, pp. 407 y 408.

*de nuestras tropas podrá suponer una debilitación momentánea, pero tiene la ventaja de quitar a Estados Unidos todo pretexto para una intervención”.*²⁵³

En esta carta, vemos que el emperador francés hablaba de una debilidad momentánea; sin embargo, el Ejército Imperial nunca se recuperó ante la cantidad de soldados que perdió con la salida de los efectivos franceses.

En Europa la situación general estaba al rojo vivo debido a la rivalidad entre Prusia y Austria, por ello, Otto Von Bismarck consideró que había llegado el tiempo para decidir con la guerra qué Estado debía de regir la autoridad en Alemania. El canciller prusiano influyó en Italia para aliarse en contra de Austria y logró que Napoleón III se mantuviera al margen de este conflicto; sin embargo, el emperador francés quería tener cerca a su ejército por cualquier eventualidad que pudiera presentarse.²⁵⁴

En Estados Unidos no se aceptó la idea de establecer un Imperio en territorio mexicano, no obstante, la guerra entre los estados confederados y del sur impidieron que el país vecino fijara su posición y por lo tanto se declaró neutral. Al terminar la Guerra de Secesión y con Andrew Johnson de presidente, cambió su política al proclamarse en contra de la Intervención Francesa; de esta forma quedaba latente la posibilidad de apoyar militarmente a los republicanos.²⁵⁵

Tales condiciones hicieron que Napoleón III renunciara a sus intenciones bélicas en México, a pesar de que con ello violaba los Tratados de Miramar. Con estos ejemplos, nos damos cuenta que el escenario internacional fue determinante para que el emperador francés desistiera de sus objetivos militares en México. El retiro del ejército fue un planteamiento de 1866 y su ejecución se verificó en los primeros meses de 1867, con tales hechos el porvenir de la guerra cambiaría a favor de los republicanos.

²⁵³ Citado en Conti Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 409. Carta de Napoleón III al emperador Maximiliano, París, 15, I, 1866. Original en el Archivo Mexicano del emperador Maximiliano,

²⁵⁴ Conti Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 427.

²⁵⁵ Lilia Díaz, “Liberalismo militante”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 627.

Maximiliano de Habsburgo protestó por la decisión del emperador, debido a que la repatriación de los franceses violaba el Tratado de Miramar que firmaron en marzo de 1864 en Europa.

*“Me parece imposible creer que el monarca más sabio del siglo y la nación más poderosa del mundo, cedan ante los yanquis de un modo poco digno”.*²⁵⁶

El documento señalaba que el Ejército Francés integrado por 38 mil hombres debía ser reducido paulatinamente, de tal forma que en 1865 estuvieran en México todavía veintiocho mil franceses, 25 mil en 1866 y 20 mil en 1867,²⁵⁷ pacto que no se respetó y por lo tanto, precipitó la caída del Imperio.

Tal apresuramiento también se debió a que la nueva situación política entre Prusia y Austria anunciaba una posible guerra por la disputa de mantener el liderazgo de la Confederación Germánica; por ello el Imperio de Napoleón III tenía que contar con sus fuerzas militares por si acaso era necesaria su intromisión.²⁵⁸

Después de cuatro años de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, su gobierno expuso abiertamente su posición frente a la Intervención Francesa. El presidente Andrew Johnson declaró que no iba a tolerar por más tiempo un ataque a la República Mexicana.²⁵⁹ El secretario de Estado Seward, indicó que el establecimiento de un imperio en su vecino país sería una amenaza para las instituciones republicanas.²⁶⁰ De esta forma, los imperialistas, no sólo se preocupaban por los soldados del Ejército Republicano, sino también de los vecinos del norte. En Washington, los estadounidenses sabían que tenían posibilidades de hacer efectiva su intromisión a favor de la República debido a la creciente tensión en Europa.

En julio de 1866, el mariscal Bazaine comenzó con el retiro de las tropas de Nuevo León y Tamaulipas. La salida de los soldados europeos sirvió de ilusión para que los republicanos vieran un triunfo próximo. En un primer momento, la estrategia indicaba que el reembarco iba a ser en tres grupos, pero por el miedo de que las últimas

²⁵⁶ Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 428.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 240.

²⁵⁸ Claire Fredj y Manuel Charpy, *Letres du Mexique*, p. 233.

²⁵⁹ Díaz, en “Liberalismo militante”, p. 627.

²⁶⁰ Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 420.

divisiones quedaran comprometidas, se decidió que las tropas extranjeras salieran masivamente. El 5 de febrero de 1867, el mariscal francés le escribió a Maximiliano de Habsburgo para pedirle que dejara el suelo mexicano con la protección del Ejército Francés pero el emperador nunca le contestó. La salida de los soldados europeos duró del 13 de febrero hasta el 12 marzo.²⁶¹

Ante la próxima salida de los franceses en la guerra entre imperialistas y republicanos, el general Riva Palacio no desaprovechó la oportunidad para escribir canciones que alentaran a los soldados liberales.

*Se van los güeros
Se va Bazaine
Ya ves que chasco
Ya ves Merced
Tiempo perdido
En aprender
Bon jur madame
Bon jour mosié.
Tu que pensabas
Que por tu pié.
Que te alababa
Monsieur Panflé
Sargento o cabo
Del treinta y tres,
Tu que pensabas
Pobre Merced
Un casamiento
Con el francés
Aunque ya cuentas
Sesenta y seis
Y eres del tiempo
En que el mamué
Era de moda
Y era el tupé
Cosa elegante
Cosa de ver
Y que llegando
Señor Forey
Desenterraste
Todo tu tren
¿Qué fuiste al baile
Y de corsé!
Con tu peineta
de oro Y carey
abandonando
a san Andrés
y al Santo Niño
y San Javier,
y tus novenas
y todo aquel*

²⁶¹ Díaz, en “Liberalismo militante”, p. 629.

*santo ejercicio
 pobre Merced
 ¿Qué te ha quedado?
 Vamos a ver
 ¿Qué esperas triste?
 Te dejan pues,
 Con tu peinado
 A la Rachel
 La dentadura
 Para comer
 Que te ha vendido
 Señor Crombé
 Mas te valiera
 Perder la fe
 Y recobrando
 Tu antiguo ser
 Dar con tus puertas
 A tu francés;
 Vuelve a tus rezos,
 Vuelve a tu té,
 Vuelve a tus sopas
 Pobre Merced;
 Deja las modas
 Deja el corsé
 Y las pomadas
 Y como ayer
 Viste a tus santos
 Como el mauré
 Que de tus galas puedes tener.
 Las cucarachas
 Que el sol francés,
 Sacó a la plaza,
 Ven a caer, mira lo que haces
 Pobre Merced,
 Se van los güeros,
 Se va Bazaine.²⁶²*

Recordemos que uno de los propósitos de la guerra era la conquista del territorio. En el caso de la Intervención Francesa, mientras las tropas extranjeras empezaron a desalojar las poblaciones, los republicanos las ocupaban en seguida, lo cual les facilitaba ganar espacio. Ante la partida del mariscal a Francia, llegó el turno para que en la última etapa de la guerra, el emperador fuera la máxima autoridad militar.²⁶³

Bajo este contexto se llevó a cabo el retiro de tropas francesas, todo parecía indicar que la balanza se empezaba a inclinar a favor de los republicanos, a pesar de que en noviembre de 1866 llegaron de Europa los militares imperialistas Leonardo Márquez

²⁶² *Periódico El Pito Real*, Toluca, 19 de febrero de 1867, Segunda Época, pp. 3 y 4.

²⁶³ Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 434.

y Miguel Miramón,²⁶⁴ que pusieron su espada al servicio del Maximiliano de Habsburgo. Con la salida de los soldados franceses, los imperialistas solamente dominaban las ciudades de México, Puebla, Veracruz, Querétaro y Morelia.

Con dicho escenario, la situación para los enemigos de Juárez se complicó de forma alarmante, prueba de ello fue la misión que tuvo la emperatriz Carlota para ir a Europa a pedir apoyo económico y militar en el mes de agosto de 1866.²⁶⁵ Al saber la situación desesperada de la corte imperial mexicana, el general republicano Vicente Riva Palacio, que se encontraba en Huetamo, no desaprovechó esta circunstancia para escribir en *El Pito Real*, un periódico satírico y burlón la siguiente canción que se refería a los acontecimientos que sufría el Imperio de Maximiliano de Habsburgo.

ADIÓS MAMA CARLOTA

I

*Alegre el marinero
Con voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con extraño rumor.
La nave va en los mares,
Botando cual pelota:
Adiós, mamá Carlota,
Adiós, mi tierno amor*

II

*De la remota playa
Te mira con tristeza
La estúpida nobleza
Del mocho y el traidor.
En lo hondo de su pecho
Ya sienten su derrota;
Adiós, mamá Carlota,
Adiós, mi tierno amor.*

III

*Acábense en Palacio
Tertulias, juegos y bailes;
Agítense los frailes
La chusma de las cruces
Gritando se alborota;
Adiós, mamá Carlota,
Adiós, mi tierno amor.*

IV

*Murmuran sordamente
Los tristes chambelanes,
Lloran los capellanes
Y las damas de honor.*

²⁶⁴ Díaz, en “Liberalismo militante”, p. 627. Ambos, imperialistas fueron enviados por Maximiliano de Habsburgo, con el fin de aumentar su preparación militar.

²⁶⁵ Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 475.

*El triste Chucho Hermosa
Canta con lira rota;
Adiós, mamá Carlota,
Adiós, mi tierno amor.*

V

*Y en tanto los chinacos,
Que ya cantan victoria,
Guardando tu memoria
Sin miedo ni rencor,
Dicen mientras el viento
Tu embarcación azota:
Adiós, mamá Carlota
Adiós, mi tierno amor.²⁶⁶*



La emperatriz Carlota. Enrique Cárdenas, *Tierra caliente*, p.160.

La partida de la emperatriz puso en evidencia el momento crítico que vivía el Imperio, y de tal situación se valió el general republicano para instigar a la opinión pública de una forma burlona. La canción empezó a cantarse en las filas del ERC, una afrenta para las tropas del general Ramón Méndez. Asimismo, la melodía hizo una crítica a los conservadores a quienes llama traidores de la patria y por si fuera poco, calificó a la nobleza de estúpida. Seguramente esta canción encendió los ánimos de los imperialistas, a quienes les dice en otras palabras que el derroche de dinero en el palacio había de terminar.

En el retiro de las tropas en Michoacán, Aymard marchó el 11 de agosto de 1866 a Maravatío, en donde se le incorporaron otras fuerzas y de allí emprendió el camino para México y meses después para Veracruz.²⁶⁷ Con su partida, las fuerzas imperialistas se debilitaron por la falta de hombres y de armamento, circunstancias que llevaron al Ejército Invasor a perder las últimas batallas en Michoacán.

²⁶⁶ *Periódico Pito Real*, 22 de febrero de 1867, p 4.

²⁶⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 495.

Sin los franceses en la entidad, el general Ramón Méndez continuó su lucha en contra del general en jefe Nicolás de Régules. El imperialista conocía los movimientos tácticos del republicano, que esquivaba toda batalla campal por inferioridad numérica. Al regresar Régules de Toluca por Zitácuaro, Tuzantla y Carácuaro, el 5 de septiembre se halló en Atécuaro sin poder atacar Tacámbaro, porque Farquet acudió oportunamente a reforzar esta plaza; mientras tanto, las tropas de Méndez espiaban a Régules para dar un ataque sorpresa y al llevarlo a cabo, el general en jefe se escapó por Etúcuaro gracias al apoyo del pueblo que los llevó por caminos extraviados. Con todo, el 7 de septiembre lo alcanzó en los cerros del Salitre y gracias a la situación geográfica del lugar, un río separó a las fuerzas enemigas debido a que cayó una tormenta durante esa tarde. De esta forma, el general en jefe se concentró en Carácuaro mientras que Méndez regresó a Morelia. El imperialista no se dio cuenta del gran daño provocado a los liberales después de esa batalla y por miedo a una sorpresa no los destruyó completamente. Aparte de las fuerzas de Régules, sólo quedaron 500 hombres al mando de Garnica, Ronda y Arias; 300 a las órdenes de Villada; otros tantos en Zitácuaro. Los imperialistas eran aproximadamente 5 mil.²⁶⁸

En los últimos meses de operación del ERC, Villada ocupaba Apatzingán y gracias a los refuerzos poco a poco incrementó sus fuerzas. Al dirigirse a Uruapan se enfrentó en Jucutacato al imperialista Luis Vargas Madrigal quien estuvo a punto de destruirlo, pero venció gracias a los refuerzos del coronel Francisco Magaña con un escuadrón de Jalisco que atacó por el lado izquierdo; el comandante Félix Esparza que lo hizo por el frente y Soto por el lado derecho, los republicanos salieron victoriosos.²⁶⁹

La guerrilla fue utilizada recurrentemente por los republicanos por ser inferiores en número, para evitar quedar cercados en las ciudades y asimismo, obligar al enemigo a extender sus fuerzas y así poder caer sobre pequeñas guarniciones. Pero cuando las tropas se retiraron, los republicanos regresaron a la estrategia de la guerra regular que culminó en el sitio de Querétaro.²⁷⁰

²⁶⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 502 y 503.

²⁶⁹ *Ibid.*, pp. 506 y 508.

²⁷⁰ Emily de Keratry, *La contraguerrilla*, p. 28.

Ante el próximo reembarco de los imperialistas, que pronosticaba el fin de la guerra y la victoria de los republicanos, surgieron varias personas que se alistaron en las filas liberales para cubrirse de gloria, lo cual indica que los civiles tomaban decisiones en función de las circunstancias de guerra.²⁷¹ Ante el incremento de las filas liberales vino la disminución de las tropas imperialistas. En este caso, la cuestión numérica se modificaba en las filas de ambos ejércitos.

El 26 de diciembre de 1866, los adictos al Imperio habían abandonado Uruapan,²⁷² con ello las principales plazas empezaban a ser recuperadas por los republicanos, ya fuera por el retiro de los enemigos o por las victorias militares. El 28 de diciembre, el cuerpo belga había recibido la orden de disolverse y la oportunidad de reembarcarse para Europa.²⁷³ De esta manera, el Ejército Imperialista perdía a la mayoría de sus extranjeros y ahora el grueso de sus tropas estaba conformado por mexicanos conservadores.

Al comenzar el año de 1867, el ERC empezó a ganar espacios en diferentes regiones del estado como se explicará en los siguientes párrafos. Por su parte, las tropas del oriente bajo el mando del general Porfirio Díaz habían recuperado el estado de Oaxaca y amenazaban Puebla y Veracruz; las fuerzas del norte bajo la dirección de Escobedo avanzaban hacia el interior del país y los combatientes del occidente que eran dirigidos por el general Ramón Corona triunfaban en Sinaloa.²⁷⁴

Después de recuperar el territorio de Uruapan quedaba como objetivo Pátzcuaro y Morelia; con esa finalidad las tropas de Villada se dirigieron a Pátzcuaro el 4 de enero de 1867 y, en coordinación con los hombres de Régules, Garnica, Ronda, Arias y Méndez Olivares, iban a emprender el ataque con la división del centro que se componía por 2 mil 600 soldados. Después de un combate intenso, los republicanos recuperaron la plaza que estaba muy próxima a la capital michoacana.²⁷⁵

²⁷¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 514

²⁷² *Ibid.*, pp. 516 y 517.

²⁷³ Rivera, *Anales*, p. 270.

²⁷⁴ CAGIF, 1867, f.1.

²⁷⁵ Ruiz, *Historia de la Guerra*, pp. 519 y 520.

Al llegar a Pátzcuaro, el general Régules le ordenó a Eduardo Ruiz y Leónides Gaona que hablaran con las 22 monjas que no se querían salir del Convento de la virgen de la Salud; antes de retirarse las religiosas se arrodillaron y cada una besó una cruz que llevaban en su pecho.

Durante las batallas, ambas tropas se mofaban del enemigo. En este sentido, se burlaban de su estrato social, forma de pensar y buscaban intimidar a su adversario. En la última etapa de la guerra, se intensificó el odio de las tropas y en medio de los disparos se escuchaban los insultos verbales. El imperialista Higinio Mondragón insultaba con las siguientes frases:

¡Herejes bandidos! ¡Come vacas! ¡Encuerados! ¡Lomos de espejo! ¡Mueran los tiznados! ¡Mueran las iguanas! ¡A las tres de la tarde llega su padre Méndez y los azota! (Los tiznados y las iguanas eran apodosos insultantes para los vecinos de Santa Clara y para los tierra-calentanos; a los primeros por forjadores de piezas de cobre y a los segundos por las manchas en el cutis.)

Y el republicano Jesús Romero, oriundo de Uruapan le contestaba:

¡Traidores come santos! ¡Vendidos con los franceses! ¡Limosneros de cemitas! ¡Afeminados! ¡Payasos de la iglesia! ¡Mueran los enchiquerados! ¡A las tres de la tarde ya estas colgado en un capulín! ¡Viva el tizne, Huérfanos de Carlota!²⁷⁶

Todo parecía indicar que Morelia sufriría una invasión de los republicanos, pero ante el desgaste de las tropas liberales en Pátzcuaro, el general Régules decidió que el ataque no sería una buena elección, por tal razón, suspendió la ofensiva de la ciudad.²⁷⁷

A tal grado fue la movilización de las tropas, que los generales en jefe del Ejército Republicano del Occidente y del Centro, Ramón Corona y Nicolás de Régules, respectivamente, iniciaron una comunicación que les permitió coordinarse en las operaciones militares. Por ejemplo, Corona le envió una tropa dirigida por Márquez de León para ayudarle a recuperar Zamora y en esa misma correspondencia, Régules le pidió que le auxiliara con armamento.

²⁷⁶ CAGIF, 1867, f.22.

²⁷⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 521.

Ramón Corona recibió la orden del gobierno de Benito Juárez para unirse a las tropas del Centro y pacificar totalmente Michoacán y avanzar con rumbo a Querétaro para realizar el sitio.²⁷⁸ Con estos desplazamientos se puede observar la estrategia del Ejército Republicano, que consistía en reforzarse mutuamente y llegar a Querétaro, ciudad ocupada por las tropas imperialistas.

Con la finalidad de recuperar el territorio antes de atacar Querétaro, los republicanos del Centro debían recuperar las plazas de Zamora y Morelia. Al empezar la invasión de occidente hacia el centro, el ataque a Zamora fue su primer plan militar, ya que se trataba que las tropas enemigas fueran destruidas o desplazadas para empezar a situarlas hacia Querétaro. Una victoria militar en Zamora ponía a los republicanos en la antesala de la recuperación del estado.

A la batalla de Zamora llegó el refuerzo norteño que era la brigada de Sonora, a las órdenes del general Márquez de León, que junto con los liberales del Centro logró recuperar la ciudad que había estado en poder de los imperialistas prácticamente desde que inició la guerra en Michoacán.²⁷⁹

Tácticamente, el ataque sobre Zamora se desarrolló por diferentes ángulos. Al no poder contener la artillería pesada de los republicanos, los soldados imperialistas se retiraron hacia Morelia dejando en poder de los liberales armas y víveres. El subteniente Alberto Hans justificó la derrota del coronel Juan Berna que defendió la plaza de Zamora por falta de parque.²⁸⁰ Este hecho de armas tuvo verificativo el 5 de febrero, aniversario de la Constitución y día en que Bazaine salía de México rumbo a Veracruz para reembarcarse.²⁸¹

Los recientes triunfos liberales hicieron crecer la esperanza de la victoria, las condiciones se habían presentado a favor de la República. Primero, contaron con el apoyo de los Estados Unidos; en segundo lugar, en Francia los ministros de Napoleón

²⁷⁸ Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 521.

²⁷⁹ Ruiz, *Un Idilio*, p. 348.

²⁸⁰ Hans, *Querétaro*, p. 11.

²⁸¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 526 y 527.

III presionaron para que retirara sus tropas y un tercer factor fue que la comunicación aumentó entre las diferentes divisiones y cuerpos del Ejército Republicano.

Al no tener enemigo qué atacar en Jalisco, el general en jefe Ramón Corona se retiró de Guadalajara para activar el movimiento del Ejército del Occidente que estaba en marcha sobre Michoacán e incorporarse al ERC que mandaba el general Régules.²⁸² Antes de que los imperialistas partieran rumbo a Querétaro, Morelia fue su centro de operaciones más importante.

Los cuarteles y los antiguos conventos estaban llenos de tropas; el cuartel de artillería, donde se encontraba también el arsenal, era el punto en el cual se desplegaba mayor actividad; allí se construía y reparaba el material de guerra, se cargaban en carros feos, pero sólidos, municiones y armas tomadas á los disidentes, después de numerosas victorias.

Las autoridades, por su parte, se ocupaban activamente, en las salas de la Prefectura, en hacer ingresar, lo más pronto posible, á la caja de la intendencia militar, un préstamo forzoso que les parecía muy fuerte á los contribuyentes y le pagaban de mala voluntad.²⁸³

Los efectivos que sobrevivieron a la batalla de Zamora poco a poco fueron llegando a la capital michoacana para reforzar las filas imperialistas. Pero al enterarse que el general Miguel Miramón había sido derrotado por las tropas de Mariano Escobedo en San Jacinto, Méndez recibió la orden de reforzar Querétaro. Por esta situación, los 3,000 soldados del Imperio tuvieron que abandonar Morelia el 13 de febrero de 1867.

El general Méndez y su escolta fueron los últimos que abandonaron la ciudad a los gritos de ¡Viva el emperador! Nosotros contestamos con gritos no menos entusiastas, aclamando a nuestro valiente general, que era nuestro ídolo hacía mucho tiempo.

Los republicanos se guardaron muy bien de dar señales de vida. Uno solo viendo que se alejaba la escolta del general, gritó ¡Viva la libertad! Habría sido mejor para él callarse, ó por lo menos aguardar, para ultrajarnos, á que la escolta se hubiese

²⁸² Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 538.

²⁸³ Hans, *Querétaro*, p. 9.

alejado enteramente, porque habiéndole oído un soldado de caballería, volvió a galope, y le partió la cabeza de un balazo.²⁸⁴

En su retirada de Morelia, el subteniente de la artillería imperial Alberto Hans indicó que en la división del general Ramón Méndez había gente de ideología conservadora, además de los cautivos que tenían en las cárceles. En su trayecto a Querétaro, Méndez vengó a su compañero Pineda quien había caído en la batalla de Santa Fe de la Labor. En la población de Puruándiro el imperialista mandó fusilar aproximadamente a 50 prisioneros para ajustar cuentas pendientes.²⁸⁵

Después de la evacuación de las tropas francesas, el Ejército Republicano tomó el control del territorio mexicano con excepción de cuatro ciudades: Veracruz, Puebla, México y Querétaro. Con esta realidad militar, los soldados de Juárez planearon su estrategia para acabar la cuestión en esas poblaciones. Díaz recuperó Puebla y sitió México mientras que el resto de las tropas se dirigieron a Querétaro.²⁸⁶

El presidente de la República Benito Juárez, quien observaba de manera general todos los movimientos gracias a los informes de su personal, al saber de la desocupación de Morelia por Méndez, ordenó que las tropas de Régules y Corona lo persiguieran en caso de dirigirse a México, pero que si el imperialista se dirigía a Querétaro redoblaran las fuerzas de Escobedo.²⁸⁷ De esta forma, los papeles de la estrategia se cambiaron, ya que en la última etapa de la lucha Méndez fue el perseguido y Régules el atacante, recordemos que durante el combate en Michoacán, el general imperialista siempre quiso dar alcance al militar republicano.

Es interesante que Alberto Hans comentara que ante la partida de las tropas imperialistas de Morelia, la gente enmudeció y las mujeres lloraban por ese hecho. Por su parte, Eduardo Ruiz relató que a la llegada de los republicanos el 17 de febrero a la capital michoacana se dejó sentir un entusiasmo de la población con repiques de

²⁸⁴ Hans, *Querétaro*, p. 12.

²⁸⁵ *Ibid.*, pp. 19-23.

²⁸⁶ Émile Ollivier, *L'expédition*, p.26.

²⁸⁷ Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 528.

campana, muchos cohetes y vivas al general Régules,²⁸⁸ lo que indica que la reacción de la gente fue de acuerdo con las tropas que mantenían la ciudad ocupada.

El 18 de febrero llegó a Morelia el gobernador Justo Mendoza, luego de que el Gobierno del Estado permaneciera sucesivamente en Uruapan, Tacámbaro, Ario y Huetamo. Al restablecerse las autoridades en la capital michoacana, el gobierno se encargó de reunir donativos para auxiliar a los sitiadores de Querétaro.²⁸⁹

La sangre de Arteaga, Salazar, Villagomez, Romero y otros muchos mártires, ha corrido juntamente con la de Pueblita, Morales, Serrato y demás esforzados michoacanos. Merced a esta constancia, a esta abnegación, a esta fe, a esta unión de todos los buenos mexicanos, fuese ya el día de la patria y en Michoacán, como en casi todos los Estados de La República a excepción de 5 ó 6 ciudades se ven restablecidas las autoridades legítimas, empezando un nuevo periodo de restauración.²⁹⁰

Por fin, el 20 de febrero las fuerzas de los ejércitos del Centro y del Occidente se unieron en Morelia para formar la primera división del Ejército de Operaciones que atacaría Querétaro.²⁹¹ Los soldados del occidente estuvieron a las órdenes del general Benigno Canto, mientras que las fuerzas de Michoacán estuvieron a cargo del general Nicolás de Régules, ambas bajo el mandato militar de Mariano Escobedo.²⁹²

De esta forma las filas del ERC pasarían a formar parte del cuerpo a las órdenes del general Escobedo. El otro ejército sería el del Oriente, a cargo del general Díaz y el cual quedó reforzado con las tropas del sur.²⁹³ En esta fecha finalizaron las operaciones militares del Ejército Republicano del Centro en la Guerra de la Intervención Francesa; sin embargo, hay que comentar que varios de sus soldados también pelearon en el Ejército Republicano durante el sitio de Querétaro.

²⁸⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 528.

²⁸⁹ Ochoa y Sánchez, *Breve historia*, p. 146.

²⁹⁰ *Restauración, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán*, Morelia 26 de febrero de 1867, pp. 1 y 2.

²⁹¹ *Íbid.*, p. 3.

²⁹² Sostenes Rocha, *El Sitio de Querétaro*, p.18.

²⁹³ Eduardo Ruiz, *Un Idilio, Un Idilio a través de la guerra*, México, librería de la Vda. De CH. Bouret, 1923, pp. 349 y 350.

El 21 de febrero de 1867, llegaron a Querétaro las tropas imperialistas que dirigía el general Ramón Méndez²⁹⁴, mientras que las tropas liberales empezaron su recorrido cuatro días después.²⁹⁵

En los primeros días de marzo, las tropas del norte y de Michoacán tenían como objetivo sitiar la ciudad. Para evitar un encuentro frontal, Escobedo resolvió que las diferentes divisiones avanzaran por distintas direcciones para que los imperialistas se refugiaran en Querétaro y ponerlos en estado de sitio.

Después de 71 días de sitio en Querétaro, la falta de municiones de guerra, de cohesión moral y disciplina fueron factores fundamentales para la derrota de las tropas del emperador Maximiliano de Habsburgo. Al día siguiente, Mariano Escobedo se dirigió a reforzar al jefe del ejército sitiador de la Ciudad de México, el general Porfirio Díaz, de tal suerte que marcharon 14 mil soldados de las tres armas bajo las órdenes de los generales Ramón Corona, Nicolás de Régules, Vicente Riva Palacio, Francisco Vélez y Francisco Naranjo.²⁹⁶

Con la capitulación, el emperador Maximiliano de Habsburgo y los principales generales y soldados fueron hechos prisioneros y juzgados conforme a la ley del 16 de enero de 1862, que indicaba la pena de muerte a quien pusiera en riesgo la independencia de México. Con estos argumentos, fueron fusilados el archiduque austriaco Maximiliano de Habsburgo y los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía el 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas.



El fusilamiento de Maximiliano, Édouard Manet, óleo sobre lienzo, 1867.
http://es.wikipedia.org/wiki/El_fusilamiento_de_Maximiliano.

²⁹⁴ Rivera, *Anales*, p. 285.

²⁹⁵ Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 530.

²⁹⁶ Ruiz, *Idilio*, pp. 351-354.

Finalmente, siendo gobernador del estado y comandante militar de Michoacán, Justo Mendoza recibió orden de la Secretaría de Guerra en agosto de 1867 de reducir el ERC en el estado. De esta forma, suprimió los cuerpos de infantería que tenían como cuartel el ex Convento de las Monjas Catarinas y dispuso que los principales jefes mandaran recoger las municiones para trasladarlos al depósito correspondiente. Con esta orden del 17 de agosto, los soldados que sirvieron en la época de la Guerra de la Intervención regresaron a sus hogares y los jefes y oficiales quedaron en receso.²⁹⁷

²⁹⁷ Barbosa, *Apuntes*, pp. 292 y 293.

Conclusiones

El análisis del contexto histórico de 1862-1867 y la consulta de varias fuentes, nos llevo a concluir varios aspectos de la participación del ERC en la guerra de intervención. Primeramente, hay que señalar que estas tropas nacieron ya comenzada la guerra y respondieron a una necesidad estratégica que tenía la finalidad de resistir a la invasión de los imperialistas.

Cabe señalar que la estructura del ERC, fue modificándose de acuerdo a las condiciones de la contienda. Ante la muerte de un general en jefe, el presidente de la República tuvo como necesidad imperiosa la designación del nuevo militar que iba a dirigir los destinos de este cuerpo armado. En el caso de las traiciones de los oficiales, el general en jefe tuvo que volver a organizar el escalafón.

El apoyo de la Guardia Nacional fue fundamental para mantener la resistencia armada, debido a que este grupo castrense se dedicó a combatir en diferentes regiones del país, lo que favoreció a los republicanos. En este sentido, fue de suma importancia el liderazgo de los prefectos que se encargaron de organizar a esta institución. En el caso de Michoacán, sobresalieron los jefes políticos de Zitácuaro, Crescencio Morales; de Uruapan, José María Hernández y de Huetamo, Leonardo Valdés.

Bajo la dirección de Ignacio Comonfort, el ERC tuvo más pena que gloria debido al descalabro que sufrió en el sitio de Puebla. Con esta derrota, las tropas de la República estuvieron a punto de perder la guerra, pero gracias al reclutamiento y a la reunión de los dispersos de esa batalla se volvieron a fortalecer los cuerpos liberales. Después de este hecho de armas, el ejército de Juárez vivió un periodo de reestructuración, que primero tuvo que ver con la concentración de las tropas sobrevivientes para crear el Ejército de Operaciones que posteriormente se dividió en el del Centro y Oriente.

El reclutamiento voluntario y la leva fueron dos mecanismos empleados para sostener a las tropas republicanas. Cabe destacar, que en las filas del ERC hubo combatientes de todos los estratos socio-económicos, pero la mayoría de los soldados

eran campesinos en los que figuraban los rancheros, jornaleros y arrieros. En las filas de los defensores de la República también estuvieron presentes alumnos del Colegio de San Nicolás de Hidalgo que tuvieron que dejar las aulas ante la llegada de los imperialistas a Morelia.

En el ERC también hubo hacendados, comerciantes y artesanos. Además, participaron militares que tenían amplia trayectoria en el uso de las armas ya que venían actuando en diferentes episodios bélicos como la contienda de la intervención de los Estados Unidos, la revolución de Ayutla y la guerra de Reforma. De esta forma generales como Manuel García Pueblita, José María Arteaga y José López Uruga le otorgaron experiencia castrense a su movimiento.

A partir de 1867, las tropas republicanas también contaron con soldados franceses, y belgas; a este grupo de combatientes se le denominó la Legión Extranjera, debido a que sabían que si caían prisioneros durante el combate serían inmediatamente pasados por las armas, los extranjeros lucharon apasionadamente para no ser aprehendidos. Considero que su pensamiento liberal y el perdón de su vida cuando los belgas estuvieron reclusos en las cárceles de Zirandaro y Huetamo, fueron factores determinantes para que algunos europeos se cambiaran de bando.

Los sectores sociales más populares simpatizaron con el movimiento republicano debido al rechazo de lo extranjero y los actos intimidatorios de los imperialistas como la quema de los pueblos. Asimismo, se distinguió la participación de las mujeres ocupándose de distintos quehaceres que alentaron a las tropas republicanas. Las féminas se organizaron para curar a los enfermos, ayudar con el armamento en las marchas, servir de espías, hacer la comida y hubo mujeres que incluso estuvieron presentes en las trincheras como Ignacia Riechy, *La barragana* o María Guadalupe Martínez *La Chinaca*.

Los códigos de guerra, utilizados durante esta lucha armada, fueron determinantes para regir el comportamiento de los soldados republicanos. Gracias al espíritu de cuerpo, la bandera, la disciplina y el honor, los generales alimentaron el espíritu bélico de los combatientes. Estas normas militares le otorgaron sentido al movimiento republicano.

El espíritu de cuerpo logró mantener unidos a los soldados del ERC, ya que este código de guerra les otorgaba identidad por pertenecer a una misma institución que tenía como misión fundamental la defensa de la soberanía de la nación. La solidaridad militar se vio reflejada en el apoyo mutuo que se brindaron Riva Palacio, Régules, Arteaga, Salazar y Pueblita al mandarse alimentos o armamento. Después del fusilamiento de Arteaga y Salazar, el espíritu de cuerpo no permitió que se desintegraran las huestes, a pesar de haber sido un golpe moral muy fuerte.

La bandera mexicana simbolizó la defensa de la patria. Es por ello que este lienzo simbólico estuvo presente en diferentes batallas como la de “Supremos Poderes” y el “batallón de Toluca”. En sus códigos militares, los soldados tenían que estar dispuestos a protegerla hasta con su vida. La mayoría de los soldados estaban identificados con sus símbolos, por ello, lucharon bajo el mismo propósito como la defensa de la República.

La disciplina militar otorgó orden y respeto en las poblaciones, y los bandidos que cometieron actos de robo o violaciones fueron castigados severamente, incluso hasta con la muerte. La obediencia a los superiores en tiempos de guerra era algo más que obligatorio para mantener la subordinación y con ello el cumplimiento de los planes de guerra. Por ello, los generales en jefe siempre apelaron a la disciplina para tener éxito durante su combate. Régules fue el general más enérgico con sus tropas, así lo demuestran varios hechos que llegaron a los azotes y pena de muerte.

El honor le otorgó a las fuerzas militares el anhelo constante de alcanzar la gloria militar, además del orgullo de pertenecer a la defensa de la soberanía de la nación. Con este código el espíritu de los soldados se fortaleció considerablemente a tal grado que estuvieron dispuestos a morir antes que pedir perdón y cambiarse de bando. Cuando Vicente Villada se encontraba prisionero en las cárceles imperialistas, le escribió a Vicente Riva Palacio para comentarle que los soldados republicanos recluidos en la cárcel de Patzcuaro estaban preparados para ser fusilados si no se lograba un intercambio de cautivos. También es importante señalar que hubo ocasiones en que el miedo y los sobornos atentaron contra la lealtad del movimiento republicano.

Las economías de guerra lograron mantenerse en pie gracias a las contribuciones de los ciudadanos que estaban bajo el control de las tropas republicanas, además de los préstamos forzosos. La suministración de víveres se hizo en gran parte con la donación voluntaria de los hacendados o de lo contrario con el despojo a los mismos, de esta forma se conseguían reses, maíz y avena, entre otros alimentos. En el transcurso de la guerra, también se apoyaron con el intercambio de productos entre las brigadas republicanas cuando las circunstancias de la guerra se los permitían.

El armamento jugó un papel determinante en ambos ejércitos durante la Guerra de la Intervención Francesa que duró de 1862 a 1867. Primeramente, las tropas invasoras procedentes de diferentes partes de Europa contaron con distintas armas que les otorgaron supremacía en su arsenal; por su parte, los republicanos acumularon armas que habían sido utilizadas en las guerras contra Estados Unidos, Plan de Ayutla y Reforma, lo que significó que tenían armamento de tecnología vieja y en ocasiones casi inservible.

Una actividad que impulsó a las tropas liberales a mantener surtido su arsenal, fue que entre los diferentes cuerpos republicanos se auxiliaron con armamento cuando las condiciones lo hacían posible. Paralelamente a la Guerra de la Intervención Francesa se estaba desarrollando en los Estados Unidos, la Guerra de Secesión, la cual se caracterizó por una alta producción de armamento. Cuando el conflicto bélico concluyó en aquel país, los mexicanos intensificaron el contrabando de armas, acción que les permitió fortalecer su arsenal; sin el tráfico de pertrechos existía la posibilidad de perder la guerra.

El paso del arsenal se hizo con la colaboración de diferentes militares que fueron a los Estados Unidos a comprar fusiles, bayonetas, pólvora, cañones y todo lo que pudiera incrementar su armamento. Las negociaciones fueron atractivas para ambas partes y en la compra-venta se vieron involucrados militares y funcionarios estadounidenses. Los puertos marítimos jugaron un papel muy importante para que las armas arribaran a sus destinos, por ello, estos sitios eran disputados violentamente.

El Ejército Republicano del Norte tuvo mayor facilidad de acopio de armas de los Estados Unidos por la cercanía que había en la frontera; por su parte, el ERC enfrentó dificultades para adquirir armas de los estadounidenses. Los sitios por los que llegaron armas a los soldados del Centro fueron los puertos de San Telmo y Zihuatanejo.

En contraparte, los imperialistas vieron que su arsenal se debilitó considerablemente a mediados de 1866 cuando los franceses abandonaron la invasión y destruyeron parte de sus armas. Es preciso mencionar que el trabajo de las maestranzas en Huetamo, Zitácuaro, Las Trojes, Zirándaro y Turicato mantuvo vivo el arsenal de los republicanos. Si no se hubiera trabajado en estos talleres, es posible que los republicanos hubieran sufrido más derrotas en territorio michoacano por falta de pertrechos de guerra.

La Estrategia del Ejército Republicano la realizó de acuerdo a las circunstancias del combate. En un primer momento tuvo como misión defender la capital mexicana, es por ello que se fortificaron en Puebla para impedir que los franceses se apoderaran de la misma. En 1862 lograron contenerlos, pero un año más tarde, fueron sorprendidos cayendo derrotado en el sitio. Este encuentro marcó una coyuntura histórica ya que después de este hecho de armas, los republicanos cambiaron de estrategia.

Ante este panorama desalentador, el gobierno de Juárez decidió enviar al ERC a combatir en Michoacán y Jalisco principalmente. En estas entidades, los republicanos concentraron sus fuerzas y emplearon las guerrillas como una táctica que fue bien comandada por los *chinacos*.

Las guerrillas en Michoacán les otorgaron varios triunfos a los republicanos gracias al conocimiento del espacio geográfico. Los *chinacos* eran soldados que sabían muy bien qué terreno era favorable para obtener un triunfo, y en qué lugares se podían esconder de las persecuciones de los imperialistas. Por su parte, los generales Vicente Riva Palacio y Nicolás de Régules fueron militares que privilegiaron la ubicación para defenderse o atrincherarse. Por ejemplo, Riva Palacio, no esperó a los invasores dentro de Zitácuaro debido a que podían verse rodeados por los enemigos que serían favorecidos por los cerros que envuelven a esta población. En lo que se refiere a

Régules, el éxito en la batalla del 11 de abril en Tacámbaro, se debió en gran parte a que los belgas cometieron el error de esperar al enemigo en el centro de la ciudad que se encuentra rodeada las lomas.

La guerrilla implicó un desgaste constante a las fuerzas intervencionistas. Si bien esta táctica de combate resultó prácticamente imposible derrotar a la poderosa armada francesa, se logró mantener en pie de lucha la resistencia republicana. La gran extensión del territorio mexicano ayudó considerablemente a que esta práctica bélica se llevara a cabo, debido a que las pequeñas fuerzas podían movilizarse en diferentes direcciones sin ser atrapados fácilmente.

Nicolás de Régules fue el mejor estratega que tuvo el Ejército Republicano del Centro, sus victorias en Uruapan y Tacámbaro hablan de su genio militar en los que tuvo como principal táctica el ataque geométrico que estriba en la ofensiva por varios puntos. Ante la muerte de José María Arteaga y con la partida de Vicente Riva Palacio, Régules fue capaz de mantener viva la resistencia gracias a la fuerte movilización que tuvo en diferentes puntos del estado y finalmente por agrupar sus fuerzas con las del Ejército Republicano del Occidente.

A pesar de haber violado las leyes militares que prohibían un canje de prisioneros, el intercambio de cautivos que se llevó a cabo en Acuitzio el 5 de diciembre de 1865, terminó por beneficiar a ambos ejércitos, en un momento crítico para la soberanía de la nación. Con este hecho quedo demostrado una vez más que en ocasiones pesan más los pactos que las disposiciones jurídicas. En este intercambio de cautivos resaltó el tacto diplomático del general Vicente Riva Palacio y el mariscal Aquiles Bazaine. La voluntad de ambos militares derivó en una negociación de conformidad para ambos bandos.

Finalmente, el contexto internacional fue determinante para la victoria republicana, debido a que el retiro de las tropas francesas debilitó considerablemente al Ejército Intervencionista, situación que aprovecharon los defensores de la República para terminar la cuestión en Querétaro.

Con la salida de las huestes de Napoleón III, los cuerpos republicanos se concentraron para formar el Ejército de Operaciones y ahora sí enfrentar en un duelo frontal a los soldados del emperador que terminaron derrotados. En el último periodo del conflicto bélico se vivió una popularidad fuerte en torno al Ejército Republicano que se vio reflejado en diferentes composiciones musicales, poemas y artículos periodísticos, de esta forma la opinión pública fortaleció el ánimo de los soldados que resultaron vencedores de la guerra.

Otro factor externo, que inclinó la balanza a favor de los liberales fue el fin de la guerra de secesión en los Estados Unidos, ya que los estadounidenses simpatizaban con los soldados del gobierno de Juárez, y en cualquier momento pudieron haber intervenido a favor de las huestes que defendieron los ideales republicanos. De esta forma, los imperialistas se sintieron amenazados por los vecinos del norte que podían combatirlos en cualquier momento.

Ante el triunfo de los liberales, el ERC se volvió a trasladar a Michoacán y por órdenes de su gobernador, Justo Mendoza se redujo en agosto de 1867. La participación del ERC fue determinante para lograr la consolidación de la República bajo el gobierno de Benito Juárez. Además, quedó demostrado que a pesar de las dolorosas derrotas en Puebla y Morelia, la estrategia republicana fue la ideal para mantener la resistencia y finalmente alcanzar el triunfo.

Con la presente investigación, queda claro que aún nos falta por explorar la historia de los Ejércitos Republicano del Occidente, Oriente y Norte. En cuanto al ERC, existe la necesidad de profundizar en el papel de los chinacos y los extranjeros que combatieron con las tropas liberales al final de la guerra.

Apéndice 1

Cronología de los principales hechos del Ejército Republicano del Centro.

1862

El 30 de octubre de 1862 nació el Ejército Republicano del Centro bajo el mando de su general en jefe, Ignacio Comonfort.

1863

En los meses de marzo y mayo, las tropas del centro participaron en el sitio de Puebla y fueron derrotados por los imperialistas.

El 30 de noviembre, Morelia es tomada por los intervencionistas y fue recuperado por los republicanos hasta el 13 de febrero de 1867.

Después de la batalla de Morelia (17 de diciembre de 1863), el general en jefe José López Uruga se dirigió al estado de Jalisco.

1864

El republicano Zeferino Macías atacó a La Piedad el 11 de enero de 1864.

Manuel García Pueblita fue derrotado el 2 de febrero en Valle de Santiago.

En marzo, Felipe Berriozabal dejó el cargo de gobernador para dirigirse al norte y ponerse a las órdenes del presidente de la República, Benito Juárez.

En el mes de abril el imperialista Cristóbal Orozco atacó Zacapu.

El 13 de mayo, Rosalío Elizondo traicionó la causa republicana en Senguio.

El 24 de mayo, se sumó a la campaña del Ejército Republicano del Centro, Nicolás Romero, uno de los guerrilleros más populares de la guerra de intervención francesa. Su primera participación de armas la tuvo en la batalla de Ixtlahuaca.

En mayo, Carlos Salazar recuperó Ario de Rosales y amagó Pátzcuaro.

El 14 de junio, Romero y Riva Palacio derrotaron a Morel por la región de Toluca.

El 21 de junio, José López Uruga traiciona al Ejército Republicano del Centro.

El 1 de julio, José María Arteaga es nombrado general en jefe del Ejército Republicano del Centro.

El 1 de julio, las tropas de Nicolás Romero mataron a Elizondo en combate cerca de Tuxpan.

El 5 de julio, Nicolás Romero y Vicente Riva Palacio atacaron Zitácuaro sin poderlo recuperar debido a una tormenta que estropeó sus planes de guerra.

El 6 de julio, los imperialistas evacuaron Zitácuaro.

El 7 de julio, por la región de Zacapu, Cristóbal Orozco es derrotado por el republicano Eugenio Ronda.

En julio, el coronel José Hernández y el comandante José Vicente Villada derrotaron a imperialistas en Coacomán.

El 19 de julio, Pueblita ascendió a general de división.

El 24 de julio, por órdenes de Benito Juárez Vicente Riva Palacio ascendió a general de brigada.

El 24 de julio, Pueblita fue derrotado en la plaza de Pátzcuaro debido a la participación de las reservas imperialistas.

El 26 de julio de 1864, Carlos Salazar fue nombrado gobernador y comandante militar de Michoacán por órdenes del general en jefe.

En agosto, el general en jefe, José María Arteaga se encontraba por el sur de Jalisco y sus planes eran unir sus tropas a las de Arteaga, Régules y Salazar.

En septiembre de 1864 Vicente Riva Palacio triunfó en la hacienda Ayala y Romero tomó prisionero al capitán Becker.

El 11 de octubre, Maximiliano llegó a Morelia y nombró prefecto a Antonio del Moral.

El 1 de noviembre, triunfaron en 3 batallas los imperialistas en Zitácuaro y Estado de México.

El de 5 de noviembre Félix Douay llegó a Colima para iniciar una persecución a las tropas de Arteaga.

El 22 de noviembre, Arteaga fue derrotado por tropas de Clinchant en Jiquilpan.

El 29 de noviembre, Arteaga llegó a Tacámbaro.

Los últimos días de 1864, Pueblita inició una expedición en los estados de Guanajuato y Querétaro.

El 1 de diciembre, el coronel imperialista Ramón Méndez tomó a Tacámbaro y después se dirigió a Pátzcuaro, por ello Arteaga se desplazó a Chupio y Pedernales.

El 23 de diciembre, Salazar y Méndez se enfrentaron en Santa Clara.

El 25 de diciembre, Vicente Riva Palacio amagó Toluca pero no logró conquistarlo.

En los últimos días del año, Miguel Echeagaray se autodenominó general en jefe del Ejército Republicano del Centro.

1865

El 11 de enero, el general en jefe José María Arteaga, nombró en Huetamo a Vicente Riva Palacio gobernador y jefe de la tercera división del Ejército Republicano del Centro.

El 26 de enero, el intervencionista Charles de Potier tomó Zitácuaro.

El 31 de enero, fue capturado Nicolás Romero en Papatzindan y el 17 de marzo lo ejecutaron en Mixcalco.

En febrero, tomo el mando en Michoacán el general francés Neigre y colocó destacamentos en Ario, Santa Clara, Acuitzio y Quiroga,

El 13 de febrero, entraron 800 franceses a Tacámbaro; 400 se quedaron en esa población y el resto se apoderó de Ario.

El 16 de febrero, el coronel Leonardo Valdés rechazó a imperialistas que intentaban tomar Huetamo.

En marzo, Neigre se retiró de Michoacán quedando a cargo del ejército imperialista los militares De Potier y Clary.

El 1 de abril, llegó la legión belga a Morelia y el 7 arribaron a Tacámbaro.

El 11 de abril, Nicolás de Régules derrota a los belgas en Tacámbaro.

El 15 de abril, fue incendiada Zitácuaro en represalia a la victoria de los republicanos en Tacámbaro.

En mayo, Pueblita se dirigió a Guanajuato, pasando por Sahuayo, Cotija y Tingüindin.

El 19 de junio, Arteaga y Régules vencieron a los imperialistas en Uruapan.

El 21 de junio, soldados imperialistas mataron a Manuel García Pueblita quien se escondía en una casa en Uruapan.

El 16 de julio, Van der Smissen y Ramón Méndez derrotaron a Arteaga en cerro Hueco, cerca de Tacámbaro.

A mediados de agosto, Clary y Ramón Méndez derrotaron a Ugalde.

El 13 de octubre, fueron aprendidos Arteaga, Salazar, Villada, Díaz y Villagomez quienes fueron pasados por las armas el 21 de octubre en Uruapan.

El 12 de octubre, Vicente Riva Palacio amagó Morelia.

Durante el mes de noviembre, se llevó a cabo una correspondencia de Vicente Riva Palacio con Ramón Méndez y Aquiles Bazaine para pactar un canje de prisioneros.

5 de diciembre canje de prisioneros en Acuitzio.

1866

El 5 de enero, el imperialista Camilo Pureco derrotó al coronel Salgado en Ario de Rosales.

A mediados de enero el comandante republicano hizo guerrilla en Yurécuaro y Tanhuato.

El 20 de febrero, Régules y Vicente Riva Palacio son derrotados por Méndez en la batalla del cerro de la Magdalena.

El 21 de febrero, Nicolás de Régules recibió el nombramiento del nuevo general en jefe.

El 17 de marzo, Aymard sorprendió a Régules en Tengüencho.

El 25 de abril, Méndez tomó Huetamo, pero Leonardo Valdés salvó la maestranza que escondió en Coahuayutla.

El 14 de junio, el guerrillero Nieves Sosa es capturado y fusilado el 20 en junio.

Los últimos días de julio, Aymard marchó para la ciudad de México para evacuar el país.

Los últimos días de julio, cerca de Huetamo el general Vicente Riva Palacio compuso *Adiós Mamá Carlota*.

El 26 de diciembre, los imperialistas se retiraron de Uruapan.

1867

El 5 de enero, los republicanos recuperaron la plaza de Pátzcuaro.

El 5 de febrero, los liberales volvieron a ocupar la plaza de Zamora.

El 20 de febrero, el Ejército Republicano del Centro entró a Morelia y después se dirigió a la ciudad de Querétaro.

Después de 71 días de sitio, el 15 de mayo los imperialistas se rindieron en Querétaro.

El 19 de junio de 1867 se ejecutaron a los imperialistas Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía en el cerro de las campanas.²⁹⁸

²⁹⁸ Los datos proporcionados fueron tomados del ASDN, Sección cancelados e histórico. Crónica Anónima en el Instituto de Investigaciones Históricas de la U.M.S.N.H. Eduardo Ruiz *Historia de la*

Apéndice 2

Principales Autoridades del Ejército Republicano del Centro.

Presidente de la República: Benito Juárez*

General en jefe del Ejército Republicano del Centro	Comandancias Militares	Gobernador y comandante militar de Mich.	Prefectos
Ignacio Comonfort	Tacubaya	Gral Santiago Tapia	Rosalío Elizondo
Juan José de la Garza	San Pedro Piedra Gorda	Luis Couto	Cresencio Morales
José López Uraga	Uruapan	José López Uraga	Donaciano Ojeda
José María Arteaga	Ario	Felipe Berriozabal	Darío Alzati
Nicolás de Régules	Huetamo	Juan Caamaño	
	Tacámbaro	Carlos Salazar	
		José María Hernández	
		Antonio Rodríguez Gil	
		Vicente Riva Palacio	
		Nicolás de Régules	
		Justo Mendoza	

*Esta tabla se elaboró con información del libro Eduardo Ruiz, *Historia de la guerra de la Intervención francés en Michoacán*. Manuel Barbosa, *Apuntes para la historia de Michoacán*. Melesio Aguilar, *Gobernadores de Michoacán*.

guerra de intervención en Michoacán. Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico*. Eduardo Ruiz, *Un idilio a través de la guerra*. Alberto Hans, *Querétaro*.

Apéndice 3

Militares prominentes que sobrevivieron a la Guerra de la Intervención Francesa*

Lista de los ciudadanos, jefes y oficiales que han prestado sus servicios, en el Estado desde el mes de noviembre de 1863, que fue invadido por las fuerzas francesas y traidoras hasta que el supremo gobierno de la nación ocupó la capital.

General Coronel

Miguel Eguiluz

Coroneles

José Francisco de Landa, Antonio Arandia, Rafael Garnica, José María Méndez Olivares, Juan Velasco, Eugenio Ronda, Justo Mendoza, José Vicente Villada, José María Alzati, Manuel Suavia, Manuel Fuentes, Gorgonio Bustamante, Manuel Treviño.

Coronel Teniente Coronel

Espiridión Trejo

Tenientes Coroneles

Gregorio Rivera, Antonio Mejía, Guillermo Zamudio, Gabino Ornelas, Jesus Villanueva, Antonio Espinosa, Carlos Borda, Manuel Barbosa, Joaquin Urquiza, Fernando Gonzalez, Jesus Ocampo, Manuel López, Martiniano Leon, Leonides Gaona, Antonio Fuentes, José Dolores Vargas, Jesus del Corral, Darío Alzati.

Jefe de división

Trinidad Zavala

Tenientes Coroneles Comandantes

Andrés Rangel, Luis G. Arteaga

Comandantes

Mariano Torres, José María Gobantes, Justo Trejo, Sostenes Villela, Francisco Ramírez, Emeterio Pérez, Simón Garnica, Antonio P. de León, Damaso Sandoval, Trinidad Valdés, Vicente Valdés, José María Chica, Guadalupe Caldelas, Ramon Díaz, Braulio Franco, Timoteo Tirado, Narciso Rivera, José María Barrera, Rafael Cano, Marcos Alzati, Francisco Maqueda, Bonifacio Pardo.

Capitanes

Francisco Javier Suarez, Emeterio Trejo, Pedro Ledesma, Pedro Rivera, Eduardo Mendizábal, Pablo Córdova, Antonio Pineda, Nicolás Wequez, Rafael Jara, Rafael

Espinosa, Antonio Madrigal, Juan Delgado, Antonio Cortez, Dolores Lizardo, Antonio Ramírez, Mariano Aguilera, Pascual Rubio, Antonio Calderón, Francisco G. de León, Máximo Ramos, Jesús Corral, Ignacio Pineda, Luis Partida, Albino Solórzano, Zacarías Mendoza, Pascual Barriga, Antonio Mendivil, Miguel Ponce, Ignacio Ortiz, Mateo Marin, Felipe Preciado, Vicente Álvarez, Procopio Linares, Jesús Picazo, Manuel Picazo, Emiliano Román.

Tenientes

Catarino Marín, Andrés Basurto, Inés León, Antonio Mata, Macario Cortez, Rafael Farfán, Justo Zavala, Vicente Cruz, Antonio García, Albino López, Teodosio Arévalo, Manuel Mancera, Juan Barajas, Leónides Cruzaley, Guillermo Zarate, Sabino Ramos, Mauro Arriola, Gabriel Tavera, Jesús González, Albino Reséndiz, Jacobo Ramírez, Juan Rangel, Felipe Zaragoza, Tomas Alonso Hermenegildo Ramírez, Luis Mejía, Antonio Salas, Andrés Frías, Catarino Goma, Julio Padierna, Romualdo Castañeda, Casimiro Solórzano.

Alféreces

Juan Córdova, Jesús Vega, Eusebio Rodríguez, Vicente Contreras, Vicente Soto, Hermenegildo Paz, Sabino Chacón, Fermín Marín, José María Cano.

Subtenientes

Jesús Vega, Ruperto Durán, Manuel Leal, Ramón Ocampo, Francisco Mandujano, Macario Farfán.

Morelia, 19 noviembre 1867.

Lista de ciudadanos jefes y oficiales que desde el año de 1864 y antes del 1º de junio de 1866 se han presentado a prestar sus servicios en las fuerzas republicanas del Estado, pertenecientes al Ejército del Centro y que han permanecido en servicio hasta la ocupación de la capital de la República por el Supremo Gobierno.

Coroneles

Miguel Salcedo, Eduardo Ruiz, Francisco W. González, Norberto Salgado.

Tenientes Coroneles

Fernando Nogueira, Pedro Cortez, Manuel González Guerrero.

Comandantes

Francisco Barriga, Antonio S. Anaya, Jesús Aguilar, Rafael Gaona, Antonio Huerta, Jesús Garduño, Pedro Ruiz, Jesús Marmolejo, Tomas Caballero, Felipe Castro, Félix Esparza.

Capitanes

Antonio Navarro, Rufino Guerrero, Santos Garduño, Eduardo Villalvaso, José María Toribio, Francisco R Olivares, José Suárez, Casiano Chávez, Manuel Ramírez, Lorenzo Madrigal, Juan Flores, Amador Cosío, Julio Vega, Nicolás Ochoa, Sacramento Villaseñor, Mariano Capetillo, Martín Barbosa, José María Borbolla, Silverio Farfán, Trinidad Pulido, Cayetano Quintero, Manuel Llanos, Daniel Izquierdo, Miguel Coronado.

Alféreces

Vicente Tavera Rangel, Francisco Huerta, Francisco Sagrero, Ramón Mata, Gabino Montes, José María Bals, Vicente López, Severo Hernández.

Subtenientes

José María Mejía, Epigmenio Huerta, Nicolás Rangel, Manuel Magallán, José Yáñez. Morelia, Noviembre 19 de 1867.

* Información obtenida del periódico *Restauración*, número 80, p.3, el día lunes 2 de diciembre de 1867

APENDICE 4

La última carta del general José María Arteaga*

Carta del general Arteaga, Uruapan, 20 de octubre de 1865. Mí adorada madre: El día 13 del mes corriente, fui hecho prisionero por las tropas prisioneras y mañana seré fusilado.

Ruego a usted me perdone todo lo que os haya hecho sufrir, durante el tiempo que contra vuestra voluntad he seguido la carrera de las armas.

Mamá, no obstante todos mis esfuerzos para auxiliáros, no he tenido recursos para hacerlo, fuera de lo que envié a usted en abril. Pero queda Dios que no dejará que muera usted ni mi hermana la yankita Trinidad. Temiendo que muriese usted de dolor, había ocultado a usted la muerte de mi hermano Luis, acaecida en Tuxpan del Estado de Jalisco en los primeros días del mes de enero del año último.

Mama, no dejo un nombre con mancha, porque no he tomado nada de lo que no me pertenecía; y tengo confianza en Dios, de que me perdonará todos mis pecados, y me recibirá en su gloria.

Muero como cristiano, y os digo adiós, a U. a Dolores y a toda la familia, como vuestro más obediente hijo.

José María Arteaga.

El último adiós del general Carlos Salazar

Uruapan, octubre 20 de 1865.

Señora Doña Mercedes Ruiz de Castañeda.

Madre idolatrada:

Son las siete de la noche, hora en que entramos en capilla, el general Arteaga, el coronel Villagomez y otros tres jefes.

Mi conciencia está tranquila; bajo a la tumba a los treinta y tres años, sin mancha en mi carrera militar, y sin haber jamás empañado mi nombre.

No tengo tesoros, pues no he adquirido nada; dejo a usted sin fortuna, pero Dios la socorrerá, así como a mis hijos que llevan con orgullo mi nombre.

Enseñe a usted a mis hijos y hermanos, la senda del honor, pues nunca el cadalzo empaña los nombres leales.

Adiós, madre adorada, desde el sepulcro recibiré sus bendiciones. Un abrazo muy apretado a mi buen tío Luis, a Tecla, a Lupe, a Isabel, a mi tocayo, así como a

Carmelita. A mi cholita y Manuelita muchos besos, y que rueguen a Dios por mi alma; les dejo, a la primera, un reloj de plata dorada, y cuatro mudas de ropa a Manuel. Muchos abrazos a mis tíos, tías, primos, primas y a los leales amigos.

Usted reciba el último adiós de su obediente y leal hijo que mucho la ama

Carlos Salazar.

* La información fue extraída del Periódico *Restauración*, Morelia, 2 de marzo de 1867, p.3

Apéndice 5

Prisioneros intercambiados en el canje de Acuitzio.*

Relación de los jefes y oficiales hechos prisioneros por el Coronel De Potier

General de brigada, Benigno Canto, coronel, Albino Vidal, teniente coronel José María Callejo, ídem, Juan García, comandante, Esteban Hernández, ídem, Espiridión Espinosa, capitán Procopio Linarte, ídem, Marcelo Maldonado, ídem, Martín Cueva.

Relación de los jefes y oficiales hechos prisioneros en las inmediaciones de Tacámbaro

Coronel, José María Hernández, teniente coronel, Luis Carrillo, ídem, Carlos Borda, capitán teniente, Guadalupe Candela, comandante, Rosendo Márquez, capitán, Miguel Aguirre, ídem, Francisco Ramírez, ídem, Pascual Rubio, capitán teniente, Rafael Espinoza, teniente, Ignacio Hurtado, ídem Francisco Paredes, teniente, subteniente José María Tovar, teniente, Vicente Barrera. Soldados, 31.

Relación de los jefes y oficiales hechos prisioneros en Santa Ana Amatlán.

Coronel Vicente Villada, ídem, José Pérez Milícua, teniente coronel, Jesús María Romo, ídem, Manuel P. de León, ídem, Ramón N. Rocha, ídem, Antonio Mejía, ídem, Fernando Nevremont, comandante, Francisco María Ortega, ídem, Manuel Rueda, ídem, Eufemio Guzmán, ídem, Pablo María Conejo, ídem, Rafael Cano, ídem, José María Velázque, capitán, Francisco Segura, ídem, Luis G. Aponte, ídem, Ignacio T. Cerda, ídem, Felipe Aguirre, teniente, Fortino González, ídem, Evaristo Colín, ídem, Vicente Bravo, subteniente, Camilo Aguilar, ídem, Albino Rosendis, escribiente, Ignacio Ortiz, capitán Gerardo Castro, comandante, Clemente Trejo. Soldados, 80

Lista nominal de los traidores

Teniente coronel, Vicente Solís, capitán, Francisco Morel, ídem, Julio Magaña, teniente, Tomás Saenz, ídem Genaro Escamilla, subteniente, Luis Magaña, ídem, Antonio Noguez, alférez, José María Yañez, garitero Donisio Urbina.

Liste des prisonniers Belges du Regiment Imperatrice

Gauchin, capitaine, De Heck, lieutenant, Walton, ídem, Fourdin, sous lieutenant pageur, Mión intérprete.

Sargents mayors, Heym, Grange, Sausven, sargents Scoupens, Lepage, Besme, Duval, Beunier, Depasusv, Fourdin, Chapitre, Jacob, sargents fourriers, Rosal, Cauttie, Libert, caporals, Rovis, Hache, Danso, Gerard, Bassart, Lambermont, Vanhagentoren, Verkeect, Orianne, Delmée, Honnier, Loomans, Betand, Sibenaler, Dupare, tambours, Le Rycke, Hubert, clairons, Kock, Cabry, Vendemme, Flament, soldast Stalens, D'Donker, Heimig, Girandin, Velinair, Dours Back, Ellevant, Gevuert, Delaet, Wiseman, Posuemans, Wuillrme, Marcelis, Gascard, Copens, Van Kechelen, Brillant, Ayot, Sounen, Cokriamonto, Loens, Buelens, Captain, De Wit, Solberg, Rueymakers, Keyberg, Eylen, Viergé, Roose, Buydens, Demayer, Vanderborgn, Jerne, Klemans, Bodard, Stass, Hoelandant, Vergaelen, Butnert, Jocullodo, Schaffers, Dovois, Bastenier, Dollo, Bourré, Spolemuy, Kiekens, Coeymans, Fries, Grenier, Esprians, Hamelotte, Thielt, Boivillon, Stene, Helgers, Vandermeuden, Cortfriend, Demetter, Dans, Kestienne, Poelemans, Vancruen, Gerard, Ferrloet, Auger, Sneyers, Buds, Devos, Deblondt, Delen, Laine, Engel, Michel, Petersbrouck, Vbanden Bosche, Soetens, Vandueken, Demarest, Mathis, Thonisjen, Stemons, Clinger, Vanden Beccen, Colard, Satsyre, Van Hechelen, Curlings, Van Geert, Sif, Denorre Capelle, Cireliers, Raembaents, De Coster, Resquin, Sewement, Weyns, Winkels, Schucidt, Kekermans, Mathis, Dumont, Ceureveelts, Velaero, Heints, Goffitnet, Dillens, Verboen, Bigarré, Leopold, Pierre, Leonpod Nicolas Vankaute, Vankaerbeke, Roman, Hestents, Janssens, Dechamps, Anné, Bernell, Remches, Legréve, Adenot, Vanyertryk, Beningen, Soeffers, Hebbelink, Van Boender, Denalée, Collignon, Schcidt, Dessers, Brener, Guyot, Depuisjenier, Francis Dekyck, Spinois, Jeuker, Decléve, Becker, Marien, Flachat, Vanhollebeke, Vivandiere, Codemessing.

*Información recopilado en Rubio, *Cange de prisioneros*, pp. 16 y 17

Apéndice 6.* Armamento utilizado en la guerra de intervención francesa por el ERC.

P. 1853 RIFLE – MUSKET 1ER MODELO

Longitud total: 55 pulgadas

Longitud de cañón: 39 pulgadas

Calibre: 0,577 pulgadas.

Estrías: 3 estrías, de profundidad constante, de 0.014 pulgadas.

Paso de estría: 1 giro cada 78 pulgadas.

P. 1853 RIFLE - MUSKET 2º MODELO

Longitud total: 55 pulgadas

Longitud de cañón: 39 pulgadas.

Calibre: 0,577 pulgadas.

Estrías: 3 estrías, de profundidad constante de 0.014 pulgadas

Paso de estría: 1 giro cada 78 pulgadas; algunos de los últimos modelos tenían la estría progresiva en profundidad, elemento común ya a partir de 1858.

P.1853 RIFLE – MUSKET 2º Modelo – Contrato Windsor

Longitud total: 55 pulgadas

Longitud de cañón: 39 pulgadas

Calibre: 0,577 pulgadas

Estrías: 3 estrías, de profundidad constante, de 0.014 pulgadas.

Paso de estría: 1 giro cada 78 pulgadas

P.1853 RIFLE – MUSKET 3er Modelo

Longitud total: 55 pulgadas

Longitud de cañón: 39 pulgadas

Calibre: 0,577 pulgadas.

Estrías: 3 estrías, de profundidad progresiva (0.015 pulgadas en la culata uniformemente degradadas hasta 0,005 pulgadas en el vuelo)

P.1853 RIFLE – MUSKET 4º MODELO

Longitud total: 54 pulgadas (Enfield)

55 pulgadas (L.A.C.)

Longitud del cañón: 39 pulgadas

Calibre: 0,577 pulgadas.

Estrías: 3 estrías, d profundidad progresiva (0.015 pulgadas en la culata uniformemente degradadas hasta 0,005 pulgadas en el vuelo).

GLOSARIO

Arma: Ingenio o mecanismo estático o dinámico, diseñado y destinado a ofender y defenderse destruyendo personas y cosas.

Arma Blanca: Es la que tiene una hoja de metal generalmente de acero, actúa con la fuerza o energía de quien la utiliza, por ejemplo: el cuchillo, el sable, la espada, etcétera, en éstas también encontramos las armas de punta que actúan por penetración como el estilete, el florete, la lanza y otras, o las armas de punta y corte que actúan al mismo tiempo por penetración y por corte, como el cuchillo, la espada, el sable y el machete.

Arma Corta: Es un arma portátil que se puede utilizar con una sola mano, por ejemplo un revólver o una pistola, el cañón tiene una longitud menor de la cuarta parte de un cañón largo, o sea, por lo general debe ser menor de 25 cts.

Arma de fuego. Es aquella que funcionan mediante un mecanismo en el que interviene un compuesto químico, denominado “pólvora” que al combustionar produce gases cuya expansión violenta provoca la expulsión de un proyectil. Entre las armas de fuego tenemos la pistola, fusil, escopeta, metralleta, mosquetón etc., existen varias clasificaciones de las armas de fuego entre estas tenemos:

- a) pistolas: para hacer fuego con una sola mano
- b) fusiles: Para su manejo con ambas manos
- c) Cañones: para su utilización se requieren dos o más hombres

Arcabuz: Arma de fuego que sucedió al arco y la ballesta y que fue usada por los ejércitos con anterioridad al fusil. Apareció a fines del siglo XV. Tenía la longitud era la de un fusil y se manejaba con un rodete. Tiraba una bala de plomo de una onza y media con igual peso de pólvora.

Bayoneta: Arma blanca introducida a finales del siglo XVII que consistía en una daga que se clavaba en el fusil con un mango de hierro.

Calibre: Se denomina al diámetro interior del cañón del arma, y por lo tanto es el mismo del proyectil que se utiliza. En México se lleva el sistema decimal, veamos una tabla aproximada en milímetro de los diferentes calibres:

22.....5.588-mm
25.....6.350-mm
32.....8.128-mm
38.....9.652-mm
380.....9.652-mm
357.....9.0678-mm
41.....10.414-mm
44.....11.176-mm
45.....11.438-mm

Cañón: Pieza de artillería que consta esencialmente de un tubo de acero de gran longitud respecto a su calibre, en el que se coloca el proyectil y la carga explosiva. Se considera un arma de grueso calibre.

Carabina: Fusil corto, ligero, de cañón ordinariamente rayado. Se empleó desde el siglo XIX por los batallones de cazadores y por algunas tropas esencial de artillería, caballería, etcétera.

Cartucho: Es la unidad de munición correspondiente a cada tiro, y se compone de las siguientes partes: a) vaina o casco; b) cápsula detonante; c) carga fulminante; d) carga impulsora, y e) proyectil.

Cuchillo: Arma blanca de corta longitud y que se utilizaba en los combates cuerpo a cuerpo.

Culebrina: Arma de fuego portátil o cañón de mano más corto que un fusil, sujeto con abrazaderas a una caja

Escopeta: Arma de fuego portátil, con uno o dos cañones de siete a ocho decímetros de largo y con mecanismos necesarios para cargar y descargar montados en un caja de madera. Entre los diversos tipos de escopeta podría citarse: la escopeta de chispa (siglos XVIII Y XIX). La escopeta de pistón propia del siglo XIX, llamada así porque se ceba con pólvora fulminante encerrada un una cápsula o pistón.

Espada: Arma blanca, larga, recta, aguda y cortante, con guarnición y empuñadura.

Fusil: Arma de fuego, portátil, destinada al uso de los soldados de infantería que reemplazó al arcabuz y al mosquete. Su invención se produjo hacia 1630. Consta de un cañón de hierro o de acero, de ocho a diez decímetros de longitud; dispone de un mecanismo con que se dispara, y de una caja que une ambos.

Fusil de chispa: Es el de llave con pie de gato provisto de un pedernal que, chocando contra el rastrillo acerado, incendia el cebo.

Fusil de pistón: El que se ceba colocando sobre su chimenea una cápsula cilíndrica de cobre que contiene pólvora fulminante, la cual se inflama al golpe de un martillo que reemplaza al pie de gato.

Fusil de repetición: El que utiliza un cargador con varios cartuchos que se disparan sucesivamente.

Lanzas: Arma ofensiva compuesta de un asta o palo largo en cuya extremidad está fijo un hierro puntiagudo y cortante a manera de cuchilla.

Mortero: Boca de fuego, de avancarga, más corta que el cañón del mismo calibre, destinada a efectuar tiros curvos con grandes ángulos de elevación (45° a 90°). Arma de infantería de acompañamiento, ligera y manejable, de la que están dotados los primeros escalones de infantería y caballería.

Mosquete: Arma portátil de fuego usada por la infantería en los siglos XVI y XVII, de mayores dimensiones y peso que el arcabuz y también de más potencia y alcance. Tenía un peso aproximado a 21 libras (9,5 kg), calzaba una bala de 1,5 a 2 onzas y el calibre era de unos 22 milímetros. Por su mayor peso y reacción en el disparo era necesario apoyarlo en una horquilla.

Obús: Pieza de artillería destinada a lanzar proyectiles con ángulos de caída mayores de 20 grados. Su longitud, en relación con el diámetro de su ánima, es mayor que la del

mortero y menor que la del cañón de iguales calibres. Los obuses se diseñaron en un principio como los cañones de longitud media para disparar proyectiles de velocidad media con trayectoria curva. Al disparar con ángulo bajo, podían conseguir un ángulo suficiente como el de los cañones; con ángulo alto podían disparar por encima de los obstáculos, de la misma forma que los morteros.

Pistola: Arma de fuego corta y en general semiautomática, que se apunta y dispara con una sola mano.

Pólvora: Mezcla explosiva de salitre, azufre y carbón que se inflama fácilmente, con desprendimiento instantáneo de gran cantidad de gases. Para el cañón se utilizaba grano grueso, para los fusiles era necesario que el grano fuera mediano.

Sable: Arma blanca, algo curva, comúnmente de un solo corte, semejante a la espada. Desde el siglo XVIII el sable fue el arma genérica de la caballería de todos los países.

Nota: los conceptos fueron tomados del Diccionario Militar de Cristina Borreguero y Análisis Jurídico de los delitos contemplados en la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos.

FUENTES DE INFORMACIÓN

ARCHIVOS

Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (ASDN).

- A) Archivo o sección cancelados, expedientes personales
- B) Sección Historia u Operaciones militares, documentación varía
- C) Impresos:

-Ignacio Comonfort, *Decreto de Arreglo del Ejército*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 8 de septiembre de 1857

-Ordenanza Militar para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio del Ejército, comparada, anotada y ampliada por la que se observaba al verificarse la independencia, con las disposiciones anteriores y posteriores hasta el presente año, en que revisada previamente por la junta consultiva de guerra, se publica por disposición del supremo gobierno. México, imprenta de Vicente G. Torres, 1852, Tratado Segundo

- Manuel González, Ordenanza General para el Ejército de la República Mexicana, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1882, tomo II.

Archivo General de la Nación (AGN).

Sección Segundo Imperio.

Expedientes Particulares, Benito Juárez.

Archivo del Museo Nacional de Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Archivo del Museo Nacional de Artillería

Archivo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Archivo Vicente Riva Palacio.

Archivo Eduardo Ruiz.

Crónica Anónima de la Guerra de la Intervención Francesa.

Archivo de Notarías del Estado de Michoacán

Inventario del general Isidro Reyes Olivo.

Fondo Reservado de la Universidad Nacional Autónoma de México

Colección Lafragua.

Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AGHPE)

Coromina Amador, *Recopilación de Leyes, Decretos. Reglamentos y Circulares expedidas en el estado de Michoacán*, Morelia Imprenta de los hijos de Arango, 1886.

Boletín oficial del estado de Michoacán de Ocampo: Morelia Marzo 13 de 1863, tomo 1 numero 7, p. 4.

BIBLIOGRAFÍA

A.B. BELENKI, *La intervención francesa en México 1861 – 1867*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1976.

ANINNO, Antonio, “El Pacto y la Norma” en *Historias*, México, Revistas del INAH, N.5, 1984.

ARCHER, Christon, I., FERRIS, John R., HERWIG, HOLGER H. y TRAVERS, Timothy H.E., *World History of Warfare*, Universidad de Nebraska, 2002.

ARRIAGA, Antonio, *La patria recobrada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

BARBOSA, Manuel, *Apuntes para la historia de Michoacán*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, 1906.

BARRUETA, Lucio y DUARTE, Crispin, Coronel Nicolás Romero, *Episodios Históricos*, México, talleres de Chimal Editores, 1998.

BAZANT, Milada, *El Diario de un soldado: Josef Mucha en México 1864 – 1867*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004.

BERNSTEIN, Harry, *Matías Romero: 1837 – 1898*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

BORREGUERO, Cristina, *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Barcelona, editorial Ariel, 2000.

Campagne du Régiment Impératrice-Charlotte dans le Michoacán, Combat de Tacámbaro”, en: Extrait du journal de l’armée, Bruxelles, Imprimerie et lithographie de E. Guyot, 1865.

CÁRDENAS, Enrique, *Tierra caliente. Porción sureste de Michoacán*, México, Subsecretaría de asentamientos humanos y obras públicas, 2000.

CLAUSEWITZ, Karl Von, *De la Guerra. Táctica y Estrategia*, España, Primera edición, en la colección IDEA UNIVERSITARIA, Gersa, 1999.

CLAUSEWITZ, Karl Von, *De la Guerra, libro VI*, México, Diógenes, 1980.

CONTI, Egon Caesar, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

CORONA, Alfonso, *Diversos Temas Histórico-Militares*, México, Grijalbo, 1989.

CHALIAND, Gérard, *Anthologie Mondiale de la Strategie*, Paris, Robert Laffont, 2001.

CHARPY, Manuel y Fredj Claire, *Letres du Mexique. Itinéraires du zouave Augustin-Louis Frélaud 1862-1867*, Paris, Éditions Nicolas Philippe, 2003.

CHÁVEZ, Luis, *El Sitio de Puebla en 1863*, México, talleres de LunArena, 2007.

CHUST, Manuel, “Milicia, Milicias y Milicianos: Nacionales y Cívicos en la formación del Estado- Nación Mexicano, 1812-1835”, en Juan Ortiz Escamilla, coordinador, *Fuerzas Militares en Iberoamérica. Siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, y Universidad Veracruzana, Impresora Azteca, 2005.

DÁVILA, Carmen y CERVANTES Enrique, *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia*, Morelia, UMSNH, 2001.

DE NEUCHEZE, traducido al español por orden del Presidente de la República Don Antonio López de Santa Anna por el Teniente Coronel D. José Ignacio Serrano, *Tratado Teórico y Práctico de Fortificación Pasajera y del Ataque y Defensa de los Puestos de Campaña*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1854.

DEL ÁGUILA, Bernardo, *La intervención y el Imperio en Tabasco*, México, talleres de Gráfica, 1997.

DÍAZ, Lilia, “Liberalismo militante”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 610.

DUSCHENSE, Albert, *L'expédition des volontaires belges au Mexique 1864-1867*, 2^o partie, Bruxelles, Musée Royal de L'armée et d'histoire militaire, 1967.

Diccionario enciclopédico Espasa – Calpe, tomo 4, Madrid, 1987.

FIGUEROA, Silvia, “Reapertura y transformación en el Colegio Civil”, en Gerardo Sánchez, coordinador, *El Colegio de San Nicolás en la vida nacional*, Morelia, Colección Bicentenario de la Independencia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, tomo 8, 2010.

FLORESCANO, Enrique y GUZMÁN, Moisés, *Historia de la Bandera de México*, México, Chapa Ediciones, (en prensa).

FLORESCANO, Enrique, *Imágenes de la Patria a través de los siglos*, México, editorial Taurus, 2005.

GALINDO Y GALINDO, Miguel, *La gran década nacional*, México, INEHRM 1987, t. II.

GARCÍA, Genaro, *La intervención francesa en México según el Archivo del Mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973.

-----, *Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos. El sitio de Puebla en 1863. Causa contra el Gral. Leonardo Márquez*, México, Porrúa, 1992.

GARCÍA, Clara Guadalupe, *Las mujeres de Ruiz (1863-1867)*, México, CEHIPO, 1998.

GARCÍA, Carlos, “Guerra y Sociedad durante la intervención francesa 1863 – 1867” en Enrique Florescano, coordinador, *Historia General de Michoacán*, Morelia, 1989, Vol. III.

GLASH, Manuel, en Revista Gun, número 53, *Hobby & Work Italiana Editrice*, 1994.
Gutiérrez José Antonio, *Los Altos de Jalisco durante la guerra de Reforma e Imperio de Maximiliano (1850 – 1870)*, Guadalajara, talleres de acentos editores, 2006.

GUZMÁN, Moisés, “Eduardo Ruiz y su historia de la guerra de la intervención en Michoacán”, en Gerardo Sánchez y Ricardo León Alanís, coordinadores, *Historiografía Michoacana. Acercamientos y balances*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

-----, “Lecturas militares. Libros, escritos y manuales de guerra en la independencia de Nueva España, 1810-1821” en Dr. Martín González de la Vara y General Clever A. Chávez Marín, coordinadores, *Estudios Militares Mexicanos II*, Zapopan, Amateditorial, 2010.

-----, *Tuzantla. Historia en la tierra caliente*, Morelia, Talleres Morevallado, 1991.

-----, “Las economías de guerra en la independencia de México, 1810 – 1821,” en: *entre la tradición y la modernidad*, obra coordinada por el mismo autor, Colección Bicentenario de la Independencia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Tomo II, 2006.

-----, *Fabricar y luchar... Para emancipar la tecnología militar insurgente en la independencia de México*, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

-----, *Armas y cañones para la libertad. Las maestranzas insurgentes en la independencia de México, 1810 – 1815*, en Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

-----, “Eduardo Ruiz y su Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán”, en Gerardo Sánchez y Ricardo León, *Historiografía Michoacana, Acercamientos y balances*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Editores Morevallado, 2000.

HANS, Alberto, *Querétaro. Memorias de un oficial del emperador Maximiliano. Traducidas del francés con notas y rectificaciones por Lorenzo Elizaga*, México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1869.

HERNÁNDEZ, Conrado, “Los Ejércitos Contendientes en la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa (1856-1867)” en Gral. Clever A. Chávez Marín, coordinador, *Memoria del Primer Simposium Internacional de Historia Militar de México*, Guadalajara, 2001.

-----, *Militares conservadores en la reforma y el segundo imperio (1857 – 1867)*, México, Tesis para obtener el grado de doctor en historia, Colegio de México, 2001.

-----, “El Colegio Militar (1821-1867)” en General Clever Chávez Marín y Martín González de la Vara, coordinadores, *Estudios Militares Mexicanos II*, México, Amateditorial, 2010.

HERNÁNDEZ, Rosaura, *Comofort y la Intervención Francesa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

IGLESIAS, José María, *Revistas Históricas sobre la intervención francesa en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

KAHLER, Günther, *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la independencia de México*, Fondo de Cultura de México, 1997.

KERATRY, Emily de, *La contraguerrilla francesa en México, 1864*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

LECONTE, Louis, *Le journal de marche de l'expédition des volontaires belgues au Mexique, 1864-1867*, Bruselas, Musee Royal Armee.

LANDAVAZO, Marco Antonio, “El Colegio de San Nicolás y los nicolaitas en la construcción del México Moderno” en Gerardo Sánchez, coordinador, *El Colegio de San Nicolás en la vida nacional*, Morelia, Colección Bicentenario de la Independencia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, tomo VIII.

LECONTE, Louis, *Le journal de marche de l'expédition des volontaires belgues au Mexique*, Bruselas, 1864- 1867.

LEÓN, Gral. Jesús de, *Historia Militar. La intervención francesa en México*. Colección del Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.

LEÓN, Miguel, *Diccionario Porrúa, Historia, Biografía y Geografía de México, México*, Editorial Porrúa, Tomo III, 1986.

MACÍAS, Pablo G., *Ario de Rosales*, Monografías Municipales del Estado de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, México, 1980.

MATHES, Miguel, “El ejército durante el primer imperio mexicano”, en Dr. Martín González de la Vara y General Clever A. Chávez Marín, coordinadores, *Estudios Militares Mexicanos II*, Zapopan, Amateditorial, 2010.

MEDINA, Luis, *Invención del Sistema Político Mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

MIJANGOS, Eduardo N., *La dictadura Enana. Las Prefecturas del Porfiriato en Michoacán*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la U.M.S.N.H. 2008.

NAVA, Mayté y Pérez, Ramón Alonso, *La Hacienda de los Laureles, Michoacán Siglos XVI-XX*, Morelia, UMSNH, Morevallado Editores, 2005.

OCHOA, Álvaro y SÁNCHEZ, Gerardo, *Breve Historia de Michoacán*, El Colegio de México, Fideicomiso, Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México 2003.

NIOX, Gustave, *Expédition du Mexique 1861- 1867*, Paris, Librería Militar de J. Dumaine, 1874.

OLLIVIER, Émile, *L'Expédition du Mexique*, Paris, Nelson Éditeurs, 1889.

PANI, Erika, *Revista Relaciones*. Número 84, otoño 2000, vol, XXI. *Novia de republicanos, franceses y emperadores: la ciudad de México durante la intervención francesa*, Vol. 56-folio 207.

PÉREZ, Ramón Alonso y ESCUTIA, Tomás, *Aporo (Lugar de Cenizas)*, Ayuntamiento de Aporo, 1990-1992.

PRECIADO de Alba, Carlos Armando, *Guanajuato en tiempo de la intervención y el segundo imperio*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2007.

REYES, Bernardo, *Conversaciones Militares escritas para las Academias del 6º Regimiento de Caballería Permanente*, Monterrey, Tipografía del Gobierno del Estado de Nuevo León, 1907.

Revista *ARMES de Collection*, editada por Hachette – collections, Paris, 2003, número XVIII.

RIVA PALACIO, Vicente, *Calvario y Tabor*, (Colección Sepan Cuantos No. 476), México, editorial Porrúa, 2000.

RIVA PALACIO, Vicente y PAYNO, Manuel. *El libro rojo*, México, Editorial del Valle de México, 1905.

RIVERA, Agustín, *Anales Mexicanos, la Reforma y el Segundo Imperio*, México, UNAM, 1994.

RIVERA, Manuel, *Historia de la intervención*, Colección coordinada y realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, T. II, 1987.

ROCHA, Sóstenes, HANS, Alberto, BASCH, Samuel, SALM-SALM, Princesa, ESCOBEDO, Mariano, *El sitio de Querétaro. Protagonistas y testigos*. (Colección sepan cuantos, número 81,) México, Porrúa, 1997.

ROMERO, Jesús, *Banderas Históricas de México*, México, talleres de B. Costa-Amic, 1973.

RUBIO, Jesús, *Apuntes para la historia de Michoacán. Periodo de la Campaña de Intervención. Canje de Prisioneros en Acuitzio el 5 de diciembre de 1865*, Zamora, Imprenta Moderna, 1895.

RUIZ, Eduardo, *Historia de la guerra de la intervención en Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 2008.

-----, *Un Idilio a través de la guerra*, México, librería de la Vda. De CH. Bouret, 1923.

SALAS, José Mariano de, General en Jefe del Ejército Libertador Republicano, *Reglamento de la Guardia Nacional*, Palacio de Gobierno, México, 1846.

SÁNCHEZ, Luis, *Memoria del Porvenir, Historia General de Huetamo: 1553-2000*, Morelia, Ayuntamiento de Huetamo y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

SÁNCHEZ, Gerardo, URIBE, José Alfredo y GUZMÁN, José Napoleón, “Michoacán: Tres décadas de historia militar” en *estudios de historia moderna y contemporánea*, UNAM, 1988.

SÁNCHEZ, Gerardo y PÉREZ, Ramón Alonso, *Carácuaro, Historia de un pueblo de tierra caliente*, Morelia, UMSNH, 1994.

SÁNCHEZ, Tomás, *Historia del Armamento*, México, ediciones en marcha, 1952.

SCHOLES, Walter, *Política Mexicana Durante el Régimen de Juárez*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

TAMAYO, Jorge L., *Benito Juárez. Documentos, Discursos y Correspondencia*, México, Libros de México, Vol. 7, 8, 9 y 10., 1973.

-----, *Epistolario de Benito Juárez*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

-----, *Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979.

TAVERA, Juan, *Huetamo. Historia y Geografía*, Morelia, S.A., 1968.

SANCHEZ, Miguel A., “El Ejército Mexicano de 1821 hasta 1860” en *El ejército y fuerza aérea mexicanos*” Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.

SÁNCHEZ, Amaro, *Memoria del Porvenir, Historia General de Huetamo: 1553-2000*, Morelia, Ayuntamiento de Huetamo y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

VIGIL, José María, “La Reforma” en Vicente Riva Palacio, Coordinador, *México a través de los siglos*, México, editorial cumbres, tomo V, 1967.

-----, *Ensayo histórico del ejército del occidente*. Colección coordinada y realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1987.

WALTON, Emile, *Souvenirs d'un officier Belgue au Mexique*, Bruselas, Tanera Éditeur, 1868.

ZAMACOIS, Niceto de, *Historia de Méjico*, Méjico, chiquis 11, J.F. Parres y compañía, 1876.

ZENDEJAS, Adelina, *La mujer en la intervención francesa*. Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la guerra de Intervención, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.

MUSEOS

Museo Nacional de Historia

Museo de las intervenciones

Museo Ignacio Zaragoza

HEMEROGRAFÍA

El Diario del Imperio.

La Voz de Michoacán.

Periódico Oficial del Imperio Mexicano.

El Pito Real.

La razón de México.

Gaceta de los Tribunales de la República Mexicana.

Boletín oficial del estado de Michoacán de Ocampo: Morelia Marzo 13 de 1863, tomo 1 numero 7, p. 4.

Periódico El Pito Real, Toluca, 19 de febrero de 1867, Segunda Época.

Restauración, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia 26 de febrero de 1867.

Campagne du Régiment Impératrice-Charlotte dans le Michoacán, Combat de Tacámbaro, en: Extrait du journal de l'armée, Bruxelles, Imprimerie et lithographie de E. Guyot, 1865

Entrevistas

Al maestro Aquino Faustino, investigador del museo de las intervenciones, el 7 de mayo del 2010.

Al ciudadano Rufino Valdés en el rancho de Quenchendio el 25 de marzo del 2011.

FUENTES ELECTRÓNICAS

http://www.gunsamerica.com/951557848/Guns/Rifles/Winchester-Rifles-Modern-Lever/Other-Lever/Pre-64/WINCHESTER_1862_45LC_LEVER_ACTION.htm.

<http://www.psci.net/hutch/31unif.html>.

<http://www.civilwarsignals.org/pages/signal/signalpages/weapons.html>.

<http://bicentenario.com.mx/?p=1823>.

<http://www.mx200palacionacional.gob.mx/acervo/ubicaciones.php>

<http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-dia-bandera-galeria>.

<http://www.collegehillarsenal.com/shop/product>

http://es.wikipedia.org/wiki/El_fusilamiento_de_Maximiliano.

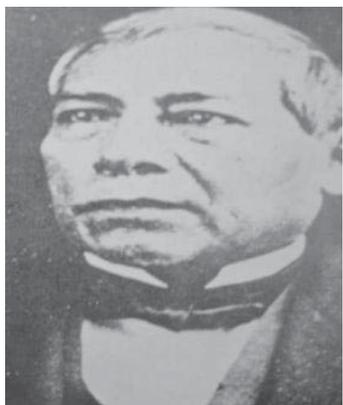
<http://circulodeestudios-centrohistorico.blogspot.com/2010/10/efemerides-21-octubre-invasión-francesa>.

III. Estrategias y tácticas de combate

El pensamiento estratégico de los ejércitos Republicano e Imperial

En este capítulo analizaremos las diferentes estrategias y tácticas que utilizaron los ejércitos en pugna, con la finalidad de comprender sus operaciones militares en el espacio geográfico. Para entender a la guerra, es necesario saber cómo se internaron las tropas, cuáles eran sus objetivos militares y cómo iban a atacar o defenderse del enemigo. Asimismo, estudiaremos la negociación del canje de prisioneros que evito que los cautivos fueran pasados por las armas; tomando en cuenta el contexto de esa etapa bélica. Por último, se analizará el desenlace de la Guerra de la Intervención Francesa y las condiciones que prevalecieron para que el Ejército Republicano obtuviera la victoria.

La guerra es una mera continuación de la política por otros medios; su fin político es el interés del Estado.¹ En esta lucha estaba la disputa por el establecimiento de la República de Benito Juárez, o el Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Con esta frase contundente, entendemos que el conflicto bélico fue solamente un instrumento para ambos bandos cuya meta era regir la política mexicana.



De izquierda a derecha Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo. Enrique Cárdenas, en *Tierra caliente*, pp. 156 y 158.

Los ejércitos que protagonizaron la beligerancia en México de 1862 a 1867 se plantearon como objetivos destruir las fuerzas militares de sus enemigos, conquistar el territorio y aniquilar la voluntad del contrario. Para cumplirlos, los generales tuvieron que apoyarse en un pensamiento estratégico y táctico que les permitiera razonar sus

¹ Gérard Chaliand, *Anthologie*, p. 829.

operaciones, cometiendo actos de violencia para obligar al adversario a ejecutar su mandato.²

La organización del combate fue compleja, para ello fue necesario tomar en cuenta varios factores que estuvieron presentes en los escenarios de guerra. Los militares tenían que considerar el apoyo del pueblo, la defensa del enemigo, la forma en que se iba a emprender el ataque, el estudio del espacio geográfico, los factores climatológicos, la superioridad numérica, entre otras condiciones involucradas en la guerra. Todos estos elementos fueron importantes para el diseño de la estrategia, la táctica de combate y la logística.

Por estrategia, entendemos la planeación de la guerra con espacios geográficos amplios, periodos de tiempo largos que pueden ser meses o años y movimientos de las fuerzas. Para realizar las operaciones militares sustentadas estratégicamente fue necesario contar con proyectos, estudios y mapas. El cuartel maestre se encargaba de prevenir y arreglar los mapas, planos y noticias instructivas de las circunstancias, calidad y situaciones de la guerra para dar al general los informes que le pedía puntualmente y después realizar sus acciones.³

La selección de la estrategia militar dependía de los objetivos y condiciones de campaña y con base en estos factores se escogía la definición de su teatro de guerra, zona de operaciones, el tipo de guerra ya sea ofensiva o defensiva, qué reservas iban a utilizar y que fortalezas iban a requerir: naturales o artificiales.⁴

La táctica se refería a términos y conceptos más restringidos. Mientras la estrategia se aplicaba al preludio de las batallas, de las grandes acciones, la táctica era fundamentalmente la acción en el propio campo de batalla.⁵ Para ampliar la explicación hay que decir que la táctica se encargaba de preparar y conducir los encuentros, mientras que la estrategia se ocupaba de organizar el combate, que es la suma de todos los encuentros.

² Gérard Chaliand, *Anthologie*, p. 816.

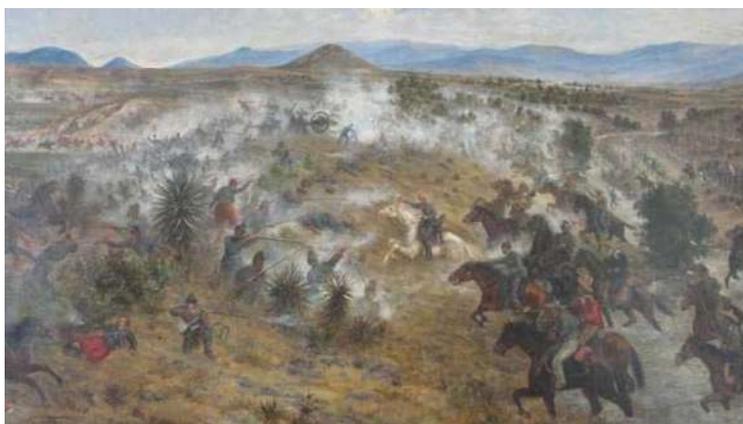
³ ASDN, Impresos, *Ordenanza Militar*, Tomo III, p. 63.

⁴ Gérard Chaliand, *Anthologie*, pp. 884 y 885.

⁵ Alfonso Corona, *Diversos Temas*, p. 91.

La táctica constituye la enseñanza del uso de las fuerzas armadas en los encuentros y la estrategia, la del uso de los encuentros para alcanzar los objetivos de la guerra. De esta forma, el éxito táctico en principio es tan sólo un medio para la estrategia. El pensamiento estratégico traza el plan de la guerra que incluye los encuentros que se liberarán en determinados sitios; como todas estas reflexiones son hechas a base de la suposición algunos encuentros no se desarrollan como estaba planeado, sin embargo, la estrategia debe de estar siempre en los campos de batalla ya que proporcionaba información del estado geográfico⁶.

La táctica tenía como finalidad ganar los encuentros que se presentaban durante la guerra. La posesión de zonas, ciudades, fortalezas, caminos, puentes, polvorines podía ser el objeto inmediato de un encuentro, pero nunca el objetivo final, sino simples medios para destruir al enemigo.⁷ El propósito principal era obtener la victoria en las batallas.



Mural de Francisco P. Mendoza que representa la Batalla de Miahutlán, Oaxaca, en el Museo Nacional de Historia.

La táctica consistía, entonces, en la elección de las posiciones y las líneas defensivas y ofensivas de las batallas, sorpresas, campos atrincherados, redadas. La ofensiva tenía sus ventajas cuando se atacaba con un número superior de adversarios, pero tenía la desventaja de que debía de burlar todos los obstáculos del terreno, mientras que en la defensiva esperaba y tenía grandes posibilidades de contraatacar.⁸

Por ejemplo, los franceses perdieron la batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla por errores tácticos. En primer lugar, marcharon sin conocer la posición exacta del

⁶ Karl Von Clausewitz, *De la Guerra. Táctica y Estrategia*, España, Primera edición, en la Colección Idea Universitaria, Gersa, 1999, pp. 105, 126 y 175.

⁷ Clausewitz, *De la Guerra*, p. 181.

⁸ Gérard Chaliand, *Anthologie*, pp. 886 y 888.

enemigo, una segunda causa fue la fatiga de la tropa que no había descansado lo necesario; un tercer error fue atacar con calibre de a 4, el cual es poco poderoso y por lo tanto, no pudo hacer daño a las fortificaciones republicanas; una cuarta falta, fue que atacaron sin conocer el terreno, por ello facilitaron que el enemigo los sorprendiera por los flancos, por último, los convoyes actuaron con poca comunicación.⁹

Como se puede observar, el pensamiento estratégico y táctico fue difícil. Por ello, tener información del rival era de suma importancia; para los generales fue significativo saber con cuántos soldados contaba la tropa del adversario, qué armamento utilizaba, en qué situación geográfica se ubicaba, qué recursos de defensa o ataque tenía. Para recopilar esta información, utilizaron espías que les proporcionaban datos del enemigo: ubicación, número de soldados, tipo de armamento y formas de defensa como las fortificaciones fueron algunos aspectos que se necesitaba saber del contrario.

Los espías se subían y ocultaban en las frondas de los árboles que crecen a orillas de los caminos, y desde allí hacía el examen más completo de los elementos y número del enemigo. Los espías eran gente de su mayor confianza, y disfrazándose de buhoneros, de conductores de carretas, de vendedores de carbón, etc., entraban y salían a las poblaciones guarnecidas por el Imperio.¹⁰

En el transcurso de la guerra se observa la consideración de estos factores para la planeación de las batallas. Por ejemplo, el apoyo del pueblo fue fundamental para la resistencia republicana, es por eso que los generales liberales contaron con este factor para la defensa. En territorio michoacano hubo varias ocasiones en que el ERC parecía prácticamente desaparecido, pero gracias a la participación del pueblo, ya fuera a través de la leva o de forma voluntaria, volvía a surgir en defensa de la República.

Al saber del comportamiento de los ejércitos, tanto en la parte estratégica como táctica, también era importante saber cómo fue su logística y qué relevancia tenía. Hay que comentar que la logística tenía que atender el movimiento y avituallamiento de las tropas en campaña, por ello se ocupaba de los pormenores materiales de las marchas, formaciones y establecimiento de los campamentos.¹¹

⁹ Tamayo, *Ignacio Zaragoza*, pp. 220 -221. Memoria de Dubois de Saligny, respecto a la batalla del 5 de mayo.

¹⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 470.

¹¹ Gérard Chaliand, *Anthologie*, p. 885.

En un territorio accidentado, la infantería ocupaba la cabeza de la columna, pero en los lugares llanos y descubiertos la caballería iba al frente, mientras que la artillería siempre iba hasta el final. La infantería marchaba por mitades de ocho ó 12 hombres en el frente, mientras que la caballería por mitades o divisiones de a cuatro; por su parte, la artillería caminaba en una hilera.

Asimismo, la fuerza total de la vanguardia tenía que ser la décima u duodécima parte del destacamento. El objetivo de la vanguardia era apartar los obstáculos del camino, mientras que la retaguardia tenía como fin cuidar que los hombres no cometieran desórdenes en las ciudades. La distancia entre la vanguardia y retaguardia era por general de media legua. Los exploradores caminaban de a dos o cinco hombres con la finalidad de observar cualquier eventualidad de peligro que se pudiera presentar y dar aviso urgente a sus superiores.

Las caminatas tenían que ser de prisa para no verse sorprendidos por el enemigo o para colocarse en una mejor posición de ataque; sin embargo, estas marchas estaban llenas de sacrificios que ponían en riesgo la vida de los soldados. El 14 de abril de 1865, los soldados iban fatigados, sedientos y con hambre. Cerca de Ario, un combatiente descubrió un fruto parecido la uva y todos empezaron a comer; unas horas después todos empezaron a caer convulsionados. La fruta resultó ser venenosa:

Los hombres caían, lanzando gritos horrorosos, haciendo gestos espantosos, con los ojos mordiéndose y destrozándose la lengua y arrojando la sangre de aquellas heridas revuelta con una espuma blanca y fétida, rostros azulados.

Después de esta escena tan tétrica cayó una tormenta y para buena suerte de los soldados liberales, el agua los salvaba de este veneno y de esta forma la mayoría de los combatientes lograron sobrevivir.¹² Con este suceso, nos damos cuenta que el ejército también se tuvo que sobreponer a las inclemencias de la naturaleza.

Cuando las condiciones del terreno presentaban dificultades para la marcha del ejército, como los bosques, cerros o barrancos, la vanguardia tenía que atravesarlos con

¹² Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, p. 196 y 198.

orden y paso acelerado para dar aviso al contingente de las circunstancias del sendero. Si tenía que cruzar una cañada estrecha, el jefe mandaba un explorador para que diera informes de las condiciones de las alturas, lo mismo hacía en un vado o en un puente.¹³ Estrategia, táctica y logística fueron los medios indispensables para la organización, planeación y ejecución de la guerra, es por ello que dichos factores fueron interdependientes. Para ilustrar el empleo de tales conceptos vamos a comentar sus características¹⁴ relacionadas en diferentes episodios bélicos.

En las marchas, muchos soldados caían muertos por insolación, hambre o sed y como no había tiempo para darles sepultura, los compañeros de armas procuraban no dejar al fallecido en el campo para que no se lo tragarán los animales; lo amarraban de los árboles ocultándolo con ramas secas.¹⁵ Cabe señalar que existían indicios que hacían suponer los movimientos del adversario:

Si hay mucho movimiento de árboles, el enemigo está acercándose.
Si hay muchos obstáculos entre la hierba, el enemigo nos está confundiendo.
Si los pájaros alzan el vuelo, el enemigo se está escondiendo.
Si los animales corren despavoridos, él está preparando un gran asalto.¹⁶

En la planeación de la estrategia, la consideración del espacio geográfico fue indispensable. Era de suma importancia saber las características del terreno en el que se iba a desarrollar el combate. Por ejemplo, si los espacios tenían montañas, ríos, planicies a campo abierto, eran desérticos o se encontraban llenos de árboles. Asimismo, era trascendental saber las condiciones de los caminos para desplazarse con seguridad; era importante saber qué papel podía jugar una tormenta o un día soleado, atacar de noche o con luz del día. Todas estas situaciones debían considerarse para trazar los planes estratégicos, por esa razón era importante auxiliarse con mapas que describieran la geografía del sitio.

¹³ Capitán De Neuzeze y traducido al español por orden del Presidente de la República Don Antonio López de Santa Anna por el Teniente Coronel D. José Ignacio Serrano, *Tratado Teórico y Práctico de Fortificación Pasajera y del Ataque y Defensa de los Puestos de Campaña*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1854, pp. 227, 228, 235 y 241.

¹⁴ Me refiero a las características estratégicas como la guerra de guerrillas en espacios largos; particularidades tácticas como ataques sorpresivos o cuestiones propias de la logística tales como su forma de avanzar.

¹⁵ Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, p. 98.

¹⁶ Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Madrid, grupo denma, 2001, p. 62.

De igual manera, era importante conocer el tipo de material con el que se construían las casas, ya que dentro de un refugio, en una de adobe era más vulnerable que una vivienda hecha con cantera; también era preciso saber cómo eran sus accesos para de esta forma organizar los ataques. Todas estas valoraciones debían de hacer previamente al encuentro para tener éxito al final de la batalla.

Por citar un ejemplo, los militares de ambos ejércitos sabían que la posesión de Zitácuaro tenía gran importancia estratégica dado que permitía movilizarse a Morelia por el lado poniente y a Toluca por el oriente; sin embargo, la defensa de esta ciudad fue complicada pues se encontraba en medio de dos montañas: El Cacique y El Pelón y un cerro llamado Camébaro. Por otro lado, la penetración a esta población se podía hacer por tres partes, es por ello que el general Riva Palacio nunca esperó al enemigo desde el interior, al contrario, dejaba que entraran sus adversarios para posteriormente emprender el ataque. Esta ciudad sufrió grandes estragos cuando fue tomado por los intervencionistas que destrozaban las casas, mataban a los animales y se llevaban todo lo que encontraban desde maíz, cebada, arroz, frijol, garbanzo, azúcar, cacao, piloncillo, manteca y miel.¹⁷

Tras la derrota del Sitio de Puebla en mayo de 1863, el Ejército Republicano se dio cuenta que no era posible derrotar a los franceses en encuentros frontales, así que fue el turno de la guerra de guerrillas en combinación con la guerra regular. El presidente de la República, Benito Juárez, dijo:

Si aquéllos han consumido tanto tiempo y vida para lograr unas ventajas, dejándonos el honor y la gloria en los combates numerosos de Puebla ¿Qué pueden esperar cuando les opongamos por ejército a todo nuestro pueblo y por campo de batalla nuestro dilatado territorio?¹⁸

La guerrilla era una táctica de combate que se caracterizaba por hostigar al enemigo con partidas de tropas ligeras, aprovechando las condiciones del terreno para disminuir su vulnerabilidad.¹⁹ Al comprender lo difícil que era emprender choques

¹⁷ Ruíz, *Historia de la guerra*, p. 75.

¹⁸ Emily de Keratry, *La contraguerrilla francesa en México*, 1864. México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 23.

¹⁹ Borreguero, *Diccionario*, p. 167.

frontales en contra de la poderosa artillería francesa, los generales republicanos decidieron dividir sus tropas para atacar continuamente a sus enemigos. Cabe señalar que no toda la campaña del Ejército del Centro en Michoacán se desarrolló de esta forma, ya que hubo encuentros masivos, como el del 17 de diciembre de 1863 en Morelia, por citar una batalla.

La guerra de guerrillas permitió a los republicanos evadirse cuando se les perseguía, ser imponentes en su ataque y, al ser derrotados, resurgir porque ya sabían en qué punto se debían de reunir después del encuentro. Este sistema también les favoreció al momento de atacar de noche, ya que al ser pocos soldados la oscuridad les ayudaba a ocultarse.

Si era necesario, asistían a las grandes batallas, pero en su vida común la táctica consistía en las pequeñas escaramuzas y sobre todo, en las sorpresas: grandes conocedores del terreno, llegaban hasta el enemigo sin que nadie los sintiera, y ya en el lugar, indicaban su presencia con vivas a la libertad, con unos cuantos disparos de mosquete, y se revolvían entre sus contrarios, sembrando la muerte a los terribles botes de la lanza; otras veces simulaban huir, y en el momento oportuno daban media vuelta, sin que nada ni nadie, pudiese contener su empuje; y si el enemigo era poderoso, les bastaba sembrar el desorden y el pánico en las filas de éste, y cuando todo hacía creer que el combate se empeñaba, los guerrilleros desaparecían en admirable dispersión.²⁰

Como se observa, el conocimiento del terreno, la comunicación entre los soldados que conformaban las partidas, la utilización de los factores climatológicos, la discreción para emprender la sorpresa o la audacia para hacer la retirada y el engaño, fueron condiciones indispensables para que la guerra de guerrillas cumpliera con sus objetivos. Difícilmente este sistema hubiera derrotado en plenitud a la poderosa artillería francesa, pero sí la desgastaba y mantenía de pie la resistencia republicana; mientras hubiera efectivos liberales en lucha, la defensa se mantenía viva.

Otro aspecto significativo de las guerrillas es que obstaculizaban las comunicaciones de las tropas francesas con su respectivo Estado Mayor, lo que a veces provocaba dificultad para el abastecimiento de víveres o municiones, es por ello que los

²⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 77.

convoyes militares imperialistas tenían que ir acompañados de guardia reforzada²¹ para evitar el ataque de los grupos guerrilleros.

Estos guerrilleros llamados *chinacos*, eran calificados por los imperialistas como gavillas de disidentes que hacían mucho daño en Michoacán, por ello, el mariscal Aquiles Bazaine ordenó a la división de Leonardo Márquez una encarnizada persecución contra estos grupos liberales.²² Para las fuerzas francesas, la tierra estaba infestada de bandidos, por eso sufrían ataques constantes.²³



En el mural de Francisco p. Mendoza que se encuentra en el Museo Nacional de Historia, se observa un *chinaco* matando con su lanza a un soldado imperialista.

El mariscal Bazaine intentó debilitar a las guerrillas por medio de las contraguerrillas. Primero lo probó con los mexicanos, pero al no confiar en ellos habilitó a soldados franceses para cumplir esa función. Con esto activó una lucha de estrategias que se basaba en las partidas sueltas, tanto de guerrilleros como de contraguerrilleros. En Michoacán se desarrolló una guerra de mucha movilización por la persecución de estas partidas sueltas, destacándose por el bando liberal Nicolás Romero,²⁴ mientras que por parte de los imperialistas se distinguieron Camilo Pureco, Clary, y Justin Clinchant.²⁵

²¹ Balenki, *La intervención*, p. 120.

²² AGN, Segundo Imperio, *Orden del emperador para que Leonardo Márquez persiga a los disidentes del Departamento de Michoacán*, 8 de julio de 1864. C. 34, E. 1, F. 14.

²³ Emily de Keratry, *La contraguerrilla*, p. 15.

²⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 191.

²⁵ *Diario del Imperio*, México, 20 de febrero de 1866, p. 204.

La guerra de guerrillas también fue utilizada en otros estados como Jalisco, Puebla, Oaxaca, entre otros.²⁶ Esta forma de combate trajo a los liberales buenos resultados y lo más importante, mantuvo viva la defensa republicana. La guerrilla les permitió atacar con poca gente a su enemigo gracias a sus maniobras, posiciones y pericia militar, lo cual era una acción distinguida según las ordenanzas militares.²⁷

El mariscal del ejército intervencionista, Aquiles Bazaine tuvo como estrategia la ocupación del interior del país. Por tal razón, en octubre de 1863 los soldados invasores que partieron de la Ciudad de México se dividieron en dos secciones: una, a las órdenes de Armand de Castagny y Leonardo Márquez tenía como objetivo Morelia; la meta de la segunda, al mando de Félix Douay, era capturar Guadalajara vía Querétaro, y Lagos.²⁸ De esta forma, ambas fuerzas empezaron a realizar desplazamientos masivos en función de la ocupación del territorio. En una carta de Felipe Berriozabal al presidente Benito Juárez, le informó que el trayecto que habían tomado los imperialistas los primeros días de noviembre de 1863 fue de Maravatío, Acámbaro, Zinapécuaro, Queréndaro y que su último destino sería Morelia.²⁹



Aquiles Bazaine. Enrique Cárdenas, *Tierra caliente*, p.164.

La invasión de las tropas imperialistas provocaba que en algunas poblaciones la gente saliera en aglomeración para no sufrir los estragos de la guerra. Esto nos hace pensar que hubo “pueblos fantasmas” debido a la constante intimidación de los intervencionistas.

En las primeras invasiones, la población emigraba en masa. Las madres cargando a sus hijos, los hombres llevando a cuestas a los enfermos, las ancianas conduciendo con los

²⁶ *Periódico La Razón de México*, México, 5 de febrero, p.1.

²⁷ ASDN, *Ordenanza Militar*, Tratado VIII, Título V. p. 112.

²⁸ Scholes, *Política Mexicana*, p. 138.

²⁹ Tamayo, *Benito Juárez*, Vol. 8, p.415.

niños y pesadamente los mansos bueyes y corderos, gallinas y cerdos; todo en una inmensa confusión, pero sin gritos, sin sollozos, sin maldiciones; con la resignación de los mártires, pero con la energía de los héroes.³⁰

A continuación vamos a escoger cuatro batallas para analizar las diferentes estrategias y tácticas que utilizaron ambos ejércitos. Los encuentros seleccionados son el Sitio de Puebla en marzo de 1863; el de Morelia, en diciembre del mismo año; la batalla de Tacámbaro en abril y el encuentro de Uruapan en junio de 1865. Se eligieron estas contiendas debido a su importancia en el transcurso de la guerra; en el caso de Puebla fue la primera participación del ERC y a partir de su derrota cambió su estrategia; se optó por la lucha de la capital michoacana debido a que este descalabro provocó un cambio de combate.

Asimismo, se escogió la batalla de Tacámbaro porque la derrota que sufrió la Legión Belga tuvo como consecuencia meses después el canje de prisioneros y, por último, se designó la batalla de Uruapan debido a que en ese encuentro fueron fusilados los militares imperialistas Francisco Lemus, Simón Garnica y el subprefecto Isidro Paz. En venganza a esta acción, meses después fueron ejecutados los militares Carlos Salazar, José María Arteaga, Jesús Díaz, Trinidad Villagómez y Juan González.

En la estrategia, el objetivo de la campaña determina su dirección. Si la finalidad es ofensiva, el punto debe ser la ocupación de la capital enemiga, y si la campaña es defensiva buscará defender la ciudad más importante del territorio.³¹ Por tal razón, el Ejército Intervencionista buscó en un primer momento apoderarse de la capital mexicana y para lograrlo se encontró con la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, donde los republicanos impidieron el paso a la Ciudad de México teniendo éxito en su resistencia militar.

A pesar de ser derrotados en el encuentro del 5 de mayo, los franceses no cambiaron su estrategia de guerra, que era conquistar la capital mexicana; por ello un año después se volvieron a enfrentar a los republicanos en el Sitio de Puebla. Los

³⁰ Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, p.30.

³¹ Gérard Chaliand, *Anthologie*, p. 898.

liberales se dieron a la tarea de fortificar los fuertes de Guadalupe, Loreto, Demócrata, Iturbide, Morelos, Hidalgo, Ingenieros, Zaragoza e Independencia.³²

El asedio empezó a causar sus estragos y ante la falta de víveres, la defensa de la plaza no podía continuar, por eso fue el momento indicado para que el ERC, dirigido por Ignacio Comonfort, introdujera alimentos y municiones para auxiliar a sus compañeros de guerra.



Asalto de las tropas francesas al Fuerte de Iturbide o también llamado de San Javier.
<http://bicentenario.com.mx/?p=18231>

La táctica de los imperialistas fue encerrar a sus adversarios en un círculo para que el hambre y la falta de municiones los hiciera rendirse; las fuerzas liberales apostaron a que el general Comonfort se moviera sobre la línea francesa en combinación con una o dos fuertes columnas de la plaza para obligar a los franceses a levantar el sitio.³³ El ministro de Guerra, Miguel Blanco, envió una carta a ambos generales especificándoles que el objetivo militar era que se prestaran auxilios mutuamente.³⁴

Comonfort buscó colocarse con sus fuerzas en el Cerro de San Lorenzo y recuperar el de la Cruz, que sólo estaba a media legua de la fortificación Demócrata. El general en jefe creyó que con su ataque y con los soldados de la plaza podía abrir una comunicación para la introducción de municiones. Colocó su primera división en el

³² Luis Chávez, *El Sitio*, p.10.

³³ Luis Chávez, *El sitio*, p. 90.

³⁴ Genaro García, *Correspondencia*, p. 496.

Cerro de San Lorenzo, la segunda en Panzacola y la tercera en Tenejaque. El 6 de mayo, Ignacio Comonfort orquestó un ataque al imperialista Leonardo Márquez, pero su ofensiva no tuvo el impacto deseado ya que fuerzas francesas lo hicieron retroceder y posteriormente lo rodearon originando la derrota del Ejército del Centro y su fracaso por auxiliar a sus compañeros sitiados. Con esta acción, el general en jefe ordenó la retirada rumbo a Tlaxcala, perdiendo a más de mil hombres en este enfrentamiento.³⁵

Parte del éxito militar del Ejército Intervencionista, se debió a la información proporcionada por los espías del general Forey, que le comunicaba la ubicación del enemigo. Asimismo, el triunfo fue consecuencia del asalto sorpresivo nocturno.³⁶ Éste se diseñó gracias al conocimiento del lugar en el que se encontraba el adversario.

Después de ese encuentro, las tropas del Ejército Republicano se distribuyeron en diferentes puntos de la República, los soldados de la fuerza del centro se desplazaron a Michoacán, Jalisco y Guanajuato por iniciativa estratégica de José López Uruga. Al estar en Querétaro no podían retroceder a Puebla porque los enemigos los podían envolver, de forma que el general en jefe preparó un ataque violento sobre Morelia para apoderarse de la plaza y acabar en pocas horas la cuestión.³⁷

También, existieron cuerpos que combatieron en el oriente, norte y occidente del territorio mexicano. Tal distribución de las fuerzas republicanas correspondió con un pensamiento estratégico que tuvo la intención de mantener tropas a lo largo y ancho del territorio.

³⁵ Luis Chávez, *El sitio*, pp. 95, 97 y 103, 105.

³⁶ Émile Ollivier, *L'Expédition du Mexique*, Paris, Nelson Éditeurs, 1889, p. 133.

³⁷ ASDN, Histórico, XI/481.4/ 9009, f. 21.



Para ilustrar el empleo de la táctica del ERC y de las filas imperialistas, nos apoyaremos en los sucesos militares del 17 de diciembre de 1863 en Morelia. Esta batalla fue trascendental para ambas fuerzas, por ser la capital michoacana el espacio que estaba en disputa. La ocupación de la ciudad simbolizaba la posesión de Michoacán, por ello, José López Uruga concentró las fuerzas de los estados vecinos para recuperar la plaza. Por su parte, la llegada del ejército intervencionista no fue bien recibido por los habitantes de la ciudad quienes se oponían en su mayoría al gobierno del Imperio.³⁸ El repudio se manifestó la noche del 30 de noviembre cuando tres soldados fueron asesinados a puñaladas.³⁹ La defensa de la capital michoacana estuvo bajo las órdenes del imperialista Leonardo Márquez, *El Tigre de Tacubaya*. El duelo de tácticas de estos militares produjo una batalla sangrienta que favoreció a los soldados del emperador Maximiliano de Habsburgo.

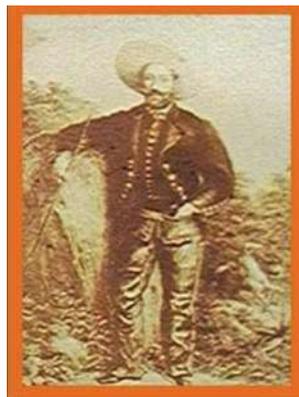


Foto de frente de Leonardo Márquez, forma parte del álbum de Maximiliano de Habsburgo. Museo Nacional de Historia.

³⁸ Gustave Niox, *Expédition du Mexique 1861- 1867*, París, Librería Militar de J. Dumaine, 1874, p. 341 y 343.

³⁹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 29.

En un encuentro, el defensor tenía la visión de la movilidad de su contrincante y la ayuda del terreno, mientras que el atacante contaba con la sorpresa y el embate por varios lados.⁴⁰ En la batalla de Morelia, Márquez aprovechó sus ventajas para fortalecer la defensa; ordenó al coronel Mariano Reyes y el ingeniero Manuel Ramírez dirigir los trabajos de atrincheramiento.⁴¹ Su éxito se debió especialmente a 46 sólidas fortificaciones⁴² que estaban vigiladas por fracciones del tercer batallón de línea, que se encargó de obstaculizar los avances de los soldados liberales. Muy astutamente, dejó de reserva al batallón 1º, 2º y 4º ubicados en las plazas de San Francisco, San Agustín, San José y el Colegio de las Rosas.

Como se observa, *El Tigre de Tacubaya* pensó primeramente en tener una defensa sólida a través de las fortificaciones, pero también entendió que debía utilizar refuerzos para recobrar fuerzas si se veía en desventaja, situó la artillería pesada en varias trincheras, para atacar en un primer momento a los republicanos que bajaron por las colinas de Santa María. Un factor importante en la guerra es la condición emocional de las tropas; por ello antes de iniciar la lucha, los imperialistas se motivaron con los repiques de las campanas de las iglesias, música y gritos de entusiasmo. Posteriormente iniciaron el contraataque; primero dejaron que los liberales se acercarán para recibirlos con la metralla. Cuando los republicanos lograron romper algunas fortificaciones y pudieron penetrar, las reservas aparecieron para determinar la victoria de las tropas imperialistas.

Por su parte, las tropas liberales avanzaron con la colocación de sus piezas de artillería para emprender el ataque. La Plazuela de San Juan, que se ubica al noroeste de Morelia, muy cerca de la línea de defensa, había sido ocupada por los republicanos. Los juaristas iniciaron su ofensiva, cuando habían logrado romper algunas de las fortificaciones y el escenario parecía favorable, José López Uruga ordenó la retirada ante la confusión de los oficiales liberales, volviendo los imperialistas a recuperar

⁴⁰ Karl Von Clausewitz, *De la Guerra, libro VI*, México, Diógenes, 1980, p. 12.

⁴¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.30.

⁴² Los atrincheramientos artificiales o creados por la fortificación, deben ofrecer un abrigo al defensor contra el asaltante y presentar obstáculos a éste último. El obstáculo y el abrigo se hallan naturalmente en el foso o parapeto. Un parapeto es una masa de tierra elevada sobre el terreno natural para recibir los proyectiles arrojados por el enemigo. La altura del parapeto debe ser tal que un hombre a caballo no se pueda ver al interior del atrincheramiento. Esta altura es de 2.30 a 2.50 en Tratado teórico y práctico de fortificación, p.2.

algunos puntos que habían perdido.⁴³ En medio de la guerra, se podían escuchar los órdenes militares del clarín que indicaban el *paso veloz y fuego*, la banda de música tocaba dianas y el repique de las campanas celebraba los avances republicanos.

La táctica, consistió entonces en atacar por diferentes direcciones, Santiago Tapia atacó por el norte, Echeagaray por el poniente y Berriozabal por el oriente y sur, sin embargo, cuando Tapia había logrado apoderarse de la plaza recibió la orden del general en jefe de retirarse.⁴⁴

Manuel Barbosa y Eduardo Ruiz coincidieron en que López Uraga traicionó el ataque republicano. De ser así, su táctica fue predeterminada para que sus tropas tuvieran una derrota inmediata.

A la linda hora mandó suspender el ataque y retirar las fuerzas de las garitas de Morelia, sin causa conocida, para semejante disposición porque ni amenazaba en aquellos momentos un peligro mayor ni la aproximación de un auxilio a favor de la plaza ni se carecía de parque, ni de más útiles de guerra con que combatir con éxito o tres días más.⁴⁵

No se puede negar la exitosa táctica de Leonardo Márquez en la instalación de las fortificaciones, que permitió resistir en un primer momento los ataques de los republicanos; por otra parte, el uso de sus reservas fue clave para obtener la victoria. En cuanto al Ejército Liberal, José López Uraga atacó con todas sus fuerzas y no dejó reservas para auxilio, situación que tal vez le hubiera otorgado el triunfo y consecuentemente la posesión de Morelia, propósito del Ejército Republicano del Centro.

Nótese que no habiendo dejado una reserva Uraga, Berriozábal se vio en la necesidad de ordenar a dos de las columnas de ataque que estuviesen dispuestas a auxiliar a las otras tres, a riesgo de dejar descubiertos puntos importantes del perímetro fortificado, por donde el enemigo podría hacer con éxito algunas salidas.

⁴³ Zamacois, *Historia de Mejico*, t. XVII, pp. 890 – 900.

⁴⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 33, 44 y 46.

⁴⁵ Barbosa, *Apuntes*, p. 178.

El general en jefe justificó su movimiento de retirada al indicar que muy pronto iban a llegar tropas del general Douay, lo que significaría más muertes de soldados republicanos; sin embargo, Eduardo Ruiz, indicó que este hecho hubiera sido prácticamente imposible porque el día de la batalla, el militar imperialista se encontraba en León, Guanajuato.⁴⁶

El prefecto de Morelia, informó en su comunicación a Gobernación del Imperio que fueron 8 mil republicanos los que atacaron la capital bajo las órdenes de López Uruga, Doblado, Negrete, Iglesias, Tapia, Berriozabal, Régules, Álvarez, Miranda y Caamaño, quienes colocaron sus cañones al sur, poniente y norte de la ciudad, y al no tener éxito en su asalto se retiraron en fuga, según los datos proporcionados por los exploradores imperialistas.⁴⁷ Por su parte, las fuerzas de Márquez sumaban aproximadamente 5 mil soldados, contando con un millar de los prisioneros de Puebla. El resultado de la batalla dejó más de mil cadáveres en las calles, siendo la mayoría de los republicanos. Aproximadamente, en los cuarteles imperialistas quedaron 700 prisioneros liberales.⁴⁸

Todo parece indicar que los franceses eran expertos en la defensa, salvo algunas excepciones; en la mayoría de los casos levantaron fortificaciones sólidas que les permitieron soportar los embates del enemigo. Cuando los intervencionistas ocuparon Morelia no fueron desalojados del sitio gracias a sus contenciones.

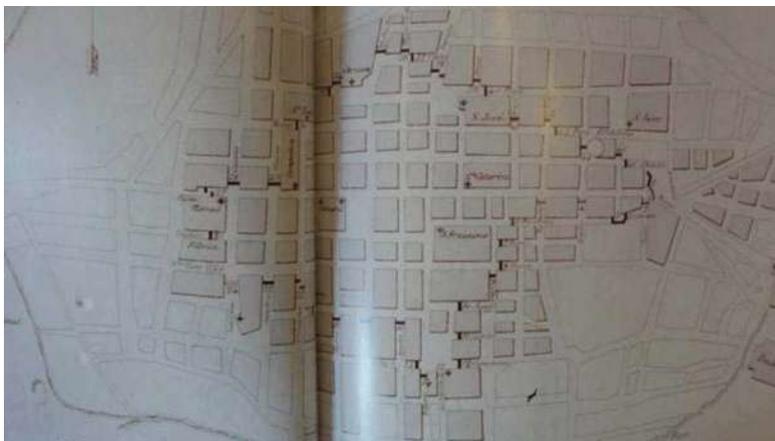
Morelia tenía cerca de mil hombres de guarnición, entre ellos una compañía de franceses y parte de la legión belga. Contaba además con numerosa artillería de grueso calibre, y sus fortificaciones eran formidables. Por eso nunca entró en el ánimo del general emprender con su tropa un ataque sobre la plaza.⁴⁹

⁴⁶ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 43 y 50.

⁴⁷ *Periódico Oficial del Imperio Mexicano*, México, 24 de diciembre de 1863, p. 177.

⁴⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 30.

⁴⁹ *Ibid*, p. 377.



Plano de la ciudad de Morelia donde se observan las fortificaciones imperialistas. Carmen Alicia Dávila y Enrique Cervantes, *Desarrollo Urbano de Valladolid- Morelia*, Morelia, UMSNH, 2001, p. 59.

En esta ilustración se observan los 46 parapetos que pusieron los imperialistas para defender la ciudad; no obstante, los republicanos lograron penetrar por las trincheras de La Soterraña, cerca del Templo de la Merced y Capuchinas. Aparte de estos baluartes que dificultaron la penetración de la ciudad, los imperialistas aprovecharon los 11 conventos, 24 templos y edificios que eran verdaderas fortalezas.⁵⁰

Después de la ocupación de Morelia, las Fuerzas Imperialistas tenían como objetivo pacificar el territorio michoacano. Para ello requerían del uso de reservas militares, pues a pesar de haber ocupado ciudades importantes como Zamora, La Piedad, Maravatío y Pátzcuaro, la resistencia republicana se mantuvo activa, razón por lo cual llegaron al estado tres mil hombres, además de una columna de zuavos y cazadores de África que se ubicaron en Zitácuaro a las órdenes del contraguerrillero Clary.⁵¹

Pero los franceses no tenían la conquista de Michoacán como única meta, también avanzaron sobre Jalisco y Colima durante el mes de julio de 1864, a fin de dominar la costa del Pacífico desde Manzanillo hasta Mazatlan,⁵² seguramente para controlar los puertos marítimos y evitar que los republicanos se abastecieran de armas del exterior.

⁵⁰ Ruíz, *Historia de la guerra*, p. 32.

⁵¹ *Ibid.*, p. 218.

⁵² Claire Fredj y Manuel Charpy, *Lettres de Mexique. Itinéraires du zouave Augustin-Louis Frélaud 1862-1867*, Paris, Éditions Nicolas Philippe, 2003, p. 156.

Para noviembre de 1864, los franceses habían tenido éxito sobre la expedición del sur de Jalisco y Colima, ya que habían logrado ocupar Guadalajara, Colima y Zapotlan, al parecer sin hacer uso excesivo de la violencia. En una de sus cartas, el zuavo Augustin-Louis Frélaud comentó que en varios encuentros no hubo gran derramamiento de sangre gracias a las oportunas retiradas de los republicanos que tenían mucha velocidad en sus piernas.⁵³ Al ser inferiores en número y calidad de armamento, los liberales se dispersaban y concentraban en otro punto para combatir con la guerrilla en otros lugares.

Otro ejemplo de la utilización del espacio en la estrategia de guerra fue Tacámbaro. Para los republicanos esta población era de suma importancia ya, que su ubicación les permitía tener acceso a la Tierra Caliente y a la vez, estar cerca de la capital donde se encontraban las tropas francesas. Es por ello que los liberales establecieron en este lugar uno de sus cuarteles generales más importantes, además de que ahí se desarrollaron batallas de categoría para ambos bandos.

Para centro de operaciones Tacámbaro fue una lugar estratégico ya que está entre la tierra caliente, las templadas y frías de Michoacán que, como he dicho era entonces un magnífico centro de comunicación con las diversas partidas que operaban en el Estado; allí era más fácil tener noticias ciertas del enemigo por medio de agentes que se enviaban a los lugares ocupados por el Imperio; allí llegaban periódicos de México y de otros puntos; allí se recibía con entusiasmo a las tropas republicanas, y allí se les proporcionaba toda clase de elementos. Por eso el general Riva Palacio estableció en ella su gobierno y, pocos días después, Arteaga, el cuartel general del Ejército del Centro.⁵⁴

Tacámbaro “era casi un embudo, merced a las montañas y colinas que lo rodean”.⁵⁵ Debido a esta descripción geográfica, los belgas cometieron el error estratégico de esperar a las tropas de Nicolás de Régules dentro de la población, mientras que los liberales la rodearon hasta acorralarlos en la iglesia principal, donde se rindieron ante la posición favorable de los republicanos.

⁵³ *Íbid.*, p. 168.

⁵⁴ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 256.

⁵⁵ *Íbid.*, p. 266.

La Legión Belga que arribó a México para reforzar a las tropas intervencionistas a finales de 1864 estaba conformada por mil 200 voluntarios.⁵⁶ En su recorrido hacia Tacámbaro pasaron la noche en el cementerio de Acuitzio, donde arrancaron las cruces de las tumbas para protegerse del frío y posteriormente se tomaron un café.⁵⁷ En Tacámbaro, el 11 de abril de 1865, se enfrentaron por primera vez contra los republicanos dirigidos por el general Régules. Después de varias derrotas necesitaban un triunfo para mantener vivo el espíritu de la resistencia.

“Dicen que vienen los belgas
Bajando por el Parral;
Que vengan o no vengan,
Por nosotros es igual.
Churumbela de mi vida.
Churumbela de mi amor,
A la guerra van los hombres,
¡Válgame Dios! ¡qué dolor!”⁵⁸



En el Museo Ignacio Zaragoza en Puebla se observa una representación de un soldado belga.

Durante este encuentro, el general Régules aprovechó tácticamente el espacio geográfico para emprender el ataque. La primera orden del militar republicano fue cerrar los caminos a Pátzcuaro, Ario y Morelia, con la intención de acorralar a los enemigos y cortar las salidas que les podían servir como rutas de escape.

⁵⁶ Egon Caesar Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 334.

⁵⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 265.

⁵⁸ Riva Palacio, *Calvario y Tabor*, p. 178.



A las cinco de la mañana, empezaron los ataques de los republicanos por medio de los cañonazos para romper las posibles fortificaciones. Al parecer, la Legión Belga no cerró todas las calles y caminos abiertos al ataque, lo que pudo ser un grave error táctico, al no levantar barricadas con piedras cubiertas de lodo, tierra o maleza,⁵⁹ a diferencia de la defensa de Morelia por Leonardo Márquez. Ante el ataque de artillería pesada, los imperialistas se replegaron en el centro de la población. Al verse acorralados por distintos ángulos, encontraron refugio en la Iglesia, pero al no poder resistir la artillería y fusilería de los enemigos pidieron parlamento.⁶⁰ Otro factor de la derrota de los europeos es que no contaron con refuerzos que redoblaran su resistencia, asimismo no tuvieron un acceso para escaparse del sitio que le habían impuesto las tropas de Régules.

¿Cómo se debió atrincherar Tacámbaro? Primero, despejando todas las calles del pueblo, destruyendo las casas, cercas que no podían sacar partido para la defensa y que pudieran favorecer el ataque. Se debieron cortar los árboles para colocarlos como obstáculos para no dejar pasar al enemigo tan fácil.⁶¹ Sin embargo, todas estas previsiones no se tomaron en cuenta y por ello los republicanos sitiaron rápidamente a los belgas.

Los belgas escogieron la iglesia para refugiarse porque sus paredes eran sólidas y casi todos los recintos religiosos podían resistir al cañón; no obstante, después de un

⁵⁹ Capitán De Neucheze, *Tratado teórico y práctico de fortificación*, pp. 97 y 108.

⁶⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 278.

⁶¹ Capitán De Neucheze, *Tratado teórico y práctico de fortificación*, p. 136.

fuego constante, el edificio terminó por caerse debido a que el comandante Tiburcio Mejía incendió su casa, que estaba a un costado del templo y posteriormente el capitán Jesús Villanueva hizo lo propio.⁶² Un error táctico de los belgas fue que sus barricadas en el exterior no fueron lo suficientemente numerosas ni sólidas, ya que los republicanos pudieron atacar de una forma directa. Para poner las barricadas podían utilizar el techo.⁶³

La principal virtud táctica de Régules durante ese combate, fue utilizar a sus tropas por distintos ángulos hasta envolver a sus adversarios. Momentos antes del inicio de la batalla, los oficiales belgas mandaron aprehender a su esposa, Soledad Solórzano,⁶⁴ para lograr un posible canje si las cosas se complicaban. Esta medida no intimidó a Régules, por el contrario, su respuesta consistió en lanzar varios cañonazos con la intención de acosar a los europeos. Como se observa, el factor emocional durante la guerra juega un papel significativo; tal vez otro militar con menor temperamento hubiera suspendido el ataque ante el secuestro de un familiar. Finalmente y para evitar una matanza más sangrienta, los militares no tuvieron otra opción que rendirse y respetar la vida de la mujer del general. Entre los heridos belgas se encontraba el mayor Tydgat y el doctor Lejeune, el último fue fusilado más tarde por los republicanos en un acto de venganza por haber tomado prisionera a la familia de Régules.⁶⁵

La represalia de los imperialistas no se hizo esperar y Zitácuaro fue incendiada para intimidar a los republicanos y doblegar su espíritu nacionalista.

La furia de los invasores no estaba saciada. Salieron expediciones a los pueblos de los alrededores, como a una partida de caza, y todo lo incendiaron, casas, trojes, semillas, sementeras: allí se mataba todo lo que se movía y que no podía ser arrebatado por ellos, ya fuese un hombre, o un niño o una mujer, ya un perro, un cerdo o una gallina. Las cenizas marcaron el lugar de las habitaciones, los cadáveres el lugar de las calles.⁶⁶

⁶² Ruíz, *Historia de la guerra*, p. 273.

⁶³ Capitán De Neucheze, *Tratado teórico y práctico de fortificación*, pp. 123 y 124

⁶⁴ Barbosa, *Apuntes*, p. 221.

⁶⁵ “Campagne du Régiment Impératrice-Charlotte dans le Michoacán, Combat de Tacámbaro”, en: *Extrait du journal de l'armée*, Bruxelles, Imprimerie et lithographie de E. Guyot, 1865, pp. 19-21.

⁶⁶ Riva Palacio, *Calvario y tabor*, p. 186.

Después de la quema de Zitácuaro, la emperatriz Carlota envió tres mil pesos para que se repartieran entre las familias afectadas. El responsable de entregar ese dinero fue el coronel Ramón Méndez quien venía acompañado por una fuerza de 500 soldados. Aprovechó la ocasión para perseguir a Castillo ya que De Potier se había dirigido con las tropas francesas a la ciudad de México.⁶⁷ De esta forma, la columna francesa fue a reforzar la capital del territorio mexicano y en Michoacán quedó el teniente coronel Vander Smissen como comandante superior y bajo sus órdenes Ramón Méndez.⁶⁸ Con la retirada de los franceses del estado, los generales republicanos Arteaga y Régules cobraron nuevos bríos con 2 mil 500 hombres, obteniendo buenos resultados.⁶⁹

El 19 de junio de 1865 ocurrió otra victoria de gran significado para los republicanos, una vez más el pensamiento táctico de Nicolás de Régules estuvo presente en el triunfo liberal. Uruapan fue el escenario en que se desarrolló esta batalla. El éxito del triunfo se debió a la distribución de tropas por diferentes ángulos. Al coronel José Vicente Villada se le colocó por el sur de la plaza principal, al coronel José María Hernández atacó por el sur de la plazuela de la parroquia, al igual que el teniente coronel Felipe Montenegro, mientras que el teniente coronel Luis Carrillo atacó por el lado derecho de la parroquia y Pablo Jiménez por el norte del recinto religioso⁷⁰.

Es decir, el general utilizó el diseño geométrico para atacar por varios puntos con la finalidad de tener mejores resultados en su contienda.⁷¹ El propósito del encuentro fue cercar a los imperialistas para asediarlos y destruirlos. En estas tres descripciones en las que hemos analizado las batallas, hemos visto que el elemento geométrico fue uno de los factores más importantes en el diseño de la táctica.

Al verse rodeados, los imperialistas se refugiaron en la Iglesia, por eso Régules mandó a sus soldados a los tapancos de las casas vecinas para no dejarles escapar. Una vez más, aprovechó los distintos ángulos para cercar a sus enemigos. Y por si fuera

⁶⁷ Dario Alzati, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, AVRPA, 11 de junio de 1865, primer tomo, carta 144. 27 de marzo de 1865, primer tomo, carta 3.

⁶⁸ Louis Leconte, *Le journal de marche de l'expédition des volontaires belges au Mexique, 1864-1867*, Musée Royal Armée, Bruselas, p. 207.

⁶⁹ Gustave Niox, *Expédition du Mexique*, p. 508.

⁷⁰ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 307 y 308.

⁷¹ Clausewitz, *De la guerra*, p. 229.

poco, el general también mandó a sus soldados a la espalda de la Iglesia. El plan táctico le otorgó la victoria y los intervencionistas tuvieron que tocar parlamento para no ser sacrificados;⁷² no obstante, los republicanos no perdonaron la vida al coronel imperialista Francisco Lemus, quien en el combate mató al jefe Simón Garnica, ni al subprefecto Isidro Paz.⁷³ Los belgas observaron tal acto de barbarie con miedo, pues con sus colegas prisioneros podían hacer lo mismo



En la batalla de Uruapan los imperialistas que defendían celosamente su territorio al final no pudieron con el asedio de los rivales. El incendio y la violencia aparecieron en los republicanos sin que el general Arteaga ni Régules pudieran evitarlo.⁷⁴ Uno de los objetivos principales de la estrategia imperialista, fue conquistar las principales ciudades para irse apoderando poco a poco de todo el territorio mexicano. En el caso de Puebla, era necesario vencer ese obstáculo para tomar la ciudad de México, lo que significaba simbólicamente la posesión de todo el país.

El éxito del ataque poblano se debió al sitio de varios días que asolaron a las fuerzas republicanas del oriente, además del fracaso del ERC que no pudo auxiliar a sus compañeros de guerra. En el caso de Morelia, los imperialistas fueron quienes esperaron la ofensiva, no obstante, los liberales no pudieron asediarlos por varios días debido a que los franceses venían en su auxilio, por esa cuestión, el ataque fue rápido y cuando habían logrado romper las fortificaciones para penetrar en la lucha se desistió en el ataque, lo que le otorgó la victoria a las tropas de Leonardo Márquez. Es muy posible que si los soldados de Maximiliano hubieran sufrido los estragos de un sitio por varios

⁷² Rivera, *Historia de la Intervención*, t.2. p. 744.

⁷³ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 311.

⁷⁴ Rivera, *Historia de la Intervención*, T. II. p. 744.

días, su resistencia habría sido menor, pero las condiciones de ambas batallas fueron muy diferentes; en Puebla las circunstancias se prestaron para un sitio implacable que terminó con la rendición de los soldados del general Jesús González Ortega, mientras que en la capital michoacana, los combatientes de Leonardo Márquez tuvieron 15 días para preparar sus trincheras y el día 17 de diciembre cuando llegaron los enemigos emprendieron su ataque inmediatamente, por ello, no se puede hablar de un sitio en Morelia.

Ante el fracaso del asalto a Morelia, los defensores de la República implementaron una guerra de guerrillas en diferentes puntos, y cuando las condiciones lo permitían hicieron una guerra regular como fue el caso de Tacámbaro. Al igual que Puebla y Morelia, la posesión del lugar era de suma importancia para ambas fuerzas, ya que eran sitios estratégicos que permitían al ejército moverse para diferentes direcciones del estado, por esa cuestión, los belgas se apoderaron de Tacámbaro en los primeros días de abril de 1865.⁷⁵ En esta batalla la Legión Belga no levantó fortificaciones alrededor de la población como se hizo en Puebla y Morelia y al verse acorralada se refugió en la iglesia. De esta forma existe una similitud entre esta batalla y la de Uruapan, ya que en ambos encuentros, los imperialistas usaron a la iglesia para defenderse; no obstante, el ataque por diferentes puntos provocó la rendición de los soldados del emperador.

Otro elemento muy importante usado como táctica fue el ataque sorpresivo. El secreto y la rapidez eran dos factores indispensables para que la sorpresa tuviera éxito y las fuerzas enemigas cayeran en confusión y desaliento.⁷⁶ Casi siempre, esta forma de lucha provocaba en las víctimas miedo y desorganización. Los sitiados salían bien librados cuando lograban la huida, de lo contrario, sufrían la muerte de varios de sus soldados y la captura de piezas de armamento.

Un ataque sorpresivo puede ser exitoso aunque las tropas tengan una inferioridad numérica. Las tropas que fueron presas de esta estrategia no sabían en realidad contra quién estaban luchando, y su primera emoción fue el miedo por no saber con exactitud el número de soldados que los atacaba. En Zitácuaro, el 13 de agosto de 1864, los

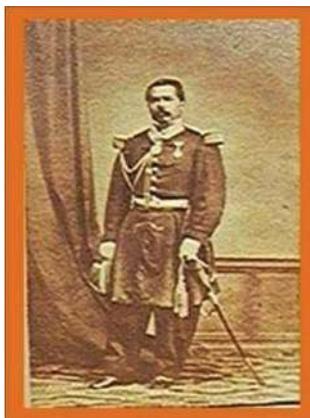
⁷⁵ Manuel Charpy y Clair Fredj, *Lettres de Mexique*, p. 187.

⁷⁶ Clausewitz, *De la guerra*, p. 208.

liberales fueron sorprendidos justo cuando estaban preparando un borrego tatemado, primero sirvieron el menudo, después las costillas asadas, sazonados con sal, pimienta y orégano y de bebida había tequila y cognac para los jefes, todo estaba listo para disfrutar estas delicias cuando llegaron más de mil adversarios.⁷⁷

Para analizar el factor sorpresa, recordemos la batalla de Santa Ana Amatlán ocurrida el 13 de octubre de 1865. Este golpe inesperado fue una de las derrotas más dolorosas para el ERC, porque en ese encuentro quedaron prisioneros los generales José María Arteaga y Carlos Salazar, quienes posteriormente fueron pasados por las armas el 21 del mismo mes y año. Después de un largo recorrido, a las once de la mañana las tropas republicanas llegaron a Santa Ana Amatlán, población de la Tierra Caliente de Michoacán. Los soldados rendidos ante el cansancio cayeron en un profundo sueño ya que habían caminado toda la noche anterior.

El coronel Ramón Méndez⁷⁸ tenía como objetivo capturar al general en jefe del ERC, por esa razón organizó una persecución. Las tropas liberales se dirigieron a diferentes direcciones; Ronda y Riva Palacio tuvieron como destino Paracho; Zepeda, Martínez, Simón y Gutiérrez se dirigieron a Los Reyes y José María Arteaga, que iba acompañado de Carlos Salazar y otros oficiales que sumaban aproximadamente mil 200 hombres, marcharon hacia Tancítaro.



El coronel Ramón Méndez realizado por Aubert y compañía. En el Museo Nacional de Historia.

El día 10, el coronel imperialista decidió perseguir a la sección del general republicano, pero su marcha no fue de frente sino de flanco para inquietar a las demás partidas al mismo tiempo y para que José María Arteaga no comprendiera la intención

⁷⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*. p.151.

⁷⁸ La ilustración de la página siguiente fue extraída de Porción sureste, p. 167

del adversario. El día 12, Ramón Méndez salió de San Juan de las Conchas rumbo a Tancítaro y la madrugada del 13 de octubre sorprendió a los enemigos, debido a que éstos no creyeron que atravesara 12 leguas de Tierra Caliente en pocas horas, lo cual le costó la vida a 14 soldados muertos por fatiga.⁷⁹



Los gritos de ¡Viva el Imperio! despertaron a los liberales que sin tiempo de tomar sus armas, habían sufrido un ataque sorpresivo en el que capturaron al general en jefe. Los soldados que lograron huir no regresaron al rescate. El acierto de Ramón Méndez fue su ataque veloz y discreto que sorprendió a los enemigos y el error táctico de José María Arteaga, fue colocarse en un lugar geográfico complicado para la retirada.

Santa Ana Amatlán está situada en un barranco, situación que se aprestaba para la sorpresa por ser un sitio peligroso para el Ejército que se quedara en ese lugar.⁸⁰

Al parecer no hubo tiempo para poner barricadas en la habitación donde fueron sorprendidos los jefes como cajones, toneles, piedras, madera, puertas.⁸¹ La sorpresa fue tan veloz que no dio tiempo a los oficiales republicanos a poner obstáculo alguno. En una minuta, Vicente Riva Palacio informó a Juan Navarrete que las pérdidas en Santa

⁷⁹ Tamayo, *Benito Juárez*, vol. 10, p.139. Carta del coronel Ramón Méndez al mariscal Aquiles Bazaine.

⁸⁰ Rivera, *Historia de la Intervención*, t.3 p. 101.

⁸¹ Capitán De Neuचेze, *Tratado Teórico y práctico de Fortificación*, p. 94.

Ana Amatlán fueron aproximadamente 500 hombres de infantería con sus armas y pertrechos.⁸²

Un error significativo de la división republicana estribó en que los altos o descansos tenían que hacerse en una posición ventajosa para recibir al enemigo; asimismo, el jefe de caballería debía evitar pasar la noche en un pueblo y en medio de obstáculos que lo expusieran para ser sorprendido, por tal razón, tenía que tomar toda clase de informes, asegurar su marcha y proveerse de víveres.⁸³ Con todo, se subestimó al enemigo que los atacó exitosamente.

Para citar otro ataque sorpresivo recordemos los primeros días de marzo de 1866, cerca del pueblo de Patamban; una columna del general Aymard escuchó ruidos de la tropa de Régules, sus espías le avisaron que los republicanos habían acampado. La posición y la oscuridad de la noche favorecieron a los imperialistas, que atacaron a los republicanos a las tres y media. Como se puede observar la discreción en ese ataque y la velocidad con la que se hizo la ofensiva, destruyó a los enemigos.

Después de una marcha difícil de malos senderos y en una noche muy oscura, llegó cerca de Patamban a una distancia tan corta de la retaguardia del enemigo, que tuvo que detenerse inmediatamente, mandado guardar el mayor silencio posible, el General Aymard percibió grandes luminarias y vio los puestos avanzados de Régules, cuyo campo estaba instalado a media lengua de Tenguecho. El general Aymard quería esperar el día para combatir con toda su columna formada; pero habiendo dado el enemigo la señal de partir a las 3:30, no había ya que vacilar si se quería no perder su rastro, nuestros soldados caen sobre las avanzadas guarecidas detrás de los parapetos y son recibidos con una descargas que no contiene su ímpetu: pasan por encima de todos los obstáculos y se precipitan a la bayoneta sobre el enemigo, que huye desordenadamente en todas las direcciones y se salva a favor de la oscuridad de la noche.⁸⁴

En febrero de 1866, la estrategia de los imperialistas fue enviar nuevamente reservas de León bajo el mando del general Aymard, además de un batallón de zuavos procedentes de la Ciudad de México y mil soldados que llegaron de Colima a las

⁸² Vicente Riva Palacio, carta dirigida a Juan Navarrete, en AVRVP, sin fecha, primer tomo. Carta 461, VRP.

⁸³ Capitán de Neucheze, *Tratado Teórico*, pp. 242 y 248.

⁸⁴ *Diario del Imperio*, México, 28 de marzo de 1866.

órdenes del coronel Doroteo Vera;⁸⁵ a Michoacán llegaron tropas intervencionistas desde distintos puntos del territorio para combatir al ERC, y a pesar de tener ocupadas plazas importantes, los liberales siempre se mantuvieron en lucha y el estado no fue conquistado en su totalidad. Por ello Bazaine decidió reforzar la superioridad numérica en su estrategia.

Los juaristas también utilizaron reservas militares estratégicas, debido a que recibieron durante los años de la guerra tropas procedentes de Toluca, Guanajuato, Guadalajara,⁸⁶ Mazatlán y Puebla. Queda claro que ambos ejércitos siempre se vieron reforzados y por ello en Michoacán la lucha se mantuvo hasta el último año de la guerra.

Por último, otro factor importante usado en la estrategia fue la superioridad numérica, debido a que en la mayoría de las ocasiones intimidaba al enemigo que se consideraba en desventaja.⁸⁷ Los imperialistas contaron con mayor número de efectivos en un principio, por eso, aunque no tenían un total dominio del territorio michoacano, sí mantenían una ocupación importante en las principales plazas.

Al momento en que partieron las tropas francesas hacia Europa, el factor numérico del Ejército Imperialista fue debilitado considerablemente, ahí comenzó el fin para la Intervención, ya que a mediados de 1866 los republicanos empezaron a ganar territorio hasta acorralarlos en el sitio de Querétaro. Esto es un claro ejemplo de que la superioridad numérica es de suma importancia y más aún cuando los soldados tienen consigo armamento de primer nivel y un pensamiento estratégico inteligente.

Guerra y negociación

Para lograr la resistencia, el ERC tuvo que librar muchas batallas en diferentes lugares del país, pero también tuvo que aprender a negociar con el enemigo para alcanzar acuerdos militares. En este sentido, durante este apartado se analizará en torno

⁸⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 461.

⁸⁶ Barbosa, *Apuntes*, p. 166.

⁸⁷ Clausewitz, *De la guerra*, p. 203.

al canje de prisioneros que se llevó a cabo en la población de Acuitzio Michoacán el 5 de diciembre de 1865.

Previamente a este intercambio de cautivos, Vicente Riva Palacio logró el 30 de julio de 1864 acordar un canje con el imperialista Carlos Oronoz. De esta forma, el comandante Borda regresó a los campos republicanos y el capitán imperialista Pedro Martínez retornó con sus compañeros de armas. Otro acto similar, fue la libertad que recuperó el capitán ruso de apellido Becker, hecho prisionero por Nicolás Romero y que fue intercambiado por el teniente coronel republicano, Juan García quien cayó cautivo en un ataque a Patzcuaro que dirigió Manuel García Pueblita. Además, Carlos Salazar planeaba un canje, desafortunadamente para la causa liberal sus prisioneros se escaparon. Cabe mencionar que antes del fusilamiento de José María Arteaga ya había tenido correspondencia con el general Vas der Smissen para tratar el tema de un posible intercambio.⁸⁸

Si dos bandos se han armado para la lucha, tiene que existir un motivo hostil que los haya impulsado a declarar la guerra. Mientras no hagan una declaración de paz, ambas fuerzas tienen como objetivo común la destrucción del enemigo. En este sentido, los dos ejércitos referidos hicieron méritos para aniquilar a su adversario durante el 1865, pero cuando la guerra había alcanzado su máxima violencia, llegó la negociación para realizar un canje de prisioneros que favoreció a los imperialistas y los republicanos.

La idea de un equilibrio en la guerra no puede justificar la suspensión de las hostilidades, pero sirve para fundamentar la espera de un momento más favorable.⁸⁹ A finales de 1865, existían dos posibilidades de acción. La primera, se caracterizaba por ser práctica y destructiva: pasar por armas a los prisioneros, lo que significaría un ahorro en las economías de guerra, además de intimidar al enemigo. La segunda opción se basaba en la negociación para buscar un canje de prisioneros, que salvaría las vidas a más de 400 soldados y aseguraría el regreso con sus respectivos ejércitos.

En noviembre de ese año, el ERC vivió uno de sus momentos más críticos para mantener la resistencia armada. Los fusilamientos del general en jefe José María

⁸⁸ Ruiz, *Historia de la Guerra*, pp. 126, 172, 239 y 327.

⁸⁹ Clausewitz, *De la Guerra*, pp. 39 y 40.

Arteaga, el cuartel maestro Carlos Salazar y los oficiales superiores Díaz, Villagómez y González afectaron anímicamente los planes castrenses de los liberales. Ahora bien, esta situación no los desalentó y por ello emplearon todos los medios disponibles de los distritos de Uruapan, Ario, Tacámbaro y Zitácuaro para continuar el combate.⁹⁰

Ante un escenario nada promisorio, las filas liberales tuvieron que reforzarse, debido a que 156 de sus soldados fueron cautivos en los encuentros de Santa Ana Amatlán, Tacámbaro y Jiquilpan,⁹¹ mismos que se encontraban recluidos en las prisiones de Pátzcuaro y Morelia, y podían ser ejecutados en cualquier momento de acuerdo con la ley del 3 de octubre.

En un principio, el mariscal Aquiles Bazaine fue partidario de la ejecución de esta ley, ya que a su juicio las represalias eran una necesidad y un deber.

Todos los que sean tomados con las armas en la mano, serán condenados a muerte, sin intercambio de prisioneros. Es una guerra a muerte, una lucha desesperada que se produjo entre la barbarie y la civilización. Ambas partes deben matar o morir.⁹²

A pesar de su gran triunfo en Santa Ana Amatlán, donde capturaron a los militares que serían fusilados en Uruapan el 21 de octubre, los imperialistas no veían un panorama muy alentador ya que los republicanos tenían en su poder a 296 prisioneros arrestados en las batallas del 11 de abril en Tacámbaro, el 19 de junio en Uruapan y el 12 de octubre en Morelia,⁹³ todos ellos presos en las cárceles de Huetamo y Zirándaro.

Los prisioneros de guerra, las muertes, captura de armamento y conquista de territorio eran el resultado de los combates verificados. En ese momento, los cautivos de ambas filas podían ser usados como monedas de cambio para una posible negociación, de lo contrario, la ley republicana del 25 de enero de 1862⁹⁴ y la reciente ley

⁹⁰ Jesús Rubio, *Cange de prisioneros*, p. 4.

⁹¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 418.

⁹² Émile Ollivier, *L'expédition*, p.237

⁹³ Émile Ollivier, *L'expédition*, p. 398.

⁹⁴Esta ley señalaba que las autoridades militares juzgaran los delitos contra la independencia y soberanía de la nación, incluyendo la invasión armada hecha por extranjeras y mexicanas bajo castigo de pena de muerte. Diario del Gobierno de la República Mexicana, pág 3, tomo 1, num 90, 7 de mayo de 1863,

imperialista del 3 de octubre,⁹⁵ dictaban la ejecución de invasores e insurrectos, respectivamente.

Después de la publicación de la ley del 3 de octubre y de los fusilamientos de los oficiales republicanos en Uruapan, algunos liberales acudieron a Pátzcuaro para cambiar de chaqueta; es decir, pasar al bando imperial. Éstos fueron Francisco Lares, soldado de la guerrilla de Dámaso Rincón; Navor Chávez, presidente del Ayuntamiento de Taretan; Francisco Chávez, jefe de una guerrilla del camino de Pátzcuaro a Morelia; Gil Velázquez, uno de los jefes de la revuelta de Nieves Sosa; Pablo Pérez, teniente de la fuerza de Leónides Gaona; Francisco Treviño, comisario de la fuerza de Jesús Díaz; Antonio Ortiz; Daniel Barriga, capitán de la fuerza de Jesús Díaz; Silverio Quiroz, teniente de la fuerza de Jesús Díaz. Las incorporaciones se fueron realizando del 4 de noviembre al 15 del mismo mes, según informó el sub-prefecto de Pátzcuaro, Miguel Patiño.⁹⁶

Ciertamente, había una gran diferencia entre la ley del 25 de enero y la del 3 de octubre: la primera, fue una ley por la defensa de la nación frente a la intervención extranjera; la segunda, una ley draconiana para acabar con el gobierno legítimo de la República. De esta forma, cada ejército utilizó a sus leyes para intimidar a sus adversarios.

Como se explicó en el primer capítulo, ante la muerte de José María Arteaga los soldados con mayor rango militar decidieron nombrar a Vicente Riva Palacio general en jefe. Así, él tuvo la responsabilidad de dirigir los destinos del ERC a finales de 1865. Su encomienda más difícil fue elegir entre un cambio de cautivos o pasar por las armas a los prisioneros. Al recordar los hechos en una carta dirigida al coronel Jesús Rubio, describió el escenario de ese momento:

La catástrofe de Santa Ana Amatlán y el fusilamiento de Arteaga, habían impresionado al Ejército, como Usted, recordará, a pesar de la fortuna con que

⁹⁵ *Diario del Imperio*, México, 3 de octubre de 1863, p.228. En términos generales esta norma de guerra indicaba que serían pasados por las armas, después de ser juzgados por las cortes marciales, todos los que pertenecieran a bandas o reuniones armadas. Si se les declaraba culpables la condena era la pena de muerte, la que se ejecutaría 24 horas después de ejecutada la sentencia.

⁹⁶ *Diario del Imperio*, México, 6 de diciembre de 1865. p. 30.

logré llegar a Morelia, dando un susto a los imperiales y llevándome prisioneros a los belgas, lo mismo que a los empleados de las garitas el 12 de octubre de 1865. Coincidiendo, como coincidió con aquellos sucesos la publicación de la famosa ley del 3 de octubre, que vieron que se cumplía con los generales en Uruapan, no dejó de influir en algo en la situación general.⁹⁷

Ambos bandos habían sufrido descalabros muy dolorosos para sus filas y parte de sus soldados estaba a punto de ser pasado por las armas si no se lograba un pacto que beneficiara a los dos ejércitos. La idea de un canje de prisioneros surgió en ambas tropas, pero el objetivo de la negociación no era fácil cuando existía un estado de guerra de por medio. Durante el combate, la fuerza física y la inteligencia tienen como objetivo en común: el derramamiento de sangre de su adversario para obtener ventaja,⁹⁸ por tanto, una negociación humanitaria en la que se salvaran cientos de soldados era muy difícil de realizarse, más aún cuando los republicanos acababan de perder en el fusilamiento a su general en jefe, José María Arteaga. Amparados por las leyes, lo más fácil era la ejecución de los prisioneros como ya lo había hecho Ramón Méndez en Uruapan la tarde del 21 de octubre.

Pero durante el Siglo XIX los pueblos civilizados no liquidaban a sus prisioneros debido a la inteligencia de la conducción de la guerra, recurriendo a medios más eficaces que las brutales manifestaciones del instinto.⁹⁹ En este sentido, un canje de prisioneros significaba un medio político civilizado, donde al final de cuentas saldrían favorecidos ambos bandos, aunque su realización violara sus leyes de guerra.

Sin embargo, los republicanos no podían confiar en las intenciones de Ramón Méndez, ya que si fue capaz de fusilar al general en jefe, haría lo propio con sus cautivos en la prisión de Pátzcuaro. Ante una acción de esa naturaleza, la reacción no se haría esperar en los prisioneros de Bélgica; por esta circunstancia, la emperatriz Carlota se interesó en realizar la negociación antes de que una decisión fatal provocara la muerte de sus paisanos.

Así como Vicente Riva Palacio sospechaba de una posible ejecución masiva por parte de Ramón Méndez, los belgas presos en la cárcel de Zirándaro tenían miedo que

⁹⁷ Rubio, *Cange de prisioneros*, p. 7.

⁹⁸ Clausewitz, *De la Guerra*, p. 30.

⁹⁹ *Íbid.*, p. 31.

por vengar a José María Arteaga, ellos fueran pasados por las armas. Ante esa incertidumbre y con la posibilidad de que el emperador Maximiliano de Habsburgo no interviniera para evitar su muerte, los belgas le escribieron una carta.

“Señor acabamos de saber con horror y consternación el acto cometido por el señor Méndez que con violación al derecho de gentes ha hecho fusilar a varios oficiales del ejército liberal. Los prisioneros en todos los países civilizados se respetan. El ejército liberal se ha mostrado mucho más celoso que los *condottiere* de vuestras huestes, nosotros también somos prisioneros de guerra y hemos sido respetados desde el general hasta el soldado, si no estuviéramos en el poder del ejército republicano el acto del coronel Méndez podría provocar una sangrienta represalia y nosotros belgas que hemos venido a México únicamente para servir de escolta a nuestra princesa, hubiéramos expiado con nuestra sangre el delito de un hombre, esperamos señor que este acto de barbarie no quedará impune y que en lo sucesivo haréis respetar la ley consagrada por el derecho de gentes. Nosotros protestamos con el más intenso fervor en contra de este acto indigno y confiamos que el nombre belga no se mezclará por mucho tiempo en esta guerra inicua.- Breur, Guyot, Flachet, Van Hollenbek...”.¹⁰⁰

Ante la incertidumbre de estar presos y de que su vida pronto acabaría en el paredón de fusilamiento, los belgas presos querían una acción urgente que los pusiera a salvo. Conmovidada por la circunstancia de sus compatriotas, la emperatriz Carlota apoyó el intercambio de soldados.¹⁰¹

Al parecer, el instinto del general Méndez quería el fusilamiento de sus prisioneros y de no haber sido por las señoras de Pátzcuaro, quienes rogaron para que les respetase la vida a los prisioneros caídos en Santa Ana Amatlán, éstos hubieran sido fusilados;¹⁰² por otro lado, las órdenes imperiales le indicaron que iniciara un canje de prisioneros. Una ejecución masiva pasaba a segundo término y el interés del gobierno de Maximiliano tendía a una negociación de intercambio de cautivos, aunque esta determinación contrariara la ley del 3 de octubre.

En las cárceles de los imperialistas la situación también era angustiante para los presos republicanos. El coronel Vicente Villada, uno de los prisioneros, dijo a su

¹⁰⁰Tamayo, *Benito Juárez*, vol. 10, p.141.

¹⁰¹Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 407.

¹⁰²Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 397.

general en jefe que las intenciones de Maximiliano de Habsburgo eran las alarmantes en caso de que no llevara a cabo el intercambio de cautivos:

La resolución del emperador es que se verifique el canje o que se lleve a efecto el decreto del 3 de octubre, es decir, que seamos todos pasados por las armas. Hemos visto original la carta del emperador: está terminante.¹⁰³

Ante el mandato imperial, el general Méndez empezó la negociación con el general Riva Palacio para el canje de prisioneros, de esta forma, los imperialistas y republicanos se comportaron como ejércitos civilizados para no pasar por las armas a sus prisioneros violando sus leyes, a cambio de salvar la vida a sus soldados.

En la historia institucional, los mexicanos habían demostrado desde la independencia una subordinación de la norma escrita al pacto inter-oligárquico; no era la primera vez que la norma carecía de soberanía ante los pactos y que los grupos poderosos ejercieran su autoridad¹⁰⁴ según su voluntad, en este caso: un intercambio de cautivos.

Ramón Méndez tenía como objetivo que el intercambio se realizara de acuerdo con el grado militar de los prisioneros;¹⁰⁵ es decir, general por general o coronel por coronel, situación que era complicada para los liberales, debido a que los imperialistas contaban con varios de sus generales, tenientes coroneles y coroneles, como se verá más adelante, mientras que los republicanos contaban con pocos altos mandos imperialistas. De esta forma varios republicanos de alta jerarquía militar no iban a ser canjeados. Alternativa fatal: *O se accedía a esa demanda o se arrastraba al cadalso a numeroso personal de prisioneros.*¹⁰⁶ El propio Eduardo Ruiz señala:

Nosotros no teníamos generales ni coroneles imperialistas en nuestro poder, de modo que nuestros generales y coroneles que el enemigo mantenía en poder de las cárceles de Puebla, Morelia y Pátzcuaro deberían quedar excluidos del canje.¹⁰⁷

¹⁰³ *Ibid.*, p. 407.

¹⁰⁴ Antonio Annino “El Pacto y la Norma”, pp. 7 y 13.

¹⁰⁵ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 409.

¹⁰⁶ Rubio, *Cange de prisioneros*, p. 6.

¹⁰⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 411.



Villada comentaba en una carta que la intención de los imperialistas era que el intercambio se llevara a cabo entre los prisioneros hechos en Santa Ana Amatlán por los belgas y mexicanos imperialistas, de esta forma quedarían excluidos los presos por De Potier y Vander Smissen.

El negocio me parece muy grave si el enemigo está resuelto a ejecutar lo que dice, y creo que se necesita gran corazón y prudencia para aceptar un partido que no sea humillante para usted en su recto juicio, usted sabrá decidir lo que más convenga, supuesto que se trata de la vida de nuestros hermanos. Los nuestros se manifiestan dispuestos a morir si la patria lo exige así.¹⁰⁸

Aparte de este punto que no convenía a los intereses de los republicanos, Vicente Riva Palacio se quejó de las palabras de Ramón Méndez que insultaban a las tropas liberales, al llamarlo *el jefe de los disidentes*. Por esas dos cuestiones, el general decidió pactar con el mariscal Aquiles Bazaine, máxima autoridad del ejército enemigo, además que la negociación con el militar francés le daría el reconocimiento de movimiento beligerante a los republicanos.¹⁰⁹ El poco tacto político de las cartas y la desigualdad del intercambio fueron los factores para que Riva Palacio dejara de comunicarse con el general imperialista.

Ante el cambio de panorama en la negociación, Riva Palacio pensó en el capitán Miñón, quien era prisionero desde la batalla de Tacámbaro del 11 de abril de 1865, para

¹⁰⁸ Urbano Lechuga, carta dirigida a Vicente Riva Palacio, ARVRP 31 de octubre de 1865, primer tomo, carta 350.

¹⁰⁹ Rubio, *Cange de prisioneros*, p. 8.

que fuera el intermediario entre Bazaine y él. Miñón escogió el camino por Zitácuaro para evitar encontrarse con Ramón Méndez, que acampaba en Zinapécuaro. El proyecto del militar liberal empezó a tener buenos resultados al lograr el contacto con el mariscal del ejército francés. El general republicano recordó que:

Miñón, que era un muchacho valiente y que me había cobrado cariño. Comprometido le di dinero, buenos caballos, asistentes de toda confianza y su salvo conducto. Lleno de entusiasmo se despidió de mí, y a las tres de la mañana del día siguiente partió con dirección a México.

En efecto, me contestó, dándome, sin contar, a cuantos prisioneros míos tuviera, procedentes, de todas las acciones de guerra, incluso al general Benigno Canto, y a los demás que yo quisiera pedirle; y así salieron en libertad, a solicitud mía, los generales Santiago Tapia y Juan Ramírez que estaban presos en Puebla.¹¹⁰

De esta forma, los prisioneros del Ejército Republicano del Oriente como Santiago Tapia y Juan Ramírez también fueron incluidos en el canje de prisioneros. Porfirio Díaz fue considerado en un principio en el canje de prisioneros; sin embargo, días antes de las negociaciones, el general en jefe de estas tropas había logrado escapar.¹¹¹ De no ser por la escapatoria de Díaz, es muy posible que el general oaxaqueño hubiera logrado su liberación a través de este canje.

Una de las propuestas que le hizo el general republicano al mariscal del ejército francés fue que el intercambio se realizara sin tomar en cuenta ni el número ni la categoría de los prisioneros. Recuérdese, los imperialistas tenían en su poder más altos mandos que los republicanos, pero éstos tenían un mayor número de presos. En respuesta, el militar Aquiles Bazaine le planteó lo siguiente:

Primero, el general Canto y todos sus oficiales hechos prisioneros en Tacámbaro por el coronel Vander Smissen. Segundo, todos los oficiales hechos prisioneros en Santa Ana Amatlán por el general Méndez. Tercero. Todos los soldados prisioneros en Morelia. En fin según vuestros deseos los generales Tapia y Juan Ramírez hechos prisioneros en Oaxaca y detenidos en Puebla. Todos los prisioneros que están en Morelia serán remitidos el día dos, respecto a los generales Tapia y Ramírez me comprometo bajo mi palabra de honor a ponerlos en libertad en Puebla

¹¹⁰ *Íbid.*, p. 9.

¹¹¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 408.

con salvoconductos para que puedan ir a donde se les parezca, tan luego como se me participe estar verificado el canje, el señor capitán Bocarme del regimiento belga está designado por mí para presidir el canje de prisioneros.

El general Vicente Riva Palacio, que estaba en su cuartel de Tacámbaro, le respondió en una carta fechada el 27 de noviembre de 1865:

Mandaré entregar al comisionado del señor mariscal, todos los prisioneros tanto extranjeros como mexicanos, que existen en Zirándaro y Huetamo, por mi parte, presidirá el canje el señor teniente coronel Agustín Linarte, escoltado por ochenta jinetes.¹¹²

Con estas negociaciones quedaron excluidas las propuestas del imperialista Ramón Méndez y todos los prisioneros lograrían su liberación. El coronel José María Alzati fue el responsable de trasladar a los cautivos belgas que se encontraba en las cárceles de Zirándaro a Tacámbaro. En dos días y medio llegaron a Tacámbaro en donde hicieron una última visita al general Riva Palacio para despedirse y darles su agradecimiento, por lo que fue hasta el día cuatro en la tarde que partieron para Acuitzio.¹¹³

Los términos se llevaron satisfactoriamente, por parte de los republicanos se comisionó a Agustín Linarte y por parte de los imperialistas al capitán Vissart de Bocarmé, acompañado por el capitán Antonio Salgado, con sus escoltas correspondientes. Para efectuar el intercambio, el general Riva Palacio acordó un armisticio de tres días garantizando la neutralidad en la zona.¹¹⁴

¹¹² Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 415, 416 y 417.

¹¹³ Emile Walton, *Souvenirs d'un officier Belgue au Mexique*, Bruselas, Tanera Éditeur, 1868, pp. 110 y 111.

¹¹⁴ Albert Duchesne, *L'expédition des volontaires belges*, pp. 456 y 457.



Pintura de Francisco Paula de Mendoza (1881), denominada *El Perdón de los belgas*, citada en Enrique Florescano, *Imágenes de la Patria a través de los siglos*, México, editorial Taurus, 2005, p. 195.

Al llegar a Tacámbaro los rehenes de Bélgica, se mandaron alistar 50 hombres de caballería de la fuerza que mandaba el coronel Ronda, para que los custodiara hasta el pueblo en el que se había pactado la realización del canje.¹¹⁵ Aunque no se explica por qué se escogió a Acuitzio para el intercambio, es posible que ambos militares coincidieran en este lugar por ser un punto intermedio para las tropas, además de estar cerca de las prisiones imperialistas de Pátzcuaro y Morelia y del cuartel general republicano que se ubicaba en Tacámbaro.

En un primer momento se tenía contemplado el canje en Acuitzio el 2 de diciembre de 1865, pero por la distancia de la cárcel de Zirándaro al cuartel de Tacámbaro, le fue imposible a Riva Palacio cumplir en ese tiempo. El general le explicó al mariscal que le mandó una carta a Visart de Bocarme, para indicarle que no podía llegar a tiempo debido a la distancia en que se encontraban los prisioneros. De esta suerte, el canje se verificó hasta el día 5 de diciembre. Hay que resaltar que los republicanos tenían en su poder a 296 prisioneros, mientras que los imperialistas a 156 cautivos; pese a la diferencia, Riva Palacio prefirió esta forma de negociación que la exclusión de algunos de sus compañeros. Los últimos días de noviembre se suspendieron hostilidades para recrear un ambiente pacífico que beneficiara al canje de prisioneros.¹¹⁶

¹¹⁵ Barbosa, *Apuntes*, pp. 228 y 229.

¹¹⁶ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 420.

El encuentro entre los prisioneros belgas y sus compañeros se dio en un ambiente realmente emotivo. Llegaron a la plaza en donde cada grupo tocó su respectivo himno nacional, firmaron los procesos del intercambio olvidando por un momento el ambiente de guerra, su condición, rango o nacionalidad. En ese momento el lugar había sido neutralizado para el intercambio. Cuando hubieron cambiado sus respectivas listas de prisioneros ambos grupos se retiraron y en la despedida el comandante Marmolejo les hizo saber que si se volvían a encontrar en el campo de batalla no buscarían el combate cuerpo a cuerpo.¹¹⁷ Se distinguían:

Los rancheros con sus trajes de charro y los anchos sombreros galoneados; las rancheritas con el rebozo terciado en la cintura, el pie en el estribo de la silla vaquera, la cabeza cubierta con sombrero jarano. En aquellos momentos los belgas cantaban Garde a Vous, y los republicanos entonaban el himno nacional.¹¹⁸

Con esta negociación, Riva Palacio logró su objetivo principal: celebrar el pacto en que los republicanos prisioneros salvaran la vida. De esta forma, el canje de prisioneros no acató la ley del 25 de enero de 1862 ni la norma del 3 octubre de 1865. De no haberse entablado las negociaciones, era muy posible que los más de 400 soldados canjeados hubieran sido pasados por las armas.

Después del pacto, Riva Palacio recordó que dos de los soldados que se canjearon regresaron a su casa.

“Muchos de los belgas se quedaron con nosotros, y con tal motivo, hubo de formarse una legión extranjera que entró en campaña.

Para garantizar el acto del cange se acordó un armisticio de tres día que transcurrieron tranquilamente”.¹¹⁹

Después del canje en Acuitzio, quedaba pendiente la libertad de Tapia y Ramírez en Puebla, por ello Riva Palacio suspendió una publicación periodística que hizo Pérez Jardón, donde calificaba a los belgas como traidores ya que ponía en riesgo la liberación

¹¹⁷ Walton, *Souvenirs*. p.11.

¹¹⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, p.420.

¹¹⁹ Rubio, *Cange*, p. 10.

de estos dos liberales. Días antes, Bazaine reconoció los sentimientos de humanidad de Riva Palacio y el republicano le quiso corresponder con elogios en la publicación.¹²⁰

Posteriormente del canje de prisioneros, el general en jefe Riva Palacio estableció su cuartel general en Tacámbaro para reorganizar al ejército. Asimismo, en varias ocasiones recibió ofrecimiento de indulto a lo cual se negó.¹²¹

Al empezar el año de 1866, la cuestión de la evacuación francesa empezó a planearse. Bazaine tenía la intención de que fuera gradual para no perjudicar severamente al emperador y que las legiones austriacas y belgas fueran disueltas y pagadas por el tesoro francés hasta el último día de campaña. Con la partida de las tropas francesas, los soldados republicanos volvieron a utilizar la guerra regular para dejar a un lado la guerrilla. En el tercer capítulo se abundará sobre este tema.

El fin de la Guerra de la Intervención Francesa.

Durante los primeros cuatro años de combate, el Ejército Intervencionista tomó el control de las acciones bélicas. Sin embargo, la resistencia republicana se mantuvo en pie de lucha a pesar de las ejecuciones de los generales Manuel García Pueblita, Carlos Salazar y el general en jefe José María Arteaga, en 1865. Para 1866, los militares que operaron los movimientos de las filas del ERC fueron Nicolás de Régules y Vicente Riva Palacio, quienes a pesar de todas las adversidades, participaron en la victoria en Querétaro.

Uno de los mayores problemas que enfrentó el emperador Maximiliano de Habsburgo fue la falta de autoridad plena sobre las tropas francesas. Las órdenes militares corrieron a cargo del mariscal Bazaine y, ante cualquier decisión comprometida, pidió consejo al emperador Napoleón III; prueba de esta situación fue el retiro de las fuerzas francesas.

¹²⁰ Vicente Riva Palacio, AVRP en el IIIH de la UMSNH, 8 de diciembre de 1865, minuta 480.

¹²¹ Jesús Rubio, *El Cange* p.5.

En Europa se dieron circunstancias que determinaron el reembarco de las fuerzas galas. Primero, hubo algunos funcionarios franceses que se oponía a la guerra en México; en segundo lugar el gasto excesivo para el mantenimiento de los soldados y como tercer punto, un clima de tensión por la guerra de las siete semanas en el Viejo Continente. Además de estos factores, el gobierno de Estados Unidos presionó el retiro de los soldados franceses con la argumentación de que atacaba a las instituciones republicanas.

En Francia, un sector del parlamento se opuso al gran gasto y sacrificio de vidas en la guerra sin ganar territorio ni imponer un gobierno legítimo. Incluso, los pocos ministros que apoyaron la intervención coincidieron en que lo mejor era poner fin a la guerra en contra de México. En las cámaras, los ministros exigieron el fin ya que la intromisión bélica sólo producía nuevos sacrificios económicos y el temor por una guerra en contra de la Unión Norteamericana.¹²²

El 15 de enero de 1866, Napoleón Tercero le escribió una carta a Maximiliano de Habsburgo para indicarle su decisión del retiro de sus tropas, en sus argumentos sobresalió la cuestión económica:

“Escribo a Vuestra Majestad no sin un penoso sentimiento, pues estoy obligado a dar a conocer a usted la decisión que he tenido que tomar en vista de todas las dificultades que me crea la cuestión mexicana. La imposibilidad de obtener del cuerpo legislativo nuevos subsidios para el sostenimiento del cuerpo de ejército en México y la declaración de Vuestra Majestad de no estar en condiciones de subvenir por sí mismo a este sostenimiento, me obliga a fijar definitivamente un término a la ocupación francesa.

Le enviaré al barón Saillard para que, después de conocer la opinión del mariscal Bazaine, se ponga de acuerdo con Vuestra Majestad para fijar las fechas de la paulatina repatriación de mis tropas. Por lo demás, existe el convenio según el cual la legión extranjera permanecerá aún algunos años al servicio de Vuestra Majestad. Si usted, lo que yo no dudo, muestra la necesaria energía en difíciles circunstancias, si organiza sólidamente su ejército nacional y extranjero, si realizando todas las economías imaginables encuentra medios para aprovechar los recursos económicos de su imperio, creo que su trono se consolidará, pues la salida

¹²² Conti, *Maximiliano y Carlota*, pp. 407 y 408.

*de nuestras tropas podrá suponer una debilitación momentánea, pero tiene la ventaja de quitar a Estados Unidos todo pretexto para una intervención”.*¹²³

En esta carta, vemos que el emperador francés hablaba de una debilidad momentánea; sin embargo, el Ejército Imperial nunca se recuperó ante la salida de los efectivos franceses y la amenaza de la intervención de los estadounidenses para apoyar a los republicanos estuvo latente.

En Europa la situación general estaba al rojo vivo debido a la rivalidad entre Prusia y Austria, por ello, Otto Von Bismarck consideró que había llegado el tiempo para decidir con la guerra qué Estado debía de regir la autoridad en Alemania. El canciller prusiano influyó en Italia para aliarse en contra de Austria y logró que Napoleón III se mantuviera al margen de este conflicto; sin embargo, el emperador francés quería tener cerca a su ejército por cualquier eventualidad que pudiera presentarse.¹²⁴

En Estados Unidos no se aceptó la idea de establecer un Imperio en territorio mexicano, no obstante, la guerra entre los estados confederados y del sur impidieron que el país vecino fijara su posición y por lo tanto se declaró neutral. Al terminar la Guerra de Secesión y con Andrew Johnson de presidente, cambió su política al proclamarse en contra de la Intervención Francesa; de esta forma quedaba latente la posibilidad de apoyar militarmente a los republicanos.¹²⁵

Tales condiciones hicieron que Napoleón III renunciara a sus intenciones bélicas en México, a pesar de que con ello violaba los Tratados de Miramar. Con estos ejemplos, nos damos cuenta que el escenario internacional fue determinante para que el emperador francés desistiera de sus objetivos militares en México. El retiro del ejército fue un planteamiento de 1866 y su ejecución se verificó en los primeros meses de 1867, con tales hechos el porvenir de la guerra cambiaría a favor de los republicanos.

¹²³ Citado en Conti Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 409. Carta de Napoleón III al emperador Maximiliano, París, 15, I, 1866. Original en el Archivo Mexicano del emperador Maximiliano,

¹²⁴ Conti Corti, *Maximiliano y Carlota*, p. 427.

¹²⁵ Lilia Díaz, “Liberalismo militante”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 627.

Maximiliano de Habsburgo protestó por la decisión del emperador, debido a que la repatriación de los franceses violaba el Tratado de Miramar que firmaron en marzo de 1864 en Europa.

*“Me parece imposible creer que el monarca más sabio del siglo y la nación más poderosa del mundo, cedan ante los yanquis de un modo poco digno”.*¹²⁶

El documento señalaba que el Ejército Francés integrado por 38 mil hombres debía ser reducido paulatinamente, de tal forma que en 1865 estuvieran en México todavía veintiocho mil franceses, 25 mil en 1866 y 20 mil en 1867,¹²⁷ pacto que no se respetó y por lo tanto, precipitó la caída del Imperio.

Tal apresuramiento también se debió a que la nueva situación política entre Prusia y Austria anunciaba una posible guerra por la disputa de mantener el liderazgo de la Confederación Germánica; por ello el Imperio de Napoleón III tenía que contar con sus fuerzas militares por si acaso era necesaria su intromisión.¹²⁸

Después de cuatro años de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, su gobierno expuso abiertamente su posición frente a la Intervención Francesa. El presidente Andrew Johnson declaró que no iba a tolerar por más tiempo un ataque a la República Mexicana.¹²⁹ El secretario de Estado Seward, indicó que el establecimiento de un imperio en su vecino país sería una amenaza para las instituciones republicanas.¹³⁰ De esta forma, los imperialistas, no sólo se preocupaban por los soldados del Ejército Republicano, sino también de los vecinos del norte. En Washington, los estadounidenses sabían que tenían posibilidades de hacer efectiva su intromisión a favor de la República debido a la creciente tensión en Europa.

En julio de 1866, el mariscal Bazaine comenzó con el retiro de las tropas de Nuevo León y Tamaulipas. La salida de los soldados europeos sirvió de ilusión para que los republicanos vieran un triunfo próximo. En un primer momento, la estrategia indicaba que el reembarco iba a ser en tres grupos, pero por el miedo de que las últimas

¹²⁶ Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 428.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 240.

¹²⁸ Claire Fredj y Manuel Charpy, *Letres du Mexique*, p. 233.

¹²⁹ Díaz, en “Liberalismo militante”, p. 627.

¹³⁰ Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 420.

divisiones quedaran comprometidas, se decidió que las tropas extranjeras salieran masivamente. El 5 de febrero de 1867, el mariscal francés le escribió a Maximiliano de Habsburgo para pedirle que dejara el suelo mexicano con la protección del Ejército Francés pero el emperador nunca le contestó. La salida de los soldados europeos duró del 13 de febrero hasta el 12 marzo.¹³¹

Ante la próxima salida de los franceses en la guerra entre imperialistas y republicanos, el general Riva Palacio no desaprovechó la oportunidad para escribir canciones que alentaran a los soldados liberales:

*Se van los güeros
Se va Bazaine
Ya ves que chasco
Ya ves Merced
Tiempo perdido
En aprender
Bon jur madame
Bon jour mosié.
Tu que pensabas
Que por tu pié.
Que te alababa
Monsieur Panflé
Sargento o cabo
Del treinta y tres,
Tu que pensabas
Pobre Merced
Un casamiento
Con el francés
Aunque ya cuentas
Sesenta y seis
Y eres del tiempo
En que el mamué
Era de moda
Y era el tupé
Cosa elegante
Cosa de ver
Y que llegando
Señor Forey
Desenterraste
Todo tu tren
¿Qué fuiste al baile
Y de corsé!
Con tu peineta
de oro Y carey
abandonando
a san Andrés
y al Santo Niño
y San Javier,
y tus novenas
y todo aquel*

¹³¹ Díaz, en “Liberalismo militante”, p. 629.

*santo ejercicio
 pobre Merced
 ¿Qué te ha quedado?
 Vamos a ver
 ¿Qué esperas triste?
 Te dejan pues,
 Con tu peinado
 A la Rachel
 La dentadura
 Para comer
 Que te ha vendido
 Señor Crombé
 Mas te valiera
 Perder la fe
 Y recobrando
 Tu antiguo ser
 Dar con tus puertas
 A tu francés;
 Vuelve a tus rezos,
 Vuelve a tu té,
 Vuelve a tus sopas
 Pobre Merced;
 Deja las modas
 Deja el corsé
 Y las pomadas
 Y como ayer
 Viste a tus santos
 Como el mauré
 Que de tus galas puedes tener.
 Las cucarachas
 Que el sol francés,
 Sacó a la plaza,
 Ven a caer, mira lo que haces
 Pobre Merced,
 Se van los güeros,
 Se va Bazaine.¹³²*

Recordemos que uno de los propósitos de la guerra era la conquista del territorio. En el caso de la Intervención Francesa, mientras las tropas extranjeras empezaron a desalojar las poblaciones, los republicanos las ocupaban en seguida, lo cual les facilitaba ganar espacio. Ante la partida del mariscal a Francia, llegó el turno para que en la última etapa de la guerra, el emperador fuera la máxima autoridad militar.¹³³

Bajo este contexto se llevó a cabo el retiro de tropas francesas, todo parecía indicar que la balanza se empezaba a inclinar a favor de los republicanos, a pesar de que en noviembre de 1866 llegaron de Europa los militares imperialistas Leonardo Márquez

¹³² *Periódico El Pito Real*, Toluca, 19 de febrero de 1867, Segunda Época, pp. 3 y 4.

¹³³ Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 434.

y Miguel Miramón,¹³⁴ que pusieron su espada al servicio del Maximiliano de Habsburgo. Con la salida de los soldados franceses, los imperialistas solamente dominaban las ciudades de México, Puebla, Veracruz, Querétaro y Morelia.

Con dicho escenario, la situación para los enemigos de Juárez se complicó de forma alarmante, prueba de ello fue la misión que tuvo la emperatriz Carlota para ir a Europa a pedir apoyo económico y militar en el mes de agosto de 1866.¹³⁵ Al saber la situación desesperada de la corte imperial mexicana, el general republicano Vicente Riva Palacio, que se encontraba en Huetamo, no desaprovechó esta circunstancia para escribir en *El Pito Real*, un periódico satírico y burlón la siguiente canción que se refería a los acontecimientos que sufría el Imperio de Maximiliano de Habsburgo.

ADIÓS MAMA CARLOTA

I

*Alegre el marinero
Con voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con extraño rumor.
La nave va en los mares,
Botando cual pelota:
Adiós, mamá Carlota,
Adiós, mi tierno amor*

II

*De la remota playa
Te mira con tristeza
La estúpida nobleza
Del mocho y el traidor.
En lo hondo de su pecho
Ya sienten su derrota;
Adiós, mamá Carlota,
Adiós, mi tierno amor.*

III

*Acábense en Palacio
Tertulias, juegos y bailes;
Agítense los frailes
La chusma de las cruces
Gritando se alborota;
Adiós, mamá Carlota,
Adiós, mi tierno amor.*

IV

*Murmuran sordamente
Los tristes chambelanes,
Lloran los capellanes
Y las damas de honor.*

¹³⁴ Díaz, en “Liberalismo militante”, p. 627. Ambos, imperialistas fueron enviados por Maximiliano de Habsburgo, con el fin de aumentar su preparación militar.

¹³⁵ Conti, *Maximiliano y Carlota*, p. 475.

*El triste Chucho Hermosa
Canta con lira rota;
Adiós, mamá Carlota,
Adiós, mi tierno amor.*

V

*Y en tanto los chinacos,
Que ya cantan victoria,
Guardando tu memoria
Sin miedo ni rencor,
Dicen mientras el viento
Tu embarcación azota:
Adiós, mamá Carlota
Adiós, mi tierno amor.¹³⁶*



La emperatriz Carlota. Enrique Cárdenas, *Tierra caliente*, p.160.

La partida de la emperatriz puso en evidencia el momento crítico que vivía el Imperio, y de tal situación se valió el general republicano para instigar a la opinión pública de una forma burlona. La canción empezó a cantarse en las filas del ERC, una afrenta para las tropas del general Ramón Méndez. Asimismo, la melodía hizo una crítica a los conservadores a quienes llama traidores de la patria y por si fuera poco, calificó a la nobleza de estúpida. Seguramente esta canción encendió los ánimos de los imperialistas, a quienes les dice en otras palabras que el derroche de dinero en el palacio había de terminar.

En el retiro de las tropas en Michoacán, Aymard marchó el 11 de agosto de 1866 a Maravatío, en donde se le incorporaron otras fuerzas y de allí emprendió el camino para México y meses después para Veracruz.¹³⁷ Con su partida, las fuerzas imperialistas se debilitaron por la falta de hombres y de armamento, circunstancias que llevaron al Ejército Invasor a perder las últimas batallas en Michoacán.

¹³⁶ *Periódico Pito Real*, 22 de febrero de 1867, p 4.

¹³⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 495.

Sin los franceses en la entidad, el general Ramón Méndez continuó su lucha en contra del general en jefe Nicolás de Régules. El imperialista conocía los movimientos tácticos del republicano, que esquivaba toda batalla campal por inferioridad numérica. Al regresar Régules de Toluca por Zitácuaro, Tuzantla y Carácuaro, el 5 de septiembre se halló en Atécuaro sin poder atacar Tacámbaro, porque Farquet acudió oportunamente a reforzar esta plaza; mientras tanto, las tropas de Méndez espían a Régules para dar un ataque sorpresa y al llevarlo a cabo, el general en jefe se escapó por Etúcuaro gracias al apoyo del pueblo que los llevó por caminos extraviados. Con todo, el 7 de septiembre lo alcanzó en los cerros del Salitre y gracias a la situación geográfica del lugar, un río separó a las fuerzas enemigas debido a que cayó una tormenta durante esa tarde. De esta forma, el general en jefe se concentró en Carácuaro mientras que Méndez regresó a Morelia. El imperialista no se dio cuenta del gran daño provocado a los liberales después de esa batalla y por miedo a una sorpresa no los destruyó completamente. Aparte de las fuerzas de Régules, sólo quedaron 500 hombres al mando de Garnica, Ronda y Arias; 300 a las órdenes de Villada; otros tantos en Zitácuaro. Los imperialistas eran aproximadamente 5 mil.¹³⁸

En los últimos meses de operación del ERC, Villada ocupaba Apatzingán y gracias a los refuerzos poco a poco incrementó sus fuerzas. Al dirigirse a Uruapan se enfrentó en Jucutacato al imperialista Luis Vargas Madrigal quien estuvo a punto de destruirlo, pero venció gracias a los refuerzos del coronel Francisco Magaña con un escuadrón de Jalisco que atacó por el lado izquierdo; el comandante Félix Esparza que lo hizo por el frente y Soto por el lado derecho, los republicanos salieron victoriosos.¹³⁹

La guerrilla fue utilizada recurrentemente por los republicanos por ser inferiores en número, para evitar quedar cercados en las ciudades y asimismo, obligar al enemigo a extender sus fuerzas y así poder caer sobre pequeñas guarniciones. Pero cuando las tropas se retiraron, los liberales regresaron a la estrategia de la guerra regular que culminó en el sitio de Querétaro.¹⁴⁰

¹³⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 502 y 503.

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 506 y 508.

¹⁴⁰ Emily de Keratry, *La contraguerrilla*, p. 28.

Ante el próximo reembarco de los imperialistas, que pronosticaba el fin de la guerra y la victoria de los republicanos, surgieron varias personas que se alistaron en las filas liberales para cubrirse de gloria, lo cual indica que los civiles tomaban decisiones en función de las circunstancias de guerra.¹⁴¹ Ante el incremento de las filas liberales vino la disminución de las tropas imperialistas. En este caso, la cuestión numérica se modificaba en las filas de ambos ejércitos.

El 26 de diciembre de 1866, los adictos al Imperio habían abandonado Uruapan,¹⁴² con ello las principales plazas empezaban a ser recuperadas por los republicanos, ya fuera por el retiro de los enemigos o por las victorias militares. El 28 de diciembre, el cuerpo belga había recibido la orden de disolverse y la oportunidad de reembarcarse para Europa.¹⁴³ De esta manera, el Ejército Imperialista perdía a la mayoría de sus extranjeros y ahora el grueso de sus tropas estaba conformado por mexicanos conservadores.

Al comenzar el año de 1867, el ERC empezó a ganar espacios en diferentes regiones del estado como se explicará en los siguientes párrafos. Por su parte, las tropas del oriente bajo el mando del general Porfirio Díaz habían recuperado el estado de Oaxaca y amenazaban Puebla y Veracruz; las fuerzas del norte bajo la dirección de Escobedo avanzaban hacia el interior del país y los combatientes del occidente que eran dirigidos por el general Ramón Corona triunfaban en Sinaloa.¹⁴⁴

Después de recuperar el territorio de Uruapan quedaba como objetivo Pátzcuaro y Morelia; con esa finalidad las tropas de Villada se dirigieron a Pátzcuaro el 4 de enero de 1867 y, en coordinación con los hombres de Régules, Garnica, Ronda, Arias y Méndez Olivares, iban a emprender el ataque con la división del centro que se componía por 2 mil 600 soldados. Después de un combate intenso, los republicanos recuperaron la plaza que estaba muy próxima a la capital michoacana.¹⁴⁵

¹⁴¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 514

¹⁴² *Ibid.*, pp. 516 y 517.

¹⁴³ Rivera, *Anales*, p. 270.

¹⁴⁴ CAGIF, 1867, f.1.

¹⁴⁵ Ruiz, *Historia de la Guerra*, pp. 519 y 520.

Al llegar a Pátzcuaro, el general Régules le ordenó a Eduardo Ruiz y Leónides Gaona que hablaran con las 22 monjas que no se querían salir del Convento de la virgen de la Salud; antes de retirarse las religiosas se arrodillaron y cada una besó una cruz que llevaban en su pecho.

Durante las batallas, ambas tropas se mofaban del enemigo. En este sentido, se burlaban de su estrato social, forma de pensar y buscaban intimidar a su adversario. En la última etapa de la guerra, se intensificó el odio de las tropas y en medio de los disparos se escuchaban los insultos verbales. El imperialista Higinio Mondragón insultaba con las siguientes frases:

¡Herejes bandidos! ¡Come vacas! ¡Encuerados! ¡Lomos de espejo! ¡Mueran los tiznados! ¡Mueran las iguanas! ¡A las tres de la tarde llega su padre Méndez y los azota! (Los tiznados y las iguanas eran apodosos insultantes para los vecinos de Santa Clara y para los tierra-calentanos; a los primeros por forjadores de piezas de cobre y a los segundos por las manchas en el cutis.)

Y el republicano Jesús Romero, oriundo de Uruapan le contestaba:

¡Traidores come santos! ¡Vendidos con los franceses! ¡Limosneros de cemitas! ¡Afeminados! ¡Payasos de la iglesia! ¡Mueran los enchiquerados! ¡A las tres de la tarde ya estas colgado en un capulín! ¡Viva el tizne, Huérfanos de Carlota!¹⁴⁶

Todo parecía indicar que la capital michoacana sufriría una invasión de los republicanos, pero ante el desgaste de las tropas liberales en Pátzcuaro, el general Régules decidió que el ataque no sería una buena elección, por tal razón, suspendió la ofensiva de la ciudad.¹⁴⁷

A tal grado fue la movilización de las tropas, que los generales en jefe del Ejército Republicano del Occidente y del Centro, Ramón Corona y Nicolás de Régules, respectivamente, iniciaron una comunicación que les permitió coordinarse en las operaciones militares. Por ejemplo, Corona le envió una tropa dirigida por Márquez de

¹⁴⁶ CAGIF, 1867, f.22.

¹⁴⁷ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 521.

León para ayudarlo a recuperar Zamora y en esa misma correspondencia, Régules le pidió que le auxiliara con armamento.

Ramón Corona recibió la orden del gobierno de Benito Juárez para unirse a las tropas del Centro y pacificar totalmente Michoacán y avanzar con rumbo a Querétaro para realizar el sitio.¹⁴⁸ Con estos desplazamientos se puede observar la estrategia del Ejército Republicano, que consistía en reforzarse mutuamente y llegar a Querétaro, ciudad ocupada por las tropas imperialistas.

Con la finalidad de recuperar el territorio antes de atacar Querétaro, los republicanos del Centro debían recuperar las plazas de Zamora y Morelia. Al empezar la invasión de occidente hacia el centro, el ataque a Zamora fue su primer plan militar, ya que se trataba que las tropas enemigas fueran destruidas o desplazadas para empezar a situarlas hacia Querétaro. Una victoria militar en Zamora ponía a los republicanos en la antesala de la recuperación del estado.

A la batalla de Zamora llegó el refuerzo nortero que era la brigada de Sonora, a las órdenes del general Márquez de León, que junto con los liberales del Centro logró recuperar la ciudad que había estado en poder de los imperialistas prácticamente desde que inició la guerra en Michoacán.¹⁴⁹

Tácticamente, el ataque sobre Zamora se desarrolló por diferentes ángulos. Al no poder contener la artillería pesada de los republicanos, los soldados imperialistas se retiraron hacia Morelia dejando en poder de los liberales armas y víveres. El subteniente Alberto Hans justificó la derrota del coronel Juan Berna que defendió la plaza de Zamora por falta de parque.¹⁵⁰ Este hecho de armas tuvo verificativo el 5 de febrero, aniversario de la Constitución y día en que Bazaine salía de México rumbo a Veracruz para reembarcarse.¹⁵¹

Los recientes triunfos liberales hicieron crecer la esperanza de la victoria, las condiciones se habían presentado a favor de la República. Primero, contaron con el

¹⁴⁸ Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 521.

¹⁴⁹ Ruiz, *Un Idilio*, p. 348.

¹⁵⁰ Hans, *Querétaro*, p. 11.

¹⁵¹ Ruiz, *Historia de la guerra*, pp. 526 y 527.

apoyo de los Estados Unidos; en segundo lugar, en Francia los ministros de Napoleón III presionaron para que retirara sus tropas y un tercer factor fue que la comunicación aumentó entre las diferentes divisiones y cuerpos del Ejército Republicano.

Al no tener enemigo que atacar en Jalisco, el general en jefe Ramón Corona se retiró de Guadalajara para activar el movimiento del Ejército del Occidente que estaba en marcha sobre Michoacán e incorporarse al ERC que mandaba el general Régules.¹⁵² Antes de que los imperialistas partieran rumbo a Querétaro, Morelia fue su centro de operaciones más importante.

Los cuarteles y los antiguos conventos estaban llenos de tropas; el cuartel de artillería, donde se encontraba también el arsenal, era el punto en el cual se desplegaba mayor actividad; allí se construía y reparaba el material de guerra, se cargaban en carros feos, pero sólidos, municiones y armas tomadas a los disidentes, después de numerosas victorias.

Las autoridades, por su parte, se ocupaban activamente, en las salas de la Prefectura, en hacer ingresar, lo más pronto posible, a la caja de la intendencia militar, un préstamo forzoso que les parecía muy fuerte a los contribuyentes y le pagaban de mala voluntad.¹⁵³

Los efectivos que sobrevivieron a la batalla de Zamora poco a poco fueron llegando a la capital michoacana para reforzar las filas imperialistas. Pero al enterarse que el general Miguel Miramón había sido derrotado por las tropas de Mariano Escobedo en San Jacinto, Méndez recibió la orden de reforzar Querétaro. Por esta situación, los 3,000 soldados del Imperio tuvieron que abandonar Morelia el 13 de febrero de 1867.

El general Méndez y su escolta fueron los últimos que abandonaron la ciudad a los gritos de ¡Viva el emperador! Nosotros contestamos con gritos no menos entusiastas, aclamando a nuestro valiente general, que era nuestro ídolo hacía mucho tiempo.

Los republicanos se guardaron muy bien de dar señales de vida. Uno solo viendo que se alejaba la escolta del general, gritó ¡Viva la libertad! Habría sido mejor para él callarse, ó por lo menos aguardar, para ultrajarnos, a que la escolta se hubiese

¹⁵² Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 538.

¹⁵³ Hans, *Querétaro*, p. 9.

alejado enteramente, porque habiéndole oído un soldado de caballería, volvió a galope, y le partió la cabeza de un balazo.¹⁵⁴

En su retirada de Morelia, el subteniente de la artillería imperial Alberto Hans indicó que en la división del general Ramón Méndez había gente de ideología conservadora, además de los cautivos que tenían en las cárceles. En su trayecto a Querétaro, Méndez vengó a su compañero Pineda quien había caído en la batalla de Santa Fe de la Labor. En la población de Puruándiro el imperialista mandó fusilar aproximadamente a 50 prisioneros para ajustar cuentas pendientes.¹⁵⁵

Después de la evacuación de las tropas francesas, el Ejército Republicano tomó el control del territorio mexicano con excepción de cuatro ciudades: Veracruz, Puebla, México y Querétaro. Con esta realidad militar, los soldados de Juárez planearon su estrategia para acabar la cuestión en esas poblaciones. Díaz recuperó Puebla y sitió México mientras que el resto de las tropas se dirigieron a Querétaro.¹⁵⁶

El presidente de la República Benito Juárez, quien observaba de manera general todos los movimientos gracias a los informes de su personal, al saber de la desocupación de Morelia por Méndez, ordenó que las tropas de Régules y Corona lo persiguieran en caso de dirigirse a México, pero que si el imperialista se dirigía a Querétaro redoblaran las fuerzas de Escobedo.¹⁵⁷ De esta forma, los papeles de la estrategia se cambiaron, ya que en la última etapa de la lucha Méndez fue el perseguido y Régules el atacante, recordemos que durante el combate en Michoacán, el general imperialista siempre quiso dar alcance al militar republicano.

Es interesante que Alberto Hans comentara que ante la partida de las tropas imperialistas de Morelia, la gente enmudeció y las mujeres lloraban por ese hecho. Por su parte, Eduardo Ruiz relató que a la llegada de los republicanos el 17 de febrero a la capital michoacana se dejó sentir un entusiasmo de la población con repiques de

¹⁵⁴ Hans, *Querétaro*, p. 12.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 19-23.

¹⁵⁶ Émile Ollivier, *L'expédition*, p.26.

¹⁵⁷ Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 528.

campana, muchos cohetes y vivas al general Régules,¹⁵⁸ lo que indica que la reacción de la gente fue de acuerdo con las tropas que mantenían la ciudad ocupada.

El 18 de febrero llegó a Morelia el gobernador Justo Mendoza, luego de que el Gobierno del Estado permaneciera sucesivamente en Uruapan, Tacámbaro, Ario y Huetamo. Al restablecerse las autoridades en la capital michoacana, el gobierno se encargó de reunir donativos para auxiliar a los sitiadores de Querétaro.¹⁵⁹

La sangre de Arteaga, Salazar, Villagomez, Romero y otros muchos mártires, ha corrido juntamente con la de Pueblita, Morales, Serrato y demás esforzados michoacanos. Merced a esta constancia, a esta abnegación, a esta fe, a esta unión de todos los buenos mexicanos, fuese ya el día de la patria y en Michoacán, como en casi todos los Estados de La República a excepción de 5 ó 6 ciudades se ven restablecidas las autoridades legítimas, empezando un nuevo periodo de restauración.¹⁶⁰

Por fin, el 20 de febrero las fuerzas de los ejércitos del Centro y del Occidente se unieron en Morelia para formar la primera división del Ejército de Operaciones que atacaría Querétaro.¹⁶¹ Los soldados del occidente estuvieron a las órdenes del general Benigno Canto, mientras que las fuerzas de Michoacán estuvieron a cargo del general Nicolás de Régules, ambas bajo el mandato militar de Mariano Escobedo.¹⁶²

De esta forma las filas del ERC pasarían a formar parte del cuerpo a las órdenes del general Escobedo. El otro ejército sería el del Oriente, a cargo del general Díaz y el cual quedó reforzado con las tropas del sur.¹⁶³ En esta fecha finalizaron las operaciones militares del Ejército Republicano del Centro en la Guerra de la Intervención Francesa; sin embargo, hay que comentar que varios de sus soldados también pelearon en el Ejército Republicano durante el sitio de Querétaro.

¹⁵⁸ Ruiz, *Historia de la guerra*, p. 528.

¹⁵⁹ Ochoa y Sánchez, *Breve historia*, p. 146.

¹⁶⁰ *Restauración, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán*, Morelia 26 de febrero de 1867, pp. 1 y 2.

¹⁶¹ *Íbid.*, p. 3.

¹⁶² Sostenes Rocha, *El Sitio de Querétaro*, p.18.

¹⁶³ Eduardo Ruiz, *Un Idilio, Un Idilio a través de la guerra*, México, librería de la Vda. De CH. Bouret, 1923, pp. 349 y 350.

El 21 de febrero de 1867, llegaron a Querétaro las tropas imperialistas que dirigía el general Ramón Méndez¹⁶⁴, mientras que las tropas liberales empezaron su recorrido cuatro días después.¹⁶⁵ La estrategia de ambos ejércitos apuntaba que su próximo encuentro definitivo sería en esa ciudad.

En los primeros días de marzo, las tropas del norte y de Michoacán tenían como objetivo sitiar la ciudad. Para evitar un encuentro frontal, Escobedo resolvió que las diferentes divisiones avanzaran por distintas direcciones para que los imperialistas se refugiaran en Querétaro y ponerlos en estado de sitio.

Después de 71 días de sitio en Querétaro, la falta de municiones de guerra, de cohesión moral y disciplina fueron factores fundamentales para la derrota de las tropas del emperador Maximiliano de Habsburgo. Al día siguiente, Mariano Escobedo se dirigió a reforzar al jefe del ejército sitiador de la Ciudad de México, el general Porfirio Díaz, de tal suerte que marcharon 14 mil soldados de las tres armas bajo las órdenes de los generales Ramón Corona, Nicolás de Régules, Vicente Riva Palacio, Francisco Vélez y Francisco Naranjo.¹⁶⁶

Con la capitulación, el emperador Maximiliano de Habsburgo y los principales generales y soldados fueron hechos prisioneros y juzgados conforme a la ley del 16 de enero de 1862, que indicaba la pena de muerte a quien pusiera en riesgo la independencia de México. Con estos argumentos, fueron fusilados el archiduque austriaco Maximiliano de Habsburgo y los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía el 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas.

Finalmente, siendo gobernador del estado y comandante militar de Michoacán, Justo Mendoza recibió orden de la Secretaría de Guerra en agosto de 1867 de reducir el ERC en el estado. De esta forma, suprimió los cuerpos de infantería que tenían como cuartel el ex Convento de las Monjas Catarinas y dispuso que los principales jefes mandaran recoger las municiones para trasladarlos al depósito correspondiente. Con

¹⁶⁴ Rivera, *Anales*, p. 285.

¹⁶⁵ Vigil, *Ensayo Histórico*, p. 530.

¹⁶⁶ Ruiz, *Idilio*, pp. 351-354.

esta orden del 17 de agosto, los soldados que sirvieron en la época de la Guerra de la Intervención regresaron a sus hogares y los jefes y oficiales quedaron en receso.¹⁶⁷



El fusilamiento de Maximiliano, Édouard Manet, óleo sobre lienzo, 1867.
http://es.wikipedia.org/wiki/El_fusilamiento_de_Maximiliano.

¹⁶⁷ Barbosa, *Apuntes*, pp. 292 y 293.

Conclusiones

El análisis del contexto histórico de 1862-1867 y la consulta de varias fuentes, nos llevo a concluir varios aspectos de la participación del ERC en la guerra de intervención. Primeramente, hay que señalar que estas tropas nacieron ya comenzada la guerra y respondieron a una necesidad estratégica que tenía la finalidad de resistir a la invasión de los imperialistas.

Cabe señalar que la estructura del ERC, fue modificándose de acuerdo a las condiciones de la contienda. Ante la muerte de un general en jefe, el presidente de la República tuvo como necesidad imperiosa la designación del nuevo militar que iba a dirigir los destinos de este cuerpo armado. En el caso de las traiciones de los oficiales, el general en jefe tuvo que volver a organizar el escalafón.

El apoyo de la Guardia Nacional fue fundamental para mantener la resistencia armada, debido a que este grupo castrense se dedicó a combatir en diferentes regiones del país, lo que favoreció a los republicanos. En este sentido, fue de suma importancia el liderazgo de los prefectos que se encargaron de organizar a esta institución. En el caso de Michoacán, sobresalieron los jefes políticos de Zitácuaro, Crescencio Morales; de Uruapan, José María Hernández y de Huetamo, Leonardo Valdés.

Bajo la dirección de Ignacio Comonfort, el ERC tuvo más pena que gloria debido al descalabro que sufrió en el sitio de Puebla. Con esta derrota, las tropas de la República estuvieron a punto de perder la guerra, pero gracias al reclutamiento y a la reunión de los dispersos de esa batalla se volvieron a fortalecer los cuerpos liberales. Después de este hecho de armas, el ejército de Juárez vivió un periodo de reestructuración, que primero tuvo que ver con la concentración de las tropas sobrevivientes para crear el Ejército de Operaciones que posteriormente se dividió en el del Centro y Oriente.

El reclutamiento voluntario y la leva fueron dos mecanismos empleados para sostener a las tropas republicanas. Cabe destacar, que en las filas del ERC hubo combatientes de todos los estratos socio-económicos, pero la mayoría de los soldados

eran campesinos en los que figuraban los rancheros, jornaleros y arrieros. En las filas de los defensores de la República también estuvieron presentes alumnos del Colegio de San Nicolás de Hidalgo que tuvieron que dejar las aulas ante la llegada de los imperialistas a Morelia.

En el ERC también hubo hacendados, comerciantes y artesanos. Además, participaron militares que tenían amplia trayectoria en el uso de las armas ya que venían actuando en diferentes episodios bélicos como la contienda de la intervención de los Estados Unidos, la revolución de Ayutla y la guerra de Reforma. De esta forma generales como Manuel García Pueblita, José María Arteaga y José López Uruga le otorgaron experiencia castrense a su movimiento.

A partir de 1867, las tropas republicanas también contaron con soldados franceses, y belgas; a este grupo de combatientes se le denominó la Legión Extranjera, debido a que sabían que si caían prisioneros durante el combate serían inmediatamente pasados por las armas, los extranjeros lucharon apasionadamente para no ser aprehendidos. Considero que su pensamiento liberal y el perdón de su vida cuando los belgas estuvieron reclusos en las cárceles de Zirandaro y Huetamo, fueron factores determinantes para que algunos europeos se cambiaran de bando.

Los sectores sociales más populares simpatizaron con el movimiento republicano debido al rechazo de lo extranjero y los actos intimidatorios de los imperialistas como la quema de los pueblos. Asimismo, se distinguió la participación de las mujeres ocupándose de distintos quehaceres que alentaron a las tropas republicanas. Las féminas se organizaron para curar a los enfermos, ayudar con el armamento en las marchas, servir de espías, hacer la comida y hubo mujeres que incluso estuvieron presentes en las trincheras como Ignacia Riechy, *La barragana* o María Guadalupe Martínez *La Chinaca*.

Los códigos de guerra, utilizados durante esta lucha armada, fueron determinantes para regir el comportamiento de los soldados republicanos. Gracias al espíritu de cuerpo, la bandera, la disciplina y el honor, los generales alimentaron el espíritu bélico de los combatientes. Estas normas militares le otorgaron sentido al movimiento republicano.

El espíritu de cuerpo logró mantener unidos a los soldados del ERC, ya que este código de guerra les otorgaba identidad por pertenecer a una misma institución que tenía como misión fundamental la defensa de la soberanía de la nación. La solidaridad militar se vio reflejada en el apoyo mutuo que se brindaron Riva Palacio, Régules, Arteaga, Salazar y Pueblita al mandarse alimentos o armamento. Después del fusilamiento de Arteaga y Salazar, el espíritu de cuerpo no permitió que se desintegraran las huestes, a pesar de haber sido un golpe moral muy fuerte.

La bandera mexicana simbolizó la defensa de la patria. Es por ello que este lienzo simbólico estuvo presente en diferentes batallas como la de “Supremos Poderes” y el “batallón de Toluca”. En sus códigos militares, los soldados tenían que estar dispuestos a protegerla hasta con su vida. La mayoría de los soldados estaban identificados con sus símbolos, por ello, lucharon bajo el mismo propósito como la defensa de la República.

La disciplina militar otorgó orden y respeto en las poblaciones, y los bandidos que cometieron actos de robo o violaciones fueron castigados severamente, incluso hasta con la muerte. La obediencia a los superiores en tiempos de guerra era algo más que obligatorio para mantener la subordinación y con ello el cumplimiento de los planes de guerra. Por ello, los generales en jefe siempre apelaron a la disciplina para tener éxito durante su combate. Régules fue el general más enérgico con sus tropas, así lo demuestran varios hechos que llegaron a los azotes y pena de muerte.

El honor le otorgó a las fuerzas militares el anhelo constante de alcanzar la gloria militar, además del orgullo de pertenecer a la defensa de la soberanía de la nación. Con este código el espíritu de los soldados se fortaleció considerablemente a tal grado que estuvieron dispuestos a morir antes que pedir perdón y cambiarse de bando. Cuando Vicente Villada se encontraba prisionero en las cárceles imperialistas, le escribió a Vicente Riva Palacio para comentarle que los soldados republicanos recluidos en la cárcel de Patzcuaro estaban preparados para ser fusilados si no se lograba un intercambio de cautivos. También es importante señalar que hubo ocasiones en que el miedo y los sobornos atentaron contra la lealtad del movimiento republicano.

Las economías de guerra lograron mantenerse en pie gracias a las contribuciones de los ciudadanos que estaban bajo el control de las tropas republicanas, además de los préstamos forzosos. La suministración de víveres se hizo en gran parte con la donación voluntaria de los hacendados o de lo contrario con el despojo a los mismos, de esta forma se conseguían reses, maíz y avena, entre otros alimentos. En el transcurso de la guerra, también se apoyaron con el intercambio de productos entre las brigadas republicanas cuando las circunstancias de la guerra se los permitían.

El armamento jugó un papel determinante en ambos ejércitos durante la Guerra de la Intervención Francesa que duró de 1862 a 1867. Primeramente, las tropas invasoras procedentes de diferentes partes de Europa contaron con distintas armas que les otorgaron supremacía en su arsenal; por su parte, los republicanos acumularon armas que habían sido utilizadas en las guerras contra Estados Unidos, Plan de Ayutla y Reforma, lo que significó que tenían armamento de tecnología vieja y en ocasiones casi inservible.

Una actividad que impulsó a las tropas liberales a mantener surtido su arsenal, fue que entre los diferentes cuerpos republicanos se auxiliaron con armamento cuando las condiciones lo hacían posible. Paralelamente a la Guerra de la Intervención Francesa se estaba desarrollando en los Estados Unidos, la Guerra de Secesión, la cual se caracterizó por una alta producción de armamento. Cuando el conflicto bélico concluyó en aquel país, los mexicanos intensificaron el contrabando de armas, acción que les permitió fortalecer su arsenal; sin el tráfico de pertrechos existía la posibilidad de perder la guerra.

El paso del arsenal se hizo con la colaboración de diferentes militares que fueron a los Estados Unidos a comprar fusiles, bayonetas, pólvora, cañones y todo lo que pudiera incrementar su armamento. Las negociaciones fueron atractivas para ambas partes y en la compra-venta se vieron involucrados militares y funcionarios estadounidenses. Los puertos marítimos jugaron un papel muy importante para que las armas arribaran a sus destinos, por ello, estos sitios eran disputados violentamente.

El Ejército Republicano del Norte tuvo mayor facilidad de acopio de armas de los Estados Unidos por la cercanía que había en la frontera; por su parte, el ERC enfrentó dificultades para adquirir armas de los estadounidenses. Los sitios por los que llegaron armas a los soldados del Centro fueron los puertos de San Telmo y Zihuatanejo.

En contraparte, los imperialistas vieron que su arsenal se debilitó considerablemente a mediados de 1866 cuando los franceses abandonaron la invasión y destruyeron parte de sus armas. Es preciso mencionar que el trabajo de las maestranzas en Huetamo, Zitácuaro, Las Trojes, Zirándaro y Turicato mantuvo vivo el arsenal de los republicanos. Si no se hubiera trabajado en estos talleres, es posible que los republicanos hubieran sufrido más derrotas en territorio michoacano por falta de pertrechos de guerra.

La Estrategia del Ejército Republicano se realizó de acuerdo a las circunstancias del combate. En un primer momento tuvo como misión defender la capital mexicana, es por ello que se fortificaron en Puebla para impedir que los franceses se apoderaran de la misma. En 1862 lograron contenerlos, pero un año más tarde, fueron sorprendidos cayendo derrotado en el sitio. Este encuentro marcó una coyuntura histórica ya que después de este hecho de armas, los republicanos cambiaron de estrategia.

Ante este panorama desalentador, el gobierno de Juárez decidió enviar al ERC a combatir en Michoacán y Jalisco principalmente. En estas entidades, los republicanos concentraron sus fuerzas y emplearon las guerrillas como una táctica que fue bien comandada por los *chinacos*.

Las guerrillas en Michoacán les otorgaron varios triunfos a los republicanos gracias al conocimiento del espacio geográfico. Los *chinacos* eran soldados que sabían muy bien qué terreno era favorable para obtener un triunfo, y en qué lugares se podían esconder de las persecuciones de los imperialistas. Por su parte, los generales Vicente Riva Palacio y Nicolás de Régules fueron militares que privilegiaron la ubicación para defenderse o atrincherarse. Por ejemplo, Riva Palacio, no esperó a los invasores dentro de Zitácuaro debido a que podían verse rodeados por los enemigos que serían favorecidos por los cerros que envuelven a esta población. En lo que se refiere a

Régules, el éxito en la batalla del 11 de abril en Tacámbaro, se debió en gran parte a que los belgas cometieron el error de esperar al enemigo en el centro de la ciudad que se encuentra rodeada las lomas.

La guerrilla implicó un desgaste constante a las fuerzas intervencionistas. Si bien esta táctica de combate resultó prácticamente imposible derrotar a la poderosa armada francesa, se logró mantener en pie de lucha la resistencia republicana. La gran extensión del territorio mexicano ayudó considerablemente a que esta práctica bélica se llevara a cabo, debido a que las pequeñas fuerzas podían movilizarse en diferentes direcciones sin ser atrapados fácilmente.

Nicolás de Régules fue el mejor estratega que tuvo el ERC, sus victorias en Uruapan y Tacámbaro hablan de su genio militar en los que tuvo como principal táctica el ataque geométrico que estriba en la ofensiva por varios puntos. Ante la muerte de José María Arteaga y con la partida de Vicente Riva Palacio, Régules fue capaz de mantener viva la resistencia gracias a la fuerte movilización que tuvo en diferentes puntos del estado y finalmente por agrupar sus fuerzas con las del Ejército Republicano del Occidente.

A pesar de haber violado las leyes militares que prohibían un canje de prisioneros, el intercambio de cautivos que se llevó a cabo en Acuitzio el 5 de diciembre de 1865, terminó por beneficiar a ambos ejércitos, en un momento crítico para la soberanía de la nación. Con este hecho quedo demostrado una vez más que en ocasiones pesan más los pactos que las disposiciones jurídicas. En este intercambio de cautivos resaltó el tacto diplomático del general Vicente Riva Palacio y el mariscal Aquiles Bazaine. La voluntad de ambos militares derivó en una negociación de conformidad para ambos bandos.

Finalmente, el contexto internacional fue determinante para la victoria republicana, debido a que el retiro de las tropas francesas debilitó considerablemente al Ejército Imperialista, situación que aprovecharon los defensores de la República para terminar la cuestión en Querétaro. Además, de la amenaza constante de una intervención a favor de los republicanos.

Con la salida de las huestes de Napoleón III, los cuerpos republicanos se concentraron para formar el Ejército de Operaciones y ahora sí enfrentar en un duelo frontal a los soldados del emperador que terminaron derrotados. En el último periodo del conflicto bélico se vivió una popularidad fuerte en torno al Ejército Republicano que se vio reflejado en diferentes composiciones musicales, poemas y artículos periodísticos, de esta forma la opinión pública fortaleció el ánimo de los soldados que resultaron vencedores de la guerra.

Otro factor externo, que inclinó la balanza a favor de los liberales fue el fin de la guerra de secesión en los Estados Unidos, ya que los estadounidenses simpatizaban con los soldados del gobierno de Juárez, y en cualquier momento pudieron haber intervenido a favor de las huestes que defendieron los ideales republicanos. De esta forma, los imperialistas se sintieron amenazados por los vecinos del norte que podían combatirlos en cualquier momento.

Ante el triunfo de los liberales, el ERC se volvió a trasladar a Michoacán y por órdenes de su gobernador, Justo Mendoza se redujo en agosto de 1867. La participación del ERC fue determinante para lograr la consolidación de la República bajo el gobierno de Benito Juárez. Además, quedó demostrado que a pesar de las dolorosas derrotas en Puebla y Morelia, la estrategia republicana fue la ideal para mantener la resistencia y finalmente alcanzar el triunfo.

Con la presente investigación, queda claro que aún nos falta por explorar la historia de los Ejércitos Republicano del Occidente, Oriente y Norte. En cuanto al ERC, existe la necesidad de profundizar en el papel de los chinacos y los extranjeros que combatieron con las tropas liberales al final de la guerra.

Apéndice 1

Cronología de los principales hechos del Ejército Republicano del Centro.

1862

El 30 de octubre de 1862 nació el Ejército Republicano del Centro bajo el mando de su general en jefe, Ignacio Comonfort.

1863

En los meses de marzo y mayo, las tropas del centro participaron en el sitio de Puebla y fueron derrotados por los imperialistas.

El 30 de noviembre, Morelia es tomado por los intervencionistas y fue recuperado por los republicanos hasta el 13 de febrero de 1867.

Después de la batalla de Morelia (17 de diciembre de 1863), el general en jefe José López Uruga se dirigió al estado de Jalisco.

1864

El republicano Zeferino Macías atacó a La Piedad el 11 de enero de 1864.

Manuel García Pueblita fue derrotado el 2 de febrero en Valle de Santiago.

En marzo, Felipe Berriozabal dejó el cargo de gobernador para dirigirse al norte y ponerse a las órdenes del presidente de la República, Benito Juárez.

En el mes de abril el imperialista Cristóbal Orozco atacó Zacapu.

El 13 de mayo, Rosalío Elizondo traicionó la causa republicana en Senguio.

El 24 de mayo, se sumó a la campaña del Ejército Republicano del Centro, Nicolás Romero, uno de los guerrilleros más populares de la guerra de intervención francesa. Su primera participación de armas la tuvo en la batalla de Ixtlahuaca.

En mayo, Carlos Salazar recuperó Ario de Rosales y amagó Pátzcuaro.

El 14 de junio, Romero y Riva Palacio derrotaron a Morel por la región de Toluca.

El 21 de junio, José López Uruga traiciona al Ejército Republicano del Centro.

El 1 de julio, José María Arteaga es nombrado general en jefe del Ejército Republicano del Centro.

El 1 de julio, las tropas de Nicolás Romero mataron a Elizondo en combate cerca de Tuxpan.

El 5 de julio, Nicolás Romero y Vicente Riva Palacio atacaron Zitácuaro sin poderlo recuperar debido a una tormenta que estropeó sus planes de guerra.

El 6 de julio, los imperialistas evacuaron Zitácuaro.

El 7 de julio, por la región de Zacapu, Cristóbal Orozco es derrotado por el republicano Eugenio Ronda.

En julio, el coronel José Hernández y el comandante José Vicente Villada derrotaron a imperialistas en Coacomán.

El 19 de julio, Pueblita ascendió a general de división.

El 24 de julio, por órdenes de Benito Juárez Vicente Riva Palacio ascendió a general de brigada.

El 24 de julio, Pueblita fue derrotado en la plaza de Pátzcuaro debido a la participación de las reservas imperialistas.

El 26 de julio de 1864, Carlos Salazar fue nombrado gobernador y comandante militar de Michoacán por órdenes del general en jefe.

En agosto, el general en jefe, José María Arteaga se encontraba por el sur de Jalisco y sus planes eran unir sus tropas a las de Arteaga, Régules y Salazar.

En septiembre de 1864 Vicente Riva Palacio triunfó en la hacienda Ayala y Romero tomó prisionero al capitán Becker.

El 11 de octubre, Maximiliano llegó a Morelia y nombró prefecto a Antonio del Moral.

El 1 de noviembre, triunfaron en 3 batallas los imperialistas en Zitácuaro y Estado de México.

El de 5 de noviembre Félix Douay llegó a Colima para iniciar una persecución a las tropas de Arteaga.

El 22 de noviembre, Arteaga fue derrotado por tropas de Clinchant en Jiquilpan.

El 29 de noviembre, Arteaga llegó a Tacámbaro.

Los últimos días de 1864, Pueblita inició una expedición en los estados de Guanajuato y Querétaro.

El 1 de diciembre, el coronel imperialista Ramón Méndez tomó a Tacámbaro y después se dirigió a Pátzcuaro, por ello Arteaga se desplazó a Chupio y Pedernales.

El 23 de diciembre, Salazar y Méndez se enfrentaron en Santa Clara.

El 25 de diciembre, Vicente Riva Palacio amagó Toluca pero no logró conquistarlo.

En los últimos días del año, Miguel Echeagaray se autodenominó general en jefe del Ejército Republicano del Centro.

1865

El 11 de enero, el general en jefe José María Arteaga, nombró en Huetamo a Vicente Riva Palacio gobernador y jefe de la tercera división del Ejército Republicano del Centro.

El 26 de enero, el intervencionista Charles de Potier tomó Zitácuaro.

El 31 de enero, fue capturado Nicolás Romero en Papatzindan y el 17 de marzo lo ejecutaron en Mixcalco.

En febrero, tomo el mando en Michoacán el general francés Neigre y colocó destacamentos en Ario, Santa Clara, Acuitzio y Quiroga,

El 13 de febrero, entraron 800 franceses a Tacámbaro; 400 se quedaron en esa población y el resto se apoderó de Ario.

El 16 de febrero, el coronel Leonardo Valdés rechazó a imperialistas que intentaban tomar Huetamo.

En marzo, Neigre se retiró de Michoacán quedando a cargo del ejército imperialista los militares De Potier y Clary.

El 1 de abril, llegó la legión belga a Morelia y el 7 arribaron a Tacámbaro.

El 11 de abril, Nicolás de Régules derrota a los belgas en Tacámbaro.

El 15 de abril, fue incendiada Zitácuaro en represalia a la victoria de los republicanos en Tacámbaro.

En mayo, Pueblita se dirigió a Guanajuato, pasando por Sahuayo, Cotija y Tingüindin.

El 19 de junio, Arteaga y Régules vencieron a los imperialistas en Uruapan.

El 21 de junio, soldados imperialistas mataron a Manuel García Pueblita quien se escondía en una casa en Uruapan.

El 16 de julio, Van der Smissen y Ramón Méndez derrotaron a Arteaga en cerro Hueco, cerca de Tacámbaro.

A mediados de agosto, Clary y Ramón Méndez derrotaron a Ugalde.

El 13 de octubre, fueron aprendidos Arteaga, Salazar, Villada, Díaz y Villagomez quienes fueron pasados por las armas el 21 de octubre en Uruapan.

El 12 de octubre, Vicente Riva Palacio amagó Morelia.

Durante el mes de noviembre, se llevó a cabo una correspondencia de Vicente Riva Palacio con Ramón Méndez y Aquiles Bazaine para pactar un canje de prisioneros.

5 de diciembre canje de prisioneros en Acuitzio.

1866

El 5 de enero, el imperialista Camilo Pureco derrotó al coronel Salgado en Ario de Rosales.

A mediados de enero el comandante republicano hizo guerrilla en Yurécuaro y Tanhuato.

El 20 de febrero, Régules y Vicente Riva Palacio son derrotados por Méndez en la batalla del cerro de la Magdalena.

El 21 de febrero, Nicolás de Régules recibió el nombramiento del nuevo general en jefe.

El 17 de marzo, Aymard sorprendió a Régules en Tengüencho.

El 25 de abril, Méndez tomó Huetamo, pero Leonardo Valdés salvó la maestranza que escondió en Coahuayutla.

El 14 de junio, el guerrillero Nieves Sosa es capturado y fusilado el 20 en junio.

Los últimos días de julio, Aymard marchó para la ciudad de México para evacuar el país.

Los últimos días de julio, cerca de Huetamo el general Vicente Riva Palacio compuso *Adiós Mamá Carlota*.

El 26 de diciembre, los imperialistas se retiraron de Uruapan.

1867

El 5 de enero, los republicanos recuperaron la plaza de Pátzcuaro.

El 5 de febrero, los liberales volvieron a ocupar la plaza de Zamora.

El 20 de febrero, el Ejército Republicano del Centro entró a Morelia y después se dirigió a la ciudad de Querétaro.

Después de 71 días de sitio, el 15 de mayo los imperialistas se rindieron en Querétaro.

El 19 de junio de 1867 se ejecutaron a los imperialistas Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía en el cerro de las campanas.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Los datos proporcionados fueron tomados del ASDN, Sección cancelados e histórico. Crónica Anónima en el Instituto de Investigaciones Históricas de la U.M.S.N.H. Eduardo Ruiz *Historia de la*

Apéndice 2

Principales Autoridades del Ejército Republicano del Centro.

Presidente de la República: Benito Juárez*

General en jefe del Ejército Republicano del Centro	Comandancias Militares	Gobernador y comandante militar de Mich.	Prefectos
Ignacio Comonfort	Tacubaya	Gral Santiago Tapia	Rosalío Elizondo
Juan José de la Garza	San Pedro Piedra Gorda	Luis Couto	Cresencio Morales
José López Uraga	Uruapan	José López Uraga	Donaciano Ojeda
José María Arteaga	Ario	Felipe Berriozabal	Darío Alzati
Nicolás de Régules	Huetamo	Juan Caamaño	
	Tacámbaro	Carlos Salazar	
		José María Hernández	
		Antonio Rodríguez Gil	
		Vicente Riva Palacio	
		Nicolás de Régules	
		Justo Mendoza	

*Esta tabla se elaboró con información del libro Eduardo Ruiz, *Historia de la guerra de la Intervención francés en Michoacán*. Manuel Barbosa, *Apuntes para la historia de Michoacán*. Melesio Aguilar, *Gobernadores de Michoacán*.

guerra de intervención en Michoacán. Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico*. Eduardo Ruiz, *Un idilio a través de la guerra*. Alberto Hans, *Querétaro*.

Apéndice 3

Militares prominentes que sobrevivieron a la Guerra de la Intervención Francesa*

Lista de los ciudadanos, jefes y oficiales que han prestado sus servicios, en el Estado desde el mes de noviembre de 1863, que fue invadido por las fuerzas francesas y traidoras hasta que el supremo gobierno de la nación ocupó la capital.

General Coronel

Miguel Eguiluz

Coroneles

José Francisco de Landa, Antonio Arandia, Rafael Garnica, José María Méndez Olivares, Juan Velasco, Eugenio Ronda, Justo Mendoza, José Vicente Villada, José María Alzati, Manuel Suavia, Manuel Fuentes, Gorgonio Bustamante, Manuel Treviño.

Coronel Teniente Coronel

Espiridión Trejo

Tenientes Coroneles

Gregorio Rivera, Antonio Mejía, Guillermo Zamudio, Gabino Ornelas, Jesus Villanueva, Antonio Espinosa, Carlos Borda, Manuel Barbosa, Joaquin Urquiza, Fernando Gonzalez, Jesus Ocampo, Manuel López, Martiniano Leon, Leonides Gaona, Antonio Fuentes, José Dolores Vargas, Jesus del Corral, Darío Alzati.

Jefe de división

Trinidad Zavala

Tenientes Coroneles Comandantes

Andrés Rangel, Luis G. Arteaga

Comandantes

Mariano Torres, José María Gobantes, Justo Trejo, Sostenes Villela, Francisco Ramírez, Emeterio Pérez, Simón Garnica, Antonio P. de León, Damaso Sandoval, Trinidad Valdés, Vicente Valdés, José María Chica, Guadalupe Caldelas, Ramon Díaz, Braulio Franco, Timoteo Tirado, Narciso Rivera, José María Barrera, Rafael Cano, Marcos Alzati, Francisco Maqueda, Bonifacio Pardo.

Capitanes

Francisco Javier Suarez, Emeterio Trejo, Pedro Ledesma, Pedro Rivera, Eduardo Mendizábal, Pablo Córdova, Antonio Pineda, Nicolás Wequez, Rafael Jara, Rafael

Espinosa, Antonio Madrigal, Juan Delgado, Antonio Cortez, Dolores Lizardo, Antonio Ramírez, Mariano Aguilera, Pascual Rubio, Antonio Calderón, Francisco G. de León, Máximo Ramos, Jesús Corral, Ignacio Pineda, Luis Partida, Albino Solórzano, Zacarías Mendoza, Pascual Barriga, Antonio Mendivil, Miguel Ponce, Ignacio Ortiz, Mateo Marin, Felipe Preciado, Vicente Álvarez, Procopio Linares, Jesús Picazo, Manuel Picazo, Emiliano Román.

Tenientes

Catarino Marín, Andrés Basurto, Inés León, Antonio Mata, Macario Cortez, Rafael Farfán, Justo Zavala, Vicente Cruz, Antonio García, Albino López, Teodosio Arévalo, Manuel Mancera, Juan Barajas, Leónides Cruzaley, Guillermo Zarate, Sabino Ramos, Mauro Arriola, Gabriel Tavera, Jesús González, Albino Reséndiz, Jacobo Ramírez, Juan Rangel, Felipe Zaragoza, Tomas Alonso Hermenegildo Ramírez, Luis Mejía, Antonio Salas, Andrés Frías, Catarino Goma, Julio Padierna, Romualdo Castañeda, Casimiro Solórzano.

Alféreces

Juan Córdova, Jesús Vega, Eusebio Rodríguez, Vicente Contreras, Vicente Soto, Hermenegildo Paz, Sabino Chacón, Fermín Marín, José María Cano.

Subtenientes

Jesús Vega, Ruperto Durán, Manuel Leal, Ramón Ocampo, Francisco Mandujano, Macario Farfán.

Morelia, 19 noviembre 1867.

Lista de ciudadanos jefes y oficiales que desde el año de 1864 y antes del 1º de junio de 1866 se han presentado a prestar sus servicios en las fuerzas republicanas del Estado, pertenecientes al Ejército del Centro y que han permanecido en servicio hasta la ocupación de la capital de la República por el Supremo Gobierno.

Coroneles

Miguel Salcedo, Eduardo Ruiz, Francisco W. González, Norberto Salgado.

Tenientes Coroneles

Fernando Nogueira, Pedro Cortez, Manuel González Guerrero.

Comandantes

Francisco Barriga, Antonio S. Anaya, Jesús Aguilar, Rafael Gaona, Antonio Huerta, Jesús Garduño, Pedro Ruiz, Jesús Marmolejo, Tomas Caballero, Felipe Castro, Félix Esparza.

Capitanes

Antonio Navarro, Rufino Guerrero, Santos Garduño, Eduardo Villalvaso, José María Toribio, Francisco R Olivares, José Suárez, Casiano Chávez, Manuel Ramírez, Lorenzo Madrigal, Juan Flores, Amador Cosío, Julio Vega, Nicolás Ochoa, Sacramento Villaseñor, Mariano Capetillo, Martín Barbosa, José María Borbolla, Silverio Farfán, Trinidad Pulido, Cayetano Quintero, Manuel Llanos, Daniel Izquierdo, Miguel Coronado.

Alféreces

Vicente Tavera Rangel, Francisco Huerta, Francisco Sagrero, Ramón Mata, Gabino Montes, José María Bals, Vicente López, Severo Hernández.

Subtenientes

José María Mejía, Epigmenio Huerta, Nicolás Rangel, Manuel Magallán, José Yáñez. Morelia, Noviembre 19 de 1867.

* Información obtenida del periódico *Restauración*, número 80, p.3, el día lunes 2 de diciembre de 1867

APENDICE 4

La última carta del general José María Arteaga*

Carta del general Arteaga, Uruapan, 20 de octubre de 1865. Mí adorada madre: El día 13 del mes corriente, fui hecho prisionero por las tropas prisioneras y mañana seré fusilado.

Ruego a usted me perdone todo lo que os haya hecho sufrir, durante el tiempo que contra vuestra voluntad he seguido la carrera de las armas.

Mamá, no obstante todos mis esfuerzos para auxiliáros, no he tenido recursos para hacerlo, fuera de lo que envié a usted en abril. Pero queda Dios que no dejará que muera usted ni mi hermana la yankita Trinidad. Temiendo que muriese usted de dolor, había ocultado a usted la muerte de mi hermano Luis, acaecida en Tuxpan del Estado de Jalisco en los primeros días del mes de enero del año último.

Mama, no dejo un nombre con mancha, porque no he tomado nada de lo que no me pertenecía; y tengo confianza en Dios, de que me perdonará todos mis pecados, y me recibirá en su gloria.

Muero como cristiano, y os digo adiós, a U. a Dolores y a toda la familia, como vuestro más obediente hijo.

José María Arteaga.

El último adiós del general Carlos Salazar

Uruapan, octubre 20 de 1865.

Señora Doña Mercedes Ruiz de Castañeda.

Madre idolatrada:

Son las siete de la noche, hora en que entramos en capilla, el general Arteaga, el coronel Villagomez y otros tres jefes.

Mi conciencia está tranquila; bajo a la tumba a los treinta y tres años, sin mancha en mi carrera militar, y sin haber jamás empañado mi nombre.

No tengo tesoros, pues no he adquirido nada; dejo a usted sin fortuna, pero Dios la socorrerá, así como a mis hijos que llevan con orgullo mi nombre.

Enseñe a usted a mis hijos y hermanos, la senda del honor, pues nunca el cadalzo empaña los nombres leales.

Adiós, madre adorada, desde el sepulcro recibiré sus bendiciones. Un abrazo muy apretado a mi buen tío Luis, a Tecla, a Lupe, a Isabel, a mi tocayo, así como a

Carmelita. A mi cholita y Manuelita muchos besos, y que rueguen a Dios por mi alma; les dejo, a la primera, un reloj de plata dorada, y cuatro mudas de ropa a Manuel. Muchos abrazos a mis tíos, tías, primos, primas y a los leales amigos.

Usted reciba el último adiós de su obediente y leal hijo que mucho la ama

Carlos Salazar.

* La información fue extraída del Periódico *Restauración*, Morelia, 2 de marzo de 1867, p.3

Apéndice 5

Prisioneros intercambiados en el canje de Acuitzio.*

Relación de los jefes y oficiales hechos prisioneros por el Coronel De Potier

General de brigada, Benigno Canto, coronel, Albino Vidal, teniente coronel José María Callejo, ídem, Juan García, comandante, Esteban Hernández, ídem, Espiridión Espinosa, capitán Procopio Linarte, ídem, Marcelo Maldonado, ídem, Martín Cueva.

Relación de los jefes y oficiales hechos prisioneros en las inmediaciones de Tacámbaro

Coronel, José María Hernández, teniente coronel, Luis Carrillo, ídem, Carlos Borda, capitán teniente, Guadalupe Candela, comandante, Rosendo Márquez, capitán, Miguel Aguirre, ídem, Francisco Ramírez, ídem, Pascual Rubio, capitán teniente, Rafael Espinoza, teniente, Ignacio Hurtado, ídem Francisco Paredes, teniente, subteniente José María Tovar, teniente, Vicente Barrera. Soldados, 31.

Relación de los jefes y oficiales hechos prisioneros en Santa Ana Amatlán.

Coronel Vicente Villada, ídem, José Pérez Milícua, teniente coronel, Jesús María Romo, ídem, Manuel P. de León, ídem, Ramón N. Rocha, ídem, Antonio Mejía, ídem, Fernando Nevremont, comandante, Francisco María Ortega, ídem, Manuel Rueda, ídem, Eufemio Guzmán, ídem, Pablo María Conejo, ídem, Rafael Cano, ídem, José María Velázquez, capitán, Francisco Segura, ídem, Luis G. Aponte, ídem, Ignacio T. Cerda, ídem, Felipe Aguirre, teniente, Fortino González, ídem, Evaristo Colín, ídem, Vicente Bravo, subteniente, Camilo Aguilar, ídem, Albino Rosendis, escribiente, Ignacio Ortiz, capitán Gerardo Castro, comandante, Clemente Trejo. Soldados, 80

Lista nominal de los traidores

Teniente coronel, Vicente Solís, capitán, Francisco Morel, ídem, Julio Magaña, teniente, Tomás Saenz, ídem Genaro Escamilla, subteniente, Luis Magaña, ídem, Antonio Noguez, alférez, José María Yañez, garitero Donisio Urbina.

Liste des prisonniers Belges du Regiment Imperatrice

Gauchin, capitaine, De Heck, lieutenant, Walton, ídem, Fourdin, sous lieutenant pageur, Mión intérprete.

Sargents mayors, Heym, Grange, Sausven, sargents Scoupens, Lepage, Besme, Duval, Beunier, Depasusv, Fourdin, Chapitre, Jacob, sargents fourriers, Rosal, Cauttie, Libert, caporals, Rovis, Hache, Danso, Gerard, Bassart, Lambermont, Vanhagentoren, Verkeect, Orianne, Delmée, Honnier, Loomans, Betand, Sibenaler, Dupare, tambours, Le Rycke, Hubert, clairons, Kock, Cabry, Vendemme, Flament, soldast Stalens, D'Donker, Heimig, Girandin, Velinair, Dours Back, Ellevant, Gevuert, Delaet, Wiseman, Posuemans, Wuillrme, Marcelis, Gascard, Copens, Van Kechelen, Brillant, Ayot, Sounen, Cokriamonto, Loens, Buelens, Captain, De Wit, Solberg, Rueymakers, Keyberg, Eylen, Viergé, Roose, Buydens, Demayer, Vanderborgn, Jerne, Klemans, Bodard, Stass, Hoelandant, Vergaelen, Butnert, Jocullodo, Schaffers, Dovois, Bastenier, Dollo, Bourré, Spolemuy, Kiekens, Coeymans, Fries, Grenier, Esprians, Hamelotte, Thielt, Boivillon, Stene, Helgers, Vandermeuden, Cortfriend, Demetter, Dans, Kestienne, Poelemans, Vancruen, Gerard, Ferrloet, Auger, Sneyers, Buds, Devos, Deblondt, Delen, Laine, Engel, Michel, Petersbrouck, Vbanden Bosche, Soetens, Vandueken, Demarest, Mathis, Thonisjen, Stemons, Clinger, Vanden Beccen, Colard, Satsyre, Van Hechelen, Curlings, Van Geert, Sif, Denorre Capelle, Cireliers, Raembaents, De Coster, Resquin, Sewement, Weyns, Winkels, Schucidt, Kekermans, Mathis, Dumont, Ceureveelts, Velaero, Heints, Goffitnet, Dillens, Verboen, Bigarré, Leopold, Pierre, Leonpod Nicolas Vankaute, Vankaerbeke, Roman, Hestents, Janssens, Dechamps, Anné, Bernell, Remches, Legréve, Adenot, Vanyertryk, Beningen, Soeffers, Hebbelink, Van Boender, Denalée, Collignon, Schcidt, Dessers, Brener, Guyot, Depuisjenier, Francis Dekyck, Spinois, Jeuker, Decléve, Becker, Marien, Flachat, Vanhollebeke, Vivandiere, Codemessing.

*Información recopilado en Rubio, *Cange de prisioneros*, pp. 16 y 17

Apéndice 6.* Armamento utilizado en la guerra de intervención francesa por el ERC.

P. 1853 RIFLE – MUSKET 1ER MODELO

Longitud total: 55 pulgadas

Longitud de cañón: 39 pulgadas

Calibre: 0,577 pulgadas.

Estrías: 3 estrías, de profundidad constante, de 0.014 pulgadas.

Paso de estría: 1 giro cada 78 pulgadas.

P. 1853 RIFLE - MUSKET 2º MODELO

Longitud total: 55 pulgadas

Longitud de cañón: 39 pulgadas.

Calibre: 0,577 pulgadas.

Estrías: 3 estrías, de profundidad constante de 0.014 pulgadas

Paso de estría: 1 giro cada 78 pulgadas; algunos de los últimos modelos tenían la estría progresiva en profundidad, elemento común ya a partir de 1858.

P.1853 RIFLE – MUSKET 2º Modelo – Contrato Windsor

Longitud total: 55 pulgadas

Longitud de cañón: 39 pulgadas

Calibre: 0,577 pulgadas

Estrías: 3 estrías, de profundidad constante, de 0.014 pulgadas.

Paso de estría: 1 giro cada 78 pulgadas

P.1853 RIFLE – MUSKET 3er Modelo

Longitud total: 55 pulgadas

Longitud de cañón: 39 pulgadas

Calibre: 0,577 pulgadas.

Estrías: 3 estrías, de profundidad progresiva (0.015 pulgadas en la culata uniformemente degradadas hasta 0,005 pulgadas en el vuelo)

P.1853 RIFLE – MUSKET 4º MODELO

Longitud total: 54 pulgadas (Enfield)

55 pulgadas (L.A.C.)

Longitud del cañón: 39 pulgadas

Calibre: 0,577 pulgadas.

Estrías: 3 estrías, d profundidad progresiva (0.015 pulgadas en la culata uniformemente degradadas hasta 0,005 pulgadas en el vuelo).

GLOSARIO

Arma: Ingenio o mecanismo estático o dinámico, diseñado y destinado a ofender y defenderse destruyendo personas y cosas.

Arma Blanca: Es la que tiene una hoja de metal generalmente de acero, actúa con la fuerza o energía de quien la utiliza, por ejemplo: el cuchillo, el sable, la espada, etcétera, en éstas también encontramos las armas de punta que actúan por penetración como el estilete, el florete, la lanza y otras, o las armas de punta y corte que actúan al mismo tiempo por penetración y por corte, como el cuchillo, la espada, el sable y el machete.

Arma Corta: Es un arma portátil que se puede utilizar con una sola mano, por ejemplo un revólver o una pistola, el cañón tiene una longitud menor de la cuarta parte de un cañón largo, o sea, por lo general debe ser menor de 25 cts.

Arma de fuego. Es aquella que funcionan mediante un mecanismo en el que interviene un compuesto químico, denominado “pólvora” que al combustionar produce gases cuya expansión violenta provoca la expulsión de un proyectil. Entre las armas de fuego tenemos la pistola, fusil, escopeta, metralleta, mosquetón etc., existen varias clasificaciones de las armas de fuego ente estas tenemos:

- a) pistolas: para hacer fuego con una sola mano
- b) fusiles: Para su manejo con ambas manos
- c) Cañones: para su utilización se requieren dos o más hombres

Arcabuz: Arma de fuego que sucedió al arco y la ballesta y que fue usada por los ejércitos con anterioridad al fusil. Apareció a fines del siglo XV. Tenía la longitud era la de un fusil y se manejaba con un rodete. Tiraba una bala de plomo de una onza y media con igual peso de pólvora.

Bayoneta: Arma blanca introducida a finales del siglo XVII que consistía en una daga que se clavaba en el fusil con un mango de hierro.

Calibre: Se denomina al diámetro interior del cañón del arma, y por lo tanto es el mismo del proyectil que se utiliza. En México se lleva el sistema decimal, veamos una tabla aproximada en milímetro de los diferentes calibres:

22.....5.588-mm
25.....6.350-mm
32.....8.128-mm
38.....9.652-mm
380.....9.652-mm
357.....9.0678-mm
41.....10.414-mm
44.....11.176-mm
45.....11.438-mm

Cañón: Pieza de artillería que consta esencialmente de un tubo de acero de gran longitud respecto a su calibre, en el que se coloca el proyectil y la carga explosiva. Se considera un arma de grueso calibre.

Carabina: Fusil corto, ligero, de cañón ordinariamente rayado. Se empleó desde el siglo XIX por los batallones de cazadores y por algunas tropas esencial de artillería, caballería, etcétera.

Cartucho: Es la unidad de munición correspondiente a cada tiro, y se compone de las siguientes partes: a) vaina o casco; b) cápsula detonante; c) carga fulminante; d) carga impulsora, y e) proyectil.

Cuchillo: Arma blanca de corta longitud y que se utilizaba en los combates cuerpo a cuerpo.

Culebrina: Arma de fuego portátil o cañón de mano más corto que un fusil, sujeto con abrazaderas a una caja

Escopeta: Arma de fuego portátil, con uno o dos cañones de siete a ocho decímetros de largo y con mecanismos necesarios para cargar y descargar montados en un caja de madera. Entre los diversos tipos de escopeta podría citarse: la escopeta de chispa (siglos XVIII Y XIX). La escopeta de pistón propia del siglo XIX, llamada así porque se ceba con pólvora fulminante encerrada un una cápsula o pistón.

Espada: Arma blanca, larga, recta, aguda y cortante, con guarnición y empuñadura.

Fusil: Arma de fuego, portátil, destinada al uso de los soldados de infantería que reemplazó al arcabuz y al mosquete. Su invención se produjo hacia 1630. Consta de un cañón de hierro o de acero, de ocho a diez decímetros de longitud; dispone de un mecanismo con que se dispara, y de una caja que une ambos.

Fusil de chispa: Es el de llave con pie de gato provisto de un pedernal que, chocando contra el rastrillo acerado, incendia el cebo.

Fusil de pistón: El que se ceba colocando sobre su chimenea una cápsula cilíndrica de cobre que contiene pólvora fulminante, la cual se inflama al golpe de un martillo que reemplaza al pie de gato.

Fusil de repetición: El que utiliza un cargador con varios cartuchos que se disparan sucesivamente.

Lanzas: Arma ofensiva compuesta de un asta o palo largo en cuya extremidad está fijo un hierro puntiagudo y cortante a manera de cuchilla.

Mortero: Boca de fuego, de avancarga, más corta que el cañón del mismo calibre, destinada a efectuar tiros curvos con grandes ángulos de elevación (45° a 90°). Arma de infantería de acompañamiento, ligera y manejable, de la que están dotados los primeros escalones de infantería y caballería.

Mosquete: Arma portátil de fuego usada por la infantería en los siglos XVI y XVII, de mayores dimensiones y peso que el arcabuz y también de más potencia y alcance. Tenía un peso aproximado a 21 libras (9,5 kg), calzaba una bala de 1,5 a 2 onzas y el calibre era de unos 22 milímetros. Por su mayor peso y reacción en el disparo era necesario apoyarlo en una horquilla.

Obús: Pieza de artillería destinada a lanzar proyectiles con ángulos de caída mayores de 20 grados. Su longitud, en relación con el diámetro de su ánima, es mayor que la del

mortero y menor que la del cañón de iguales calibres. Los obuses se diseñaron en un principio como los cañones de longitud media para disparar proyectiles de velocidad media con trayectoria curva. Al disparar con ángulo bajo, podían conseguir un ángulo suficiente como el de los cañones; con ángulo alto podían disparar por encima de los obstáculos, de la misma forma que los morteros.

Pistola: Arma de fuego corta y en general semiautomática, que se apunta y dispara con una sola mano.

Pólvora: Mezcla explosiva de salitre, azufre y carbón que se inflama fácilmente, con desprendimiento instantáneo de gran cantidad de gases. Para el cañón se utilizaba grano grueso, para los fusiles era necesario que el grano fuera mediano.

Sable: Arma blanca, algo curva, comúnmente de un solo corte, semejante a la espada. Desde el siglo XVIII el sable fue el arma genérica de la caballería de todos los países.

Nota: los conceptos fueron tomados del Diccionario Militar de Cristina Borreguero y Análisis Jurídico de los delitos contemplados en la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos.

FUENTES DE INFORMACIÓN

ARCHIVOS

Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (ASDN).

- A) Archivo o sección cancelados, expedientes personales
- B) Sección Historia u Operaciones militares, documentación varía
- C) Impresos:

-Ignacio Comonfort, *Decreto de Arreglo del Ejército*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 8 de septiembre de 1857

-Ordenanza Militar para el Régimen, Disciplina, Subordinación y Servicio del Ejército, comparada, anotada y ampliada por la que se observaba al verificarse la independencia, con las disposiciones anteriores y posteriores hasta el presente año, en que revisada previamente por la junta consultiva de guerra, se publica por disposición del supremo gobierno. México, imprenta de Vicente G. Torres, 1852, Tratado Segundo

- Manuel González, Ordenanza General para el Ejército de la República Mexicana, México, Imprenta Ignacio Cumplido, 1882, tomo II.

Archivo General de la Nación (AGN).

Sección Segundo Imperio.

Expedientes Particulares, Benito Juárez.

Archivo del Museo Nacional de Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Archivo del Museo Nacional de Artillería

Archivo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Archivo Vicente Riva Palacio.

Archivo Eduardo Ruiz.

Crónica Anónima de la Guerra de la Intervención Francesa.

Archivo de Notarías del Estado de Michoacán

Inventario del general Isidro Reyes Olivo.

Fondo Reservado de la Universidad Nacional Autónoma de México

Colección Lafragua.

Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AGHPE)

Coromina Amador, *Recopilación de Leyes, Decretos. Reglamentos y Circulares expedidas en el estado de Michoacán*, Morelia Imprenta de los hijos de Arango, 1886.

Boletín oficial del estado de Michoacán de Ocampo: Morelia Marzo 13 de 1863, tomo 1 numero 7, p. 4.

BIBLIOGRAFÍA

A.B. BELENKI, *La intervención francesa en México 1861 – 1867*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1976.

ANINNO, Antonio, “El Pacto y la Norma” en *Historias*, México, Revistas del INAH, N.5, 1984.

ARCHER, Christon, I., FERRIS, John R., HERWIG, HOLGER H. y TRAVERS, Timothy H.E., *World History of Warfare*, Universidad de Nebraska, 2002.

ARRIAGA, Antonio, *La patria recobrada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

BARBOSA, Manuel, *Apuntes para la historia de Michoacán*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, 1906.

BARRUETA, Lucio y DUARTE, Crispin, Coronel Nicolás Romero, *Episodios Históricos*, México, talleres de Chimal Editores, 1998.

BAZANT, Milada, *El Diario de un soldado: Josef Mucha en México 1864 – 1867*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004.

BERNSTEIN, Harry, *Matías Romero: 1837 – 1898*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

BORREGUERO, Cristina, *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Barcelona, editorial Ariel, 2000.

Campagne du Régiment Impératrice-Charlotte dans le Michoacán, Combat de Tacámbaro”, en: Extrait du journal de l’armée, Bruxelles, Imprimerie et lithographie de E. Guyot, 1865.

CÁRDENAS, Enrique, *Tierra caliente. Porción sureste de Michoacán*, México, Subsecretaría de asentamientos humanos y obras públicas, 2000.

CLAUSEWITZ, Karl Von, *De la Guerra. Táctica y Estrategia*, España, Primera edición, en la colección IDEA UNIVERSITARIA, Gersa, 1999.

CLAUSEWITZ, Karl Von, *De la Guerra, libro VI*, México, Diógenes, 1980.

CONTI, Egon Caesar, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

CORONA, Alfonso, *Diversos Temas Histórico-Militares*, México, Grijalbo, 1989.

CHALIAND, Gérard, *Anthologie Mondiale de la Strategie*, Paris, Robert Laffont, 2001.

CHARPY, Manuel y Fredj Claire, *Letres du Mexique. Itinéraires du zouave Augustin-Louis Frélaud 1862-1867*, Paris, Éditions Nicolas Philippe, 2003.

CHÁVEZ, Luis, *El Sitio de Puebla en 1863*, México, talleres de LunArena, 2007.

CHUST, Manuel, “Milicia, Milicias y Milicianos: Nacionales y Cívicos en la formación del Estado- Nación Mexicano, 1812-1835”, en Juan Ortiz Escamilla, coordinador, *Fuerzas Militares en Iberoamérica. Siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, y Universidad Veracruzana, Impresora Azteca, 2005.

DÁVILA, Carmen y CERVANTES Enrique, *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia*, Morelia, UMSNH, 2001.

DE NEUCHEZE, traducido al español por orden del Presidente de la República Don Antonio López de Santa Anna por el Teniente Coronel D. José Ignacio Serrano, *Tratado Teórico y Práctico de Fortificación Pasajera y del Ataque y Defensa de los Puestos de Campaña*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1854.

DEL ÁGUILA, Bernardo, *La intervención y el Imperio en Tabasco*, México, talleres de Gráfica, 1997.

DÍAZ, Lilia, “Liberalismo militante”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 610.

DUSCHENSE, Albert, *L'expédition des volontaires belges au Mexique 1864-1867*, 2^o partie, Bruxelles, Musée Royal de L'armée et d'histoire militaire, 1967.

Diccionario enciclopédico Espasa – Calpe, tomo 4, Madrid, 1987.

FIGUEROA, Silvia, “Reapertura y transformación en el Colegio Civil”, en Gerardo Sánchez, coordinador, *El Colegio de San Nicolás en la vida nacional*, Morelia, Colección Bicentenario de la Independencia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, tomo 8, 2010.

FLORESCANO, Enrique y GUZMÁN, Moisés, *Historia de la Bandera de México*, México, Chapa Ediciones, (en prensa).

FLORESCANO, Enrique, *Imágenes de la Patria a través de los siglos*, México, editorial Taurus, 2005.

GALINDO Y GALINDO, Miguel, *La gran década nacional*, México, INEHRM 1987, t. II.

GARCÍA, Genaro, *La intervención francesa en México según el Archivo del Mariscal Bazaine*, México, Porrúa, 1973.

-----, *Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos. El sitio de Puebla en 1863. Causa contra el Gral. Leonardo Márquez*, México, Porrúa, 1992.

GARCÍA, Clara Guadalupe, *Las mujeres de Ruiz (1863-1867)*, México, CEHIPO, 1998.

GARCÍA, Carlos, “Guerra y Sociedad durante la intervención francesa 1863 – 1867” en Enrique Florescano, coordinador, *Historia General de Michoacán*, Morelia, 1989, Vol. III.

GLASH, Manuel, en Revista Gun, número 53, *Hobby & Work Italiana Editrice*, 1994.
Gutiérrez José Antonio, *Los Altos de Jalisco durante la guerra de Reforma e Imperio de Maximiliano (1850 – 1870)*, Guadalajara, talleres de acentos editores, 2006.

GUZMÁN, Moisés, “Eduardo Ruiz y su historia de la guerra de la intervención en Michoacán”, en Gerardo Sánchez y Ricardo León Alanís, coordinadores, *Historiografía Michoacana. Acercamientos y balances*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

-----, “Lecturas militares. Libros, escritos y manuales de guerra en la independencia de Nueva España, 1810-1821” en Dr. Martín González de la Vara y General Clever A. Chávez Marín, coordinadores, *Estudios Militares Mexicanos II*, Zapopan, Amateditorial, 2010.

-----, *Tuzantla. Historia en la tierra caliente*, Morelia, Talleres Morevallado, 1991.

-----, “Las economías de guerra en la independencia de México, 1810 – 1821,” en: *entre la tradición y la modernidad*, obra coordinada por el mismo autor, Colección Bicentenario de la Independencia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Tomo II, 2006.

-----, *Fabricar y luchar... Para emancipar la tecnología militar insurgente en la independencia de México*, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

-----, *Armas y cañones para la libertad. Las maestranzas insurgentes en la independencia de México, 1810 – 1815*, en Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.

-----, “Eduardo Ruiz y su Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán”, en Gerardo Sánchez y Ricardo León, *Historiografía Michoacana, Acercamientos y balances*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Editores Morevallado, 2000.

HANS, Alberto, *Querétaro. Memorias de un oficial del emperador Maximiliano. Traducidas del francés con notas y rectificaciones por Lorenzo Elizaga*, México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1869.

HERNÁNDEZ, Conrado, “Los Ejércitos Contendientes en la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa (1856-1867)” en Gral. Clever A. Chávez Marín, coordinador, *Memoria del Primer Simposium Internacional de Historia Militar de México*, Guadalajara, 2001.

-----, *Militares conservadores en la reforma y el segundo imperio (1857 – 1867)*, México, Tesis para obtener el grado de doctor en historia, Colegio de México, 2001.

-----, “El Colegio Militar (1821-1867)” en General Clever Chávez Marín y Martín González de la Vara, coordinadores, *Estudios Militares Mexicanos II*, México, Amateditorial, 2010.

HERNÁNDEZ, Rosaura, *Comofort y la Intervención Francesa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

IGLESIAS, José María, *Revistas Históricas sobre la intervención francesa en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

KAHLER, Günther, *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la independencia de México*, Fondo de Cultura de México, 1997.

KERATRY, Emily de, *La contraguerrilla francesa en México, 1864*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

LECONTE, Louis, *Le journal de marche de l'expédition des volontaires belgues au Mexique, 1864-1867*, Bruselas, Musee Royal Armee.

LANDAVAZO, Marco Antonio, “El Colegio de San Nicolás y los nicolaitas en la construcción del México Moderno” en Gerardo Sánchez, coordinador, *El Colegio de San Nicolás en la vida nacional*, Morelia, Colección Bicentenario de la Independencia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, tomo VIII.

LECONTE, Louis, *Le journal de marche de l'expédition des volontaires belgues au Mexique*, Bruselas, 1864- 1867.

LEÓN, Gral. Jesús de, *Historia Militar. La intervención francesa en México*. Colección del Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.

LEÓN, Miguel, *Diccionario Porrúa, Historia, Biografía y Geografía de México, México*, Editorial Porrúa, Tomo III, 1986.

MACÍAS, Pablo G., *Ario de Rosales*, Monografías Municipales del Estado de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, México, 1980.

MATHES, Miguel, “El ejército durante el primer imperio mexicano”, en Dr. Martín González de la Vara y General Clever A. Chávez Marín, coordinadores, *Estudios Militares Mexicanos II*, Zapopan, Amateditorial, 2010.

MEDINA, Luis, *Invencción del Sistema Político Mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

MIJANGOS, Eduardo N., *La dictadura Enana. Las Prefecturas del Porfiriato en Michoacán*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la U.M.S.N.H. 2008.

NAVA, Mayté y Pérez, Ramón Alonso, *La Hacienda de los Laureles, Michoacán Siglos XVI-XX*, Morelia, UMSNH, Morevallado Editores, 2005.

OCHOA, Álvaro y SÁNCHEZ, Gerardo, *Breve Historia de Michoacán*, El Colegio de México, Fideicomiso, Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México 2003.

NIOX, Gustave, *Expédition du Mexique 1861- 1867*, Paris, Librería Militar de J. Dumaine, 1874.

OLLIVIER, Émile, *L'Expédition du Mexique*, Paris, Nelson Éditeurs, 1889.

PANI, Erika, *Revista Relaciones*. Número 84, otoño 2000, vol, XXI. *Novia de republicanos, franceses y emperadores: la ciudad de México durante la intervención francesa*, Vol. 56-folio 207.

PÉREZ, Ramón Alonso y ESCUTIA, Tomás, *Aporo (Lugar de Cenizas)*, Ayuntamiento de Aporo, 1990-1992.

PRECIADO de Alba, Carlos Armando, *Guanajuato en tiempo de la intervención y el segundo imperio*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2007.

REYES, Bernardo, *Conversaciones Militares escritas para las Academias del 6º Regimiento de Caballería Permanente*, Monterrey, Tipografía del Gobierno del Estado de Nuevo León, 1907.

Revista *ARMES de Collection*, editada por Hachette – collections, Paris, 2003, número XVIII.

RIVA PALACIO, Vicente, *Calvario y Tabor*, (Colección Sepan Cuantos No. 476), México, editorial Porrúa, 2000.

RIVA PALACIO, Vicente y PAYNO, Manuel. *El libro rojo*, México, Editorial del Valle de México, 1905.

RIVERA, Agustín, *Anales Mexicanos, la Reforma y el Segundo Imperio*, México, UNAM, 1994.

RIVERA, Manuel, *Historia de la intervención*, Colección coordinada y realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, T. II, 1987.

ROCHA, Sóstenes, HANS, Alberto, BASCH, Samuel, SALM-SALM, Princesa, ESCOBEDO, Mariano, *El sitio de Querétaro. Protagonistas y testigos*. (Colección sepan cuantos, número 81,) México, Porrúa, 1997.

ROMERO, Jesús, *Banderas Históricas de México*, México, talleres de B. Costa-Amic, 1973.

RUBIO, Jesús, *Apuntes para la historia de Michoacán. Periodo de la Campaña de Intervención. Canje de Prisioneros en Acuitzio el 5 de diciembre de 1865*, Zamora, Imprenta Moderna, 1895.

RUIZ, Eduardo, *Historia de la guerra de la intervención en Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, 2008.

-----, *Un Idilio a través de la guerra*, México, librería de la Vda. De CH. Bouret, 1923.

SALAS, José Mariano de, General en Jefe del Ejército Libertador Republicano, *Reglamento de la Guardia Nacional*, Palacio de Gobierno, México, 1846.

SÁNCHEZ, Luis, *Memoria del Porvenir, Historia General de Huetamo: 1553-2000*, Morelia, Ayuntamiento de Huetamo y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

SANCHEZ, Miguel A., “El Ejército Mexicano de 1821 hasta 1860” en *El ejército y fuerza aérea mexicanos*” Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.

SÁNCHEZ, Amaro, *Memoria del Porvenir, Historia General de Huetamo: 1553-2000*, Morelia, Ayuntamiento de Huetamo y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

SÁNCHEZ, Gerardo, URIBE, José Alfredo y GUZMÁN, José Napoleón, “Michoacán: Tres décadas de historia militar” en *estudios de historia moderna y contemporánea*, UNAM, 1988.

SÁNCHEZ, Gerardo y PÉREZ, Ramón Alonso, *Carácuaro, Historia de un pueblo de tierra caliente*, Morelia, UMSNH, 1994.

SÁNCHEZ, Tomás, *Historia del Armamento*, México, ediciones en marcha, 1952.

SCHOLES, Walter, *Política Mexicana Durante el Régimen de Juárez*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

TAMAYO, Jorge L., *Benito Juárez. Documentos, Discursos y Correspondencia*, México, Libros de México, Vol. 7, 8, 9 y 10., 1973.

-----, *Epistolario de Benito Juárez*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

-----, *Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979.

TAVERA, Juan, *Huetamo. Historia y Geografía*, Morelia, S.A., 1968.

TZU, Sun, *El arte de la guerra*, Madrid, grupo denma, 2001.

VIGIL, José María, “La Reforma” en Vicente Riva Palacio, Coordinador, *México a través de los siglos*, México, editorial cumbres, tomo V, 1967.

-----, *Ensayo histórico del ejército del occidente*. Colección coordinada y realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1987.

WALTON, Emile, *Souvenirs d'un officier Belgue au Mexique*, Bruselas, Tanera Éditeur, 1868.

ZAMACOIS, Niceto de, *Historia de Méjico*, Méjico, chiquis 11, J.F. Parres y compañía, 1876.

ZENDEJAS, Adelina, *La mujer en la intervención francesa*. Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la guerra de Intervención, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.

MUSEOS

Museo Nacional de Historia

Museo de las intervenciones

Museo Ignacio Zaragoza

HEMEROGRAFÍA

El Diario del Imperio.

La Voz de Michoacán.

Periódico Oficial del Imperio Mexicano.

El Pito Real.

La razón de México.

Gaceta de los Tribunales de la República Mexicana.

Boletín oficial del estado de Michoacán de Ocampo: Morelia Marzo 13 de 1863, tomo 1 numero 7, p. 4.

Periódico El Pito Real, Toluca, 19 de febrero de 1867, Segunda Época.

Restauración, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia 26 de febrero de 1867.

Campagne du Régiment Impératrice-Charlotte dans le Michoacán, Combat de Tacámbaro, en: Extrait du journal de l'armée, Bruxelles, Imprimerie et lithographie de E. Guyot, 1865

Entrevistas

Al maestro Aquino Faustino, investigador del museo de las intervenciones, el 7 de mayo del 2010.

Al ciudadano Rufino Valdés en el rancho de Quenchendio el 25 de marzo del 2011.

FUENTES ELECTRÓNICAS

http://www.gunsamerica.com/951557848/Guns/Rifles/Winchester-Rifles-Modern-Lever/Other-Lever/Pre-64/WINCHESTER_1862_45LC_LEVER_ACTION.htm.

<http://www.psci.net/hutch/31unif.html>.

<http://www.civilwarsignals.org/pages/signal/signalpages/weapons.html>.

<http://bicentenario.com.mx/?p=1823>.

<http://www.mx200palacionacional.gob.mx/acervo/ubicaciones.php>

<http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-dia-bandera-galeria>.

<http://www.collegehillarsenal.com/shop/product>

http://es.wikipedia.org/wiki/El_fusilamiento_de_Maximiliano.

<http://circulodeestudios-centrohistorico.blogspot.com/2010/10/efemerides-21-octubre-invasión-francesa>.